BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 284

VELEYO PATÉRCULO

HISTORIA ROMANA

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

M.ª ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: José Javier Iso y José Luis MoraleJo.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Encarnación del Barrio Sanz.

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2001.
www.editorialgredos.com

Depósito Legal: M. 1109-2001.

ISBN 84-249-2284-0.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2001.

I. Explicación del título *Vellei Paterculi ad M. Vinicium libri duo*

1. *Aproximación biográfica a su autor*

Presentamos una obra en cuyo texto encontramos referencias a Veleyo Patérculo y la dedicatoria a Marco Vinicio, cónsul del año 30 d. C. En cuanto al nombre del autor, la edición de 1520 llevaba en el frontispicio *P. Vellei* pero en el texto aparece la inicial *C.*, que es preferida por los editores modernos F. W. Shipley, K. Halm y C. Stegmann von Pritzwald. La inicial P. puede haberse tomado de Tácito, *An.* III 39, 1; por su parte, algunos prefieren seguir a Prisciano (GLK II 248, 4) y creer que se llamaba Marco Veleyo.

La dedicatoria puede explicarse mejor si conocemos los antecedentes familiares del autor, de una distinguida familia de Campania. Los méritos de sus antecesores por línea paterna y materna justifican su aspiración de continuar asumiendo elevadas responsabilidades al servicio de Roma. En la familia de su padre, su abuelo, *C. Velleius,* del orden ecuestre, fue uno de los 360 jueces nombrados por Pompeyo para combatir la corrupción en 52 a. C. Sirvió en el ejército con el empleo de *praefectus fabrum* o capataz militar, bajo la dirección de Pompeyo y después,

con Marco Bruto probablemente en Macedonia. Conoció al padre del emperador Tiberio. El historiador recuerda que el año 40 a. C., tras la derrota del ejército de Antonio, Gayo Veleyo protegía la huida de Tiberio Claudio Nerón, su esposa Livia y un pequeño de dos años que sería el futuro emperador. Capitón, tío del escritor, defendió la causa de Octavio y llegó a ser senador. Esta filiación política se infiere también de que participara como *suscriptor* junto a M. Agripa en el proceso contra uno de los asesinos de César, Gayo Casio, conforme a la *lex Pedia* en el año 43 a. C.

En la familia de su madre tenía también ilustres ascendientes. Según cuenta Tito Livio, *Decius Magius* fue hecho prisionero por Aníbal tras la batalla de Cannas, y habiendo escapado en Cirene, a donde había sido arrastrado el navío que lo transportaba, se acogió a la protección de Ptolomeo IV Filopátor, que le concedió la libertad (Livio, XXIII 7, 10). *Minatius Magius* de Eclano, nieto de éste, en tiempos de la guerra social, reclutó una legión para Roma, con la que tomó Herculano y en auxilio de Sila puso sitio a Pompeya. Fue premiado con la ciudadanía romana y la pretura de sus dos hijos, uno de los cuales fue el abuelo materno de Veleyo. El nombre que llevaba el hermano de nuestro autor era *Magius Celer Velleianus,* y había sido adoptado, según unos, por *M. Magius Maximus,* prefecto de Egipto con Augusto, o, según otros, por *Numerius Magius* de Cremona, también capataz militar a las órdenes de Pompeyo como su abuelo paterno, en el 49 a. C. Veleyo Patérculo nos informa de la participación de su hermano en la guerra de Tiberio contra los dálmatas en 9 d. C. y de la obtención de la pretura en 15 d. C.

De la vida de Veleyo Patérculo tan sólo conocemos su experiencia en el ejército, durante doce años, y la obtención de la pretura, en compañía de su hermano, en el año 15.

Comenzó con el puesto de tribuno militar a las órdenes del padre de Marco Vinicio. Estuvo en Tracia, Macedonia, Acaya y Asia. Siguió a Tiberio con ocasión de la campaña del Rin como prefecto de caballería, y le acompañó en su triunfo el 23 de octubre del año 12 d. C. Lipsio, y en nuestra época, R. Syme y J. Hellegouarc'h, sospechan que pudo ser víctima de la caída de Sejano, amigo de Vinicio, en el año 31 d. C., por lo que la dedicatoria de esta obra un año antes podría haber sido fatalmente inoportuna.

2. *Marco Vinicio*

En cuanto al destinatario de la obra, Marco Vinicio, sabemos que era nieto del procónsul del año 14/13 a. C. en Panonia; según el propio Veleyo y Floro, tuvo que reprimir una revuelta mientras esperaba refuerzos que le traía Agripa. Lo encontramos después, en el año 11 a. C., ya como legado de Augusto *pro praetore* en el Ilírico; en el 10/9 hizo frente a un ataque de los dacios. Su carrera militar continuó con el mando sobre las tropas de Germania entre los años 1-4 d. C. en sustitución de Lucio Domicio Ahenobarbo, que estuvo con el padre de Veleyo acompañando a Gayo César en su viaje a Oriente. Cuando fue reemplazado por Gayo Sencio Saturnino —que había sido cónsul en 19 a. C.— recibió el reconocimiento del triunfo. Su hijo Publio Vinicio, nacido en 33 a. C., fue procónsul en Macedonia —probablemente en 1 a. C.— y colega de Publio Alfeno Varo en el consulado el año 2 d. C. Destacó también por su conocimiento de las letras, por su afición a la poesía ovidiana y su dominio de la retórica. La dedicatoria de la obra de Veleyo al cónsul del año 30 de la era cristiana está en consonancia con los gustos literarios del destinatario, un hombre cultivado y elocuente de treinta y cinco años a quien Tiberio escogió para el matrimonio de Julia Livila, hija de

Germánico (cf. Tácito, *An.* VI 15, 1). Con Calígula recibió el patriciado. Desde Tiberio hasta Claudio fue siempre familiar en la corte[1]. Acompañó a este emperador a Bretaña en el año 43 y fue por segunda vez cónsul en el 45, junto con Tito Estatilio Tauro Corvino. Murió el año siguiente, víctima de un envenenamiento en el que se adivinan las artes de Mesalina (cf. Dión Casio, LX 27, 4). Le hicieron funerales oficiales por orden de Claudio.

II. La obra que nos ha llegado

1. *Características del texto conservado*

Se han consagrado muchos esfuerzos a la conservación y restauración del texto de este relato histórico, que no nos ha llegado completo. El monje benedictino Bilde Beat von Rheinau, alsaciano de Schlettstadt, conocido como *Beatus Rhenanus,* discípulo y amigo de Erasmo, encontró un manuscrito en el monasterio de Murbach en 1515 (M). Se cree que se hizo entonces una copia del texto (R). Entre mediados de enero y mediados de marzo de 1521 (a pesar de que figura en la portada el mes de noviembre de 1520) el humanista Renano consiguió publicar la *editio princeps* (P) de la obra con las notas críticas de su secretario Albert Bürer (B); el libro iba encabezado por una carta al elector de Sajonia, una *vita* de Veleyo y un prólogo. El texto llevaba el título de *Historia romana,* a pesar de que el libro primero se remonta a la colonización helénica, un recuerdo teñido

[1] Cf. el estudio de A. Von Premerstein, «Der Daker-und Germanensieger M. Vinicius (cos. 19 v. Chr.) und sein Enkel (cos. 30 und 45 n. Chr.)», *Jahreshefte des Österreichen Archäologischen Institutes in Wien* 28 (1933), 140-163; y 29 (1934), 60-81.

por el paso del tiempo en fábulas mitológicas. En 1835, J. C. Orelli descubrió en la biblioteca de la Universidad de Basilea un *apographon* (A) del códice murbacense perdido para nosotros, que había copiado Bonifacio Amerbach en agosto de 1516; esta copia no parece haber sido corregida debidamente, por lo que presenta defectos y errores, y su identificación con R es problemática. Se trata de la única copia existente en la actualidad. En ella sólo se expresa a modo de título *Vellei Paterculi ad M. Vinicium libri*. Pero se ha perdido el comienzo de la obra, que debía comprender un proemio y un relato sobre el retorno a la patria de los héroes más importantes de la guerra de Troya; se echa de menos también una parte de la narración entre 1, 8 y 1, 9, que podría abarcar unos 580 años de historia, entre la fundación de Roma y la tercera guerra macedónica. Para fijar de una forma satisfactoria el texto de esta obra, los editores se sirven del manuscrito y la edición citados, de notas del humanista Renano en su edición de *Germania* y de una serie de aportaciones críticas que diferentes editores e investigadores han venido haciendo desde el Renacimiento.

2. *Fuentes de los episodios históricos*

El autor menciona ocasionalmente la fuente de que se ha servido para componer un episodio. Así, por ejemplo, en I 6, 6 los *Anales* de Emilio Sura o en II 16, 3, los *Anales* de Quinto Hortensio Hórtalo; en estos dos casos se trata de obras perdidas para nosotros. De los *Origines* de Catón, contra quien Veleyo sostiene una fecha distinta para la fundación de Capua en I 7, 3, y de Fabio Pictor puede haber tomado algunos testimonios sobre los primeros tiempos de Roma. Pero quizá lo consultó a través de la obra general de Cornelio Nepote *Chronicorum libri III*, que le habría ser-

vido[2] para la primera parte de la obra, esto es, el primer libro y el segundo hasta el capítulo 41. De esta manera, la parte restante se concentraría en la creación del principado y en sus representantes más destacados, César, Augusto y Tiberio. Nepote habría utilizado para su propia obra las fuentes griegas y en particular Apolodoro de Atenas, que recogía los datos sobre la fundación de las colonias helénicas. Otra fuente probable para la parte primera, es la obra de Ático *Liber Annalis*, publicado aproximadamente entre los años 50 y 46 a. C. Burmeister[3] advirtió la coincidencia de Valerio Máximo (II 7, 10), Frontino (IV 1, 23), L. Ampelio (XVIII 14) y el autor *De viris illustribus*[4] con Veleyo en el episodio de Metelo en la batalla de Contrebia (II 5, 2 y 3). Las observaciones que se encuentran en la obra acerca de determinados monumentos han sugerido a los críticos la relación con los conocimientos del anticuario Varrón y en concreto con sus *Disciplinarum libri*. La narración de la fuga de Mario (II 19, 2-4) parece tomada de Cornelio Sisenna, que también puede haberle servido de modelo en otros aspectos de la reconstrucción de los orígenes de las guerras civiles. Las coincidencias entre la historia de Veleyo Patérculo y el epítome que hizo Justino de la obra de Pompeyo Trogo, pueden tener origen en una fuente común. Para las noticias sobre hombres ilustres, parece verosímil también la inspiración en documentos biográfico-panegíricos conservados en los archivos de las grandes familias y que en ocasiones se daban a conocer para impulsar

[2] F. Burmeister ya dedicó un apartado de su exposición («De fontibus Vellei Paterculi», *Berliner Studien für Class. Philol. und Archaeol.* 15, 1 [1894], 17-21) a comentar el aprovechamiento de las obras de Cornelio Nepote por Veleyo.

[3] «De fontibus...», págs. 21-23.

[4] Para investigaciones acerca de este texto, cf. los comentarios de Burmeister, que cita bibliografía.

con vientos de propaganda las ambiciones de sus miembros. Tales podían ser las *Vitae* de Escipión Emiliano, de Mummio y de Druso. Hellegouarc'h considera probable también la lectura de las memorias de Sila, para la redacción de los episodios de esa época.

En la segunda parte observamos algunas semejanzas con relatos de la obra de Livio contenidos en las *periochae*. Las coincidencias con Apiano en la narración de las guerras civiles parecen provenir de una fuente común, que sería Asinio Polión. En el período histórico más cercano a la vida del autor pudo contar con testimonios orales; podemos suponer la consulta de documentos oficiales como los *acta senatus* y los *acta publica*. Suetonio (*Aug.* 85, 1) recuerda la existencia de unos *Commentarii* autobiográficos de Augusto, que junto con las *Res Gestae*[5] pudieron servir de base para los relatos del comienzo del principado. Acerca de la preparación del material histórico sobre la campaña contra Marbodo, C. Jodry[6] sugiere la consulta de los documentos militares de los archivos imperiales, aunque conociera algunos datos por testimonios de los combatientes. Se ha observado también la posibilidad de que leyera un discurso de Tiberio ante el senado que menciona Tácito (*An.* II 63) y que podría haber tenido en cuenta también Estrabón.

En cuanto a las ideas, es difícil distinguir las influencias, pues si bien se ha citado a Salustio[7] como inspirador del

[5] Cf. J. Hellegouarc'h y C. Jodry, «Les *Res Gestae* d'Auguste et l'Historia Romana de Velleius Paterculus», *Latomus* 39 (1980), 803-816, esp. 808-813.

[6] C. Jodry, «L'utilisation des documents militaires chez Velleius Paterculus. Notes a II, págs. 108-109: Histoire de Marbod», *Rev. Étud. Lat.* 29 (1951), 265-284. Este artículo tiene como precedente la hipótesis de J. Ch. Krause.

[7] A. J. Woodman, «Sallustian influence in Velleius Paterculus», *Hommages à Marcel Renard*, I (col. *Latomus*, vol. 101), Bruselas, 1968,

comienzo del libro segundo, el propósito moralizante se mantiene a lo largo de toda la obra[8]; con ese criterio se eligen los ejemplos y las anécdotas, se censuran los comportamientos licenciosos. La dignificación de la sencillez y de la austeridad en la vida privada se observa también en Livio y en la literatura ejemplarista de esta época, mientras se elogia la magnificencia pública. A este respecto cabe comparar la obra de Veleyo con la de Valerio Máximo[9].

3. *Consideraciones sobre el valor histórico y literario de la obra de Veleyo Patérculo*

La interpretación del pasado en un escritor de comienzos del imperio debía inevitablemente tener consecuencias para el presente. La ideología del principado tendía a ofrecer una interpretación de la historia republicana como el desarrollo de un pueblo en busca de una identidad, que no le pudieron dar muchos hombres que actuaron como particulares, ni tampoco un amplio dominio territorial. No se trata de una obra sencillamente histórica, sino que toma datos históricos como materia para la elaboración. Si el texto que nos ha llegado fuera un compendio de una historia

págs. 785-799; en pág. 789 destaca el color salustiano del episodio de los Gracos y en pág. 791 cita nueve pasajes del estilo de Salustio.

[8] Cf. J. M. André, «L'otium chez Valère Maxime et Velleius Paterculus ou la réaction morale au début du Principat», *Rev. des Ét. Lat.* 43 (1965), 294-315. Véase también la evolución del concepto de *otium* desde Cicerón al principado en el estudio de E. Lepore, «Da Cicerone a Ovidio. Un aspetto di Storia sociale e culturale», *Parola del Pasato* 59-60 (1958), 81-127.

[9] M. L. Paladini, *Rapports tra Velleio Patercolo e Valerio Massimo. Latomus* 16 (1957), págs. 232-251. J. M. André califica la insistencia moralizante de Valerio Máximo de «retorno del puritanismo ancestral» («L'otium chez...», en pág: 300); en Veleyo admira la crítica contra la decadencia de la disciplina militar y los excesos de la aristocracia.

universal más amplia, que se habría compuesto aprovechando algunas partes redactadas para la obra extensa, es posible que los datos no estuvieran bien ajustados[10]. Semejante catástrofe cronológica era previsible para aquellos que interpretando la *festinatio* en la que se ampara el autor para desentenderse del desarrollo de un tema por extenso, la refieren a la necesidad de presentar en poco tiempo esta ofrenda literaria a Marco Vinicio. Se puede elegir entonces entre entender que esta obra es un resumen precipitado, y entrar en el juego de su autor, admitiendo el mosaico compuesto de pequeñas teselas coloreadas. La *festinatio* sería una escapatoria audaz de aquella manera de escribir historia, en la que el autor la recreaba en directo, los protagonistas hablaban y convencían con sus discursos, y el lector ponía su pie en el campo de batalla.

La atención que reciben en la *Historia romana* los hombres del orden[11] ecuestre puede ser explicada no sólo por-

[10] Entre otras razones, una de las deficiencias del manuscrito M era precisamente la falta de claridad en la notación numérica; no son infrecuentes las confusiones al copiar cifras romanas entre X y V. Este contratiempo ha forzado a decidir a los editores entre la conservación de lo que parece que decía el texto —aunque por otras fuentes sepamos que no es exacto y en ocasiones llega a ser disparatado— o tomar una conjetura. Unos, como C. Stegman von Pritzwald, corrigieron el texto; otros, como R. Ellis o E. Bolaffi, señalaron las fechas incorrectas con *cruces*. Se suman los errores comprensibles al trasladar fechas del calendario fundado en las Olimpiadas al cómputo romano, y el aprovechamineto de distintas fuentes históricas, algunas perdidas para nosotros. Así lo indica J. de Wever en las conclusiones de su artículo «Recherches sur la cronologie de Velleius Paterculus pour la fin du IV siècle avant notre ère (334-302)», *Latomus* 28 (1969), 378-390.

[11] Cf. el capítulo titulado «Ordres et classes d'après Cicéron», en J. Béranger, *Principatus. Études de notions et de histoire politiques dans l'Antiquité greco-romaine*, Ginebra, 1975, págs. 77-95.

que el autor fuera uno de ellos[12], sino por la necesidad que tenía el nuevo régimen del apoyo de este sector social[13] para mantenerse, pues los patricios habían sido diezmados por la serie de guerras civiles y proscripciones[14]. Esta labor de sustentación de la república, trasunto político de la norma de conducta del buen soldado, está representada en la obra por el personaje de Tiberio[15]. La historiografía conservada de esta época probablemente no tenía otra posibilidad que la de elogiar el régimen político existente[16]. La

[12] Aunque a veces expresa también su desaprobación por alguno de los hombres de esa procedencia social, cuando defendían intereses particulares de su grupo, con riesgo para el estado (cf. II 2, 3; 6, 2; 13, 2). De manera semejante, reprueba oportunamente la conducta de algunos miembros de familias importantes (cf. II 3, 2; 35). Floro (A. Nordh, «Virtus et Fortuna in Florus», *Eranos* 1 [1952], 111-128) y Pompeyo Trogo también emplean para la caracterización biográfica los valores de *uirtus* y *fortuna*.

[13] R. L. Anderson, *The Rise and Fall of Middle-class Loyalty to the Roman Empire. A Social Study of Velleius Paterculus and Ammianus Marcellinus*, Diss., Berkeley, 1962.

[14] Las cautelas que requería esta situación se observan también en el vocabulario empleado. Veleyo Patérculo y Valerio Máximo coinciden en la preferencia por el término *optimates* sin calificar al grupo contrario como *populares*. También aplican con cuidado el término *princeps*, que agradaba a Augusto y Tiberio, en el sentido de poder cívico, evitando *dux*, el jefe militar, que preferirían los emperadores Flavios. Cf. G. Hinojo, «El léxico de los grupos políticos en Veleyo Patérculo y Valerio Máximo», *Faventia* 8/1 (1986), 41-56, esp. 50 y 55. Cf. también su método en el trabajo precedente de éste «El léxico de grupos políticos en Latín: problemas y métodos», *Faventia*, 5/2 (1983), 47-58.

[15] Un estudio monográfico del personaje de Tiberio en la obra lleva por título *Zur Darstellung des Kaisers Tiberius und seiner Zeit bei Velleius Paterculus*, por C. Kuntze (Francfort, 1985), en donde se destacan los tópicos literarios con los que se describe (cf. págs. 124-129, *pietas;* págs. 187-198, *pax/securitas*).

[16] H. Bardon, *Les empereurs et les lettres latines: D'Auguste à Hadrien*, París, 1968. E. Cizek, «L'image du renouvellement historique chez Velleius Paterculus», *Studi Clasice Bucuresti* 14 (1972), 85-93, en pág. 86 reconoce, a pesar de ello, una «cierta independencia relativa» del historiador en la presentación de César y de Augusto.

caracterización de este emperador con las virtudes más destacables[17] (junto con los valores políticos de *conscientia* y *prudentia)*, ha sido también motivo de crítica y reprobación de estos libros de historia[18], pues se ha dado mayor crédito a la descripción moral que nos dan Tácito y Suetonio. Según ha señalado J. Hellegouarc'h[19], Veleyo y Tácito sólo coinciden en atribuir a Tiberio la virtud de la *moderatio*. I. Lana[20] dedicó un estudio al tratamiento propagandístico del

[17] A este respecto, se puede comentar la intervención de un elemento literario panegírico en el tratamiento de la figura de este emperador en la última parte del libro II. El olvido de los aspectos negativos potenciando sólo los más agradables es una característica del género panegírico propiamente dicho. Cf. E. S. Ramage, «Velleius Paterculus 2.126.2-3 and the Panegyric Tradition», *Classical Antiquity* 1 [1982], 266-271, en pág. 267, y M. D. Estefanía, «Epopeya heroica, poema histórico, panegírico poético: un intento de definición», en *Los géneros literarios latinos*. Actes del VII Simposi d'Estudis Classics 21-24 de Març de 1983, Bellaterra, 1985, págs. 55-72, en pág. 72.

[18] La sombría semblanza de Tiberio que hacen Tácito, Suetonio y Dión Casio contrasta con esta figura de buen ciudadano, cortesano discreto en la corte de Augusto, general siempre diligente en el cumplimiento de sus funciones y considerado con sus subordinados. Cf. J. Hellegouarc'h, «La figure de Tibère chez Tacite et Velléius Paterculus», *Mélanges de littérature et d'épigraphie latines, d'histoire ancienne et d'archéologie. Hommages à la mémoire de Pierre Wuilleumier*, París, 1980, págs. 167-183. A. Borgo, «Velleio Patercolo, Tacito e il principato di Tiberio. Un tentativo di interpretazione in chiave di prospettiva storica», *Vichiana* 7 (1978), 280-295.

[19] J. Hellegouarc'h, «La figure...», pág. 173. Esta moderación se manifiesta cuando renuncia a honores y reconocimientos populares o senatoriales. La descripción de Veleyo coincide también con la historiografía posterior en presentar a Tiberio como un gobernante consciente de sus deberes y responsabilidades (pág. 177).

[20] *Velleio Patercolo o della propaganda*, Turín, 1952. También J. Hellegouarc'h y C. Jodry («Les Res Gestae...», pág. 813) resaltan un detalle del retrato de Octavio, la mención del escudo en el que figuraban las vir-

material histórico en esta obra. M. L. Paladini[21] corrigió los excesos de esta perspectiva, y señaló con acierto que la coincidencia entre Veleyo, Salustio y Valerio Máximo en la pretensión de que cada hombre sea juzgado por su valía personal, no por la condición heredada en su nacimiento, se debe a un concepto transmitido por la retórica y que no se puede atribuir a la propaganda. A este respecto se ha señalado la influencia de la tradición del género biográfico[22], como se observa en el recurso a la genealogía, propio de la biografía griega, todavía importante en la obra de Dión Casio.

tudes que le reconocía el senado. Veleyo no menciona más que la clemencia, pues las otras que debían figurar *(uirtus, iustitia* y *pietas)* se atribuyen a Tiberio junto con la *moderatio*.

[21] M. L. Paladini, «Studi su Velleio Patercolo», *Acme* 6 (1953), 447-478, en pág. 452; en pág. 447 ya se anticipaba «Si potrà al più dire che lo scritto velleiano è storia propagandistica, non che è propaganda pura e semplice».

[22] R. Rieks, *Homo, humanus, humanitas. Zur Humanität in der lateinischen Literatur des ersten nachchristlichen Jahrhunderts,* Diss. Tubinga, 1967, dedica a Veleyo Patérculo un capítulo compartido con Valerio Máximo. Expone los esquemas estructurales de las biografías de Mario, Sila, Pompeyo, Catón, Cicerón (págs. 53-57) y una exposición de las características de los retratos de César y Tiberio en la *Historia romana* (págs. 58-67). Destaca sobre todo la *humanitas* de Tiberio, en la que Rieks ve una velada crítica a Augusto en los últimos años de su principado (pág. 66). La aplicación de la genealogía, como recurso a la comparación entre lo que se puede esperar de alguien por ser descendiente de una familia determinada y la trascendencia histórica de su vida pública, fue comentada por F. Burmeister, en «De fontibus...», pág. 10. F. Leo, *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer litterarischen Form*, Leipzig, 1901, en pág. 241 se sorprende de que el retrato de Augusto, como el de Tiberio en la *Historia romana,* no se ajuste al modelo completo de *génos, paideía, phýsis*, y de que la exaltación del héroe es indirecta, a través de las personas beneficiadas por su actividad pública militar y política.

Las aspiraciones de Veleyo Patérculo de conseguir un ascenso social[23] haciendo valer sus habilidades literarias para alcanzar el favor de los poderosos resultan evidentes. R. Syme[24] puso de relieve algunos silencios de Veleyo. Por ejemplo, su respeto por Sejano determinó probablemente que omitiera la circunstancia de que quien acabó con la guerra de África de los años 17 al 24 d. C. fue P. Cornelio Dolabela, que no recibió recompensa, y no el tío del ministro de Tiberio, Junio Bleso, al que otorgaron *ornamenta triumphalia*. También expresa sus dudas sobre la pretendida clemencia de César con sus enemigos vencidos en las batallas de Accio y Alejandría; Veleyo escamotea los detalles del castigo, nada clemente, de los amantes de Julia. F. A. Marx[25] compara la exposición que hace Dión Casio de las guerras contra los germanos con la de Veleyo y valora el conocimiento autóptico que este último tenía de los hechos. Así lo estima también E. Koestermann[26]. Su relato es fuente primordial del episodio de Arminio. W. S. Watt acepta la omisión del párrafo en el

[23] Ésta es la propuesta de G. V. Sumner, «The Truth about Velleius Paterculus. Prolegomena», *Harvard St. in Class. Phil.* 74 (1970), 257-297.

[24] R. Syme, «Mendacity in Velleius», *American Journal of Phil.* 99 (1978), págs. 45-63.

[25] F. A. Marx, «Die Überlieferung der Germanenkriege besonders der augusteischen Zeit (Velleius und Dio)», *Klio* 29 (1936), 202-218. En la recapitulación final de las conclusiones de la comparación entre los dos textos en cinco puntos (págs. 214-15) condena la narración interesada de Veleyo (dando a Tiberio el papel de protagonista, escamoteando la eficacia demostrada por Germánico y las batallas concretas) y aprueba que éste escriba los nombres de cada uno de los que intervinieron (Egio, Cejonio, Vala Numonio, por ejemplo, en el episodio de Varo) y los detalles de la expedición que él conocía como militar.

[26] E. Koestermann, «Der pannonisch-dalmatische Krieg 6-9 n. Chr.», *Hermes* 81 (1953), págs. 345-378.

que se introduce la doctrina de las cuatro monarquías, por considerarlo una interpolación. Este tema ha sido investigado por J. W. Swain[27].

En cuanto al estilo, la influencia de los historiadores analistas es sólo aparente[28]. Durante el clasicismo romano se produjo una reelaboración de los términos en que se planteaba la discusión sobre el estilo. Una de las controversias que se reprodujeron entonces enfrentó a los partidarios del asianismo con los defensores del estilo aticista. El padre del asianismo fue Hegesias de Magnesia, que se esforzó por concentrar los períodos, mostró preferencia por las metáforas y los contrastes antitéticos. Cicerón distinguía dos escuelas asianistas: la del *genus sententiosum et argutum,* cuyo representante es el historiador Timeo, que él aprueba, y la caracterizada por un *exornato et faceto genere uerborum,* que encabezaban Esquilo de Cnido y Esquines de Mileto (Cicerón, *Brut.* 95, 325). En la época de Tiberio destacaba la escuela asianista de Teodoro de Gádara, maestro de Hermágoras, que se oponía a la aticista de Apolodoro de Pérgamo. Estos últimos consideraban la retórica como una *epistḗmē,* aquéllos como un *ars* técnica que se puede aprender. Veleyo Patérculo gusta del nuevo estilo, no emprende la imitación[29] de los clásicos, aunque deja constancia de su admiración por Cicerón con un encendido elogio. E. Fantham opina que la interpretación de Veleyo de la historia a la manera retórica está claramente en la tradición del *De*

[27] J. W. Swain, «The Theory of the Four Monarchies. Opposition History under the Roman Empire», *Classical Philology* 35 (1940), 1-21.

[28] Así lo dice R. J. Starr, «Velleius' Literary Techniques in the Organization of his History», *Transactions and Proceed. of Am. Philol. Assoc.* 110 (1980), 287-301, en pág. 287.

[29] L. Alfonsi, «La dottrina dell'aemulatio in Velleio Patercolo (I, 16-17)», *Aevum* 40 (1966), 375-378.

oratore de Cicerón[30]. Tácito presenta a Aufidio Baso y a Servilio Noniano como seguidores de esta técnica literaria asianista. Los *excursus* literarios parecen un tributo a las exigencias escolares, pues se pueden encontrar otros juicios semejantes a los vertidos por Veleyo en su obra[31]. H. Georges[32] abre su estudio sobre la elocución en la obra de Veleyo Patérculo con la serie de sus detractores. Pero con anterioridad, el erudito G. J. Vossius puede ofrecernos una opinión autorizada para conceder cierto mérito a este autor casi olvidado. Los tratados de retórica de este humanista del XVII muestran un conocimiento profundo de la tradición de la teoría literaria de la Antigüedad tanto en lengua griega como latina; los intentos de comprensión del texto debe dejarse guiar por los principios teóricos con los que se concibió. Más que una valoración estética en positivo o una sentencia condenatoria, reclamo al lector esa comprensión, a pesar de que resulte de ello un gozo intelectual y no un agradable placer artístico. El propio Georges lamenta que H. Sauppe y F. Kritz no lo entendieran así. Georges, siguiendo a Sauppe en el análisis minucioso, destaca los pasajes impregnados de color poético, las figuras (interrogaciones, exclamaciones, apóstrofes, lítotes, endíadis, quiasmos, *zeugma,* redundancia) y algunos usos sintácticos. La observación

[30] E. Fantham, «Imitation and Evolution: The Discussion of Rhetorical Imitation in Cicero *De oratore* 2, 87-97 and Some Related Problems of ciceronian Theory», *Classical Philol.* 73 (1978), 1-16, esp. págs. 15-16.

[31] Tema investigado por F. della Corte, «I giudizi letterari di Velleio Patercolo», *Rivista di Fil. E d'Ist. Class.* 15 (1937), 154-159. La obra fue recordada entre los eruditos de los siglos XVI al XIX sobre todo porque en ella la historia literaria se unía a la narración histórica.

[32] H. Georges, *De elocutione M. Velleii Paterculi,* Dis. Inaug. Leipzig, 1877. En la caracterización del estilo de Veleyo en su época literaria destaca J. Hellegouarch, «Velleius Paterculus et Sénèque le Rhéteur: remarques de langue et de style», en M. Renard y P. Laurens (eds.), *Hommages à Henry Bardon,* vol. 187 col. *Latomus,* Bruselas, 1985, págs. 212-224.

de nuevos sentidos que se advierten en la lectura de la obra da ocasión[33] para una enumeración detallada de los sustantivos, abstractos en su mayoría, que Veleyo emplea para evitar una trivialización de su discurso. De acuerdo con la estructura compositiva a la que hemos hecho referencia, el relato consta de pequeñas unidades temáticas que se suceden. La transición entre ellas no importa tanto como su eficacia en la transmisión del mensaje que se pretende. Dentro de cada unidad, el empleo de los participios y de la construcción participial de ablativo absoluto tiene su modelo en los historiadores griegos. La ampliación de la noticia que constituye el núcleo sintáctico se realiza mediante estos elementos y por la frase de *cum* histórico, a fin de ofrecer los antecedentes, pero también se suman otras frases de diferente contenido. El procedimiento más común en los *exempla* es la mera acumulación, pero difícilmente se puede encontrar un ejemplo carente de referencia a otro anterior o a otro u otros posteriores. Se producen múltiples referencias que al principio parecen dispersas, pero que nunca están aisladas ni aparecen por casualidad o descuido del autor. Todo está calculado. Los episodios que cuentan con protagonistas de mayor importancia admiten la narración analística a la vez que una cierta variedad sintáctica. Lejos de entender el texto como una sucesión de enunciados entre los que predomina la parataxis, reconocemos una búsqueda de la variedad en los enlaces coordinantes.

[33] H. GEORGES, *De elocutione...*, pág. 9-21.

III. LA INFLUENCIA DE LA *HISTORIA ROMANA* DE VELEYO PATÉRCULO EN LA POSTERIDAD

Pocos usos lingüísticos de esta obra se observan en otras posteriores; no se considera probable, en todo caso, que se divulgaran por medio de la obra de Veleyo. Las circunstancias políticas en las que se había compuesto, condicionaron también la vitalidad e influencia de su creación literaria, dificultando que tuviera seguidores directos. El siglo cuarto retomó, por gusto o por necesidad, la práctica del compendio y curiosamente algún resto de este retoricismo. Así Servio Sulpicio Severo[34], autor cristiano que vivió entre 365 y 425, muestra en su obra parecidos formales, pero no podemos asegurar siquiera que hubiera leído directamente el texto de Veleyo. Algunas expresiones son empleadas por Solino y Hegesipo, pero parecen derivar de fuentes comunes a Veleyo más que de la obra histórica de éste[35]. Más interesante es la comparación con las *Historias* y *Vida de Agrícola* de Tácito[36]. Veleyo es mencionado por Prisciano y por un escoliasta de Lucano (VIII 663; IX 178). En el siglo XIII Roger Bacon tenía noticia de que esta historia recogía juicios literarios[37]. En España, la obra fue consultada por

[34] Véase E. KLEBS, «Entlehnungen aus Velleius», *Philologus*, n. f. 3-49 (1890), 284-312, especialmente págs. 289-293, donde presenta los principales pasajes de este autor que recuerdan la manera de escribir de Veleyo. Sobre la composición, cf. R. J. STARR, «Velleius' Literary...», define la «unit composition» como la narración de un acontecimiento histórico en su conjunto en un solo lugar, y con frecuencia en una sola oración gramatical (pág. 295).

[35] Cf. E. KLEBS, «Entlehnungen...», págs. 298-299.

[36] Cf. E. KLEBS, «Entlehnungen...», págs. 302-303.

[37] Según E. BOLAFFI, «Tre storiografi latini del I sec. d.C», *Giornale Italiano di Filologia* 13 (1960), 336-345, en pág. 337.

Antonio Agustín, y debió ser conocida en los círculos intelectuales de la época de los Austrias[38]. Fue texto escolar en la Inglaterra isabelina y en Francia desde la segunda mitad del XVII[39]. Menéndez Pelayo cita el juicio de una obra de B. Barrientos, donde se expresa una valoración del estilo de Veleyo[40].

IV. Las ediciones y traducciones

1. *Ediciones*

Desde el descubrimiento de Beatus Rhenanus, el texto mereció la atención de otros editores como Gelenius (Basilea, 1546), Aldo Manucio (Venecia, 1571), Acidalius (Padua, 1590) y Justo Lipsio (Leiden, 1591) en el mismo siglo XVI.

[38] Al comienzo de una edición de la *Primera parte de la Vida de Marco Bruto*, Madrid, 1644, de Francisco de Quevedo, se recoge el testimonio de Veleyo.

[39] Así lo muestra todavía la referencia elogiosa de Ch. J. F. Hénault (1685-1770) en su *Abrégé chronologique de l'histoire de France*, citado por *Velleius Paterculus et Florus. Histoire romaine.* Texte revu et traduit avec notice et notes. Traduction nouvelle de P. Hainsselin y H. Watelet, París, 1932, pág. 10. También lo cita el crítico literario francés Charles August Sainte-Beuve (1804-1869) en su *Port Royal* (ed. de M. Leroy, París, 1955, vol. III, pág. 267), comentando un discurso de entrada en la Academia del año 1699. A. D. Leeman en *Orationis ratio*, Amsterdam, 1986 (reimp. de la ed. 1963), pág. 248, dice que Veleyo se ganó la admiración de hombres como Voltaire y Goethe.

[40] M. Menéndez y Pelayo, *Bibliografía hispano-latina clásica*. E. Sánchez Reyes (ed.), Santander, 1950-1953, vol. X, Miscelánea, pág. 75: «Pero pasma que habiendo puesto en la segunda clase a los dos Plinios, a Quintiliano, a Suetonio y aun a Valerio Máximo, relegue a la tercera a otros escritores de la edad de plata, evidentemente superiores a ésos en talento de estilo, y no inferiores en pureza de dicción: así Tácito, Séneca, Pomponio Mela, Columela, Veleyo Patérculo.»

Este último humanista volvió a editarlo nada más comenzar el siglo siguiente en Amberes (1600), y en el mismo año en que lo hacía también Jano Gruter en Francfort (1607). Las ediciones importantes se suceden con un intervalo de algo más de treinta años durante este siglo (la de Vossius es de 1639 y de 1678 la de Heinsius). Las ediciones anteriores al descubrimiento del texto A tienen para nosotros un valor documental. Recordemos las más importantes: la de la imprenta de Froben 1542; la de la imprenta lugdunense de Sebastián Gryphius 1552 con Floro, Sexto Rufo, Mesala Corvino y Eutropio; la de Federico Sylburg, en Francfort 1588, en folio; la primera edición de Schegkio en la imprenta de Wechel, 1589, con las notas aldinas; la influyente de Padua con lecturas de Valentín Acidalio, 1590, en octava; la editada por Raphelengio en 1591, con notas de Aldo, Schegkio y Lipsio, después corregida por éste, en la de 1592 en octava; las de Fulvio Ursino en Amberes, 1595, en octava, y Jerónimo Commelin, en 1596; la segunda de Jacobo Schegkio en Francfort, imprenta de Palthen, 1602; la cuidada edición con notas de Justo Lipsio e introducción a Tácito, Amberes, Moreto, 1607, en folio; aquélla de Jano Gruter (que distinguía capítulos) con notas de Renano, Bürer, Manucio, Schegkio, Acidalio y Gruter, publicada en Francfort, en 1607; la de C. Aubert en París, imprenta de Chevalier, con notas de Renano, Bürer, Manucio, Schegkio, Lipsio, Ursino y Claudio Puteano, 1608, en folio; la edición anotada del jesuita Egidio Lacarry[41], en París, 1644, que Burmann critica; la de Gerardo Vossio, en Leiden, 1639;

[41] Se puede observar la finalidad escolar de esta edición, con notas exentas de polémica, en pequeño formato, con anotaciones abreviadas al margen lateral y al pie *C. Velleii Paterculi Historiae Romanae libri duo cum annotationibus Parisiis apud viduam Ioannis Camusat et Petri le Petit*. Dedicado a Pierre Fenollie, obispo de Montpellier.

aquélla de Juan Enrique Boecler[42] de Estrasburgo, 1642, en octava; la que tuvo gran difusión por el norte de Europa, realizada por Antonio Thysio[43], Leiden, en imprenta Hacke, 1653, en octavo; la segunda de Boecler, en Estrasburgo, 1663, en octavo; la segunda de Vossio, en Amsterdam, imprenta de Elzevir, 1664, reimpresión de la de Leiden, 1639; las ediciones de finalidad pedagógica del jesuita Roberto Riguez, con traducción francesa[44], París, 1675-Londres, 1730, en octavo; la de Nicolás Heinsio[45], Amsterdam, 1678, que merece el elogio de Burmann; la de Juan Hudson, en Oxford[46], 1693, calificada de *accuratissima,* que se reimprimió en 1711 en octavo; la primera de Pedro Burmann, en Leiden, 1719, en octavo, seguida por una segunda[47], en la misma ciudad[48], imprenta de S. Luchtman, en 1744, que tuvo una tirada especial en Inglaterra[49], en Glasgow, imprenta de Foulis, 1752, en octavo, edición de lujo; y finalmente la de David Rhunken, Leiden, 1779, en octavo, dos tomos[50].

Tenemos que esperar al comienzo del siglo XIX para encontrar una edición con introducción y comentario sostenidos por todo ese largo esfuerzo de estudio (Leipzig, 1800) la de D. Jani-J. Ch. Krause. A finales de este siglo F. E. Rockwood editó el texto desde el capítulo XLI hasta el final del libro II con una introducción y notas (Boston-Nueva York-Chicago, 1893). La edición de J. C. Orelli de 1835 en Leipzig, a pesar de la novedad de su descubrimiento de A, fue criticada por F. Kritz en los *prolegomena* de la que publicó en la misma ciudad cinco años después. Sin embargo, R. Ellis que firma la edición oxoniense de 1898 y la de 1928 vuelve a estimar con preferencia la copia A. Más moderados habían sido F. Haase (Leipzig, 1851-1858) y K. Halm (autor de la edición teubneriana en 1863-1875) que justificó en una publicación periódica sus criterios[51]. Esta edición fue renovada por C. Stegmann von Pritzwald en 1933, que se reimprimió todavía en 1968, con una bibliografía renovada y completada por H. D. Blume. Igualmente la edición de la biblioteca Loeb, que data de 1924, a cargo de F. W. Shipley, ha tenido diversas reimpresiones. No podemos olvidar por su importancia la labor de A. Bolaffi, que publicó su edición crítica en Turín en 1930 (colección *Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum).* El erudito A. J. Woodman[52] ha abierto el camino de las ediciones más

[42] Dedicada a Juan Schmid, y con poemas de Jorge Felipe Harsdorffer, Juan Miguel Moscheerosch y Samuel Schallesio, con notas al final, publicada en la imprenta de J. Ph. Muelbius.

[43] Lleva la dedicatoria a Cornelio de Beveren, con notas al pie; se conoce una reimpresión de 1659.

[44] Impresa después por Barbou en 1726.

[45] No presenta notas de explicación al texto, sino correcciones y conjeturas.

[46] De 1698 data la relación histórico-literaria publicada en Oxford *(e Theatro Sheldoniano)* por Henry Dodwell con el título *Annales Velleiani, Quintilianei, Statiani seu Vitae P. Velleii Paterculi, M. Fabii Quintiliani, P. Papinii Statii... pro temporum ordine dispositae.*

[47] Una reimpresión de ésta está fechada en 1756 en Rotterdam.

[48] *C. Velleii Paterculi quae supersunt ex Historiae romanae voluminibus duobus cum integris scholiis, notis, variis lectionibus et animadversionum doctorum. Curante Petro Burmanno. Editio secunda auctior et emendatior.* Lugduni Batavorum apud Samuelem Luchtmans, MDCCXLIV. Dedicada a J. Cambell, conde de la corte de los reyes ingleses.

[49] *Caii Velleii Paterculi quae supersunt ex Historiae Romanae voluminibus duobus. Ex editione Petri Burmanni fideliter expressa. Glasguae in Aedibus Academicis excudebant Robertus et Andreas Foulis.* MDCCLII.

[50] Edición última, en la lista de setenta y una que cita *Velleius Paterculus nouissime recognitus emendatus et illustratus... Studiis Societatis Bipontinae editio accurata.* Biponti, apud Petrum Hallauzy, MDCCLXXX.

[51] «Über die handschriftliche Überlieferung des Velleius Paterculus», *Rheinisches Museum* 30 (1876), 534-554.

[52] A. J. WOODMAN había discutido algunos aspectos relativos a la redacción de la obra de Veleyo. Véase «Questions of Date, Genre and Style

recientes en la colección Cambridge Classical Texts and Commentaries con el estudio de la parte dedicada a Tiberio[53]. A la edición, traducción y notas de J. Hellegouarc'h —publicada en la colección «Les Belles Lettres» en 1982— se añaden algunos trabajos sobre la obra de Veleyo entre los que destaca el capítulo de la enciclopedia *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*. El comentario anticuario, literario y lingüístico se fue perfeccionando con la aportación de numerosos trabajos críticos. En particular, la crítica que escribió Hellegouarc'h a la edición de W. S. Watt de 1988 ha sido un estímulo para la renovación del texto. De otra forma no se comprende la discusión que María Elefante (Hildesheim, 1997) hace en su comentario sobre los diversos problemas textuales. Esta autora defiende la conservación de las lecturas inteligibles del manuscrito A, aunque *difficiliores,* respecto de las conjeturas de los estudiosos. El comentario es bastante completo, no sólo desde el punto de vista literario y anticuario, sino que destaca sobre todo por sus referencias a los usos lingüísticos característicos de Veleyo Patérculo.

El texto elegido para la presente traducción ha sido la nueva edición de W. S. Watt de 1998 (corregida de aquella de 1988) para la *Bibliotheca Teubneriana*. En su *praefatio* reconoce la utilidad de las aportaciones de algunos editores antiguos: P. Burman (1719) y F. Kritz (1840).

---

in Velleius: Some Literary Answers», *The Classical Quarterly* 25 (1975), 272-306.

[53] *Velleius Paterculus. The Tiberian Narrative (2, 94-131)*, Cambridge, 1977. A esta obra siguió después *Velleius Paterculus. The Caesarian and Augustan Narrative (2, 41-93)* en la misma colección, publicado en 1983 y posterior a la edición de Hellegouarc'h.

2. *Traducciones*

En el fondo antiguo de varias bibliotecas españolas se encuentra la traducción anotada del jesuita Roberto Riguez (criticada por Burmann como *plebeia interpretatione*) publicada en París por Frederic Leonard en 1675 y reimpresa en la misma ciudad por los hermanos Barbou[54] en 1726. La primera traducción al francés fue la de Jean Baudoin en 1616, poco cuidada. La de M. Doujat de 1672 mereció mejores críticas. El bilingüe *Abregé de l'histoire Greque et Romaine traduit du latin par M. l'Abbé Paul*. París, Barbosi, 1770, presenta una versión renovada por la *traduction nouvelle* de M. Herbert y se funda en el texto de Riguez y algunas notas de Philippe. Encontramos también una edición de *Œuvres complètes* junto con Salustio, Julio César y Floro publicada en París bajo la dirección de M. Nisard, por Didot en 1861, que toma los textos de la colección Lemaire; no presenta notas y lleva el texto latino a pie de página. Entre las ediciones del siglo XX ha tenido muy amplia difusión la traducción francesa de la editorial Garnier[55] publicada en París en 1932, que tomaba el texto latino de la edición de Ellis.

En 1852 apareció en Londres una traducción «literal» inglesa de J. S. Watson que acompañaba en una misma edición a las de las obras históricas de Salustio y Floro *(Sallust, Florus and Velleius Paterculus Literally Translated)*. F. Portalupi realizó una traducción italiana con introducción y notas a pie de página que a veces alcanzaban cierta amplitud; se publicó en Turín en 1967 y estaba basada en la edi-

---

[54] Que publicaron una edición en París, en 1754, preparada por Esteban A. Philippe.

[55] P. Hainsselin y H. Watelet, *Velleius Pateruculus...* Se trata de una traducción sin notas.

ción latina de F. W. Shipley (*Velleius Paterculus. Compendium of Roman History-Res Gestae Divi Augusti* with an English translation, Cambridge, Mass-Londres, 1924, con sucesivas reimpresiones en la colección Loeb). Leopoldo Agnes hizo una traducción al italiano (en un volumen conjunto con la traducción de Floro de J. G. Deangeli) publicada en Turín (1991), tomando también la edición de Loeb. En alemán, la más accesible es la de M. Giebel, *C. Velleius Paterculus. Historia Romana* (coll. Reclam), Stuttgart, 1989.

En castellano se publicó en 1630 *Obras de Caio Velleio Paterculo* en Amberes, en casa de Juan Cuobbaert con la traducción de Don Manuel Sueyro, señor de Voorde, caballero del hábito de Cristo y dedicada a Don Lorenzo Ramírez de Prado, del Consejo de su Majestad y de Indias; fue reimpresa en 1787 en Madrid[56] por la imprenta de Don Antonio de Espinosa de la calle del Espejo. Esta traducción, con notas ilustrativas del texto pero no críticas, se funda en el texto de Justo Lipsio, por lo que difiere necesariamente de cualquier traducción moderna. Se trata de una versión cuidada, en la que todavía hoy pueden encontrar satisfacción los lectores que gusten del castellano del Siglo de Oro.

---

[56] *Obras de Cayo Veleyo Patérculo en castellano. Historia Romana escrita al cónsul Marco Vinicio, traducida por el célebre hispano-portugués Don Manuel Sueyro, señor de Voorde*... En su *Biblioteca de traductores españoles.* (*Obras completas,* Madrid, 1940-1966, vol. IV, en pág. 270) dice que la traducción de Sueyro es más útil por no existir otra de Veleyo Patérculo en castellano. En la *Bibliografía hispano-latina...*, vol. VIII, pág. 192, cita una traducción incompleta e inédita cuya referencia había tomado de la *Biblioteca de Escritores Baleares* de Jerónimo Agustín Alemañy (1868, vol. I, pág. 21, VI), en donde se menciona un volumen de *Opusculos varios*, I, t. 4.º Ms. «En la biblioteca del marqués de Campofranco, lo más notable de este tomo es una traducción incompleta de Veleyo Patérculo, historiador latino.»

BIBLIOGRAFÍA

A. Historia

H. A. Andersen, *Cassius Dio und die Begründung des Principates,* Berlín, 1938.

L. R. Anderson, *The Rise and Fall of Middle-Class Loyalty to the Roman Empire. A Social Study of Velleius Paterculus and Ammianus Marcellinus,* Diss., Berkeley, 1962.

J. M. André, *La vie et l'œuvre d'Asinius Pollion,* París, 1949.

—, «L'otium chez Valère Maxime et Velleius Paterculus ou la réaction morale au début du Principat», *Rev. des Ét. Lat.* 43 (1965), 294-315.

—, *L'otium dans la vie morales et intellectuelle romaine, dès origines à l'époque Augustéenne,* París, 1966.

—, *Mécène. Essai de biographie spirituelle,* París, 1967.

J. Arce, *Funus imperatorum. Los funerales de los emperadores romanos,* Madrid, 1990.

J. P. V. D. Balsdon, *Romans und Aliens,* Londres, 1979.

J. Béranger, *Recherches sur l'aspect idéologique du principat,* Basilea, 1953.

—, *Principatus. Études de notions et de histoire politiques dans l'Antiquité greco-romaine,* Ginebra, 1975.

H. Bird, *L. Aelius Seianus and his Political Significance,* Coll. Latomus 28, 1969.

E. Bolaffi, «Tre storiografi latini del I sec. D. C.», *Giornale Italiano di Filologia* 13 (1960), 336-345.

M. Bonnefond-Coudry, *Le sénat de la république romaine de la guerre d'Hannibal à Auguste,* Roma, 1989.

A. Borgo, «Velleio Patercolo, Tacito e il principato di Tiberio. Un tentativo di interpretazione in chiave di prospettiva storica», *Vichiana* 7 (1978), 280-295.

A. B. Bosworth, «Asinius Pollio und Augustus», *Historia* 21 (1972), 441-473.

H. Botermann, *Die Soldaten und die römische Politik in der Zeit von Caesars Tod bis zur Begründung des zweiten Triumvirats, Zetemata* 46, Múnich, 1968.

G. Bravo, *Poder político y desarrollo social en la Roma antigua,* Madrid, 1989.

M. L. Clarke, *The Noblest Roman: M. Brutus and his Reputation,* Londres, 1981.

A. de Vivo, «Luxuria e mos maiorum: indirizzi programmatici della storiografia velleiana», *Vichiana* 13 (1984), 249-264.

—, «La morte negata. Catone Uticense nella Storia di Velleio», *Index* 18 (1990), págs. 101-110.

A. Dihle, «C.Velleius Paterculus», *Realenziklopëdie der Altertumswissenschaft,* 8 A, I, págs. 637-659.

A. Duplá Ansuategui, *Videant consules. Las medidas de excepción en la crisis de la república romana,* Zaragoza, 1990.

D. C. Earl, *The Political Thought of Sallustius,* Cambridge, 1961.

—, *The Age of Augustus,* Londres, 1968.

U. Ehrenwirth, *Kritisch-chronologische Untersuchungen für die Zeit vom I. Juni bis zum 9.Oktober 44 v. Chr.,* Diss. Múnich, 1971.

H. Frisch, *Cicero's Fight for the Republic,* Copenhague, 1946.

M. Gelzer, *Caesar: Politician and Statesman* [trad. ing. P. Needham], Oxford, 1969.

H. Gesche, *Caesar,* Darmstadt, 1976.

M. Grant, *Cleopatra,* St. Albans-Londres, 1974.

P. Greenhalgh, *Pompey, the Republican Prince,* Londres, 1981.

P. Grenade, *Essai sur les origines du principat,* París, 1961.

E. S. Gruen, *The Last Generation of the Roman Republic,* Berkeley-Los Ángeles-Londres, 1974.

M. Hadas, *Sextus Pompey,* Nueva York, 1930.

B. Haller, *C. Asinius Pollio als Politiker und zeitkritischer Historiker,* Diss. Münster, 1967.

W. V. Harris, *War und Imperialism in Republican Rome 327-70 B. C.,* Oxford, 1979.

R. Häussler, *Tacitus und das historische Bewußtsein,* Heidelberg, 1965.

H. Heinen, *Rom und Ägypten von 51 bis 47 v. Chr.,* Diss. Tubinga, 1966.

J. Hellegouarc'h, «L'impérialisme romain d'après l'oeuvre de Velleius Paterculus», en VV. AA., *L'idéologie de l'impérialisme romain. Colloque Dijon,* París, 1974, págs. 69-90.

—, «La figure de Tibère chez Tacite et Velleius Paterculus», *Mélanges de littérature et d'épigraphie latines, d'histoire ancienne et d'archéologie. Hommages à la mémoire de Pierre Wuilleumier,* París, 1980, págs. 167-183.

F. Hinard, *Les proscriptions de la Rome républicaine,* Roma, 1985.

E. G. Huzar, *Mark Antony: a biography,* Minneapolis, 1978.

H. Kasten, «Die Jahrzahlen bei Velleius Paterculus», *Philolog. Woch.* 54 (1934), 667-671.

H. Kloft, *Liberalitas Principis. Herkunft und Bedeutung. Studien zur Prinzipatsideologie,* Kölner Hist. Abh. 18, 1970.

E. Koestermann, «Der pannonisch-dalmatische Krieg 6-9 n. Chr.» *Hermes* 81 (1953), 345-378.

E. Kornemann, «Velleius Darstellung der Gracchenzeit», *Klio* 9 (1909), págs. 378-382.

—, *Tiberius,* Stuttgart, 1960.

C. Kuntze, *Die Darstellung des Kaisers Tiberius und seiner Zeit bei Velleius Paterculus,* Francfort, 1985.

G. Jackson, «La figura di Asinio Pollione in Velleio Patercolo», *Risconti* 5 (1983), 1-16.

P. Jal, *La guerre civile à Rome. Étude littéraire et morale,* París, 1963.

C. Jodry, «L'utilisation des documents militaires chez Velleius Paterculus. Notes à II, 108-109: Histoire de Marbod», *Rev. Étud. Lat.* 29 (1951), 265-284.

V. John, «P. Quinctilius Varus», *Realenziklopädie der Altertumswissenschaft* 24, págs. 907-984.

A. H. M. JONES, *Studies in Roman Government and Law,* Oxford, 1960.
—, *Augustus,* Londres, 1970.
I. LANA, *Velleio Patercolo o della propaganda,* Turín, 1952.
D. LANZANI, «La legge Valeria de aere alieno dell'86 a. C.», *Studi storici di antichità classica* 2 (1909), 416-432.
LA PENNA, *Aspetti del pensiero storico latino,* Torino, 1978.
E. LEPORE, *Il princeps ciceroniano e gli ideali politici della tarda repubblica,* Nápoles, 1954.
—, «Da Cicerone a Ovidio. Un aspetto di storia sociale e culturale», *Parola del Pasato* 59-60 (1958), 81-127.
J. LEROUX, *Les problèmes stratégiques de la bataille d'Actium.* Recherches de philologie et de linguistique, Faculté de Lettres de l'Université de Louvain. Section de philologie classique, 2, Lovaina, 1968.
A. MANUWALD, *Cassius Dio und Augustus, Palingenesia* 14, Wiesbaden, 1968.
G. MARAÑÓN, *Tiberio. Historia de un resentimiento,* 2.ª edición, Madrid, 1998.
F. MARCO SIMÓN, *Flamen Dialis. El sacerdote de Júpiter en la religión romana,* Madrid, 1996.
F. B. MARSH, *The Reign of Tiberius,* Oxford, 1931.
R. F. MARTÍN, *Los doce Césares. Del mito a la realidad,* Madrid, 1998.
A. MASSIE, *Los Césares. Vida pública y privada de los amos de Roma,* Barcelona, 1996 (1.ª ed., 1983).
E. A. MARX, «Die Überlieferung der Germanenkriege besonders der augusteischen Zeit (Velleius und Dio)», *Klio* 29 (1936), 202-218.
A. MICHEL, «Le jugement de Ciceron sur les Gracques», *Rev. Ét. Lat.* 38 (1960), págs. 35-36.
D. MICHEL, *Alexander als Vorbild für Pompeius, Caesar und Marcus Antonius,* Bruselas, 1967.
Ph. MOREAU, *Clodiana religio: un procès politique en 61 a. C.,* París, 1982.
F. MÜNZER, *Römische Adelsparteien und Adelsfamilien,* Stuttgart, 1920-1963.

F. A. MUÑOZ, *Los inicios del imperialismo romano. La política exterior romana entre la Primera y la Segunda Guerra Púnica,* Granada, 1986.
F. J. NAVARRO, *La formación de dos grupos antagónicos en Roma: honestiores y humiliores,* Pamplona, 1994.
C. NICOLET, *L'ordre équestre à l'époque républicaine (312-43 av. J. C.) 1. Définitions juridiques et sociales; 2. Prosopographie des chevaliers Romains,* París, 1966-1974.
—, *Les Gracques. Crises agraires et révolution à Rome,* París, 1967.
W. ORTH, *Die Provinzialpolitik des Tiberius,* Diss., Múnich, 1970.
M. L. PALADINI, «A proposito del ritiro di Tiberio a Rodi», *Nuova Rivista Storica* 41 (1957), págs. 1-32.
M. PANI, *Comitia e senato: sulla transformazione della procedura elettorale a Roma nell'età di Tiberio,* Bari, 1974.
—, *Potere e valori a Roma fra Augusto e Traiano,* Bari, 1992.
A. PASSERINI, *Caio Mario come uomo politico,* Milán, 1974.
P. PECCHIURA, *La figura di Catone Uticense nella letteratura latina,* Turín, 1965.
P. PEDECH, *La méthode historique de Polybe,* París, 1964.
R. PERNA, *Le fonti storiche di Velleio Patercolo,* Lucera, 1925.
H. PETER, *Historicorum romanorum reliquiae,* 1. 2.ª ed., 1914- 2. 2.ª ed., Stuttgart, 1967.
R. RAU, *Chronologie und Quellenfrage bei Velleius Paterculus,* Diss. Tubinga, 1922.
E. RAWSON, «More on the Clientelae of the Patrician Claudii», *Historia* 26 (1977), 340-357.
T. RICE HOLMES, *The Architect of the Roman Empire,* Oxford, 1928.
J. C. RICHARD, *Les origines de la plèbe romaine. Essai sur la formation du dualisme patricio-plébéien,* Roma, 1978, págs. 347-351.
J. F. RODRÍGUEZ NEILA, *Confidentes de César. Los Balbos de Cádiz,* Cádiz, 1992 (1.ª ed., Sevilla, 1973).
R. S. ROGERS, *Studies in the Reign of Tiberius,* Baltimore, 1943.
J. M. ROLDÁN, *Instituciones políticas de la república romana,* Madrid, 1990.
S. ROSSETTI, «La Numidia e Cartagine tra la II e la III guerra punica», *Parola del Pass.* 15 (1960), 336-353.

M. Salinas Frías, *El gobierno de las provincias hispanas durante la república romana (218-27 a. C.)*, Salamanca, 1995.
E. T. Salmon, «The Cause of the Social War», *Phoenix* 16 (1962), 107-119.
—, «Colonial Foundations during the Second Samnite War», *Class. Phil.* 58 (1963), 235-238.
R. Seager, *Tiberius,* Londres, 1972.
—, *Pompey: a Political Biography,* Oxford, 1979.
R. Sealey, «The Political Attachments of L. Aelius Seianus», *Phoenix* 15 (1961), 97-114.
F. Smuts, «Stoic Influence on Tiberius Gracchus», *Aclass* 1 (1958), págs. 106-116.
M. Sordi, «L'excursus sulla colonizzazione romana in Velleio Patercolo e le guerre sannitiche», *Helikon* 6 (1966), 627-638.
—, «L'ultimo Mario e la sua immagine», en M. Sordi (ed.), *L'immagine dell'uomo politico: vita pubblica e morale nell'antichità,* Contributi dell'Istituto di Storia antica 17, Milán, 1991, 151-158.
A. Spinosa, *Tiberio, l'imperatore che non amava Roma,* Milán, 1985.
G. V. Sumner, «The Family Connections of L. Aelius Seianus», *Phoenix* 19 (1965), págs. 134-145.
R. Syme, «Seianus on the Aventine», *Hermes* 84 (1956), 257-266.
—, «Mendacity in Velleius», *American Journal of Phil.* 99 (1978), 45-63.
J. W. Swain, «The Theory of the Four Monarchies. Opposition History under the Roman Empire», *Class. Phil.* 35 (1940), 1-21.
R. van Compernolle, «La date de la fondation de Rome chez Velleius Paterculus», en VV. AA., *Hommage à Léon Hermann,* coll. Latomus 44, págs. 750-756.
J. H. Vanggaard, *The flamen. A Study in the History and Sociology of Roman Religion,* Copenhague, 1988.
J. van Ooteghem, *Pompée le Grand,* Bruselas, 1954.
—, *L. Licinius Lucullus,* Bruselas, 1959.
I. Vázquez Préneron, «La caracterización de César, Augusto y Tiberio en la Historia Romana de Veleyo Patérculo», *Myrtia* 7 (1992), 103-118.
A. von Premerstein, «Der Daker-und Germanensieger M. Vinicius (cos. 19 v. Chr.) und sein Enkel (cos. 30 und 45 n. Chr.)», *Jahreshefte des österreichen Archäeologischen Institutes in Wien,* 28 (1933), 140-163, y 29 (1934), 60-81.
L. Wickert, «Neue Forschungen zum römischen Principat», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* 2.1 (1974), 3-76.
T. P. Wiseman, *New Men in the Roman Senate 139 B.C.-A.D.14,* Oxford, 1971.
Z. Yavetz, *Plebs and Princeps,* Oxford, 1969.

B. Lengua y literatura

J. N. Adams, «The language of the later books of Tacitus' *Annals*», *Class. Quarterly* 22 (1972), 350-373.
L. Alfonsi, «La dottrina dell'aemulatio in Velleio Patercolo (I, 16-17)», *Aevum* 40 (1966), 375-378.
H. Aili, *The Prose Rhythm of Sallust and Livy,* Studia Latina Stockholmiensia, 24, Estocolmo, 1979.
J. André, *La vie et l'oeuvre d'Asinius Pollion,* París, 1949.
H. Bardon, *La littérature latine inconnue,* 1-2, París, 1952-56.
—, *Les empereurs et les lettres latines: D'Auguste à Hadrien,* París, 1968.
A. J. Bell, *The Latin dual and poetic diction,* Oxford, 1923.
F. Burmeister, «De fontibus Vellei Paterculi», *Berliner Studien für Class. Philol. Und Archaeol* 15, 1 (1894), 1-83.
F. Cairns, *Generic Composition in Greek and Roman Poetry,* Edimburgo, 1972.
M. Cavallaro, «Il linguaggio metaforico di Velleio Patercolo», *Rivista di Cultura Class. e Med.* 14 (1972), 269-279.
J. P. Chausserie-Laprée, *L'expresssion narrative chez les historiens latines,* París, 1969.
E. Cizek, *L'époque de Néron et ses controverses idéologiques,* Leiden, 1972.
—, «L'image du renouvellement historique chez Velléius Paterculus», *Stud. Class.* 14 (1972), 85-93.
F. Cupaiuolo, «Caso, fato e fortuna nel pensiero di alcuni storici latini: spunti e appunti», *Bull. Stud. Lat.* 14 (1984), págs. 33-48.
F. della Corte, «I giudizi letterari di Velleio Patercolo», *Rivista di Fil. e d'Ist. Class.* 15 (1937), 154-159.

W. W. EHLERS (ed.), *La biographie antique,* Entretiens t. 44, Vandoeuvres-Genève, 1998.

M. ELEFANTE, *Concordantia in Velleium Paterculum,* Hildesheim, 1992.

J. ESTEVE-FORRIOL, *Die Trauer- und Trostgedichte in der röm. Literatur,* Diss., Múnich, 1962.

E. FANTHAM, «Imitation and Evolution: The Discussion of Rhetorical Imitation in Cicero *De oratore* 2, 87-97 and Some Related Problems of Ciceronian Theory», *Class. Philol.* 73 (1978), 1-16.

P. FREITAG, *Stilistische Beiträge zu Velleius Paterculus: Pleonasmus und Parenthese,* Dis. Viena, 1942.

H. GEORGES, *De elocutione M. Velleii Paterculi,* Dis. Inaug. Leipzig, 1877.

R. J. GOAR, «Horace, Velleius Paterculus and Tiberius Caesar», *Latomus* 35 (1976), 43-54.

J. HELLEGOUARC'H, «Les buts de l'oeuvre historique de Velleius Paterculus», *Latomus* 23 (1964), 669-684.

—, *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la République,* París, 1972.

—, «Lire et comprendre. Quelques remarques sur le texte de Velleius Paterculus», *Rev. des Ét. Lat.* 54 (1976), 239-256.

—, «État présent des travaux sur l'Histoire Romaine de Velleius Paterculus», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt,* II, 32.1, 1984, págs. 404-436.

—, «Velleius Paterculus et Sénèque le Rhéteur: remarques de langue et de style», en M. RENARD-P. LAURENS (eds.), *Hommages à Henry Bardon,* vol. 187 col. *Latomus,* Bruselas, 1985, págs. 212-224.

—, «W. S. Watt, Velleius Paterculus recensione», *Gnomon* 61 (1989), 627-629.

J. HELLEGOUARC'H y C. JODRY, «Les *Res Gestae* d'Auguste et l'*Historia Romana* de Velleius Paterculus», *Latomus* 39 (1980), 803-816.

E. HERKOMMER, *Die topoi in den Proömien der römischen Geschichtswerke,* Diss., Tubinga, 1968.

G. HINOJO, «El léxico de grupos políticos en Latín: problemas y métodos», *Faventia* 5/2 (1983), 47-58.

—, «El léxico de los grupos políticos en Veleyo Patérculo y Valerio Máximo», *Faventia* 8/1 (1986), 41-56.

R. IORDACHE, «Élements de latin vulgaire chez Velleius Paterculus», *Ziva Antica* 37 (1987), 11-17.

P. JAL, *La guerre civile à Rome: étude littéraire et morale,* París, 1963.

E. KLEBS, «Entlehnungen aus Velleius», *Philologus,* n.f., 3-49 (1890), 284-312.

F. KUNTZ, *Die Sprache des Tacitus,* Diss., Weisenheim am Berg, 1962.

W. D. LEBEK, *Verba prisca,* Gotinga, 1970.

F. LEO, *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer litterarischen Form,* Leipzig, 1901.

E. LÖFSTEDT, *Roman Literary Portraits,* Oxford, 1958.

M. MICHELS, *De Vellei Paterculi arte biographica quaestiones selectae,* Diss., Bonn, 1949.

F. MILKAU, *De Vellei Paterculi genere dicendi quaestiones selectae,* Diss., Königsberg, 1888.

F. MISSAGGIA, «Alcuni aspetti del linguaggio metaforico di Velleio Patercolo: la metafora della luce», *Anazetesis* 2-3 (1980), 30-47.

A. MOMIGLIANO, «Plutarco e Giustino su virtù e fortuna dei Romani», *Athenaeum,* n.s. 12, 1 (1934), 45-56.

F. MÜNZER, *Zur Komposition des Velleius Paterculus,* Basilea, 1907.

A. NORDH, «Virtus et Fortuna in Florus», *Eranos* 1 (1952), 111-128.

M. L. PALADINI, «Studi su Velleio Patercolo», *Acme* 6 (1953), 447-478.

—, «Rapports tra Velleio Patercolo e Valerio Massimo», *Latomus* 16 (1957), 232-251.

H. PETRÉ, «*Misericordia,* histoire du mot et de l'idée du paganisme au christianisme», *Rev. Ét. Lat.,* (1934), págs. 376-389.

A. POCIÑA PÉREZ, «La ausencia de Enio y Plauto en los excursos literarios de Veleyo Patérculo», *Cuadernos de Filología Clásica* 9 (1975), 231-240.

F. PORTALUPI, «Progresso e decadenza: analisi dei luoghi velleiani», en *Studi G. Monaco* III, Palermo, 1991.

E. S. RAMAGE, «Velleius Paterculus 2.126.2-3 and the Panegyric Tradition», *Classical Antiquity* 1 (1982), 266-271.

M. RAMBAUD, *Recherches sur le portrait dans l'historiographie romaine, Les Études Classiques* 38 (1970), 417-447.

W. RIECK, «Bemerkungen zu Velleius und Florus», *Philologisch. Wochenschr.* 54 (1934), 510-512.

R. RIEKS, *Homo, humanus, humanitas. Zur Humanität in der lateinischen Literatur des ersten nachchristlichen Jahrhunderts,* Diss., Tubinga, 1967.

E. ROSSI, «La tecnica ritrattistica in Velleio Patercolo», *Ann. Fac. Lettere, Filos. e Mag. Cagliari* NS 1 (1976-77), 97-116.

P. SANTINI, «Caratteri del linguaggio critico-letterario di Velleio Patercolo», en VV. AA., *Studia Florentina Alexandro Ronconi oblata,* Roma, 1970, 383-391.

H. SAUPPE, *Ausgewählten Schriften,* Berlín, 1896, págs. 39-72.

N. SCIVOLETTO, «Da Velleio Patercolo a Marziale», *GIF* 8 (1955), 105-115.

R. J. STARR, «Velleius' Literary Techniques in the Organization of his History», *Transactions and Proceed. of Am. Philolo. Assoc.* 110 (1980), 287-301.

—, «The Scope and Genre of Velleius' History», *Class. Quart.* 31 (1981), 162-174.

G. V. SUMNER, «The Truth about Velleius Paterculus. Prolegomena», *Harvard Studies in Class. Philol.* 74 (1970), 257-297.

C. VON MORAWSKI, «Beiträge zur Charakteristik der Sprache des Velleius», *Philologus* 35 (1876), 715-717.

—, «Zur Rhetorik bei den römischen Historikern (Livius, Velleius, Curtius)», *Zeitschr. f.d. öst. Gymn.* 44 (1893), 97-103.

A. J. WOODMAN, «Sallustian influence in Velleius Paterculus», en *Hommages à Marcel Renard,* I, col. *Latomus* vol. 101, Bruselas, 1968, págs. 785-799.

—, *Velleius Paterculus in Empire and Aftermath: Silver Latin II,* 1975, págs. 1-25.

—, *Rhetoric in Classical Historiography,* Londres-Sidney, 1988.

C. Comentario y edición

G. VON DER GÖNNA, «Beatus Rhenanus und die editio princeps des Velleius Paterculus», *Würzburg Jahrb. f.d. Altertumswissen,* N.S. 3 (1977), 231-242.

K. HALM, «Über die handschriftliche Überlieferung des Velleius Paterculus», *Rheinisches Museum* 30 (1876), 534-554.

J. HELLEGOUARC'H, «Vellei Paterculi Hist. Libri II, Rec. Watt», *Gnomon* 61 (1989), 627-629.

B. MASSAUER, *Historisch-antiquarischer Kommentar zur Augustus-Partie des Velleius Paterculus (II. 90-123),* Diss., Viena, 1968.

W. S. WATT, «Notes on Valerius Maximus und Velleius Paterculus», *Klio* 68 (1986), 461-478.

A. J. WOODMAN, «Questions of Date, Genre and Style in Velleius: Some Literary Answers», *Class. Quart.* 25 (1975), 272-306.

—, *Velleius Paterculus. The Tiberian Narrative (2,94-131),* Cambridge, 1977.

—, *Velleius Paterculus. The Caesarian and Augustan Narrative (2, 41-93),* Cambridge, 1983.

SIGLAS

M Códice Murbacense.
A Copia del códice M realizada por Bonifacio Amerbach en 1516.
P *Editio princeps* de Beato Renano publicada en 1520 (o más probablemente 1521).
B Lecturas del códice M anotadas para corregir la edición P por Burer.

VARIANTES RESPECTO DE LA EDICIÓN DE W. S. WATT (1998^{2})

Edición de Watt	Lectura adoptada
I 13, 1 †A.†	⟨L⟩ M. Elefante.
II 21, 3 *oculisque*	*focisque* Vossius, Bolaffi, Ellis.
II 22, 5 *fieret [in]nocens, sui* ⟨que⟩,	*fieret is nocens* Halm, Hellegouarc'h.
II 26, 1 †*aeui*†	*aeui* PA, Hellegouarc'h.
II 28, 1 ⟨*quattuor*⟩ parece una adición innecesaria	
II 30, 4 †*in iure*†,	*sine iure* Vossio.
II 30, 6 †rei publicae omnium principem†	*omnium* ⟨*consensu*⟩ Ellis.
II 32, 4 ⟨*mari*⟩	⟨*ac*⟩ Burer.
II 38, 4 *in Hispaniam*	*in Hispanias* PA, Hellegouarc'h.
II 39, 1 *omisimus*	*amisimus* PA, Hellegouarc'h.
II 91, 1 ⟨*diuino*⟩ parece una adición innecesaria	
II 105, 3 †Iuliae†,	*Lupiae* Lipsio, rechazada por Ellis y defendida por Hellegouarc'h.
II 110, 5 *armorum*	*animorum* PA, Hellegouarc'h.

LIBRO I

SINOPSIS

Algunos de los héroes homéricos fundan nuevas colonias

1 *** ⟨Epeo[1]⟩ alejado de su capitán Néstor en una tormenta, fundó Metaponto. Teucro, al no acogerlo su padre Telamón por su falta de diligencia en vengar la afrenta sufrida por su hermano[2], arribando a Chipre, estableció el asentamiento llamado Salamina por el nombre de su patria. Pirro[3], el hijo de Aquiles, se estableció en el Epiro; Fidipo[4], en Éfira de Tesprocia[5].
2 Por su parte, el rey de reyes, Agamenón, arrastrado por una tormenta a la isla de Creta, estableció allí tres ciudades, dos con nombres procedentes de su tierra natal, una en recuerdo de su victoria: Micenas[6], Tegea[7] y Pérgamo[8]. Después, atrapado en la intriga criminal de su primo Egisto —que sentía contra él un odio hereditario[9]— y en la traición de su esposa, muere asesinado. Egisto está 3
en el poder del reino durante siete años. Orestes decapita a éste y a su madre, con la colaboración en todos sus planes de su hermana Electra, mujer de ánimo varonil. Esta acción fue aprobada por los dioses de manera patente con la prolongación del curso de su vida, y con la prosperidad de su mandato; en efecto, vivió noventa años y reinó setenta. Él también tomó valerosamente venganza de Pirro, el hijo de Aquiles; lo mató en Delfos[10] porque le había impedido el matrimonio con Hermíone, la hija de Menelao y Helena, que estaba prometida con él. En esta época, reinando los 4
hermanos Lido y Tirreno en Lidia, forzados por la escasez de las cosechas, echaron a suertes cuál de los dos abandonaría la patria con una parte de la población. La suerte correspondió a Tirreno; emigrado a Italia[11] dio nombre ilustre y perdurable al lugar, a sus habitantes y al mar. Tras la muerte de Orestes, sus hijos Pentilo[12] y Tisámeno[13] reinaron durante tres años.

---

[1] Justo Lipsio hizo una conjetura sobre el nombre del héroe, perdido en el original, basada en JUSTINO, XX 2, 1. Epeo, hijo de Panopeo de Fócide, es recordado por HOMERO (*Il.* XXIII 665). SERVIO, *A En.* IX 179, afirma que Epeo fue fundador de Pisa, mientras que Daulio fundó Metaponto. ESTRABÓN (VI 1, 14 C 263) confirma indirectamente la conjetura de Lipsio, al atribuir a los focenses y a Epeo la fundación de Ligaria, cerca de Metaponto.

[2] Se trata de la disputa de Áyax, hermanastro de Teucro, por las armas de Aquiles. La concesión afrentosa de estas armas a Ulises motivó el suicidio del gran defensor de los griegos. El tema recordado por PÍNDARO (*Nem.* IV 42 ss.), por ESQUILO (*Pers.* 895), SÓFOCLES (*Áyax* 1008) e ISÓCRATES (*Nic.* III 28) mereció la atención de VIRGILIO (*En.* I 619-622) y HORACIO (*Odas* I 7, 21-29) en época cercana a los años de composición de este texto histórico.

[3] Pirro («el pelirrojo») es el sobrenombre de Neoptólemo, hijo de Aquiles y Deidamía. Parece que Veleyo sigue a JUSTINO, XVII 3, 3-7.

[4] Fidipo, hijo de Tésalo, nieto de Hércules, hermano de Antifonte, fundó Éfira según unos, estuvo en el grupo de los pretendientes de Helena (HOMERO, *Il.* II 678).

[5] Tesproctia es una región del sur del Epiro. El nombre de Éfira (HOMERO, *Il.* II, 659; 15, 531) se relacionaba también con la antigua Corinto (HOMERO, *Il.* VI 152 y 210) en el capítulo 3.

[6] Lugar de nacimiento de Agamenón.

[7] Lugar de procedencia de Aérope, hija de Catreo, nieta de Minos II, hermana de Clímene, Apemosine y Alcemenes. Fue llevada a Argos, donde según una tradición se casó con Plístenes. Pero generalmente se la conoce como madre de Agamenón.

[8] Nombre de la ciudadela de Troya.

[9] El odio que sentía como descendiente de Tiestes contra Agamenón, hijo de Atreo.

[10] Se presenta como justa venganza en lugar sagrado. Refieren el mito HIGINO (*Fáb.* 122) y OVIDIO (*Rem.* 771 y *Arte de amar* 745).

[11] Veleyo sigue la tradición según la cual los etruscos procedían de Asia Menor (HERÓDOTO, I 94). Encontramos este relato en los *Anales* de TÁCITO (IV 55, 3).

[12] Era hijo de Erígone, la hija de Egisto. Se presentaba como fundador de la dinastía de los Pentílidas de Lesbos, y caudillo de la migración eolia.

[13] Su madre era Hermíone, hija de Helena. Fue legendario rey de Argos y Esparta, cuya tumba fue venerada en Hélice y después en Esparta, donde todavía Pausanias la pudo visitar.

2

La colonización griega según las tradiciones más antiguas

Entonces, unos ochenta años después de la toma de Troya[14], y ciento veinte después de la apoteosis de Hércules, el linaje de Pélope, que había mantenido el gobierno del Peloponeso todo este tiempo tras la expulsión de los Heraclidas, es desterrado por los descendientes de Hércules. Los caudillos que consiguieron volver a tomar el poder fueron Témeno, Cresfontes y Aristodemo, sus tataranietos[15]. Por aquellos años Atenas dejó de estar sometida a monarquía. Su último rey fue Codro[16], hijo de Melanto, un hombre que merece consideración; pues cuando los lacedemonios combatían en cruel guerra a los atenienses, y la respuesta del dios Pítico había sido que vencerían aquellos cuyo jefe militar fuera muerto por el enemigo, despojado de su ornato regio tomó el aspecto de un pastor e introducido en el campamento de los enemigos, fue muerto al promover una disputa con imprudencia cal-
2 culada. Con su muerte acompañó a Codro la gloria imperecedera, y a los atenienses, la victoria. ¿Quién no le admirará por buscar la muerte con esas artes con que los cobardes suelen buscar la vida? El hijo de éste, Medonte, fue el primer arconte en Atenas[17]. Los que le sucedieron recibieron entre los atenienses la denominación de medóntidas; pero éste y los siguientes arcontes hasta Cárope ocupaban ese cargo durante el resto de su vida. Los peloponesios,

[14] Veleyo, de acuerdo con los cálculos de Apolodoro y Eratóstenes, sitúa la caída de Troya en 1183 a. C.

[15] Alceo, Anfitrión (Júpiter), Hércules, Hilo, Cleodeo y Aristómaco son los ascendientes de estos Heraclidas [cf. P. Grimal, *Diccionario de la mitología griega y romana*, Barcelona, 1982 (2.ª reimp.), pág. 258].

[16] Cf. Cicerón, *Tusc.* I 116; Serv. *A Buc.* V 11.

[17] Aristóteles, *Const. aten.* III 2-3, explica así el origen del arcontado. En época histórica había nueve: los seis tesmotetes, el arconte epónimo, el arconte rey y el arconte polemarco.

apartándose del territorio del Ática, fundaron Mégara, a mitad de camino entre Corinto y la ciudad de Atenas. Tam- 3
bién en aquellos tiempos, la flota de Tiro, gran dominadora del mar, fundó Gades en la parte más lejana de Hispania, el límite extremo de nuestro orbe, ⟨en⟩ una isla rodeada por el Océano, separada del continente por un pequeño estrecho. Los mismos fundaron Útica en África pocos años después[18]. Desterrados por los descendientes de Hércules, los hijos de Orestes, tras sufrir diversas desventuras y la violencia del mar, a los quince años establecieron su residencia en las proximidades de la isla de Lesbos[19].

Grandes migraciones en Grecia

En aquel momento, Grecia experimen- 3
tó grandes migraciones. Los aqueos expulsados de Laconia fueron a habitar los lugares que mantienen en la actualidad. Los pelasgos[20] emigraron a Atenas y un joven infatigable en la lucha, llamado Tésalo, de origen tesprocio, con un gran grupo de ciudadanos ocupó por las armas esa región que ahora se llama Tesalia por su nombre, antes conocida como la nación de los mirmidones[21]. Resulta 2
interesante reparar en aquellos que escribiendo sobre el episodio de Troya citan esa región como Tesalia. Por más que otros lo hagan, los trágicos lo hacen con muchísima frecuencia y a ellos se les ha de permitir menos, pues no cuentan

[18] Gades y Útica parece que fueron fundadas realmente a fines del s. xii a. C.

[19] Pentilo fundó una ciudad a la que dio su nombre en Lesbos, mientras que el pueblo de Tisámeno emigró a Acaya.

[20] Según Homero (*Il.* II 840; 10, 429; *Od.* XIX 177), los pelasgos estaban asentados en Larisa, en la llanura de Tesalia. Para los griegos, los pelasgos era la población anterior a la llegada de los indoeuropeos.

[21] Nombre mítico de un pueblo de Tesalia, que acudió con Aquiles a combatir en la guerra de Troya.

nada desde la perspectiva del poeta, sino todo desde la de aquellos que vivieron en aquel tiempo. Y si alguien dice que se llaman tesalios por Tésalo el hijo de Hércules, habrá que preguntarles la razón de por qué ese pueblo no llevó
3 nunca tal nombre antes de que llegara este Tésalo[22]. Un poco antes Aletes, descendiente de Hércules[23] en sexta generación, hijo de Hípotes, fundó en el istmo Corinto, que había sido Éfira anteriormente, y controlaba los pasos hacia el Peloponeso[24]. Y no hay motivo de sorpresa en que Homero lo llame Corinto; pues desde su perspectiva de poeta cita esta ciudad y ciertas colonias de los jonios con los nombres con que se llamaban en su época las ciudades fundadas mucho después de la caída de Troya.

Colonización de Italia y de Asia Menor

4 Los atenienses establecieron colonos en Eubea, en Calcis y Eretria, los lacedemonios en Magnesia[25] en Asia. No mucho después los de Calcis, conducidos por los jefes atenienses Hípocles y Megástenes,

[22] Así, una tradición está recogida por Heródoto (VII 176) y Plinio el Viejo (*Hist. Nat.* IV 28) y la otra por Homero (*Il.* II 677), Diodoro (V 54) y Estrabón (IX 5, 23, 444C). Tésalo, rey de Cos, era hijo de Hércules y Calcíope (o Astioque) y padre de Fidipo y Antifón. Diodoro (IV 34, 55) se refiere también a un hijo de Jasón y Medea que escapó de la muerte y se refugió en Yolcos.

[23] Apolodoro (II 3) y Pausanias (II 4, 4) lo hacen descendiente de Hércules en la quinta generación: Hércules, Antíoco, Filanto, Hípote y Aletes.

[24] Aletes es el héroe de la Corinto doria (cf. Píndaro, *Ol.* XIII 17). Según se contaba, la ciudad había sido fundada por Sísifo, descendiente de Eolo. Otra tradición recuerda que Aletes pudo encabezar la expedición contra Atenas en la que Codro murió.

[25] Puede ser Magnesia de Caria o Magnesia de Lidia.

según hemos dicho anteriormente, fundaron Cumas[26] en Italia. Unos cuentan que el rumbo de esta expedición fue marcado por el vuelo de una paloma a la que seguían, otros, por un sonido de bronce durante la noche, como el
que suele resonar en las fiestas de Ceres[27]. Un grupo de 2
estos ciudadanos fundó Nápoles mucho tiempo después. La extraordinaria fidelidad a los romanos de ambas ciudades en todo momento las hace muy dignas de la notoriedad y belleza de su paisaje; pero éstos (los de Nápoles) guardaron más diligentemente las costumbres patrias, y los cumanos experimentaron la influencia de la vecindad osca. Sin embargo, la magnitud de las fortificaciones de estas dos ciu-
dades dan idea aún hoy de su antiguo vigor. En los años 3
siguientes, el enorme potencial de la juventud griega, buscando asentamientos con abundancia de recursos, se volcó en Asia. En efecto, los jonios saliendo de Atenas guiados por Jonio ocuparon la parte más notable de la costa, que también hoy se llama Jonia, y fundaron las ciudades de Éfeso, Mileto, Colofón, Priene, Lébedo, Miunte, Éritras, Clazómenas, Focea[28] y colonizaron muchas islas en el Egeo y en el mar de Ícaro, Samos, Quíos, Andros, Tenos, Paros,
Delos y otras menos conocidas. Y después, los eolios pro- 4
cedentes de la misma Grecia y vagando largamente en sus travesías consiguieron colonias no menos ilustres y fundaron ciudades famosas, Esmirna, Cime, Larisa, Mirina y Mitilene, y otras ciudades que están en la isla de Lesbos.

[26] Estrabón (V 4, 4, 243 C) refiere que sus fundadores provenían de Eubea (Hípocles de Calcis y Megástenes de Cime); otros creen que venían de la Eólide. Livio (VIII 22, 5) relata que los fundadores de Paleópolis y Neápolis eran cumanos originarios de Calcis en Eubea.

[27] Sonido de címbalos probablemente y no de trompetas o clarines de guerra, que podía ser otra interpretación del término latino.

[28] Cf. Una relación parecida a ésta en Vitruvio, IV 1, 4.

5 *Homero*

Desde entonces resplandeció el ingenio de Homero, el más grande sin parangón, que merece como ningún otro el nombre de poeta por la magnitud de su
2 obra y la brillantez de sus poemas. A su respecto destaca sobre todo el hecho de que no se ha encontrado antes de él un modelo que él pudiese imitar, ni después de él alguien que le emulase. Y no encontraremos fuera de Homero y Arquíloco[29] a ningún otro que, siendo el primer autor de un género, haya sido el más per-
3 fecto en su composición. Homero vivió bastante después de lo que algunos creen respecto a la guerra troyana que él relató; pues su actividad se desarrolló hace cerca de novecientos cincuenta años, su nacimiento se sitúa hace aproximadamente un milenio. No debe sorprendernos por esta causa la expresión que emplea a menudo ⟨'como ahora son los mortales'⟩[30] pues con ella se da a entender la distancia, tanto de los hombres y como de las épocas. Si alguien cree que había nacido ciego, no tiene sentido ninguno.

6 *Grandes imperios anteriores a Roma*

En el período posterior, el poder en Asia cambió de los asirios, que lo habían mantenido mil setenta años, a los medos[31], que lo retuvieron desde entonces
2 casi ⟨ochocientos⟩ setenta. En efecto, el medo Árbaces acabó con el poder y con la vida de Sar-

[29] El tema de la excelencia entre Homero y Arquíloco sería conocido en las escuelas de retórica, pues lo habría tratado Heraclides del Ponto (Diógenes Laercio, V 87); Cicerón (en *Tusc.* I 3) situaba a Homero en la época de Rómulo (752-716 a. C.) pero podría ser contemporáneo de Tulio Hostilio, según creía Cornelio Nepote (*Gel.* XVII 21, 8).

[30] El humanista C. Puteanus suplió estas palabras, en griego en el texto, a partir de los pasajes de Homero, *Il.* V 304; XII 383 y 649.

[31] Veleyo sitúa la caída de los asirios en el 840 a. C.

danapalo[32], rey de Asiria, que vivía rodeado de placeres y para desgracia suya, demasiado dichoso, descendiente trigesimotercero de Nino y Semíramis, que habían fundado Babilonia y habían establecido la monarquía hereditaria de padre a hijo. En esa época, Licurgo[33], lacedemonio de gran 3
renombre entre los griegos, de estirpe real, fue el compilador de unas leyes muy severas y justas, y creador de un método muy útil para la instrucción de los hombres, gracias al cual Esparta, durante el largo tiempo que lo aplicó, tuvo un excelente florecimiento. En esta secuencia temporal, se- 4
senta y cinco años antes de la fundación de Roma, funda Cartago[34] Elisa de Tiro, que algunos llaman Dido. Por 5
aquellos tiempos, Cárano, de estirpe real, el undécimo en la línea de la descendencia de Hércules[35], partiendo de Argos conquistó el reino de Macedonia; Alejandro Magno, puesto que fue su descendiente decimoséptimo, se glorió, con todo derecho, de tener a Aquiles como antepasado por línea materna, y a Hércules por la paterna.[36] [Emilio 6

[32] Nombre antiguo de Asurbanipal (669-625 a. C.).

[33] Licurgo pudo ser una divinidad solar venerada en Esparta y no un reformador. Sus leyes parecen resultar de una evolución que se produjo entre los siglos VIII y VII a. C.

[34] Veleyo Patérculo sitúa en 816-815 a. C. la fundación de Cartago; este dato parece concordar con la información transmitida por Cicerón (*Rep.* II 42). Por su parte, Timeo de Tauromenio parece indicar una fecha aproximada a ésa, pero algo más tardía: 814-813.

[35] El nombre de Cárano había sido recogido por Teopompo; lo señalan como fundador del reino Diodoro (VII 17), Tito Livio (XLV 9, 3) y Justino (VII 1, 7 y XXXIII 2, 6). M.ª Elefante prefiere la lectura del manuscrito P, «decimosexto en la línea de descendencia», que fue corregida en «undécimo en la...» por Escalígero, al que sigue Watt (1998).

[36] W. S. Watt acepta la posibilidad, apuntada ya en las primeras ediciones de la obra, de que este párrafo sea una interpolación. En todo caso, la doctrina expuesta muestra la vocación de Roma al dominio del mundo, coherente con los votos de prosperidad que hace el autor al final de la obra.

Sura[37] expuso en sus *Anales del pueblo romano* lo siguiente: los soberanos de Asiria dominaron todas las naciones; después los medos, más tarde los persas, y tras ellos, los macedonios. A continuación, una vez que los dos reyes, Filipo y Antíoco, de procedencia macedonia, fueron vencidos no mucho después de la sumisión de Cartago, el poder supremo llegó a manos del pueblo romano. Entre este momento y el comienzo de la monarquía de Nino de los asirios[38], que se constituyó soberano, median mil novecientos noventa y cinco años.]

Hesíodo. La fundación de Capua y de Nola

7 Contemporáneo de aquello fue Hesíodo, distante de la época de Homero unos ciento veinte años[39], memorable por un estilo muy elegante y la agradable dulzura de sus poemas, muy amante del sosiego y de la tranquilidad, tan alejado en el tiempo del gran autor como en la importancia de su obra. Él, para no incurrir en el caso de Homero, dio noticias sobre su patria y su familia, pero quejándose de su patria porque había sido castigado
2 allí. A pesar de irme deteniendo en acontecimientos extranjeros, me he fijado en un detalle de la historia nacional, que es referido de manera diversa y muy diferente según

Sobre este pasaje, cf. J. W. Swain, «The Theory of the Four Monarchies Opposition History under the Roman Empire», *Class. Phil.* 35 (1940), 1-21; F. Gascó Lacalle, «La teoría de los cuatro imperios. Reiteración y adaptación ideológica I. Romanos y griegos», *Habis* 12 (1981), 179-196.

[37] Emilio Sura pudo ser autor de un epítome de historia universal de características semejantes a este de Veleyo Patérculo. Las noticias que nos han llegado de esa obra y de su autor son poco seguras.

[38] Según Diodoro (II 22, 2), el imperio asirio se constituyó en 2184 a. C.

[39] Veleyo Patérculo expone la noticia fundada en Apolodoro contra la opinión generalmente aceptada por los eruditos romanos (Aulo Gelio, III 11, 3; XVII 21, 3).

los pareceres de los entendidos. Pues algunos dicen que por este tiempo los etruscos fundaron Capua y Nola, hace casi ochocientos treinta años. Estaría de acuerdo con ellos, 3
pero ¡cuánto difiere de ésta la opinión de Marco Catón[40]! Éste llega a decir que Capua fue fundada por los etruscos y después Nola; pero que Capua existía desde unos doscientos sesenta años antes de que la conquistaran los romanos. Y si es así, como hace doscientos cuarenta años de 4
la conquista de Capua, han pasado casi quinientos años desde su fundación. Por mi parte, respetando los cálculos de Catón, puedo decir que me resulta muy difícil creer que una ciudad tan importante hubiera crecido y cobrado pujanza, hubiera decaído y se hubiera recuperado en tan poco tiempo.

Las Olimpiadas

Después, [las Olimpiadas] el espectácu- 8
lo más famoso de todos y la competición más eficaz para el desarrollo de la fortaleza del cuerpo y del espíritu, tuvo por fundador a Ífito de Élide. Instituyó esos juegos y sus ferias ochocientos veintitrés años antes de que tú, Marco Vinicio, comenzaras tu consulado[41]. Se cuen- 2

[40] Ataca a Catón *(Orig.* 3) y da una muestra de la teoría de la decadencia de los sistemas políticos que se atribuye a Posidonio de Apamea. Probablemente Catón no se refería a la entrega del Capua en poder de Roma en 211 a. C., sino a una sumisión anterior a los romanos aliados con los samnitas en 338 a. C. (Tito Livio, VII 29; Dionisio de Halicarnaso, XV, 3).

[41] Veleyo Patérculo fecha la primera Olimpiada en 793 a. C., a diferencia de la cronología varroniana, seguida por Ático, que se acepta comúnmente (776 a. C.). Pausanias (V 4, 6) considera que Ífito sólo reorganizó, por orden del oráculo de Delfos, los juegos iniciados por Hércules. Justino (XIII 5, 3) nos habla también de las Olimpiadas como fiestas o ferias de Olimpia.

ta[42] que Atreo había instituido una fiesta en este mismo lugar unos mil doscientos cincuenta años antes, con ocasión de los juegos fúnebres organizados en honor de su padre Pélope; en este certamen Hércules salió victorioso de las
3 competiciones de todo género. Entonces el arcontado dejó de ser vitalicio en Atenas, y empezaron a ser nombrados los arcontes cada diez años, habiendo sido Alcmeón el último. Esta norma se mantuvo durante setenta años y después las funciones del estado se encomendaban a los magistrados por un año. Entre los que ejercieron durante diez años, el primero fue Cárope y el último Erixias[43] y el primero de
4 los magistrados anuales, Creonte. En la sexta Olimpiada[44], transcurridos veintidós años desde que se estableció la primera, Rómulo, hijo de Marte, habiendo vengado las afrentas de su abuelo[45], fundó Roma en el monte Palatino en la fiesta en honor de Pales[46]. Desde ese momento hasta vuestro consulado han pasado setecientos ochenta y un años; esto sucedió cuatrocientos treinta y siete años después
5 de la caída de Troya[47]. Rómulo lo realizó con ayuda de

[42] La leyenda señala a Pisa, ciudad de Élide, como el lugar donde Pélope, jefe de los aqueos, venció al rey Enómao y se casó con su hija Hipodamia. Atreo instituyó las ceremonias en recuerdo de la carrera. El culto de Pélope en Olimpia debió ser sustituido después por el de Hércules.

[43] En Eusebio, *Cron.* I 89.

[44] Los comentaristas destacan la incongruencia de Veleyo Patérculo al sumarse aquí a la cronología que sitúa la primera Olimpiada en 776 a. C. después de haberla rechazado en el párrafo primero.

[45] Numítor fue destronado por su hermano Amulio, que también obligó a Rea Silvia a formar parte del grupo sacerdotal de las vestales. Rómulo, hijo de Marte, restableció la soberanía de su abuelo.

[46] La diosa de los pastores. Sus fiestas, las Parilia, se celebraban el 21 de abril (Ovidio, *Fast.* IV 720; Propercio, IV 4, 73)

[47] La cronología catoniana da el año 1188 a. C. Así, Roma habría sido fundada en 751 a. C.

las legiones de Latino[48], su abuelo. Yo estaría de acuerdo con aquellos que lo han transmitido así, pues difícilmente habría podido constituir una ciudad nueva de otra manera, en tanta proximidad con los de Veyos, y otros etruscos y sabinos, por iniciativa de un grupo carente de instrucción militar y dedicado a la ganadería, aunque cobrara incremento al convertirse en el asilo[49] situado entre dos bosques. Éste tuvo a 6
manera de consejo público una centena de hombres electos y llamados padres; el nombre de patricios tiene este origen[50]. [El rapto de las doncellas sabinas] *** Y no menos famoso en aquel tiempo fue Milcíades hijo de Cimón[51] ***.

La Tercera Guerra Macedónica

*** de[52] lo que había temido el enemigo, recuperó. Pues en dos años había 9
correspondido a los cónsules una fortuna tan variable[53] que venció muchas veces y conducía a gran parte de Grecia a la alian-

[48] Según una versión de la leyenda, es el suegro de Eneas, un ascendiente de Rómulo. La serie de los doce reyes albanos podría haberse construido en una fase de racionalización del mito, para comprender los cuatrocientos años que median entre la caída de Troya y la fundación de Roma.

[49] Tradición recogida por Tito Livio (I 8, 5-6), Virgilio *(En.* VIII 342), Plutarco *(Róm.* IX 3) y Juvenal (VIII 274). Tácito *(Hist.* III 71, 5) menciona el «bosque del Asilo» (del Refugio), una vaguada en la cima del capitolio por donde se sube a la roca Tarpeya.

[50] Noticia menos completa que la que da Tito Livio I 8, 7.

[51] Fragmento conservado por Prisciano *(Inst.* VI 63). Cimón (510-450 a. C.) venció a los persas a orillas del Eurimedonte, en la región de Panfilia, en el 468 a. C.

[52] El texto que se ha perdido debía corresponder a unos 580 años entre el reino de Rómulo y la Tercera Guerra Macedónica (171-168 a. C.).

[53] Expresión recurrente en la obra de Veleyo Patérculo. Se repite en II 1, 3; II 16, 4; II 55, 1. Encontramos el mismo recurso en Tito Livio, XXI 1, 3.

2 za con él. Es más, los rodios[54] también, anteriormente muy fieles a los romanos, pero entonces de fidelidad dudosa, a la expectativa de la fortuna, parecieron inclinarse por el bando del rey; y el rey Éumenes[55] tuvo el ánimo dividido en esta guerra; no respondió a los principios de su herma-
3 no[56] ni a la conducta que él solía observar. Entonces el senado y el pueblo romano nombraron cónsul a Lucio Emilio Paulo[57], que había merecido el triunfo como pretor y como cónsul, un hombre tan digno de toda alabanza al valor cuanto se pueda imaginar, hijo de aquel Paulo[58] que junto a Cannas[59] a la par que había trabado un combate desastroso

[54] Los rodios pretendían el mantenimiento de la paz entre Roma y Macedonia por motivos comerciales (cf. Polibio, XXVII 7, 11; Tito Livio, XLII, 14, 6; XLII 26, 8; XLII 46, 3; XLIV 14). Tras la guerra con Roma, Delos, cedido a Atenas, fue declarado puerto franco en perjuicio de Rodas, que dejó de ser la gran potencia marítima del mar Egeo.

[55] Éumenes II, rey de Pérgamo, negociaba secretamente con Perseo (cf. Polibio, XXIX 6, 5; XXIX 9, 11; Diodoro Sículo, XXXI 7; Tito Livio, XLIV 24; Apiano, *Maced*. 18). En 172 a. C. expuso ante el senado una lista de acusaciones que denunciaban el carácter antirromano de la política interior y exterior de Perseo, fundadas unas, fingidas otras, que sirvieron de pretexto para las hostilidades.

[56] Éumenes envió a su hermano (que en 159 a. C. le sucedió en el trono como Átalo II) a pedir ayuda a los romanos para combatir la insurrección de los gálatas; no se la concedieron, y además animaron a Átalo a dar un golpe de estado. La historiografía romana recuerda la «fidelidad» del sucesor.

[57] Lucio Emilio Paulo había obtenido un triunfo sobre los ligures en su primer consulado en 182 a. C. Pero Veleyo Patérculo se refiere a un triunfo durante su pretura en 191 a. C. Sabemos que en ese año combatió en Hispania (Tito Livio, XXXVII 57; Plutarco, *Emil*. 4).

[58] El episodio en que se toma la decisión de la batalla es narrado por Tito Livio (libro XXI). La fuente parece ser Polibio, amigo de los Escipiones, que opera la dignificación de Lucio Emilio y manipula la descripción de la conducta del otro cónsul, Terencio Varrón.

[59] En la Segunda Guerra Púnica en 216.

para el estado con escaso convencimiento, había afrontado la muerte en él con enorme valentía. Éste dejó a Perseo[60] 4
derrotado e impelido a huir del campamento, en una gran batalla junto a la ciudad llamada Pidna en Macedonia, y aniquiladas sus tropas y perdida toda esperanza, lo forzó a salir huyendo de Macedonia; dejando esa tierra buscó refugio en la isla de Samotracia y se acogió como suplicante a la protección del templo. Llegó a su presencia el pretor Gneo Octavio, que estaba al frente de la armada y le persuadió con razones más que por la fuerza a que se entregara con la garantía de la fidelidad de los romanos. Así Paulo 5
llevó al más grande y noble rey en la comitiva de su triunfo. En aquel año fueron célebres los triunfos de Octavio[61], pretor de la armada, y de Anicio, que llevaba delante de su carro a Gencio, rey de los ilirios[62]. Se puede inferir también 6
de lo siguiente cómo la envidia es asidua compañera de la fortuna favorable y afecta a los más encumbrados, pues aunque nadie se opuso al triunfo de Anicio y Octavio, hubo quienes se esforzaron[63] por impedir el de Paulo. El suyo

[60] La batalla de Pidna se libró el 21 de junio del año 168 a. C. Después se efectuaron reformas que afectaron a la composición del ejército, en esos momentos formado básicamente por ciudadanos. El relato de Tito Livio (XLIV 42, 7) da un balance desastroso para Perseo: veinte mil muertos y diez mil prisioneros frente a sólo una centena de pérdidas en el bando romano. Tito Livio (XLV 6) narra también el final del propio Perseo, como también Plutarco *(Emil*. XXIII 11) y Floro (I 29).

[61] El triunfo de Octavio sin cautivos ni botín fue recordado por Tito Livio (XLV 42, 2).

[62] Gencio, rey de una tribu iliria cercana a Macedonia, se había aliado con Perseo a cambio de trescientos talentos, e invadió una parte de Iliria controlada por los romanos; apresó allí a los embajadores Petilio y Perpenna (según Apiano, *Maced*. 18).

[63] El tribuno militar de la segunda legión, Servio Sulpicio Galba (al que Tito Livio señala como enemigo personal de Paulo en XLV 37-39) y sus soldados se oponían entre otros, por haberles impedido apoderarse

superó tanto a los anteriores por la importancia del rey Perseo, por la hermosura de las estatuas o por la cantidad de dinero, que consiguió para el erario, unos doscientos millones de sestercios; destacó[64] [sobre éstos] en relación con todos los que se habían celebrado por su magnificencia.

10 *Lucio Emilio Paulo y otros hombres destacados de su época*

En aquel tiempo, cuando Antíoco Epífanes[65], el que comenzó la construcción del templo de Júpiter olímpico en Atenas, entonces rey de Siria, asediaba[66] en Alejandría a Ptolomeo[67] todavía niño, fue enviado a su presencia el legado Marco Popilio Lenate[68]
2 con la orden de que desistiera de su propósito. Expuso el

de un botín considerable. Marco Servilio (cónsul en 202 a. C.) habló en su defensa (cf. Plutarco, *Emil.* XXXI 4-10).

[64] El triunfo se celebró entre el 27 y el 29 de noviembre de 167 a. C. Y Plutarco *(Emil.* XXXII 2-34) y Diodoro Sículo (XXXI 8, 10-12) describen algunos detalles. Según Tito Livio (XLV 40, 1), que cita a Valerio Anciate, el dinero conseguido fue ciento veinte millones de sestercios. Plinio el Viejo *(Hist. Nat.* XXXIII 56) eleva la cifra a trescientos millones. Gracias a este botín, el pueblo romano quedó temporalmente exento del pago de tributos.

[65] Existen sospechas no suficientemente confirmadas de un apoyo de Pérgamo y de Roma para que accediera al trono tras el asesinato de su hermano, Seleuco IV, en 174 a. C. Había sido educado en Roma, donde había vivido como rehén durante catorce años.

[66] Antíoco había llegado hasta la propia capital de los egipcios en 168 a. C. En avances anteriores había alcanzado Menfis y se había asegurado el territorio entre el Líbano y el Antilíbano.

[67] Ptolomeo VI Filométor reinó entre 181 y 145 a. C.

[68] Los romanos, que necesitaban el trigo de Egipto para abastecer al ejército en Macedonia, enviaron una misión diplomática encabezada por Marco Popilio Lenate, que tenía amistad con Antíoco desde la época en la que éste vivía en Roma como rehén. La embajada se retrasó y cuando llegó a presencia del rey ya se conocía el resultado de la batalla de Pidna. De ahí la actitud altanera de Lenate, que entregó al rey de Siria un sena-

contenido de su misión y empezó a dibujar un círculo con una varita en torno al rey, que decía que iba a tomar una decisión, y le ordenó que respondiera antes de salir del círculo dibujado en la arena[69]. Así la determinación romana puso fin a la deliberación del rey y la exigencia fue obedecida. Por otra parte, los hijos de Lucio Paulo, el autor 3
de tan gran victoria, fueron cuatro; había dado en adopción a los dos mayores, uno[70] a Publio Escipión, hijo de Publio el Africano, que no conservaba de la majestad de su padre más que el esplendor del nombre y la fuerza de su oratoria, y el otro a Fabio Máximo[71]. Mantuvo consigo a los menores que llevaban aún la toga pretexta en el momento en que alcanzó la victoria. Cuando rememoraba sus hazañas en un 4
discurso pronunciado antes de su triunfo, fuera de la ciudad, según la costumbre de los antepasados, rogó a los dioses inmortales que si alguno de ellos sentía envidia por sus conquistas y su fortuna, le hirieran a él antes que 5
a la república. Esta súplica, expresada como si se tratara de un oráculo, le privó de una gran parte de su descendencia, pues perdió a uno de los hijos que había mantenido en su familia pocos días antes de su triunfo, y al otro, menos 6
tiempo después[72]. En esa época fue severa la censura de

tusconsulto con las exigencias de devolución de los territorios conquistados y fin de las hostilidades.

[69] El episodio está recogido en varias fuentes históricas (Polibio, XXIX 27, 1-14; Tito Livio, XLV 12, 5-6; Valerio Máximo, VI 4, 3; Plinio el Viejo, *Hist. Nat.* XXXIV 24; Justino, XXXIV 3, 1-4).

[70] Publio Cornelio Escipión Emiliano, destructor de Cartago y de Numancia, que había combatido en Pidna y fue dos veces cónsul, en 147 y 144 a. C.

[71] Quinto Fabio Máximo Emiliano, cónsul en 145 a. C. Fue tribuno militar en la batalla de Pidna.

[72] Un hijo de doce años murió cinco días antes del triunfo, y el otro de catorce, tres días después (cf. Tito Livio, XLV 40, 7; Valerio Máximo,

Fulvio Flaco y de Postumio Albino[73]. Pues incluso Gneo Fulvio[74], el hermano del censor y con el que compartía todo, fue privado de la categoría de senador por estos censores.

Quinto Metelo Macedónico

11 Después de la derrota y captura de Perseo, que murió en Alba tras cuatro años en libertad vigilada[75], el llamado Pseudofilipo, por la impostura de un pretendido linaje, pues se decía Filipo[76] y de familia de reyes, aunque era de muy baja condición, después de ocupar Macedonia por las armas y apropiarse de las insignias
2 del reino, en breve vio castigada su temeridad. Pues el pretor Quinto Metelo, que por su valor recibió el apelativo de Macedónico, venció a éste y a su gente en una célebre victoria y también con un enorme ejército derrotó a los
3 aqueos que preparaban una rebelión. Éste es Metelo Mace-

V 10, 2; Plutarco cree que murió primero el mayor de los dos). Según Tito Livio (XLV 41, 10) y Plutarco (*Emil.* XXXVI 9), Paulo pronunció su discurso después de la muerte de sus hijos, justificándola. En el relato de Veleyo Patérculo los comentaristas observan una intensificación del dramatismo.

[73] El año 174 a. C. Nueve senadores quedaron excluidos; entre ellos Marco Cornelio Maluginense, que había sido pretor, así como Lucio Cornelio Escipión.

[74] El hermano del censor Quinto Fulvio Flaco, cónsul en 179 a. C. Valerio Máximo (II 7, 5) y Frontino (*Estrat.* IV 1, 32) recuerdan el motivo probable de esta decisión: siendo tribuno militar licenció una legión sin permiso del cónsul.

[75] En 165 a. C. según el cómputo romano incluyente. Se dice que se dejó morir de hambre o que falleció por falta de sueño (Plutarco, *Emil.* XXXVII 2-3) en la prisión de Alba Fucente, en los Abruzos.

[76] Su nombre era Andrisco, hijo de un artesano de Adramicio, en Misia. Por su parecido físico se hizo pasar por hijo de Perseo. En 149 venció a las fuerzas romanas que estaban a las órdenes del pretor Publio Juvencio. Quinto Cecilio Metelo acabó con esta insurrección y Macedonia pasó a ser provincia romana en 148 a. C.

dónico, el que hizo edificar los pórticos sin inscripción situados junto a dos templos que ahora rodean los pórticos de Octavia[77], y quien trajo de Macedonia ese grupo de estatuas ecuestres que miran a la fachada de los templos y que es
hoy el adorno más estimable de ese lugar. Cuentan que el 4
origen de este grupo escultórico estuvo en que Alejandro Magno había conseguido de Lisipo[78], artífice singular de tales obras, que hiciera estatuas a imagen exacta de los jinetes de su séquito que habían caído al río Gránico[79], y que
intercalara también una suya entre ellas. Este mismo fue 5
el primero de todos en Roma en hacer construir un templo de mármol entre esos mismos monumentos y el que dio
comienzo a la magnificencia o bien al lujo. Difícilmente se 6
podría encontrar un hombre de alguna nación, época y clase social comparable a Metelo por la felicidad de su fortuna. Pues además de triunfos espléndidos y honores muy señalados tuvo una posición eminente en el estado, una larga vida y agudos e irreprochables discursos por el bien de la república, en contra de sus enemigos[80]; tuvo cuatro hijos, a todos los vio llegar a la edad adulta y a

[77] Se trata de los templos de Juno Regina y de Júpiter Estátor (cf. Cicerón, *Verr.* II 4, 126; Vitruvio, III 2, 5; Plinio el Viejo, *Hist. Nat.* XXXIV 31; XXXVI 40).

[78] Lisipo, el famoso escultor griego cuyo nacimiento se sitúa aproximadamente en el año 390 a. C. Fue retratista en la corte de Alejandro Magno. Las estatuas de que se habla estaban en un templo de Zeus rodeado de pórticos y de un bosque sagrado en Dium, ciudad del sur de Macedonia.

[79] Gránico es un río de Frigia, en Asia Menor, que desemboca en la Propóntide a mitad de camino entre el Helesponto y la antigua Cícico.

[80] Tuvo diversos enfrentamientos con Escipión Emiliano, a los que hace referencia Cicerón (*Lel.* 77 y *Off.* I 87); pero la rivalidad con Gayo Atinio Labeón, a quien expulsó del senado, tuvo peores consecuencias (cf. Cicerón, *Dom.* 123; Tito Livio, *Per.* 59; Plinio el Viejo, *Hist. Nat.* VII 143).

7 su muerte[81] dejó con salud y con una buena carrera política. Sus cuatro hijos[82] llevaron su féretro ante el monumento de los Rostros, siendo uno consular y censorio, otro consular, el tercero cónsul y el cuarto candidato al consulado, magistratura que consiguió. Esto es más bien salir felizmente de la vida que morir.

Corinto y Cartago

12 Después, estando dispuesta a la guerra toda la liga aquea, una gran parte de la cual, según hemos dicho antes, había sido vencida por las armas y el valor del mismo Metelo Macedónico, y siendo los Corintios quienes más la fomentaban, incluso con graves afrentas contra los romanos, le fue confiada al cónsul
2 ⟨L.⟩Mumio[83] la dirección de la campaña. Y por aquel tiempo, más por voluntad de los romanos de creer lo que se decía de los cartagineses que porque las noticias que les llegaban parecieran dignas de crédito, el senado determinó
3 destruir Cartago. Así también por esos años Publio Escipión Emiliano, un hombre que igualaba en cuanto a las virtudes las de su abuelo Publio el Africano y de su padre Lucio Paulo, en todas sus cualidades en campaña militar y como ciudadano, el más destacado de su tiempo por inteligencia y preparación, que no hizo, ni dijo ni pensó nada que no mereciera elogio, que hemos dicho que era hijo de Paulo y adoptado por Escipión, el hijo del Africano, siendo pre-

[81] Murió en 115 a. C. Plinio el Viejo recoge la misma escena del funeral de Metelo Macedónico (*Hist. Nat.* VII 142-146).

[82] Quinto Metelo Baleárico (cónsul en 123 y censor en 120 a. C.), Lucio Metelo Diademato (cónsul en 117), Marco Cecilio Metelo (cónsul en 115) y Gayo Cecilio Metelo Caprario (cónsul en 113 y censor en 102 a. C.).

[83] Venció a la liga Aquea en Leucopetra en 146 a. C.

tendiente a la edilidad, fue elegido cónsul[84]. Hizo la guerra 4
a Cartago con mayor violencia que ya dos años antes la habían hecho los cónsules que le precedieron[85]. Había recibido con anterioridad una corona mural en Hispania, y otra en África con ocasión de un asedio[86]; pero también en Hispania, por una provocación, había aniquilado a un enemigo de enormes proporciones frente al que él tenía unos recursos modestos[87]. Destruyó totalmente esa ciudad, que 5
era enemiga de Roma más por rivalidad en el poder que por afrentas inferidas en aquel momento, y cambió el recuerdo de la clemencia de su abuelo por el de su severidad. Cartago fue destruida cuando había permanecido durante seiscientos sesenta y seis años, hace desde entonces ciento setenta y siete, en el consulado de Gneo Cornelio Léntulo y Lucio Mumio. Cartago, rival del poder de Roma, contra 6
la que empezaron a guerrear nuestros mayores siendo cónsules Claudio y Fulvio[88], tuvo este fin, doscientos noventa y seis años antes de tu consulado, Marco Vinicio. De este

[84] Cónsul en 147 a. C. por dispensa extraordinaria, ya que no cumplía el plazo previsto en el *cursus honorum* ni tenía la edad que exigía la *lex Villia annalis* (43 años, mientras que él tenía sólo 38). Le fue asignada la provincia de África también de manera excepcional, sin sorteo (cf. Tito Livio, *Per.* 50; Apiano, *Pún.* 112). Pero su competencia en el arte militar era conocida por sus méritos como tribuno en la guerra contra los celtíberos y en una campaña africana.

[85] Manlio Manilio y Lucio Marcio Censorino en 149, Lucio Calpurnio Pisón Cesonino y Espurio Postumio Albino Magno en 148 a. C.

[86] Fue el primero en asaltar Intercacia en 151 a. C., con el ejército de Lucio Licinio Lúculo, hazaña que le valió la corona mural (Tito Livio, *Per.* 48 y Valerio Máximo, III 2, 6) y obtuvo otra, llamada *obsidionalis* o *graminea* (Aulo Gelio, V 6, 8) en 149 a. C. Ésta era la distinción militar más prestigiosa.

[87] Cf. Tito Livio, *Per.* 48 y Plinio el Viejo, *Hist. Nat.* XXXVII 9.

[88] El consulado de Apio Claudio Cáudice y Marco Fulvio Flaco en 264 a. C. señala el comienzo de la Primera Guerra Púnica; pero según

modo, durante ciento quince años[89] hubo en estas dos
7 naciones preparativos de guerra o paz inestable. Y Roma no confió en tener seguridad, aun después de sus victorias en todo el orbe de la tierra, en tanto que continuara existiendo siquiera el nombre de una Cartago que se mantenía en pie. Hasta ese punto el odio nacido de los enfrentamientos perdura más que el temor, no se relega tampoco en cuanto a los ya vencidos, y la rivalidad se acaba *** sólo después de que ⟨su oponente⟩ deje de existir.

Destrucción de Corinto y sus consecuencias para Roma

13 Tres años antes de que Cartago fuera destruida, murió Marco Catón, incansable instigador de su destrucción, durante el consulado de Lucio Censorino y Manio Manilio[90]. El mismo año de la caída de Cartago, ⟨L.⟩ Mumio arrasó Corinto, novecientos cincuenta y dos años después de que fuera fundada[91] por Aletes, hijo
2 de Hípotes. Los dos generales recibieron el honor de unir a su nombre el de la nación que habían vencido: uno fue llamado Africano y el otro Acaico; ningún hombre sin antepasados nobles consiguió un apelativo por su valor antes
3 que Mumio. Tanto las costumbres como los intereses de los dos generales eran muy diferentes; pues Escipión fue un promotor y admirador de las artes liberales y de la cultura en general, tan elegante que tuvo a su lado tanto en tiempos de paz como en campaña a Polibio y a Panecio, destacadísimos talentos[92]. En efecto, nadie como este Escipión fue capaz de alternar con mayor elegancia el ocio con su obligaciones y sirvió a las artes en todo momento, durante la guerra y en la paz; con un esfuerzo constante en la milicia y en las letras, puso a prueba su cuerpo en los peligros y su inteligencia en el saber[93]. Mumio tenía tan poca 4
cultura[94] que tras la toma de Corinto, cuando ajustaba el precio para que llevaran a Italia las pinturas y objetos realizados por los mejores artistas, ordenaba que se advirtiera a los adjudicatarios que si dejaban que se perdieran, tendrían que reemplazarlas por otras nuevas. No obstante, no 5
creo que dudes, Marco Vinicio, que más le habría servido a la república que se siguiera desconociendo el valor de las obras de arte corintias y no que se supiera demasiado, y que aquella falta de comprensión sería más conveniente para el esplendor de la república que este refinamiento nuestro[95].

la cronología relativa del consulado de Marco Vinicio, se indicaría el 266 a. C.

[89] Entre 264 y 149 a. C. en que comienza la Tercera Guerra Púnica.

[90] En 149 a. C.

[91] La fundación de Corinto, según este autor, tuvo lugar en 1098 a. C.

[92] Hace alusión a los integrantes más destacados del conocido «círculo de los Escipiones».

El inicio de la colonización romana

Puesto que la narración de esta histo- 14
ria se fija mejor en los ojos y en las mentes reunida en una sección, que distribuida por épocas, he decidido separar la primera parte de este libro y la segunda por una noticia histórica de no poco interés reunida en un capítulo, e introducir en este lugar qué colonias y en qué momento fueron fundadas por orden del senado, tras el asalto de los

[93] Cualidades que se debían a la completa educación que Emilio Paulo había dado a sus hijos (cf. Plutarco, *Emil.* VI 8-10).

[94] Lucio Mumio no era patricio, y servía de prototipo de rudeza para las escuelas de retórica, por lo que se le atribuían diversas anécdotas (cf. Plinio el Viejo, *Hist. Nat.* XXXV 24 y Cicerón, *Cartas a Ático*. VI 1, 17).

[95] Tal juicio puede ser interpretado como un elogio de la política de austeridad de Tiberio, pero también es una señal de la simpatía por aquellos hombres que como el propio Veleyo Patérculo no pertenecían al patriciado y accedían a cargos públicos.

galos a Roma; pues de las colonias militares[96] son bien conocidas las causas, los fundadores, y sus nombres[97]. No nos parece nada extemporáneo añadir a este relato cómo se extendió la población por esa época, y el auge del nombre
2 de Roma por compartir su derecho. Siete años después de que los galos tomaran la ciudad, se estableció la colonia de Sutrio[98], un año más tarde, la de Secia y pasados nueve años, Nepe[99]; los aricinos recibieron la ciudadanía al cabo
3 de treinta y dos años[100]. Trescientos cincuenta años después, en el consulado de Espurio Postumio y Veturio Calvino[101], se les concedió a los campanos y a parte de los samnitas la ciudadanía sin derecho a voto y en ese mismo año se estableció la colonia de Cales[102]. Pasados tres años recibieron la ciudadanía los fundanos y los formianos[103], en el mis-
4 mo año de la fundación de Alejandría[104]. En el siguiente consulado, los censores Espurio Postumio y Publilio Filón concedieron la ciudadanía a los acerranos[105]. Y al cabo de

[96] Las colonias militares fueron fundadas a partir del año 100 a. C. por un general para sus veteranos.

[97] Veleyo Patérculo sale al paso de una posible objeción (figura retórica llamada *ante occupatio* por Cicerón, *Del or.* III 205, o *anticipatio* por Rufino de Antioquía, *Ret.* I).

[98] Colonia latina en 383 a. C. si aceptamos que la invasión de los galos se produjo en 390 a. C.

[99] Nepe, según Tito Livio, VI 21, 4, fue fundada en 383 a. C. y no en 373, como dice Veleyo Patérculo.

[100] Aricia recibió la ciudadanía romana en 338 a. C. después de la Guerra Latina, según Tito Livio, VIII 14, 3, pero esta fecha es posterior a la del 341 que indica Veleyo Patérculo.

[101] Año 334 a. C.; no se ajusta al cálculo de Veleyo Patérculo.

[102] Según Livio, VIII 16, 1 fue, fundada en 338 a. C.

[103] Fundos y Formia datan de 338 a. C., según Livio, VIII 14, 10.

[104] Año 332 a. C.

[105] Esto ocurrió en 332 a. C., aunque en esta obra se indica el año siguiente.

tres años se estableció la colonia de Tarracina[106], cuatro años más tarde Luceria[107] y tres después Suesa Aurunca[108]
y Satícula[109], y dos más tarde, Interamna[110]. Durante 5
diez años no hubo más fundaciones, hasta el establecimiento
de Sora y Alba[111] y dos años después, Carséolos[112]. Por otra 6
parte, en el quinto consulado de Quinto Fabio y cuarto de Decio Mure[113], el primer año del reinado de Pirro, se enviaron colonos a Sinuesa[114] y Minturnas[115], cuatro años más tarde a Venusia[116]; dos años después, durante el consulado de Manio Curión y Cornelio Rufino, se les concedió a los sabinos la ciudadanía sin derecho a voto[117]; esto se hizo
hace casi trescientos veinte años. En cambio, hace apro- 7
ximadamente trescientos años, en el consulado de Fabio Dorsón y Claudio Canina[118], se enviaron colonos a

[106] Antiguamente llamada Ánxur. Tito Livio (VIII 21, 11) la considera colonia romana desde 329 a. C.

[107] Colonia latina desde 326, según Veleyo Patérculo. Tito Livio (IX 26, 3) y Diodoro Sículo (XIX 72, 8) parecen indicar la fecha de 314 a. C.

[108] Localidad campana conocida por ser la patria del poeta Lucilio.

[109] Suesa Arunca y Satícula fueron colonias del año 313 a. C. (cf. Tito Livio, IX 28, 7).

[110] Pequeña localidad del Lacio mencionada por Tito Livio, IX 28, 8.

[111] Colonias latinas desde 303 a. C. (cf. Tito Livio, X 1, 1).

[112] La fecha del año 302 a. C. (dos años en cómputo incluyente romano) para esta colonia coincide con la que da Tito Livio, X 3, 2, pero de las indicaciones de este mismo autor en X 13, 1, resulta 298 a. C.

[113] Año 295 a. C.

[114] En el límite entre el Lacio y Campania. Los griegos la llamaban Sinope (cf. Tito Livio, X 21, 8 y Plinio el Viejo, *Hist. Nat.* III 59). Colonia romana en 296 a. C.

[115] Situada en la *uia Appia,* cerca del golfo de Gaeta. Colonia latina en 296 a. C.

[116] Patria del poeta Horacio, en Lucania. Colonia latina en 291 a. C.

[117] Año 290 a. C. El derecho a voto llegó en 268 a. C.

[118] Año 273 a. C. Trescientos cuatro años antes del consulado de Marco Vinicio, en el año 30 de nuestra era.

Cosa[119] y Pesto[120], cinco años más tarde, siendo cónsules Sempronio Sofo y Apio, el hijo del Ciego[121], a Arímino[122] ⟨y⟩ Benevento[123], y se otorgó el derecho de voto a los
8 sabinos. Al comienzo de la primera guerra púnica Firmo y Castro[124] recibieron colonos, un año después Esernia[125], y tras diecisiete años †Éfulo†, Alsio[126] y dos años más tarde Fregenas[127], al año siguiente, en el consulado de Torcuato y Sempronio[128] los recibió Brundisio, tres años después, Espoleto, en el año en que comenzaron los juegos florales[129]. Dos años más tarde se fundó Valencia[130] y tras la llegada de Aníbal a Italia, Cremona y Placencia[131].

Colonización romana desde la segunda guerra púnica

15 Más tarde, durante el tiempo en que estuvo Aníbal en Italia y en los años siguientes a su ataque, dejaron los romanos de fundar colonias, puesto que había que reclutar soldados para la guerra y no había que perderlos, y después de la guerra había que reco-
2 brar fuerzas y no gastarlas. Pero en el consulado de Gneo

[119] A orillas del mar Tirreno.

[120] En el golfo de Salerno.

[121] En el año 268 a. C.

[122] En la costa adriática.

[123] En la *uia Appia* a su paso por la región de Campania.

[124] Ambas en el Piceno. Recibieron colonos en 264 a. C.

[125] Considerada un lugar estratégico en el Samnio.

[126] En Etruria.

[127] A orillas del Tirreno, al noroeste de Ostia.

[128] Año 244 a. C.

[129] Instituidos en 241 a. C. por la dedicación del templo de la diosa Flora, cercano al Circo Máximo. Desde el 173 a. C. se celebraban del 28 de abril al 3 de mayo.

[130] Localidad piamontesa de la orilla derecha del Po. Colonia latina en 239 a. C.

[131] Las dos colonias de 218 a. C. a orillas del Po.

Manlio Vulsón y Fulvio Nobilior se estableció Bolonia[132], hace aproximadamente doscientos diecisiete años, y cuatro años después, Pésaro y Potencia[133]; pasados tres años, Aquileya[134] y Gravisca[135], y cuatro más tarde, Luca[136]. En esa 3
época, aunque en las obras de algunos autores no aparece claro, se enviaron colonos a Putéolos, Salerno[137] y Buxento[138], hace casi doscientos diecisiete años a Auximo[139] en el Piceno, tres años antes de que el censor Casio mandara construir un teatro en la parte del Lupercal[140] mirando hacia el Palatino. La austeridad extraordinaria de la ciudadanía y el cónsul Cepión[141], se opusieron a que se edificara, hecho que yo citaría entre los ejemplos más sobresalientes de la voluntad popular. En el consulado de 4
Casio Longino y Sextio Calvino[142], el que venció a los salues junto a las aguas, que por él se llaman Aguas Sextias, se estableció Fabrateria[143], hace casi ciento cincuenta y cuatro

[132] Colonia de 189 a. C., según Tito Livio, XXXVII 37, 7. La fecha es 187 a. C. para Veleyo Patérculo.

[133] En 184 a. C. (cf. Tito Livio, XXXIX 44, 10).

[134] Cerca de Trieste. A esta ciudad se refiere Tito Livio, XL 34, 2.

[135] Ciudad etrusca que pasa a ser colonia latina en 181 a. C. (cf. Tito Livio, XL 29, 1).

[136] Colonia latina en 177 a. C.

[137] Dos ciudades de Campania.

[138] Ciudad de Lucania. La colonización de ésta y de las dos ciudades campanas mencionadas se decidió en 197 a. C. pero no se realizó hasta 194 a. C. (Tito Livio, XXXIII 29, 3; XXXIV 45, 2).

[139] Las noticias que nos da Tito Livio (XLI 21, 12; XLI 27, 10; XLII 20, 6) sobre esa población nos hacen suponer que existía ya en 174 a. C.

[140] Lugar situado en la parte suroeste del Palatino, donde, según la leyenda, los gemelos Rómulo y Remo fueron criados por una loba.

[141] Probablemente Gneo Servilio Cepión, cónsul en 169 a. C.

[142] Año 124 a. C.

[143] Fabrateria *Noua* se construyó sobre las ruinas de la antigua Fregelas, destruida en 125 a. C.

años[144]. Un año más tarde se fundaron las colonias de Escolacio Minervia[145], y Tarento Neptunia[146], y Cartago en Áfri-
5 ca, la primera colonia, como hemos dicho, fuera de Italia. No está clara la fundación de Dertona[147]; se fundó la colonia de Narbona Marcio en la Galia siendo cónsules Porcio y Marcio[148], hace aproximadamente †ciento cincuenta y tres años†. Dieciocho años más tarde Eporedia[149] en la región de los bagienos[150], durante el sexto consulado de Mario y el primero de Valerio Flaco[151]. No podría hacer memoria fácilmente de las que se establecieron posteriormente, a excepción de las colonias militares.

La cultura griega

16 Como esta sección sobrepasa los límites de la obra que me he propuesto escribir, aunque comprendo que debo pasar por lo necesario antes que desarrollar lo superfluo, en esta carrera precipitada que no me permite detenerme nunca como llevado por la fuerza de la rueda o de un torbellino y de un remolino que no me deja parar, no puedo resistirme a expresar por escrito una cuestión tantas veces meditada y que no he conseguido
2 aclarar razonando. Pues, ¿quién puede sorprenderse suficientemente de que los ingenios más ilustres de cada profesión coincidan en este género y en un período temporal

[144] La cronología relativa es incorrecta.

[145] Ciudad entre Crotona y Locros.

[146] Colonias romanas del año 122 a. C.

[147] La fecha de la fundación de Dertona en la *uia Postumia*, en la región piamontesa, es también incierta para nosotros; quizá 148 a. C.

[148] El consulado de Marco Porcio Catón y Quinto Marcio Rex tuvo lugar en el año 118 a. C.

[149] La actual Ivrea en el valle de Aosta.

[150] Los ligures bagienos vivían en el norte de los Apeninos en la zona del nacimiento del Po.

[151] El año 100 a. C.

tan corto, y a la manera en que los animales de diversas especies confinados en el ⟨mismo⟩ campo o en otro lugar cerrado se reúnen los de cada clase en un grupo, separados ⟨de⟩ los otros, así también los ingenios capaces de cada género se han distribuido de acuerdo con una similitud de
época y de resultados? Una sola época definida por un 3
período de no muchos años, dio esplendor a la tragedia por obra de Esquilo[152], Sófocles[153] y Eurípides[154], hombres de inspiración divina; una sola a aquella primitiva y antigua comedia con Cratino[155], Aristófanes[156] y Éupolis[157]; y Menandro[158] y sus iguales, más por edad que por sus obras, Filemón y Dífilo, crearon la nueva [comedia]
en poquísimos años y legaron así un modelo para imi- 4
tar. Acerca de los filósofos discípulos de Sócrates, que hemos citado anteriormente, ¿cuánto tiempo después de la
muerte de Platón y Aristóteles[159] brillaron? ¿Qué oradores 5
ilustres hubo antes de Isócrates[160], cuáles después de sus alumnos y discípulos? Este período fue tan corto que nadie digno de ser recordado pudo ser visto por otro.

[152] Su vida se extendió entre 525 y 456 a. C.

[153] Vivió entre 497 y 406 a. C.

[154] Nació en 480 y murió en 406 a. C.

[155] Murió en 422 a. C.

[156] Vivió setenta y cuatro años, entre 450 y 386 a. C.

[157] Muerto en 411, se cree que había nacido en 446 a. C.

[158] Por su nacimiento en 343 era más joven que los otros dos, pues Filemón nació en 361 y Dífilo el año siguiente.

[159] La escuela socrática tuvo su representación más duradera en la Academia, fundada por Platón (428-347 a. C.), y en el Perípato, el grupo de los discípulos de Aristóteles (384-322 a. C.).

[160] Isócrates (436-349 a. C.) pudo coincidir temporalmente con Iseo (420-340 a. C.), Hipérides (390-322 a. C.), Licurgo (396-323 a. C.), Demóstenes (384-322 a. C.) y Esquines (390-314 a. C.). Antes que él hubo también destacados oradores griegos, como Antifonte (479-411 a. C.), Andócides (hacia 440 a. C.) y Lisias (440-380 a. C.).

La literatura latina

17 Pero esto no ocurrió más entre los griegos que entre los romanos, pues a menos que busquemos obras poco elegantes y cultas, de las que sólo es elogiable la invención, la tragedia romana está en Accio[161] y en su entorno; y la amable simpatía del espíritu latino brilló en la misma época gracias a Cecilio[162], Teren-
2 cio[163] y Afranio[164]. Y para situar a los historiadores, incluyendo a Livio ⟨también⟩ en la época de los anteriores, y dejando fuera a Catón y algunos antiguos y menos conocidos, delimitamos un período de menos de ochenta años, la misma época del esplendor de los poetas que no llegó
3 ni antes ni después. Por su parte, la oratoria, la fuerza del discurso y la forma perfecta de la prosa y de la elocuencia, —a excepción de Catón[165] y sin menosprecio de Publio Craso[166], de Escipión[167], de Lelio[168], de los Gracos[169], de Fannio[170] y de Servio Galba[171]— en su totalidad fueron a alcanzar su cima en Tulio, el principal de este género, de modo que poquísimos de sus predecesores nos agradaban, y no

[161] Vivió entre 170 y 86 a. C.

[162] Cecilio Estacio, el mayor de los tres (234-166 a. C.), vivió una etapa destacadísima de la historia republicana.

[163] Terencio murió en 159 a. C.

[164] La actividad creativa de Afranio se desarrolló en la segunda mitad del s. II a. C.

[165] PLUTARCO *(Catón el Viejo* IV 1) y APIANO *(Hisp.* 39) lo consideraban el Demóstenes romano.

[166] CICERÓN *(Brut.* 333) consideraba la gran maestría de Publio Licinio Craso (cónsul en 131 a. C.) y de Marco Antonio.

[167] Publio Cornelio Escipión Emiliano (185-129 a. C.), cónsul en 147 y 134 a. C.

[168] Se sitúa aproximadamente entre 185 y 115 a. C.

[169] Los hemanos Tiberio (muerto en 133 a. C.) y Gayo Graco (muerto en 123 a. C.), que intentaron reformas en el sistema de propiedad de la tierra.

[170] Gayo Fannio Estrabón, cónsul en 122 a. C.

[171] Servio Sulpicio Galba (cónsul en 144) murió en 129 a. C.

se puede admirar a nadie, que él viera o que le viera a él. 4
Cualquiera que se detenga en las características de cada período encontrará que esto mismo les ha ocurrido a los gramáticos, escultores, pintores, grabadores, que el apogeo de cada género está circunscrito a períodos muy breves. Por 5
eso no dejo de buscar siempre las causas de esta convergencia y reunión de ingenios semejantes en una misma época, con las mismas tendencias y resultados, pero nunca las encuentro que me parezcan suficientemente fiables, sino tal vez verosímiles. Entre ellas sobre todo las siguientes. La 6
emulación alimenta los ingenios y unas veces la envidia, otras la admiración encienden la imitación, lo que oportunamente con mucho esfuerzo se ha buscado, tiende a alcanzar lo más alto, pero es difícil mantenerse en la perfección. De manera natural, lo que no puede avanzar, retrocede. Y al igual que al principio nos vemos impulsados a 7
alcanzar a los que estimamos que nos preceden, así, cuando desesperamos de poder dejarlos atrás o igualarlos, el esfuerzo decae junto con la esperanza; lo que no se puede alcanzar, se deja de perseguir y dejando la materia como si estuviera ya tratada, se busca una nueva y apartando aquello en lo que no podemos sobresalir, perseguimos algo en que destaquemos. Se sigue que la frecuencia e inestabilidad del cambio es el mayor obstáculo para la realización de una obra perfecta.

La ciudad de Atenas

Nuestra atención pasa de los tiempos 18
a las ciudades. Una sola ciudad ática floreció más que toda Grecia en ⟨hombres⟩y obras de una elocuencia superior[172], hasta el punto que los cuerpos de estas gentes se dispersaron por otras ciudades, mientras que podrías con-

[172] Preferimos la conjetura de Watt a la acostumbrada «durante mayor número de años» de Manucio.

siderar que el talento está encerrado sólo en las murallas
2 de Atenas. Y no me sorprendo más de que ningún orador de los argivos, tebanos, lacedemonios, durante su vida o después de su muerte fuera considerado digno de ser
3 recordado. Estas ciudades †y en Italia† fueron estériles para tales estudios, si a Tebas no la iluminara la voz única de Píndaro[173]; pues los lacedemonios reclaman falsamente para sí a Alcmán[174].

[173] HORACIO (*Carm* IV 2, 1) y QUINTILIANO (*Inst.* X 1, 61) expresaron también gran admiración por este poeta griego, que vivió entre 518 y 438 a. C.

[174] Poeta del s. VII a. C. Veleyo Patérculo sigue el criterio de Crates de Malos (s. II a. C.), que consideraba a este autor originario de Sardes en Lidia, en contra de las referencias de la *Suda* y de los alejandrinos. Veleyo Patérculo simula de nuevo salir al paso de una posible objeción (como en I 14, 1).

LIBRO II

SINOPSIS

1. Censura del lujo. Deficiente gestión de la guerra en Hispania.
2. Tiberio Graco y la reforma agraria.
3. El comienzo de las guerras civiles.
4. Algunos hechos memorables de esta época.
5. Dos episodios ejemplares.
6. Gayo Graco.
7. Frustración de las aspiraciones políticas de los Gracos.
8. Triunfos de dos Metelos. Invasión de los cimbrios y de los teutones.
9. Literatura romana del final de las guerras púnicas.
10. La progresión del lujo. La familia Domicia.
11. Gayo Mario.
12. Campañas militares de Mario.
13. Livio Druso.
14. Muerte de Druso.
15. Comienzo de la guerra de los aliados itálicos.
16. El desarrollo de la guerra.
17. Sila.
18. La guerra del Ponto.
19. Prisión y fuga de Mario.
20. Cinna.
21. Gneo Pompeyo.
22. La vuelta de Mario.
23. Mario y Cinna en Roma.

24. Sila vuelve a Roma.
25. La crueldad de Sila.
26. Gayo Mario el joven.
27. El triunfo de Sila.
28. Sila dictador.
29. Pompeyo Magno.
30. Pompeyo en Hispania. Espartaco.
31. Pompeyo contra los piratas.
32. Pompeyo aumenta su poder.
33. Segunda guerra contra Mitridates.
34. La conquista de Creta. Cicerón contra Catilina.
35. Muerte de los conjurados.
36. El nacimiento de Augusto.
37. Pompeyo en Oriente.
38. Las provincias romanas.
39. Aumento de las provincias romanas hasta el principado de Tiberio.
40. Victorias de Pompeyo.
41. Gayo Julio César.
42. César contra los piratas.
43. Comienzos de la carrera política de César.
44. El primer triunvirato.
45. Clodio contra Cicerón y Catón.
46. César en la Galia. Craso contra los partos.
47. César en la Galia.
48. Curión.
49. La guerra civil entre César y Pompeyo.
50. César en Roma.
51. Dirraquio y Farsalia.
52. La clemencia de César.
53. La muerte de Pompeyo.
54. La guerra de Alejandría.
55. Gneo Pompeyo el joven.
56. La conjuración de Bruto y Casio.
57. César desatiende las advertencias.
58. Decisiones y gestiones tras la muerte de César.

59. Octavio.
60. Octavio contra Antonio.
61. La batalla de Módena.
62. El senado decide apoyar a Bruto y a Casio.
63. Antonio enemigo público.
64. La muerte de Bruto.
65. Octavio establece un triunvirato.
66. Elogio de Cicerón.
67. Proscripciones.
68. Muerte de Milón.
69. Guerra contra los asesinos de César.
70. La batalla de Filipos.
71. Mesala Corvino.
72. La resistencia de los partidarios de Bruto y Casio.
73. Sexto Pompeyo.
74. Octavio contra Antonio.
75. Tiberio Claudio Nerón.
76. La paz de Brindis. La conjuración de Salvidieno contra Octavio.
77. La paz de Miseno.
78. Las consecuencias del acuerdo de Miseno. El ejemplo de Domicio Calvino.
79. La guerra de Sicilia.
80. Octavio rivaliza con Lépido.
81. Colonias en Campania.
82. Antonio en Oriente.
83. Planco en la corte egipcia de Antonio.
84. La batalla de Accio.
85. El desarrollo de la batalla naval.
86. La clemencia de Octavio.
87. El fin de Antonio y de Cleopatra.
88. Lépido el joven. Mecenas.
89. Llega la paz de Julio César Octaviano.
90. La administración de las provincias.
91. Conjuración de Rufo Egnacio.
92. Saturnino.

93. Muerte de Marcelo.
94. Tiberio colaborador en la administración imperial.
95. Tiberio contra los retos y vindélicos.
96. Muerte de Agripa.
97. Druso Claudio en la guerra de Germania.
98. Lucio Pisón.
99. Tiberio se retira a Rodas.
100. Insurrecciones en Germania y Oriente.
101. Gayo César y Tiberio en Oriente.
102. Lolio y Censorino.
103. Tiberio vuelve a Roma.
104. La popularidad de Tiberio entre los soldados.
105. Avances en la campaña de Germania.
106. Sometimiento de diversos pueblos germánicos.
107. Tiberio vuelve a Roma como general victorioso.
108. Maroboduo.
109. Tiberio contra Maroboduo.
110. Rebelión en Panonia y Dalmacia.
111. Italia se prepara para resistir.
112. Mención de algunos militares destacados.
113. La prudencia de Tiberio.
114. El tercer año de la guerra de Panonia.
115. La guerra de Dalmacia.
116. Militares romanos que se distinguieron en esa guerra.
117. El desastre de Varo.
118. Arminio.
119. Detalles de la derrota de Varo.
120. Tiberio refuerza la seguridad de la frontera germánica. Juicio sobre Varo.
121. Reconocimiento en Roma de las victorias de Tiberio.
122. Elogio de Tiberio como general prudente.
123. Muerte de Augusto.
124. Tiberio sucesor de Augusto.
125. Momentos de incertidumbre.
126. Beneficios del gobierno de Tiberio.
127. Sejano.

128. Hombres célebres al servicio del estado comparables a Sejano.
129. Los méritos de Tiberio como gobernante.
130. Otros hechos señalados en los años del gobierno de Tiberio.
131. Plegaria final a los dioses por el futuro de Roma.

Censura del lujo. Deficiente gestión de la guerra en Hispania

1 El primer Escipión había abierto el camino de Roma[175] hacia el poder, y el segundo[176], la puerta al lujo. Pues quedando atrás el temor a Cartago, y apartada su rival en el poder, se abandonó la virtud de manera no progresiva, sino precipitada, para volcarse en los vicios; perdida la antigua disciplina, se estableció una nueva. La ciudadanía cambió de la vigilia al sueño, de las armas a los placeres, de las ocupaciones al ocio. Entonces 2
Escipión Nasica[177] hizo construir unos pórticos en el Capitolio, y Metelo, los que hemos citado antes[178], Gneo Octavio[179], el más hermoso, junto al circo. El lujo privado secundó la magnificencia pública. Después siguió una guerra triste 3

[175] Al vencer en la batalla de Zama en 202 a. C. terminó la segunda Guerra Púnica, y marca el comienzo de la presencia influyente de Roma en la política y en la economía mediterránea.

[176] Escipión Emiliano, como destructor de Cartago, puso fin a las Guerras Púnicas.

[177] Publio Escipión Nasica Córculo, cónsul en 162 y 155, y censor en 159 junto con Marco Popilio Lenate (cf. CICERÓN, *Brut.* 79 y AULO GELIO, IV 20, 11).

[178] Cf. I 11, 3, construido en 147 a. C.

[179] Gneo Octavio (cónsul en 165 a. C.) mandó edificar el conocido como *porticus Octauia* (en 168 a. C.) cerca del circo Flaminio, después de su victoria sobre los ilirios en la Tercera Guerra Macedónica. Según nos cuenta PLINIO EL VIEJO *(Hist. Nat.* XXXIV 13), era un pórtico doble con capiteles de bronce.

y afrentosa en Hispania con el capitán de bandidos[180] Viriato[181], que realizada con fortuna variable[182], resultó muy a menudo adversa[183] para los romanos. Pero una vez muerto Viriato, por un engaño más que por el valor de Servilio Cepión[184], ardió una guerra más penosa, la de los numan-
4 tinos[185]. Esta ciudad nunca dispuso de más de diez ⟨mil⟩ soldados entre sus jóvenes, pero la ferocidad de su ingenio o la ignorancia de nuestros jefes militares o la indulgencia de la fortuna, llevó a tratados muy indignos tanto a otros generales como a Pompeyo[186], de nombre ilustre —éste fue el primer cónsul entre los Pompeyos— y no menos indignos
5 y detestables al cónsul Mancino Hostilio[187]. Pero Pompeyo consiguió la impunidad y Mancino la deshonra, pues por abstenerse ***, llegó al extremo de ser entregado por los sacerdotes feciales[188] a los enemigos desnudo y con las manos atadas a la espalda. Ellos se negaron a aceptarlo,

[180] Cf. Floro (I 33, 15), Tito Livio (*Per.* LII), Orosio (V 4, 1) y Apiano (*Hisp.* 63-64).

[181] En 142 Quinto Fabio Máximo Serviliano llegó a un acuerdo con Viriato, pero en 139 su hermano Quinto Servilio Cepión ordenó que lo asesinaran mientras dormía (cf. Apiano, *Hisp.* 69 y 74).

[182] Cf. nota a I 9, 1.

[183] Juicio que comparte con Livio (cf. X 35, 2).

[184] Quinto Servilio Cepión, cónsul en 140 a. C., se atrajo a los compañeros más fieles de Viriato con promesas, halagos y recompensas (cf. Apiano, *Hisp.* 74).

[185] La Guerra contra Numancia se extendió entre 143 y 133 a. C.

[186] Quinto Pompeyo fue elegido cónsul en 141 pese a la oposición de gran parte del patriciado (cf. Cicerón, *Verr.* II 5, 181) No es un antepasado de Pompeyo Magno. El tratado de paz que acordó en 140 no fue aceptado por el senado (Apiano, *Hisp.* 79).

[187] Gayo Hostilio Mancino, cónsul en 137 a. C. (cf. Tito Livio, *Per.* LV, Valerio Máximo, I 6, 7; XXII 7, 1 y Eutropio, IV 17).

[188] Veinte sacerdotes seleccionados entre patricios y plebeyos, que sancionaban las declaraciones de guerra y los tratados de paz.

tal como hicieron en otro tiempo los caudinos[189], diciendo que una violación pública de la fidelidad al tratado no se debía lavar con la sangre de uno solo.

Tiberio Graco y la reforma agraria

La entrega de Mancino provocó una di- 2
sensión enorme en la ciudadanía. En efecto, Tiberio Graco, el hijo del ilustrísimo y eminentísimo Tiberio Graco[190], nieto de Publio Africano por su hija[191], por quien,
siendo cuestor[192], se había concertado ese tratado, molesto 2
porque se había restado vigencia a un trato gestionado por él, o bien temeroso de las consecuencias de un juicio semejante y del castigo, nombrado tribuno de la plebe —hombre por lo demás de vida intachable y destacado ingenio, de recta intención y en definitiva adornado de tantas virtudes cuantas una perfecta condición de mortal tiene por naturaleza y por educación— en el consulado de Publio Mucio Escévola y Lucio Calpurnio[193], hace ciento sesenta y dos
años se apartó de los buenos y prometiendo la ciudadanía 3
a toda Italia[194], al mismo tiempo promulgando leyes agra-

[189] Se recuerda el episodio de las horcas caudinas en 321 a. C. (narrado por Tito Livio en IX 11, 13).

[190] Fue cónsul en 177 y 163, censor en 169 a. C. Defendió de la acusación de concusión a Lucio Escipión en 184 a. C. (cf. Cicerón, *Prov. Cons.* 18; Tito Livio, XXXVIII 57, 4; XXXVIII 60, 3-7; Valerio Máximo, IV 1, 8; IV 2, 3; Plinio el Viejo, *Hist. Nat.*, Pref. 10; Dión Casio, LXV 1).

[191] Su madre, Cornelia, era hija de Publio Escipión Africano el Mayor

[192] En 137 a. C.

[193] En el año 133 a. C. se recuerda el consulado de Lucio Calpurnio Pisón Frugi y Publio Mucio Escévola.

[194] Esta noticia no es cierta, pero la extensión del derecho de ciudadanía formaba parte de la mayoría de los programas de reformas posteriores a Tiberio Graco. El estoico Blosio de Cumas, que creía en la identificación de los intereses individuales con el bien público, influyó mucho en Tiberio.

rias[195], y aunque todos deseaban †estabilidad†, difundió inquietud por doquier y condujo al estado a una situación extremadamente peligrosa y arriesgada. Suspendió la autoridad de su colega Octavio[196] que estaba a favor del bien público, nombró un triunvirato para la distribución de las tierras y la fundación de colonias formado por él mismo, su suegro el consular Apio[197], y su hermano Gayo[198], todavía bastante joven.

El comienzo de las guerras civiles

3 Entonces Publio Escipión Nasica[199], el nieto de aquel al que el senado había reconocido como varón excelente[200], e hijo de aquel censor que había hecho edificar unos pórticos en el Capitolio[201], biznieto de Gneo Escipión[202], el tío paterno del ilustre Publio

[195] Tiberio Graco volvió a proponer, reformada, la ley Licinia Sextia del 377 a. C. Limitaba la ocupación abusiva de tierras por parte de los grandes propietarios a quinientas yugadas, que se podían incrementar en doscientas cincuenta por hijo hasta un máximo de mil yugadas. El terreno restituido al estado era repartido en lotes de treinta yugadas.

[196] Marco Octavio interpuso su veto a las reformas de Graco (cf. Plutarco, *Tiberio Graco* X 1; Apiano, *Guerra Civil* I 12).

[197] Apio Claudio Pulcher, cónsul en 143 y censor en 136 a. C.

[198] Había nacido en 152 a. C. A las órdenes de Escipión Emiliano participó como tribuno militar en la Guerra de Numancia.

[199] Publio Cornelio Escipión Nasica cónsul en 138 a. C. Su constante hostilidad hacia la plebe le valió el sobrenombre de Serapión, que era el nombre de un mercader de puercos (cf. Livio, *Per.* LV; Valerio Máximo, IX 14, 3 y Plinio el Viejo, *Hist. Nat.* VII 54 y XXI 10).

[200] Publio Cornelio Escipión Nasica, cónsul en 191 a. C. En la Segunda Guerra Púnica obtuvo ese elogio del senado por haber llevado de Ostia a Roma la estatua de la madre de los dioses (Tito Livio, XXIX 14).

[201] Se refiere a Publio Cornelio Escipión Nasica Córculo; cf. II 1, 2.

[202] Gneo Cornelio Escipión Calvo, cónsul en 222 a. C. Murió en 218 combatiendo en Hispania, como su hermano Publio, padre del Africano, en 212 a. C. (cf. Tito Livio, XXI 60 y XXI 36, 14).

Africano, siendo un ciudadano privado, y primo hermano[203] de Tiberio Graco, anteponiendo la patria al parentesco y estimando ajena a sus intereses privados cualquier cosa que no fuera saludable para la comunidad —por esas virtudes fue el primero en ser nombrado pontífice máximo sin estar presente— llevando arrollada la toga en torno al brazo izquierdo[204], desde los escalones más altos de la parte superior del Capitolio, hizo una exhortación a que le siguieran quienes querían que se salvara la república. Luego los 2
patricios, el senado y la parte mejor y mayor del orden ecuestre, y una plebe no contaminada de ideas peligrosas, atacaron a Graco, presente en la zona con sus partidarios, y que promovía la participación de las gentes de casi toda Italia. Él, dándose a la fuga y bajando por la cuesta del Capitolio, herido por un trozo de escaño, terminó con muerte prematura su vida, que había podido llevar de manera muy gloriosa. Éste fue el comienzo de la guerra civil y de la impunidad 3
de las espadas en la ciudad de Roma. Desde entonces el derecho fue eclipsado por la violencia y el más poderoso fue preferido. Las discordias de los ciudadanos que antes solían resolverse con acuerdos, se dirimieron por la fuerza. Las guerras se emprendieron no por razones justificadas, sino según el dinero que se iba a obtener. Esto no sorpren- 4
de, pues las acciones violentas no se quedan allí donde empezaron, sino que se abren un camino de amplia expansión por cualquier resquicio y una vez que se ha perdido

[203] En realidad, para el lector castellano el parentesco de primo hermano se reservaría a los abuelos de Tiberio Graco y de Publio Escipión Nasica Serapión.

[204] El gesto aludía a la costumbre de llevar la toga de los gabinos, que se hizo propia de los generales y de los sacrificadores (cf. Virgilio, *En.* VII 612 y el comentario de Servio; también Tito Livio, V 36, 2).

el camino recto, se llega al precipicio. Nadie considera vergonzoso para sí lo que fue provechoso para otro [205].

Algunos hechos memorables de esta época

4 Entre tanto, mientras se producían estos hechos en Italia, Aristonico [206], que después de la muerte del rey Átalo [207] —que había dejado Asia en herencia al pueblo romano como después Nicomedes dejaría Bitinia [208]— fingiendo ser de estirpe real, la ocupó por las armas, fue vencido por Marco Perpenna [209]. Fue llevado en el séquito del triunfo pero por Manio Aquilio [210], y sufrió pena de muerte por haber matado a Craso Muciano [211], hombre muy versado en derecho, cuando al comienzo
2 de la guerra volvía de Asia, donde había sido procónsul. Y Publio Escipión Africano Emiliano, el que había destruido Cartago, después de muchas derrotas romanas ante Numancia, fue nombrado cónsul por segunda vez y enviado a Hispania. Allí respondió a la fortuna y al valor demos-

[205] Veleyo insiste en esta sentencia en II 22, 5.

[206] Hijo natural de Éumenes II, reunió partidarios entre las clases más pobres y los esclavos y les prometió una nueva ciudad con nuevas leyes, a la que llamó Heliópolis. Sobre su muerte en Roma, cf. Orosio, V 10, 5.

[207] Átalo III Filométor, rey de Pérgamo, hijo natural de Éumenes II, que sucedió a Átalo II en 138 a. C.

[208] Nicomedes III Filopátor, rey de Bitinia, desheredó a sus hijos. Éstos no aceptaron el testamento y comenzaron la Tercera Guerra Mitridática en 74 a. C. (cf. II 33, 1).

[209] Cónsul del año 130 a. C. Procónsul en 129 a. C.

[210] Aristonico fue vencido en Estratonicea por Marco Perpenna, pero murió antes de poder celebrar su triunfo en Roma. La victoria fue aprovechada por Aquilio.

[211] Publio Licinio Craso Muciano, suegro de Gayo Graco, cónsul en 131 a. C. Fue hecho prisionero en Leucas y muerto por su carcelero (cf. Floro, I 35, 5; Frontino, *Estrat.* IV 5, 16; Orosio, V 10, 3 y Justino, XXXVI 4, 8).

trados en África, y en un año y tres meses desde su llegada, después de rendir Numancia por el asedio y tomarla, la arrasó. Ningún hombre de nación alguna dejó memoria de su 3
nombre por la ruina de ciudades tan importantes, pues tomadas Cartago y Numancia, quedaron vengados para nosotros el temor de la primera y las afrentas de la segunda. Éste, 4
cuando le preguntó el tribuno Carbón, qué pensaba sobre la muerte de Tiberio Graco, respondió que si él había tenido intención de dar un golpe de estado, era justo que se le hubiera dado muerte [212]. Y como toda la asamblea le aclamase, dijo: «¿Si no me he dejado atemorizar tantas veces por el clamor de los enemigos armados, puedo conmoverme por la aclamación de quienes, como vosotros, tenéis por madrastra a Italia?» Poco tiempo después de su regreso a 5
la ciudad, siendo cónsules Marco Aquilio y Gayo Sempronio [213], hace ciento ⟨sesenta⟩ años, tras dos consulados y dos triunfos, y quitados de en medio dos motivos de terror para la república, una mañana fue encontrado muerto en su lecho; tenía marcas de estrangulamiento en el cuello. Sobre la muerte de un hombre tan importante no hubo in- 6
vestigación [214] y fue llevado a enterrar con la cabeza cubierta el cuerpo de aquel por quien Roma había alzado su cabeza sobre todo el orbe de la tierra. Tanto si murió de muerte natural, según la mayoría, como a consecuencia de un ataque violento, como algunos refirieron [215]; llevó una vida ciertamente dignísima, que hasta ese momento, a excepción de su abuelo, no superaba nadie en esplendor. Cuando murió 7

[212] El episodio fue relatado por Cicerón (*Mil.* 8 y *Del or.* II 106). Cf. También Livio, *Per.* LIX.

[213] Año 129 a. C.

[214] Fueron sospechosos Fulvio Flaco, Carbón, Sempronia, hermana de los Gracos, y Cornelia, su madre.

[215] Entre ellos Valerio Máximo (IV 1, 12) y Tito Livio (*Per.* LIX)

contaba casi cincuenta y seis años; si alguien duda de ello, que se remita a su primer consulado, para el que fue nombrado cuando tenía treinta y seis; así dejará de dudar[216].

Dos episodios ejemplares

5 Antes de la época de la destrucción de Numancia fue admirable la campaña en Hispania[217] de Decio Bruto, que habiendo llegado al interior de todos los pueblos de Hispania, y apoderándose con gran violencia de buen número de hombres y de ciudades, el avance alcanzó a tribus que apenas se conocían; mereció el ape-
2 lativo de Galaico. Y pocos años antes, la autoridad de aquel Quinto Macedónico[218] sobre estas gentes fue tan severa, que en el asalto a la ciudad de Hispania llamada Contrebia, a cinco cohortes de legionarios que habían sido rechazadas de un lugar abrupto, les mandó recuperar la posición inme-
3 diatamente. Y mientras que todos hacían testamento como si fueran a una muerte segura, sin desistir de su propósito [por la perseverancia del general], recibió victoriosos a unos soldados que había enviado a morir; a tanto llegó el efecto de la vergüenza mezclada con el temor y la esperanza buscada en la desesperación. Éste fue muy ilustre por su valor y la severidad de su actuación, en cambio lo fue Fabio Emiliano[219] ⟨hijo⟩ de Paulo, por su ejemplo de disciplina.

[216] Nacido en 185 o en 184, fue cónsul por vez primera en 147 a. C.

[217] Campaña contra los lusitanos del año 137 a. C.

[218] Quinto Metelo Macedónico, en el año 144-143 a. C. VALERIO MÁXIMO (II 7, 10) refiere el mismo episodio.

[219] Quinto Fabio Máximo, hijo de Emilio Paulo y hermano mayor de Escipión Emiliano, que había nacido en 186 a. C., fue lugarteniente de su hermano en la Guerra de Numancia.

Gayo Graco

Diez años después, la misma locura que 6
se apoderó de Tiberio Graco arrebató también a su hermano, semejante a él tanto en todas sus virtudes como en este error, pero mucho más sobresaliente en ingenio
y elocuencia[220]. Éste podría haber ocupado el nivel más alto 2
de la ciudadanía si se hubiese mantenido moderado, pero ya fuera en revancha por la muerte de su hermano o por prepararse el ascenso a un poder propio de un rey[221], a ejemplo de él se hizo tribuno, con unas pretensiones mucho más amplias y extremadas. Concedía la ciudadanía a todos los itálicos, y la extendía casi hasta los Alpes[222], repartía
tierras[223], ponía la condición de que cada ciudadano no pu- 3
diera tener más de quinientas yugadas, limitación que estaba regulada por la ley Licinia[224], establecía nuevos impuestos de tránsito, llenaba las provincias de colonias[225], traspasaba los juicios del senado al orden ecuestre, había determinado que se diera trigo a la plebe[226]; no había nada que no cambiara, no dejaba nada tranquilo, nada sin inquietud,

[220] CICERÓN dudaba que hubiera alguien que superara a Gayo Graco en elocuencia (*Brut.* 126). AULO GELIO afirma que algunos le consideraban superior al mismo Cicerón (*Noches Áticas* X 3, 1).

[221] Cf. CICERÓN, *Lel.* 41, SALUSTIO *Jug.* XXXI 7 y FLORO, II 3, 1.

[222] Esta extensión no fue realizada hasta el año 49 a. C. La *rogatio Sempronia de sociis et nomine Latino* era moderada y pretendía el derecho en plenitud sólo para los latinos y no para los aliados.

[223] Había suavizado algunas exigencias de la propuesta de su hermano Tiberio, procurando que fuera aceptada.

[224] Propuesta por los tribunos Gayo Licinio Estolo y Lucio Sextio Laterano en 377 a. C.

[225] Gayo Graco alentó la propuesta de su colega Rubrio para la fundación de una colonia sobre las ruinas de Cartago, la colonia *Iunonia;* también se propusieron una en Tarento y otra en Esquilache.

[226] La *lex frumentaria* facilitaba a la plebe el suministro anual de trigo a precio inferior al del mercado y la construcción de almacenes para la conservación del grano. Cada familia podía tener un suministro mensual

en definitiva, no mantenía ⟨nada⟩ en su sitio. Es más, con-
4 tinuó con otro tribunado. El cónsul Lucio Opimio[227], que como pretor había destruido la ciudad de Fregelas, persiguió con las armas y dio muerte a éste y junto con él a Fulvio Flaco —que había sido cónsul[228] y había conseguido un triunfo[229]— que pretendía igualmente esa torcida política, a quien Gayo Graco había nombrado triunviro en el lugar de su hermano Tiberio, ⟨y⟩ había asociado a su inten-
5 to de poder regio. Opimio realizó un solo acto abominable, el de poner un precio no digo ya a la cabeza de Graco, sino a la de un ciudadano romano, y pagarlo en oro. Flaco
6 fue degollado en el Aventino junto con su hijo mayor mientras exhortaba a la lucha a sus partidarios armados; Graco, que salía huyendo, cuando iba a ser alcanzado por los que había enviado Opimio, inclinó la cerviz a su siervo Éuporo[230] que no tardó en suicidarse después de haber auxiliado a su dueño. Aquel día se expresó la fidelidad singular a Graco del caballero romano Pomponio[231], que cuando retenía a sus enemigos en el puente, a la manera de Cocles, se traspasó
7 con la espada. Al igual que anteriormente el cuerpo de Tiberio Graco, así también el de Gayo fue arrojado al Tíber, una acción de crueldad asombrosa por parte de los vencedores.

al precio de dos sestercios y medio. Fue propuesta efectivamente en el primer tribunado.

[227] Lucio Opimio fue cónsul en 121 a. C. En 124, cuando se sofocó la revuelta de Fregelas, era pretor.

[228] En el año 125 a. C. Propuso la extensión de la ciudadanía a todos los itálicos; como esta medida no fue aprobada , se produjo una sublevación en Fregelas.

[229] Obtuvo el triunfo por haber vencido a salvios y voconcios, gentes de la narbonense.

[230] La tradición nos cuenta que esto sucedió en el bosque sagrado de la ninfa Furrina. PLUTARCO dice que el esclavo se llamaba Filócrates *(Gayo Graco* XVII 2).

[231] Probablemente Marco Pomponio Rufo. El episodio del puente Sublicio fue atribuido por VALERIO MÁXIMO (IV 7, 2) a Publio Letorio.

Frustración de las aspiraciones políticas de los Gracos

Este final de vida y muerte tuvieron los 7
hijos de Graco, nietos de Publio Escipión Africano, estando aún viva su madre, unos hombres que emplearon mal sus excelentes cualidades. Si sólo hubieran ambicionado como dignidad la propia del ciudadano, cualquier cosa que quisieron conseguir con presiones, la república se lo habría concedido si hubieran estado tranquilos. A esta atro- 2
cidad se añadió un crimen. Pues un joven de gran prestancia, que aún no había cumplido los dieciocho años, inocente de los delitos de su padre, el hijo de Fulvio Flaco, en quien el padre había delegado para buscar un acuerdo, fue muerto por Opimio. Cuando un arúspice etrusco[232] amigo suyo le vio lloroso mientras era conducido a prisión, le dijo: «¿No es mejor que hagas esto?» e inmediatamente dio con la cabeza en un poste de piedra de la puerta de la cárcel, y del golpe, que le abrió la cabeza, expiró[233]. Después 3
hubo crueles proscripciones contra los amigos y clientes de los Gracos. Pero a Opimio, por lo demás intachable y severo, condenado después en juicio público, por el recuerdo de su crueldad no le alcanzó la misericordia de sus conciudadanos. Ese mismo odio en juicios públicos *** fue 4
merecidamente la perdición de Rupilio y Popilio[234], los cónsules que habían castigado muy duramente a los amigos de los Gracos[235]. Se puede añadir un detalle que aporta poco al conocimiento de un suceso tan importante. Éste es el 5

[232] Se llamaba Herenio Sículo, y era partidario de Gayo Graco.

[233] Cf. VALERIO MÁXIMO, IX 12, 6.

[234] Publio Rupilio y Publio Popilio Lenate fueron cónsules en 132 a. C.

[235] Entre ellos al filósofo estoico Blosio de Cumas, citado por CICERÓN como ejemplo de amistad fiel *(Lel.* 37).

Opimio de cuyo consulado procede el nombre del famosísimo vino opimiano[236]; que ya no queda nada de él, se puede colegir por el tiempo transcurrido, ya que desde entonces hasta tu consulado, Marco Vinicio, median ciento
6 cincuenta y un años. Menor autoridad secundó el acto de Opimio, porque se buscó venganza de las enemistades, y la condena fue vista como producto de un odio entre particu-
7 lares más que como pública reivindicación. Entre las leyes más perniciosas de los Gracos puedo citar la creación de colonias fuera de Italia[237]. Nuestros mayores al ver tanto más poderosa a Cartago que a Tiro, a Marsella que a Focea, a Siracusa que a Corinto, a Cícico y Bizancio que a Mileto, su tierra de origen, lo habían evitado diligentemente, de modo que mandaron volver a los ciudadanos romanos de las provincias
8 a Italia para el censo[238]. No obstante, Cartago fue la primera colonia fundada fuera de Italia. Luego se estableció en el consulado de Porcio y de Marcio[239] la colonia Narbona Marcio.

8

Triunfos de dos Metelos. Invasión de los cimbrios y de los teutones

Convendría recordar después la severidad de los juicios. Pues el consular Gayo Catón[240], nieto de Marco Catón, hijo de la hermana del Africano, fue condenado por concusión a su vuelta de Macedonia,

[236] El tono puede evocar un comentario en un banquete, por la referencia directa a Vinicio. Marcial recuerda también la excelencia del vino del año 121 a. C. (I 26, 7; II 40, 5; III 82, 24; IX 87, 1; XIII 113).

[237] Se alude a la *lex Rubria de coloniis deducendis*.

[238] Cada cinco años. Seguimos la lectura de los códices A y P recogida por Watt (1998) y desestimamos la conjetura de Acidalius, «habían mandado volver».

[239] Año 122 a. C.

[240] Gayo Porcio Catón, cónsul del 144 a. C., hijo de Gayo Porcio Catón Liciniano, pretor del año 152 y nieto de Catón el Censor. Cicerón recuerda esta circunstancia (*Verr.* II 3, 184 y II 4, 22).

estimándose la cuantía del caso en cuatro mil ‹sestercios›; a tal punto censuraban aquellos hombres más la voluntad de hacer mal, que la cantidad y valoraban el hecho de que hubiera aceptado, no en qué proporción. Por esa época, los 2
dos hermanos Metelo[241] celebraron el triunfo en un mismo día. No menos célebre y hasta entonces único en compartir el consulado, fue el ejemplo de los hijos —uno de ellos entregado en adopción— de Fulvio Flaco, el que había tomado Capua. El adoptado entró en la familia de Acidino Manlio[242]. Pues[243] la censura de los Metelos fue de primos hermanos[244], no de hermanos, porque eso sólo les había ocurrido a los Escipiones[245]. Entonces cruzaron el Rin[246] 3
los cimbrios y los teutones, conocidos más tarde por nuestras derrotas y las suyas. En esos momentos destacó el triunfo conseguido por la victoria sobre los escordiscos[247] de ese Minucio que hizo construir los pórticos[248] que hoy son muy frecuentados.

[241] Sucedió el año 111 a. C. El cónsul de 113 a. C. Gayo Cecilio Metelo Caprario celebró su victoria sobre los partos y su hermano Marco Cecilio Metelo triunfó sobre los sardos.

[242] Los dos hermanos fueron Quinto Fulvio Flaco y Lucio Manlio Acidino, cónsules en 179 a. C.

[243] De nuevo el recurso retórico de la *anticipatio* u *occupatio*.

[244] La censura del año 104 a. C. Gayo Cecilio Metelo Caprario, hijo del Macedónico, y Quinto Metelo Numídico, hijo de Lucio Cecilio Metelo Calvo, hermano del Macedónico.

[245] Publio y Lucio Cornelio Escipión fueron censores en 340 a. C.

[246] El año 113 a. C. Vencieron a Quinto Servilio Cepión en Arausio el 6 de octubre de 105 a. C. Después fueron vencidos por Mario.

[247] Pueblo de Panonia y Mesia Inferior, entre el Danubio y Moravia.

[248] Situados al sur del Campo de Marte entre el circo Flaminio y el Tíber. Cf. Cicerón, *Sest.* 140 y Tácito, *An.* I 51, 1.

9 *Literatura romana* Durante aquel período brillaron los oradores Escipión Emiliano y Lelio[249], Servio Galba[250], los dos Gracos[251], Gayo Fannio[252] y Carbón Papirio[253]; no hay que dejar a un lado a Metelo Numídico[254] y a Escauro[255], y por delante de todos a Lucio Craso[256] y Marco
2 Antonio[257]; les siguieron en tiempo y cualidades Gayo César Estrabón[258] y Publio Sulpicio[259], pues[260] Quinto Mucio[261] fue más célebre por su conocimiento del derecho que por
3 la elocuencia propiamente dicha. Hubo también en aquella

[249] Se había referido a ellos ya en el libro primero (cap. 17, 3). Se cree posible que Lelio hubiera nacido el mismo año que Escipión Emiliano, en 185 a. C. CICERÓN *(Brut.* 83-85) estimaba más a Lelio.

[250] Servio Sulpicio Galba fue cónsul en 144 a. C. (cf. CICERÓN, *Brut.* 82 y 85-88).

[251] FLORO (II 2, 1) sostiene la opinión de la superioridad de Tiberio Graco.

[252] Según CICERÓN *(Brut.* 99-101), puede ser el cónsul de 122 a. C. o bien el hijo de M. Fannio, yerno de Lelio, discípulo de Panecio.

[253] Gayo Papirio Carbón, cónsul del 120 a. C. que fue amigo de Tiberio Graco. Cf. CICERÓN, *Brut.* 103-106; 296.

[254] Metelo Numídico, cónsul del 109 a. C. SALUSTIO nos lo retrata en su *Guerra de Jugurta*

[255] Marco Aurelio Escauro fue cónsul *suffectus* en 108 a. C. Cf. CICERÓN, *Brut.* 135.

[256] Lucio Licinio Craso (140-91 a. C.) fue cónsul en 95, censor en 92 a. C.

[257] Marco Antonio (143-87 a. C.) fue cónsul en 99 y censor en 87 a. C. Cf. CICERÓN, *Brut.* 138.

[258] Gayo César Estrabón (126-87 a. C.) es uno de los personajes elegidos por CICERÓN para su diálogo *Del orador* (II 235) y, según SUETONIO *(Jul.* 45), Julio César se sirvió de un discurso suyo.

[259] Publio Sulpicio (124-87 a. C.), tribuno en 88, fue decapitado por orden de Sila. Fue calificado de *tragicus orator* por CICERÓN *(Brut.* 203).

[260] Una nueva *anticipatio*.

[261] Quinto Mucio Escévola fue cónsul en 95 a. C. CICERÓN dice que era *iuris peritorum eloquentissimus (Brut* 145).

época esclarecidos ingenios, en la comedia togada el de Afranio[262], en la tragedia, Pacuvio[263] y Accio[264], que llegó a ser comparado con los escritores griegos, y consigue para su obra un puesto importante entre éstos, si bien parece que en ellos había más perfección y en éste más energía.
También fue célebre el nombre de Lucilio[265], que había par- 4
ticipado como caballero en la guerra de Numancia[266] a las órdenes de Publio Africano. Por esa época, Jugurta[267] y Mario, jóvenes aún, bajo el mando del mismo Africano, aprendieron en el mismo campamento lo que después pondrían en práctica en campamentos hostiles entre sí. Ya en- 5
tonces era historiador Sisenna[268], aunque joven, pero sus obras sobre la guerra civil y sobre la de Sila se publicaron unos años más tarde, cuando era ya un hombre maduro. 6

[262] Afranio vivió entre 160 y 90 a. C.

[263] Pacuvio (220-130 a. C.) era sobrino de Ennio. Cultivaba también las artes plásticas y la música.

[264] Accio (170-86 a. C.), contemporáneo de Afranio y de los Gracos.

[265] Gayo Lucilio escribió poemas recogidos en libros de sátiras, que refundaron este género en la literatura romana.

[266] Según la cronología basada en San Jerónimo, Lucilio habría nacido en 148 y habría muerto en 102 a. C. De ser así, en el asedio de Numancia tendría 14 años, que no parece verosímil. Si en vez de aceptar que nació en el consulado de Espurio Postumio Albino y Gayo Calpurnio Pisón (año 148) pensamos que se trata de una confusión y que el año de su nacimiento habría sido el del consulado de Aulo Postumio Albino y Lucio Calpurnio Pisón (año 180), sería demasiado viejo para el servicio militar. Otra hipótesis sugiere la fecha de nacimiento de 169 a. C. Se ha sugerido también que Lucilio pudo formar parte del acompañamiento de artistas que seguían a un general a la campaña (como Ennio siguió a Fulvio, Catulo a Memmio, Tibulo a Mesala).

[267] Cf. SALUSTIO, *Jug.* 7.

[268] Lucio Cornelio Sisenna, nacido aproximadamente en 120 a. C. Tendría unos quince años al finalizar la Guerra de Jugurta (105 a. C.). Fue pretor en 78 a. C.

Anterior a Sisenna fue Celio[269], contemporáneos suyos Rutilio[270], Claudio Cuadrigario y Valerio Anciate[271]. No podríamos olvidar que en aquellos momentos vivía Pomponio[272] célebre por sus sentencias, de estilo poco cultivado, pero recomendable por la originalidad de la obra literaria que él creó.

La progresión del lujo. La familia Domicia

10 Prosigamos con el tema de la severidad con la notificación de los censores Casio Longino y Cepión[273], que hace ciento cincuenta y cuatro años ordenaron comparecer al augur Lépido Emilio[274], por haberse construido una casa de seis mil ⟨sestercios⟩. En cambio ahora, si no se habita una casa de tal precio, difícilmente se es reconocido como senador; hasta ese punto bien pronto se llega de la rectitud [a los vicios, de los vicios] a la depra-
2 vación, de la depravación al abismo. En los tiempos que siguieron fueron famosas las victorias de Domicio[275] sobre

[269] La actividad literaria de Lucio Celio Antípatro se centra en torno al año 110 a. C. Escribió una historia de la Segunda Guerra Púnica.

[270] Publio Rutilio Rufo, que estuvo en el ejército con Metelo y Mario en África, cónsul en 105, tuvo que exiliarse en Esmirna a causa de un proceso de concusión. Allí escribió una historia en griego y una autobiografía.

[271] Las obras analísticas de estos dos autores sirvieron de base a Tito Livio para la evocación de la Roma antigua. Probablemente fueron contemporáneos de Sisenna.

[272] Según San Jerónimo, Lucio Pomponio alcanzó el éxito en el género de la fábula atelana hacia 89 a. C.

[273] Censores en 125 a. C.

[274] Marco Emilio Lépido Porcina, cónsul en 137 a. C. Según Cicerón, *Brut*. 97, se pronunció en contra de la *lex tabellaria* propuesta por Gayo Casio.

[275] Gneo Domicio Ahenobarbo, cónsul en 122 a. C. Venció a los arvernos en Aviñón en 121, y capturó a su rey a traición. Cf. Tito Livio, *Per*. LXI; Floro, I 37, 6.

los arvernos, y Fabio[276] sobre los alóbroges. Fabio, nieto de Paulo, recibió el apelativo de Alobrógico por su victoria. Adviértase la felicidad peculiar de la familia Domicia, tan ilustre como reducida en número de miembros. Antes del Gneo Domicio[277] de ahora, joven de notabilísima rectitud, hubo siete, siempre hijos únicos, pero todos alcanzaron el consulado e insignes sacerdocios, y casi todos obtuvieron los distintivos del triunfo.

Gayo Mario

Más tarde la guerra de Jugurta fue di- 11
rigida por Quinto Metelo[278], al que nadie en su época aventajaba. Fue legado suyo Gayo Mario[279], del que hemos hablado antes, perteneciente al orden ecuestre, inculto y rudo, de vida intachable, tan inmejorable en la guerra como pésimo para la paz; no tenía medida en la gloria, insaciable, desenfrenado, siempre inquieto. Mario, de- 2
nunciando por los publicanos y otros negociantes de África la lentitud de Metelo —que dilataba la duración de la guerra ya por tercer año— su orgullo, natural de la nobleza, y el deseo de mantenerse en su autoridad militar, maniobró de forma que habiendo venido a Roma con la licencia reque-

[276] Quinto Fabio Máximo, hijo de Quinto Fabio Emiliano, venció el 8 de agosto de 121 a los alóbroges a orillas del Ródano. Por esta victoria se estableció la relación entre la familia de los Fabios y el pueblo de los alóbrogues de que nos habla Salustio *(Cat*. XLI 4).

[277] Gneo Domicio Ahenobarbo, cónsul del año 32 de nuestra era y padre del emperador Nerón.

[278] Cónsul en 109 a. C.

[279] Nació en Arpino en 155 a. C. Las fuentes históricas difieren en cuanto a su origen. Valerio Máximo (VIII 15, 7) nos informa de que ocupaba en el ejército los puestos habitualmente reservados a los caballeros. En general se consideraba de origen humilde (cf. Salustio, *Jug*. 63; Plinio el Viejo, *Hist. Nat*. XXXIII 150; Juvenal, VIII 245; Tácito, *Hist*. II 38, 3; Plutarco, *Mar*. III 1; Dión Casio, XCII 1).

rida, le nombraran cónsul y le confiaran el mando supremo
de la guerra, casi concluida por Metelo, que había derrotado
por dos veces[280] a Jugurta. Con todo, el triunfo de Metelo
fue magnífico y recibió el apelativo de Numídico merecido
3 por su valor. Tal como antes el de la familia Domicia, hay
que destacar el renombre de la familia Cecilia. Pues en casi
doce años por esta época, los Metelos[281] fueron cónsules
o censores o triunfaron más de doce veces, para que quede
claro que la fortuna de una estirpe como la de las ciudades
o los imperios, tan pronto florece, como declina y se pierde.

Campañas militares de Mario

12 Pero Gayo Mario tuvo a Lucio Sila a
su lado como cuestor, ya entonces a manera de premonición del destino, y por la
misión de éste ante el rey Boco, consiguió
que el rey Jugurta cayera en su poder hace
casi ciento treinta y cuatro[282] años. Fue designado cónsul
por segunda vez, y a su vuelta a Roma lo llevó en su triunfo
celebrado al comienzo de su segundo consulado[283] el día

[280] Una victoria en Mutul el mes de agosto de 109 a. C. (referida por SALUSTIO, *Jug.* 46-50) y otra en Cirta (narrada por SALUSTIO en los capítulos 70 a 81 de esa misma obra). Cf. FLORO, I 36, 11 y EUTROPIO, IV 27, 2.

[281] Los hijos del Macedónico (cónsul en 143 a. C.) y los de Lucio Cecilio Metelo Calvo (cónsul en 142). Quinto Cecilio Metelo Baleárico, cónsul en 123, censor en 120, triunfó en 121. Lucio Cecilio Metelo Diademato, cónsul en 117, censor en 115. Marco Cecilio Metelo, cónsul en 115, triunfó en 111. Gayo Cecilio Metelo Caprario, cónsul en 113, censor en 102, triunfó en 111. Lucio Cecilio Metelo Dalmácico, cónsul en 119, triunfó en 117. Quinto Cecilio Metelo Numídico, cónsul en 109, censor en 102. Cf. CICERÓN, *Fin.* V 82 y VALERIO MÁXIMO, VII 1, 1.

[282] Éste es uno de los pasajes en que M. Elefante critica la aceptación por parte de W. S. WATT de conjeturas de los editores en contra de la lectura unánime de P y A (*v.* Introducción) que presentan un inexplicable CXXXVIII.

[283] El año 104 a. C.

uno de enero. Cuando, como hemos dicho antes, se des- 2
bordó la violencia de los pueblos germanos llamados cimbrios y teutones, después de haber derrotado, puesto en
fuga en la Galia y despojado de su ejército a los cónsules
Cepión y Manlio[284], y antes a Carbón[285] y Silano[286], tras
haber masacrado al consular Aurelio Escauro[287], y a otros
de nombre muy ilustre, el pueblo romano pensó que el general más idóneo para rechazar a enemigos tan fieros no era
otro que Mario. Entonces se multiplicó el número de sus 3
consulados. Consumió el tercero en la preparación de la
campaña; aquel año el tribuno de la plebe Gneo Domicio[288]
propuso una ley por la que los sacerdotes, que eran elegidos
antes por cooptación, fueran nombrados por el pueblo. En 4
su cuarto consulado trabó combate con los teutones cerca
de Aguas Sextias[289]; en dos días cayeron muertos más de
ciento cincuenta ⟨mil⟩ enemigos, y el pueblo de los teutones
fue aniquilado. En su quinto consulado, a este lado de los 5
Alpes, en los campos que se llamaban Raudos[290], el cónsul
mismo y el procónsul Quinto Lutacio Cátulo[291] lucharon

[284] Quinto Servilio Cepión (cónsul en 106) y Gneo Manlio Máximo (cónsul en 105) fueron derrotados el 6 de octubre de 105 a. C.

[285] Gneo Papirio Carbón (cónsul en 113) sufrió una derrota cerca de Noreya, en el Nórico.

[286] Marco Junio Silano resultó vencido en la batalla de Lyon en el año de su consulado, 109 a. C.

[287] Marco Aurelio Escauro, cónsul en 108, cayó en poder de los cimbrios. Fue mencionado en II 9, 1.

[288] La ley Domicia es del año 104. No es exacta la noticia de Veleyo Patérculo.

[289] En otoño de 102 a. C.

[290] En la orilla izquierda del Po, en el año 101, quinto consulado de Mario. Cf. LIVIO, *Per.* 68, PLUTARCO, *Mar.* 24-27, FLORO, I 38, 14, y OROSIO, V 16, 16. FLORO da la cifra de sesenta y cinco mil muertos, LIVIO y OROSIO, ciento cuarenta mil muertos y sesenta mil prisioneros.

[291] Quinto Lutacio Cátulo, cónsul en 102 a. C.

en un combate muy afortunado; cayeron o fueron hechos prisioneros más de cien mil hombres. Por esta victoria parece que Mario mereció que el estado no lamentara su nacimiento, y que compensase lo malo que había hecho con
6 lo bueno. El sexto consulado le fue concedido como premio a sus méritos. Pero no restemos gloria a este año, en el que el cónsul logró acabar por las armas con la locura de Servilio Glaucia[292] y Saturnino Apuleyo, que perjudicaban al estado con la continuidad en las magistraturas, y que violentaban los comicios con armas y asesinatos. En la curia Hostilia castigó con la muerte a estos hombres indeseables.

Livio Druso

13 Pocos años después dio comienzo a su tribunado Marco Livio Druso[293], un hombre muy notable, elocuente, irreprochable, que para todo tuvo más ánimo y talen-
2 to que fortuna. Cuando pretendía restablecer al senado en su dignidad antigua y traspasar de nuevo los juicios del orden ecuestre al senado —pues al conseguir esa facultad por las leyes de los Gracos, el orden ecuestre había perjudicado a hombres muy ilustres e íntegros, incluso había condenado a Publio Rutilio[294], el hombre más excelente no sólo de su tiempo, sino de todas las épocas, en

[292] El 10 de diciembre del año 100, después de varios incidentes a lo largo de tres años, el tribuno Lucio Apuleyo Saturnino, que había conseguido que le mantuvieran el cargo para el año 99, quiso que fuera designado cónsul para el mismo año su amigo Gayo Servilio Glaucia, que no podía ser elegido por ser todavía pretor.

[293] En el año 91 a. C. El bisabuelo materno del emperador Tiberio, Marco Livio Druso, era hijo del tribuno que había puesto el veto a la propuesta de la concesión de la ciudadanía a toda Italia que pretendía Gayo Graco (cf. SUETONIO, *Tib.* III 7).

[294] Publio Rutilio Rufo quiso poner límite a los abusos de los publicanos, por lo que se ganó la enemistad del orden ecuestre; ello le valió

un juicio por concusión, condena que la ciudadanía lamentó mucho— en las mismas medidas que proponía a su favor, Druso tuvo en contra al senado, que no entendía que si trataba de obtener algún beneficio para la plebe, como para atraerse y arrastrar a la muchedumbre, la plebe, una vez conseguidos logros de menor importancia[295], concedería licencia en cuestiones más importantes. En definitiva, la for- 3
tuna de Druso fue ésta, que el senado aprobara más la mala actuación de sus colegas que sus propuestas, que eran mejores[296]; desdeñando el honor que se le ofrecía, aceptaba con buena actitud las afrentas que le hacían otros, miraba con malos ojos que éste alcanzara el más alto grado de gloria mientras soportaba la gloria ‹in›moderada de aquellos.

Muerte de Druso

Entonces el ánimo de Druso, puesto 14
que los buenos comienzos no alcanzaban éxito, retomó la idea de la concesión de la ciudadanía a Italia[297]. Al volver del foro después de haberlo propuesto, rodeado de aquella multitud inmensa y desordenada que siempre le acompañaba, en el atrio de su casa recibió una puñalada;

la condena y motivó su exilio voluntario a Esmirna en el año 92 a. C. La mujer de Rutilio, Livia, era tía paterna de Druso.

[295] En perjuicio de los publicanos, trató de ganarse el favor de la plebe y de los itálicos, con pequeñas concesiones en cuanto a las leyes agrarias, frumentarias y la institución de nuevas colonias.

[296] La reacción del orden senatorial estuvo motivada en realidad, no por la envidia, sino por la inclusión de doscientos caballeros en el senado. Pretendía que se admitiera mejor la renovada facultad decisoria del senado, que había tenido temporalmente la clase ecuestre.

[297] Esta medida iba encaminada a compensar a los itálicos porque las leyes agrarias les perjudicaban.

el puñal quedó clavado en su costado y murió en pocas
2 horas[298]. Pero al expirar, recorriendo con la vista las numerosas personas que le rodeaban apesadumbradas, dijo una frase[299] que expresaba perfectamente sus sentimientos: «Amigos y allegados, ¿el estado volverá a tener un ciudadano como
3 yo?» Tuvo este final un ilustrísimo joven que merece que no se deje de mencionar una prueba de sus costumbres. A propósito de la construcción de su casa en el monte Palatino, en el mismo lugar donde está la que en otro tiempo perteneció a Cicerón, que después fue de Censorino[300] y ahora de Estatilio Sisenna[301], al proponerle el arquitecto que se la iba a edificar a salvo de miradas y a cubierto de todo juicio indiscreto, y que nadie podría observar su interior, le respondió: «Pues si conoces tu arte, construye mi casa de manera que todos puedan ver claramente lo que hago»[302].

---

[298] Esta muerte parece encerrar cierto misterio (cf. CICERÓN, *Mil.* 16, FLORO, II 6, 4, SEMPRONIO ASELIÓN, fr. 11, APIANO, *Guerra Civil* I 36). SÉNECA sospechaba que se trató de un suicidio (*Sobre la brevedad de la vida* VI 2). Tal vez la plebe urbana llegó a coincidir con el orden senatorial en el interés por conservar el privilegio de la ciudadanía y partiera de ahí el descontento que motivó el atentado.

[299] Veleyo Patérculo es el único que recoge estas palabras. Los comentaristas interpretan que se trata de una alusión velada a la tensión entre Tiberio, prefigurado en su antepasado Druso, y el senado.

[300] Puede ser Lucio Marcio Censorino, al que se refiere HORACIO (*Od.* IV 8) o un bisnieto del cónsul de 149 a. C., cónsul en 35 junto con Gayo Calvisio Sabino, que tomó partido por Antonio, motivo por el cual fue atacado por CICERÓN (*Fil.* XI 11, 36; XII 20; XIII 2, 26).

[301] Cónsul del año 16 a. C.

[302] Puede referirse a la norma que obligaba a los tribunos a tener siempre la puerta abierta a cualquiera que necesitara de ellos (PLUTARCO, *Cuest. Rom.* 81).

La guerra de los aliados itálicos

La muerte de Druso alentó en Italia 15
la guerra que se venía preparando, pues en el consulado de Lucio César y de Publio Rutilio[303], hace ciento veinte años, toda Italia tomó las armas contra los romanos. Este mal había partido de los asculanos[304] —pues habían asesinado al pretor Servilio y al legado Fonteyo[305]— y después, desde los marsos, a donde se había comunicado, se extendió a todas las regiones. Tan terrible fue la fortuna 2
de éstos, como justísima la causa. Pues reclamaban una ciudadanía cuyo imperio defendían con las armas. Decían que todos los años y en todas las campañas militares habían duplicado la aportación de soldados y jinetes y que no habían recibido el derecho de esa ciudadanía, que gracias a ellos había llegado a tal altura que podía despreciar a hombres de su mismo origen y sangre como si fueran extranjeros y extraños. Esa guerra se llevó más de tres cientos mil jóvenes 3
de Italia. Los generales romanos más famosos en esa guerra fueron Gneo Pompeyo, padre de Gneo Pompeyo el Grande, Gayo Mario, del que hemos hablado antes, Lucio Sila, que había sido pretor un año antes, y Quinto Metelo, hijo del Numídico, que merecidamente había alcanzado el apelativo de Pío. En efecto, consiguió por su piedad, con la autoridad 4
del senado y el consentimiento del Estado, restituir a su condición perdida a su padre, que había sido privado de la ciudadanía por el tribuno de la plebe Lucio Saturnino, porque había sido el único que se había negado a jurar sus leyes[306]. Por lo que el Numídico no fue más famoso por

---

[303] Año 90 a. C.

[304] De Ascoli, en el Piceno.

[305] En el año 91 a. C.

[306] Se opuso a que los senadores fueran obligados a jurar la ley agraria de Saturnino.

sus triunfos y honores que por el motivo de su exilio, o por su exilio y su retorno.

El desarrollo de la guerra

16 Por su parte, los jefes militares itálicos más célebres fueron Silio Popedio[307], Herio Asinio[308], Insteyo Catón[309], Gayo Pontidio[310], Telesino Poncio, Mario Egnacio[311]
2 y Papio Mútilo. Y yo por vergüenza no voy a restar nada a la gloria de mi propio linaje, pues lo que refiero es verdad. Merece gran estima el recuerdo de mi antepasado, el eculense Minacio Magio; éste, nieto de Decio Magio, que había sido entre los campanos un hombre principal, muy célebre y fiel, mostró en esta guerra tanta fidelidad a los romanos, que con la legión que había reunido él mismo entre los hirpinos, tomó Herculano junto con Tito Didio, atacó Pompeya junto con Lucio Sila y ocupó Comp-
3 sa[312]. Algunos autores y de manera muy brillante Quinto Hortensio en sus *Anales* dieron a conocer sus virtudes. El pueblo romano le agradeció cumplidamente su piedad concediéndole la ciudadanía a título individual, nombrando pretores a sus dos hijos, cuando todavía no se nombraban
4 más que seis[313]. La fortuna de la guerra de Italia fue tan cambiante y terrible que en dos años consecutivos, los cónsules romanos Rutilio[314] y después Catón Porcio[315], cayeron a manos de los enemigos, el ejército del pueblo romano fue vencido en muchos lugares, y se vistió el capote militar y se mantuvo esa prenda durante mucho tiempo. Habían elegido a Corfinio como capital de su confederación política, ⟨y⟩ la llamaban Itálica. Poco a poco, concediendo el derecho de ciudadanía[316] a quienes no se habían alzado en armas o las habían depuesto a tiempo, se recobraron las fuerzas, restableciendo Pompeyo[317], Sila y Mario el estado romano, debilitado y decadente.

Sila

Una vez terminada casi por entero la 17
guerra itálica, a falta de unos reductos en Nola, en la que los romanos prefirieron conceder la ciudadanía a las poblaciones itálicas, después de haberlas sometido y vencido, con mengua de su propia capacidad militar, que recibir a todos con sus fuerzas íntegras, comenzaron su consulado Quinto Pompeyo y Lucio Cornelio Sila[318], un hombre para el que no bastan elogios hasta su victoria ni desa-

---

307 Al frente de los marsos, que junto con los samnitas de Papio Mútilo eran los grupos principales.

308 Mandaba el grupo de los marrucinos.

309 Un peligno cuyo nombre era Publio Vectio Escatón.

310 Carecemos de noticias sobre este jefe itálico (cf. Floro, II 6, 6 y Apiano, *Guerra Civil* I 40).

311 Poncio Telesino y Mario Egnacio eran jefes de los habitantes de Telesia, población del Samnio.

312 En el territorio de los hirpinos.

313 El número fue elevado a ocho por Sila en el año 81 a. C. (cf. Suetonio, *Jul.* 41; Dión Casio, XLII 51).

314 Publio Rutilio Lupo, cónsul en 90 a. C. Combatió a Popedio Silón y cayó en una batalla cerca de Alba Fucens luchando contra las tropas de Vecio Escatón.

315 Lucio Porcio Catón, cónsul en 89 a. C. Murió combatiendo a los marsos cerca del lago Fucino.

316 La *Lex Pompeia* del año 90-89 otorgaba a los transpadanos el *ius Latii* (Plinio el Viejo, III 138). Las leyes *Iulia* y *Plautia Papiria* del 89, concedían la ciudadanía a los habitantes del sur del Rubicón (cf. Cicerón, *Arq.* 17). La *lex Calpurnia* del año 90 había autorizado a los generales a conceder la ciudadanía a las tropas auxiliares que hubieran tenido buena conducta.

317 Gneo Pompeyo Estrabón, padre de Pompeyo Magno.

318 Sila obtuvo una victoria importante sobre el jefe campano Aulo Cluencio. Pero la resistencia de Nola se mantuvo hasta el año 87 a. C.

2 probaciones después de ésta. Hijo de una noble familia, sex-
to descendiente de Cornelio Rufino[319], que había estado
entre los más célebres generales de la guerra contra Pirro,
puesto que la gloria de su familia se había oscurecido, se
comportó durante mucho tiempo como si no pensara pre-
3 tender el consulado. Más tarde, tras su pretura[320], por una
brillante actuación en la guerra Itálica y antes legado en
la Galia a las órdenes de Mario[321], cuando había derrotado
a los jefes más destacados del ejército enemigo, cobró ánimo
en virtud de su éxito y pretendiendo el consulado fue nom-
brado con los sufragios de casi todos los ciudadanos; pero
había alcanzado esa magistratura a los cuarenta y nueve
años[322].

18

La Guerra del Ponto

Por esa época era rey del Ponto Mitri-
dates, un hombre sobre el que no se pue-
de callar, ni hablar sin precaución, muy
fiero en la guerra, de un valor muy nota-
ble, el más grande alguna vez por su for-
tuna, siempre por su tenacidad, general en la toma de deci-
siones, en la acción, soldado, otro Aníbal en cuanto al odio
a los romanos. Después de ocupar Asia, hizo matar a todos
2 los ciudadanos romanos de allí, a los que había dado la

[319] Cónsul en 290 a. C. En la guerra contra Pirro tomó Crotona, aliada de los samnitas. Pero fue excluido del senado en 275 por el censor Fabricio Luscino por haber tenido en su poder más de diez libras de plata, que estaba prohibido por la ley (cf. Valerio Máximo, II 9, 4; Plutarco, *Sila* I 1; Aulo Gelio, IV 8; XVII 21, 39).

[320] En 93 a. C.

[321] En 103 a. C. (cf. Plutarco, *Sila* IV 2; César, *Guerra de las Galias* VI 24, 3).

[322] Como había nacido el año 138 a. C., el año de la candidatura (89 a. C.) tenía cuarenta y nueve. La ejerció con cincuenta años (Plutarco, *Sila* VI 18).

orden de ejecutar el mismo día y hora por una carta que
se recibió en todas las ciudades con abundantes promesas
de gratificaciones. En ese momento, nadie igualó a los 3
rodios en fortaleza frente a Mitridates ni en fidelidad para
con los romanos. La lealtad quedó resaltada por la traición
de los de Mitilene, que apresaron a Manio Aquilio y a otros
para entregárselos a Mitridates[323]; Pompeyo les devolvió la
libertad en atención únicamente a los méritos de Teófa-
nes[324]. Cuando parecía que Mitridates también amenazaba
terrible a Italia, le tocó en suerte a Sila la provincia de Asia. 4
Al salir de Roma, se detuvo cerca de Nola. Esa ciudad se
mantenía en armas con gran perseverancia, y el ejército ro-
mano la asediaba, porque parecía haberse arrepentido de
una fidelidad más leal que todas las demás en la guerra
púnica[325]. En ese momento, el tribuno de la plebe Publio 5
Sulpicio[326], elocuente, activo, muy conocido por su riqueza,
sus buenas relaciones, sus amistades, la fuerza de su ingenio
y de su carácter, habiendo buscado antes la máxima dig-
nidad ante el pueblo con muy recta intención, como si se
avergonzara de sus cualidades, y sus buenos propósitos hu-
bieran tenido un mal resultado, repentinamente se torció 6

[323] Marco Aquilio, colega de Mario en el consulado del año 101, tenía la misión de restablecer a Nicomedes III Filopátor en el trono de Bitinia y a Ariobárzanes en el de Capadocia, pero sufrió una gran derrota, tras la cual desertó Mitilene y la siguieron varias ciudades de la provincia de Asia.

[324] Teófanes de Mitilene participó en la entrega de Aquilio a traición en el año 63 a. C.; pero luego consiguió hacerse consejero de los romanos, y especialmente de Pompeyo. Después de la batalla de Farsalia, fue Teófanes quien le aconsejó que pidiera asilo en Egipto.

[325] Cf. Tito Livio, XXIII 14-16; XXIII 43-46; XXIV 13, 8. Silio Itálico, VIII 534. Plutarco, *Mar.* 10.

[326] Fue elegido tribuno de la plebe con el apoyo de Sila. Fue citado entre los oradores en II 9, 2.

y se entregó decididamente a Gayo Mario que deseaba, superados los setenta años, toda la autoridad militar y todas las provincias, y propuso al pueblo una ley para revocar el mando a Sila y encargar la dirección de la guerra mitridática a Gayo Mario, y promovió otras leyes perniciosas y detestables[327] que una ciudadanía libre no podía tolerar. Es más, incluso ordenó a unos agentes de su partido matar al hijo del cónsul Quinto Pompeyo, que era, además, yerno de Sila.

Prisión y fuga de Mario

19 Entonces Sila, después de reunir el ejército, volvió a Roma y la tomó por las armas; hizo salir de allí a los doce promotores de las medidas revolucionarias y perniciosas, entre los que estaban Mario con su hijo y Publio Sulpicio, y decretó su exilio por medio de una ley. Un grupo de caballería salió en persecución de Sulpicio y lo degolló en las lagunas Laurentinas, y su cabeza fue ensartada y exhibida ante la tribuna rostral[328], como pre-
2 sagio de la inminente proscripción[329]. Mario, después de seis consulados y con setenta años[330], arrastrado fuera de una ciénaga cerca de la laguna Marica, en la que se había metido en su huida de la caballería enviada por Sila en su persecución, desnudo y cubierto de fango del que sobresalían

[327] Propuso tres *rogationes*. Una de ellas disponía el regreso de los exiliados en virtud de la *lex Varia;* otra, la expulsión del senado de quienes tuvieran deudas por valor de dos mil denarios o más; la tercera suprimía las ocho tribus suplementarias que se habían creado con los nuevos ciudadanos y los repartía entre las que existían anteriormente, con la consecuencia de que se concediera a Mario la dirección de la guerra. Cf. Tito Livio, *Per.* LXXVII; Floro, II 9 (III 21); Plutarco, *Sila* VIII 5; Apiano, *Guerra Civil* I 55.

[328] Cf. Apiano, *Guerra Civil* I 60; Tito Livio, *Per.* LXXVII; Plutarco, *Sila* X 2; Orosio, V 19, 6.

[329] Las proscripciones se iniciaron siete años después del 81 a. C.

[330] No es exacto, pues Mario había nacido en 157 a. C.

sólo los ojos y la nariz, con una correa de cuero al cuello
fue conducido a la cárcel de Minturnas. Un esclavo público, 3
de raza germana, que tal vez había sido hecho prisionero por aquél cuando era general, en la guerra de los cimbrios[331], fue enviado con una espada para matarle; cuando reconoció a Mario, expresando con grandes alaridos su indignación por la suerte de un hombre de tal categoría,
arrojando la espada, salió huyendo de la cárcel[332]. Entonces 4
los ciudadanos, a los que un enemigo había enseñado a compadecerse de un hombre antes principal, proporcionándole algún dinero y ropa para el viaje, le hicieron embarcar. Él, por su parte, habiéndose reunido en las proximidades de la isla Enaria[333] con su hijo, que había huido, se dirigió a África y soportó una vida indigente en un cobertizo entre las ruinas cartaginesas, de modo que Mario contemplando Cartago y Cartago al ver a Mario, podían consolarse mutuamente.

Cinna

En este año por primera vez las manos 20
de un soldado romano se mancharon con la sangre de un cónsul; pues fue asesinado ⟨Quinto⟩ Pompeyo[334], colega de Sila, por el ejército del procónsul Gneo Pompeyo,

[331] Según Apiano, *Guerra Civil* I 61 y Tito Livio, *Per.* LXXVII, el esclavo era gálata o galo.

[332] Plutarco (*Mar.* XXXIX 2) y Orosio (V 19, 7) consideran el detalle de que el esclavo saliera huyendo ante la impresionante majestad que conservaba el antiguo general. Veleyo prefiere observar la paradoja trágica e injusta del destino.

[333] Enaria es uno de los nombres de Isquia. La fuente de esta noticia parece ser Cornelio Sisenna (*frg.* 125 Peter). Plutarco y Apiano (*Guerra Civil* I, 62) cuentan que se reunió con su hijo en África y no mencionan la isla.

[334] Quinto Pompeyo Rufo, cuyo hijo se había casado con la hija de Sila, colega suyo en el consulado del año 88 a. C. Había sido su colaborador principal.

2 en una revuelta que había sido alentada por el general. Cinna[335] no era más moderado que Mario o Sulpicio. Por tanto, cuando se había concedido la ciudadanía a Italia, y se habían incorporado nuevos ciudadanos a ocho tribus, para que su poder y su número no quebrantaran la dignidad de los antiguos ciudadanos y tuvieran mayor poder aquellos a los que se les había otorgado el beneficio que quienes se lo habían concedido, Cinna prometió que él los repartiría entre todas
3 las tribus. Por este motivo, había sido grande la afluencia a Roma de gentes de toda Italia. Cinna, expulsado de Roma por las fuerzas de su colega y de los optimates, mientras iba de camino hacia Campania, por la autoridad del senado, fue depuesto de su consulado y se nombró en su lugar al sacerdote de Júpiter Lucio Cornelio Mérula. Esto fue una humillación merecida por ese hombre más que algo digno
4 de ser ejemplo. Entonces Cinna, después de corromper primero a los centuriones, y a los tribunos, después también a los soldados con la esperanza de una generosa recompensa, fue recibido por el ejército que asediaba Nola. Como todos los soldados sin excepción le prestaron juramento, manteniendo las insignias del consulado[336] declaró la guerra a su patria confiado en la abundancia de nuevos ciudadanos, de entre los cuales había reclutado un ejército de más de trescientas cohortes y había completado un total de treinta
5 legiones. Su partido necesitaba autoridad y fiabilidad, y para conseguirlas hizo venir del exilio a Gayo Mario y a su hijo y a todos los que habían sido desterrados con ellos.

[335] Lucio Cornelio Cinna, cónsul en 87 a. C. junto con Gneo Octavio.

[336] Su destitución fue ilegal y supuso un precedente peligroso de falta de respeto a las instituciones. Entre los secuaces de Cinna se encontraba también Sertorio.

Gneo Pompeyo

En tanto que Cinna declaraba la guerra 21
a su patria, Gneo Pompeyo[337], el padre de Pompeyo Magno, que había servido al estado con su brillante campaña en la guerra contra los marsos, y sobre todo en el Piceno[338], según hemos dicho, y que había tomado la ciudad de Ásculo, en torno a la cual se enfrentaron, a pesar de que los ejércitos se habían desplazado a muchas otras regiones, setenta y cinco ⟨mil⟩ ciudadanos romanos, contra más de sesenta ⟨mil⟩ itálicos desconfiando de poder con- 2
tinuar su consulado, se mostró ante los partidos tan dubitativo y neutral, actuando en todo según su propia conveniencia, que parecía que esperaba mejores ocasiones, dispuesto a inclinarse con su ejército, por un bando o por otro, según donde hubiera mayor esperanza de poder. Pero final- 3
mente, en una terrible y gran batalla, Pompeyo combatió contra Cinna. Difícil es expresar con palabras qué funesto fue para los combatientes y para los que esperaban el resultado de aquella batalla entablada y realizada junto a las mismas murallas y cerca de los hogares de Roma[339]. Después 4
de esto, mientras una peste consumía a los dos ejércitos, como si hubiera sido escaso el desgaste producido por la guerra, Gneo Pompeyo falleció[340]. La satisfacción por la muerte de éste casi ⟨pareció compensar⟩ la pérdida de los

[337] Gneo Pompeyo Estrabón, cónsul en 89 a. C. mencionado en II 15, 3 entre los generales romanos que participaron en la guerra contra los aliados itálicos. Sobre sus cualidades morales *vid.* Plutarco, *Pomp.* I 1-2.

[338] Los Pompeyo tenían extensas propiedades en el Piceno, que les proporcionaban recursos para sostener sus aspiraciones políticas. Cf. Plutarco, *Pomp.* VI 1, Apiano, *Guerra Civil* I 80.

[339] El bando de Cinna pretendía con esta batalla conquistar el Janículo, defendido por las tropas del senado, al mando de Estrabón y Octavio. Cf. Livio, *Per.* 80; Apiano, *Guerra Civil* I 68.

[340] Según Plutarco, *Pomp.* I 2, Pompeyo murió herido por un rayo. Así lo recoge también Apiano, *Guerra Civil* I 68. Algunos comentaristas

ciudadanos muertos en combate o por la enfermedad, y el pueblo romano descargó sobre su cadáver la ira que había
5 merecido cuando estaba vivo. Fueran dos o tres las ramas de la familia de los Pompeyos, el primero de este nombre hace cerca de ciento setenta y dos años, Quinto Pompeyo,
6 fue cónsul el mismo año que Gneo Servilio[341]. Cinna y Mario tomaron la ciudad después de algunas luchas bastante cruentas en ambos bandos, pero entrando primero Cinna promulgó una ley para la vuelta de Mario[342].

La vuelta de Mario

22 Luego entró en la ciudad[343] Gayo Mario en un retorno pernicioso para los ciudadanos. Nada habría sido más cruel que aquella victoria, si no la hubiera seguido
2 después la de Sila. Y la libertad de las espadas no se desató sólo contra simples ciudadanos, pues los hombres más ilustres y eminentes de la ciudad sufrieron diferentes clases de violencia. Entre ellos, el cónsul Octavio[344], de carácter muy afable, fue muerto por orden de Cinna. Sin embargo, Mérula[345], que había tenido que dejar el

sugieren que esa creencia puede haber surgido de una deficiente interpretación de la expresión *adflatus sidere interiit* (Julio Obsecuente-Livio, VIII 9, 12) en que su muerte se atribuye a una influencia astral.

[341] Gneo Servilio Cepión, cónsul en 141, censor severo en 125 a. C., cf. II 10, 1.

[342] Mario no podía entrar en la ciudad si no se suspendía la ley de Sila que lo declaraba enemigo público, pero era sólo un requisito formal que no fue rigurosamente observado, según cuenta Plutarco (*Mar.* XLIII 3-4).

[343] Hizo su entrada acompañado por un grupo de esclavos y de ilíricos conocidos como *Bardyei* con la consiguiente licencia para excesos y desórdenes (cf. Plutarco, *Mar.* XLIII 3-4).

[344] Octavio, nieto del cónsul del 165 a. C., era colega de Cinna en el consulado (cf. Salustio, *Hist.* IV 49, 1).

[345] Nuestro autor nos describe una escena muy del gusto de la literatura de *exempla*. Las amenazas sirven a la cohesión textual, al prevenir al lector

consulado tras la llegada de Cinna, cortándose las venas y derramando su sangre sobre los altares, suplicando entonces la perdición de Cinna y de sus partidarios a los mismos dioses a los que muchas veces como flamen dial[346] había suplicado por la salvación del estado, entregó su espíritu que tanto bien había hecho por la república. Marco Antonio[347], 3
ciudadano importante, muy destacado también por su elocuencia, fue asesinado por orden de Mario y Sila, con las espadas de los soldados que había contenido con su oratoria. Quinto Cátulo[348], muy célebre por otras cualida- 4
des además de haber alcanzado en la guerra contra los cimbrios la gloria que había compartido con Mario, cuando lo buscaron para darle muerte, se encerró en un lugar que antes había enlucido de cal y arena y le prendió fuego, para producir una humareda de fuerte olor, en cuanto aspiró aquel humo asfixiante, envenenado por él, murió por decisión de sus enemigos, pero en la forma que él deseaba. Todo 5
eran abismos en el estado; y sin embargo todavía no se encontraba a nadie que se atreviera a donar los bienes de un ciudadano romano o tuviera el valor de reclamarlos. Después, esto también ocurrió, hasta el punto de que la avaricia alimentaba la crueldad y se determinaban culpables a medida del dinero y el que había sido rico, resultaba culpable,

sobre el desenlace de las vidas de sus enemigos (cf. una narración semejante en Veleyo Patérculo, II 71, 3).

[346] Sobre el flamen dial cf. J. H. Vanggaard, *The flamen. A Study in the History and Sociology of Roman Religion*, Copenhague, 1988, especialmente págs. 24 y 108.

[347] Véase nota a II 9, 1.

[348] Quinto Lutacio Cátulo, procónsul vencedor de la batalla de los campos Raudos en que luchó junto a Mario (cf. *supra* II 12, 5). Cicerón honró su memoria en el libro primero de sus *Académicos* perdido para nosotros. Cf. También Cicerón, *Tusc.* V 56; *Nat. dios.* III 80; *Del or.* III 9; *Bruto* 307; Valerio Máximo, IX 12, 4; Plutarco, *Mar.* XLIV 8.

cada uno en el precio de su propio riesgo, y nada parecía vergonzoso si resultaba lucrativo.

Mario y Cinna en Roma

23 Además comenzó el segundo consulado de Cinna y séptimo de Mario para desprestigio de sus consulados anteriores; al principio de éste murió Mario[349] por enfermedad, un hombre muy cruel en la guerra contra los enemigos y en la paz con los ciudadanos,
2 que no soportaba la tranquilidad. Valerio Flaco[350], que le sustituyó, fue el promotor de una ley muy vergonzosa, por la que el deudor pagaba a los prestamistas una cuarta parte del valor de la deuda, motivo por el cual recibió un castigo
3 dos años después[351]. Mientras Cinna dominaba en Italia, la mayor parte de la nobleza buscó refugio en Acaya, donde estaba Sila, y más tarde en Asia. Entre tanto, Sila combatió contra los prefectos[352] de Mitridates en las proximidades de Atenas, en Beocia y Macedonia de tal manera que recuperó Atenas[353], después de grandes esfuerzos en torno a las múltiples fortificaciones del puerto del Pireo, mató a más de doscientos mil enemigos y no fueron menos los prisio-
4 neros. Si alguien imputa a los atenienses este episodio de

[349] El 17 de enero del 86 a. C. Cf. PLUTARCO, *Mar.* XLV 5-7. El autor del *De uiris illustribus* (LXVII 6) nos dice que Mario se suicidó.

[350] Valerio Flaco es un pariente lejano de un homónimo que fue colega de Mario en el año 100 a. C. Propuso la *lex Valeria de minus soluendo*, que admitía el pago en ases de las deudas que debían haberse pagado en sestercios (cf. SALUSTIO, *Cat.* XXXIII 2 y CICERÓN, *Quinc.* 17 y *Font.* 1); tal licencia se sustentaba en la analogía con la reducción del peso del as de 27, 12 gr. a 11, 64 gr. de acuerdo con la *Lex Papiria* de 89 a. C.

[351] A comienzos del año 85 a. C. Valerio Flaco fue asesinado en Calcedonia por su lugarteniente Flavio Fimbria.

[352] Arquelao y Aristión.

[353] El 1 de marzo del año 86 a. C.

rebelión, en que Atenas fue asediada por Sila, está lejos de saber la verdad y de conocer el pasado, pues la fidelidad de los atenienses para con los romanos fue a tal punto cierta que siempre en toda ocasión los romanos calificaron de fidelidad ateniense[354] cualquier acto de lealtad sincera. Por lo 5
demás, habiendo sido derrotada por las armas de Mitridates aquella población tan desgraciada, retenida por sus enemigos, sufría el asedio de sus amigos; tenían sus ánimos pendientes de lo que pasaba fuera de las murallas, en tanto que forzosamente tenían sus cuerpos dentro. Más tarde, al pasar 6
a Asia, Sila encontró suplicante y dispuesto a aceptar todas sus condiciones a Mitridates, al que impuso una cantidad de dinero, y la pérdida de parte de su flota, le obligó a retirarse de Asia y de las demás provincias que había ocupado por las armas, además recuperó prisioneros, castigó a los desertores y criminales, y le ordenó que se limitara al territorio de sus antepasados, esto es, al reino del Ponto[355].

Sila vuelve a Roma

Gayo Flavio Fimbria[356], que siendo pre- 24
fecto de caballería había asesinado al consular Valerio Flaco antes de la llegada de Sila, y con el apoyo de su ejército que lo había nombrado general, había derrotado

[354] FLORO (I 4, 10) y TÁCITO (*An.* II 55, 1) no están de acuerdo con la fidelidad que Veleyo Patérculo atribuye a Atenas. La expresión «fidelidad ateniense» parece tener su origen en el templo de la Fe que había en Atenas. Los griegos en general tenían fama de fidelidad deficiente.

[355] La guerra terminó con el acuerdo de Dárdano, en 85 a. C. Mitridates fue obligado a entregar ochenta naves, a pagar dos mil talentos, devolver cautivos y retirarse de Paflagonia (cf. PLUTARCO, *Sila* XXII 9; APIANO, *Mitr.* 55-58).

[356] Había ocupado Nicomedia, Miletópolis, Cícico y Pérgamo. Lucio Licinio Lúculo, lugarteniente de Sila, le había negado su apoyo, por lo que no pudo vencer a Mitridates.

a Mitridates en una imponente batalla, cuando llegó Sila se suicidó[357]; a pesar de su juventud, había realizado con valentía lo que había emprendido con pésimo atrevimiento.
2 El mismo año, el tribuno de la plebe Publio Lenate hizo arrojar[358] desde la roca Tarpeya a Sexto Lucilio, que había sido tribuno de la plebe el año anterior, y puesto que sus colegas, a los que había citado a declarar, habían ido a reunirse con Sila por temor, les declaró privados del agua y
3 del fuego[359]. Entonces Sila, dejando solucionados los conflictos del otro lado del mar, habiendo sido el primero de los romanos en recibir una delegación de los partos[360], y entre ellos a unos magos que le predijeron, basándose en determinados rasgos físicos, que su vida estaba marcada en los astros y que sería recordada[361], regresando a Italia, desembarcó no más de treinta mil soldados en Brindis[362] fren-
4 te a los más de doscientos mil de sus enemigos. No es-

[357] Según PLUTARCO (*Sila* XXV 1-3), se suicidó en su campamento de Tiatira en Lidia, al ver que sus soldados se pasaban a Sila. En cambio, APIANO (*Mitr.* 59) y OROSIO mantienen que se suicidó en Pérgamo, en el templo de Esculapio. TITO LIVIO (*Per.* LXXXIII) prefiere creer que se hizo matar por su esclavo, a la manera de otros grandes personajes que aparecen en la obra de Veleyo Patérculo.

[358] No coinciden las fuentes en el nombre de quien fue arrojado desde la roca. TITO LIVIO (*Per.* LXXX) atribuye esta acción a Mario, y la víctima se llamaba Sexto Licinio (en este nombre está de acuerdo con PLUTARCO, *Mar.* XLV 3).

[359] Fórmula con la que se decretaba el destierro.

[360] La embajada de los partos fue al encuentro de Sila diez años antes (en 93-92 a. C.). Cf. PLUTARCO, *Sila* V 8-11.

[361] Según PLUTARCO (*Sila* XXVI 1 y XXVII 6-15), en el invierno de 84 a. C. Sila fue iniciado en los misterios eleusinos, con la perspectiva de que realizaría acciones excepcionales.

[362] El desembarco se produjo en Brundisio en la primavera del 83 a. C. Cf. APIANO, *Guerra Civil* I 79 y PLUTARCO, *Sila* XXVII 1, que difieren en el número de barcos empleados.

timaría entre las acciones de Sila nada más sobresaliente que el hecho de que mientras los partidarios de Cinna y de Mario habían tenido a Italia en estado de sitio durante tres años, no les ocultó su intención de declararles la guerra, ni abandonó lo que tenía entre manos, pues pensó que antes había que derrotar a un enemigo que tomar venganza de un ciudadano, y desvanecida la amenaza exterior, cuando hubiera
derrotado a los extraños, vencer a los de casa. Antes de la 5
llegada de Lucio Sila, Cinna fue muerto por el ejército, que se le había sublevado; este hombre habría merecido una ejecución decidida por los vencedores más que sucumbir a la ira de unos soldados. Sobre él se puede decir verdaderamente que afrontó aquello a lo que ningún hombre de bien se atrevería, realizó lo que sólo pueden hacer los más valientes, y fue temerario en sus planes, pero en ponerlos en práctica, todo un hombre. Carbón fue cónsul en solitario el año entero, sin que se nombrara un cónsul sufecto[363].

Crueldad de Sila

Se podría pensar que Sila había venido 25
a Italia no tanto para provocar una guerra como para establecer la paz, pues condujo con gran tranquilidad al ejército por Calabria y Apulia hasta Campania con un respeto especial por las cosechas, los campos, los pobladores y las ciudades, e intentó poner fin a la guerra con leyes justas y condiciones moderadas; pero la paz no podía agradar a aquellos que tenían una codicia malsana y desmesu-
rada. Entre tanto, crecía de día en día el ejército de Sila 2
al ir agregándose los mejores y los más inteligentes[364]. Más

[363] Cuando Cinna fue elegido cónsul por segunda vez en 86 a. C. Contra la *lex Villia annalis*, se autoproclamó cónsul para el año siguiente con Papirio Carbón como colega. Cf. TITO LIVIO, *Per.* LXXX.

[364] Los comentaristas encuentran en este punto una alusión a Metelo Pío y a Gneo Pompeyo.

tarde, supera con un resultado favorable a los cónsules Escipión y Norbano[365] en los alrededores de Capua; Norbano fue vencido en combate y Escipión, abandonado por sus
3 soldados, y entregado a Sila, que le dejó libre y a salvo. Tan distinto fue Sila como combatiente y vencedor que mientra vencía fue más clemente †que justo†, después de su victoria, manifestó una crueldad inaudita. En efecto, cuando tuvo a su arbitrio al cónsul desarmado, según hemos dicho antes, y a ⟨Quinto⟩ Sertorio —hay que ver qué guerra provocó luego— y a muchos otros los dejó libres e incólumes, creo que para que se interpretara como ejemplo de una mente
4 de doble faz y llena de contradicciones. Tras la victoria, al par que †dejaba† el monte Tifata[366] cuando se había enfrentado con Gayo Norbano, dio gracias a Diana, a cuya divinidad estaba consagrada la región; hizo donación a la diosa de todas sus aguas, conocidas por sus propiedades curativas, y de todos aquellos campos. Una inscripción fijada todavía hoy en la puerta del templo ⟨y⟩ una tabla de cobre en el interior recuerdan esta consagración por agradecimiento.

[365] Uno de los cónsules del año 83, Gayo Norbano, fue vencido cerca de Casilino y se refugió en Capua; el otro cónsul, Lucio Cornelio Escipión Asiático fue arrestado en su tienda y despojado de sus distintivos (Tito Livio, *Per.* LXXXV; Diodoro, XXXVIII 16; Plutarco, *Sila* XXVII-XXVIII; Apiano, *Guerra Civil* I 82-86 y 95; Eutropio, V 7, 4; Orosio, V 20, 2).

[366] Se trata de un pasaje corrupto (B, A, y P dan *qua demendes*). El monte Tifata (donde Aníbal estableció su campamento según Tito Livio, XXIII 25, 1) se encuentra junto a la ciudad de Capua. En la ladera suroeste se encontraba el templo de Diana Tifatina, cuyos fieles habitaban desde la Galia Narbonense a la Panonia. Cf. J. Heurgon, *Capoue préromaine*, París, 1942, págs. 299-313. Fue restaurado por Vespasiano.

Gayo Mario el Joven

Más tarde fueron cónsules Carbón, por 26
tercera vez, y Gayo Mario[367], el hijo del que fue cónsul siete veces, a la edad de veintiséis años, un hombre más parecido a su padre en carácter que por la duración de su vida, habiendo emprendido muchas iniciativas con valentía; fue cónsul sin desmerecer nunca de su nombre. Derrotado por Sila cerca de Sacriporto[368], se retiró con su ejército a Preneste, donde antes había establecido destacamentos en refuerzo de las defensas naturales del lugar. 2
Para que no faltara nada a los males de la república, en una ciudadanía donde siempre se había rivalizado por las virtudes, se rivalizaba por los crímenes, y quien había sido el peor, se preciaba de ser mejor que nadie. Pues cuando se luchaba junto a Sacriporto, el pretor Damasipo[369] ordenó matar cruelmente en la curia Hostilia a Domicio[370] ***, también a Escévola[371], pontífice máximo y autoridad muy célebre en derecho divino y humano, a Gayo Carbón[372] que había sido pretor, hermano del cónsul, y a Antistio[373], que había sido edil, con la acusación de ser favorables al partido de Sila. No quede sin gloria Calpurnia, hija de Bestia[374] y esposa 3
de Antistio, por su acción notabilísima, pues tras la decapitación de su marido —según hemos dicho— se traspasó

[367] Gayo Mario el joven, nieto adoptado por Mario, fue elegido cónsul sin respetar las normas.

[368] A finales de marzo de 82 en Sacriporto, una ciudad del país de los Volscos, entre Setia y Preneste.

[369] Lucio Junio Bruto Damasipo, pretor urbano del 82 a. C.

[370] Lucio Domicio, cónsul en 94 a. C., era partidario de Sila.

[371] Quinto Mucio Escévola, pontífice máximo, elogiado por Cicerón por sus conocimientos jurídicos. Cf. Cicerón, *Brut.* 115 y 145.

[372] Gayo Papirio Carbón Arvina, pretor del año 85 a. C.

[373] Publio Antistio, suegro de Pompeyo.

[374] Hija de Lucio Calpurnio Bestia, que, según Salustio, se había dejado corromper por Jugurta.

ella misma con la espada. ¡Cuánta gloria y fama le procuró! Ahora destaca por el valor 〈de una mujer〉, 〈y no〉 ha sido olvidado por el suyo propio[375].

El triunfo de Sila

27 Por otra parte, Poncio Telesino[376], jefe militar de los samnitas, un hombre de carácter 〈fuerte〉, muy valiente en campaña y enemigo encarnizado de los romanos, tras reunir alrededor de cuarenta 〈mil〉 jóvenes muy valerosos y decididos a no deponer las armas, en el consulado de Carbón y de Mario[377], hace 〈ciento〉 once años, el primero de noviembre, combatió con Sila en las proximidades de la puerta Colina[378] hasta el extremo de conducir a éste y al estado a una situación sumamente crí-
2 tica. No fue mayor el peligro al ver el campamento de Aníbal a menos de tres millas, que aquel día en que Telesino, moviéndose en torno a su ejército iba diciendo que había llegado el último día para los romanos y gritaba que había que derribar y destruir la ciudad, añadiendo que nunca faltarían lobos que arrebataran la libertad a Italia, si no se
3 destruía el bosque en que se solían refugiar. Sólo después de la primera hora de la noche, el ejército romano respiró aliviado y el enemigo retrocedió. Telesino fue encontrado todavía vivo al día siguiente, presentando un rostro más de un vencedor que de un moribundo; Sila ordenó que llevaran

[375] Se adopta la lectura sugerida por J. C. M. Laurent en sus *Loci Velleiani* incorporada por Watt a su edición. P y A dan «*patria*», corregido por Orelli en «*propria*».

[376] Uno de los caudillos itálicos en la guerra contra los aliados itálicos (cf. II 16, 1).

[377] El año 82 a. C.

[378] Descrita por Salustio, *Hist.* I 44; Plutarco, *Sila* XXIX 3; Craso, VI 7; Apiano, *Guerra Civil* I 93; Floro, II 9, 22; Dión Casio, *fr.* 109; Orosio, V 20, 9; Eutropio, V 8.

su cabeza y la exhibieran en los alrededores de Preneste[379]. 4
Sólo entonces, en situación desesperada, el joven Gayo Mario al intentar escapar por las galerías subterráneas excavadas con una técnica admirable en distintos lugares de los campos, habiendo salido de la tierra por un túnel fue muerto por unos soldados allí apostados[380]. Hay quienes cuentan 5
que se suicidó[381], otros que murió por las heridas recibidas peleando contra el hermano menor de Telesino, que junto con él se había encontrado sitiado y trataba de escapar[382]; sea como fuere, todavía hoy su recuerdo no se ve oscurecido por la gran figura de su padre. Es evidente qué juicio tuvo Sila sobre este joven, pues al verlo muerto, se dio el sobrenombre de Feliz[383], que le habría correspondido con toda justicia, si el umbral de su victoria hubiera coincidido con el final de su vida. Por otra parte, el asedio de Preneste 6
y de Mario lo habría dirigido Afela Lucrecio, que se había pasado al bando de Sila después de haber tomado partido por Mario. Sila honró la felicidad del día en que fue derrotado el ejército de los samnitas y de Telesino con el perenne recuerdo de unos juegos circenses, que se celebran bajo el nombre de Victoria de Sila[384].

[379] Los partidarios de Mario, Mario Censorino, Carrinate, Damasipo y Mario Graditano sufrieron la misma condena.

[380] Esta versión está de acuerdo con la información que encontramos en las obras de Livio *(Per.* LXXXVIII 3), Eutropio (V 8, 1), Diodoro Sículo (XXXVII 29, 4), Estrabón (V 329) y Dión Casio (LII 13, 2) sobre la muerte de Mario el Joven.

[381] Así, Valerio Máximo (VI 8, 2), Orosio (V 21, 9), Plutarco, *Mar.* (XLVI 9) y Apiano, *Guerra Civil* (I 97).

[382] Versión que también recoge Tito Livio *(Per.* LXXXVIII, 3-4).

[383] Según Apiano *(Guerra Civil* I 97) y Plutarco *(Sila* XXXIV 3), Sila se hizo llamar Feliz a partir de su triunfo.

[384] Estos juegos se celebraban del 27 de octubre al 1 de noviembre.

Sila dictador

28 Un poco antes del combate de Sila en las proximidades de Sacriporto[385], hombres de su partido habían vencido al ejército enemigo en grandes batallas: los dos Servilios en Clusio[386], Metelo Pío en Fa-
2 ventia[387], Marco Lúculo en Fidencia[388]. Los males de la guerra civil parecían haber acabado, cuando aumentaron con la crueldad de Sila, puesto que nombrado dictador —magistratura que no se había desempeñado en ciento veinte años, ya que el último se recordaba un año después de que Aníbal hubiera salido de Italia, por lo que parece que el pueblo romano había echado de menos una dictadura en situaciones de peligro tanto como habría temido su poder en tiempo de paz— aprovechó la autoridad ⟨que⟩ habían empleado antaño los anteriores para la protección del estado en situaciones de máximo peligro, para permitirse una
3 crueldad ⟨des⟩mesurada. Él fue el primero, y ojalá el último, en dar ejemplo de proscripción; en la ciudad en la que se celebraba un juicio por injurias †de historias† en ella se[389] daba públicamente una recompensa por la decapitación de un ciudadano romano y tenía mucho quien mataba a muchos, y no era más cuantioso el premio por matar a un enemigo que a un ciudadano y se convertía en la soldada
4 por su muerte. Se ejerció la crueldad no contra aquellos que se habían enfrentado con las armas, sino contra muchos inocentes. También se añadió la venta de los bienes de los

[385] Cf. *supra* II 26, 1.

[386] Uno de ellos fue probablemente Publio Servilio Vatia Isáurico, cónsul en 79 a. C.

[387] Contra el ejército de Norbano.

[388] Contra Quincio, lugarteniente de Carbón. Este Lúculo era el hermano de Lucio, el vencedor de Mitrídates en Tigranocerta. Cf. Livio, *Per.* LXXXVIII-LXXXIX; Plutarco, *Sila* 27 y Apiano, *Guerra Civil* I 90-92.

[389] No se ha conseguido dar una solución satisfactoria a los problemas de transmisión textual que plantea este pasaje.

proscritos y a los hijos, privados de la herencia paterna, se les prohibía pretender las magistraturas y al mismo tiempo, lo que es más indignante, los hijos de los senadores soportaban las cargas de su estamento, pero perdían sus derechos.

Pompeyo Magno

En el momento de la llegada a Italia 29
de Lucio Sila, Gneo Pompeyo[390], el hijo de aquel Gneo Pompeyo de quien hemos dicho que realizó magníficas hazañas en su consulado en la guerra contra los marsos, con veintitrés años, hace ciento trece, tanto con sus bienes privados como con sus iniciativas se atrevió con grandes empresas y realizó magníficamente sus pretensiones. Para defender y restablecer la dignidad de la patria, reunió un ejército en Firmo con soldados del Piceno, que estaba enteramente colmado de las clientelas de su padre. La grandeza 2
de este hombre requiere varios volúmenes, pero las dimensiones de esta obra exigen que se explique en pocas palabras. Por su madre, Lucilia, descendía de una familia senatorial[391]. Destacaba por una belleza[392] que no era aquella que la flor de la edad hace valer, sino por su dignidad y firmeza ⟨que⟩ sumándose a su elevado rango y fortuna, le acompañaron hasta el último día de su vida. Excelente en 3
honradez, egregio en integridad, de moderada aptitud para la elocuencia, muy ambicioso de la autoridad que le conferían las magistraturas, pero no por la fuerza, como jefe militar, muy experto en la guerra, como ciudadano particular, muy moderado, salvo cuando temía tener un igual, muy fiel en la amistad, comprensivo en las ofensas, muy respetuoso de las reconciliaciones, muy sencillo en la acep-

[390] Había nacido en 106 a. C.

[391] Hija de Manio Lucilio, hermano del poeta Lucilio.

[392] Cf. Plutarco, *Pomp.* II 1-2.

tación de disculpas, sin hacer uso de su poder nunca o rara
4 vez para imponerse. Carecía de casi todos los vicios, si es que no se cuenta entre los más importantes el de no poder soportar ver a alguien semejante a él en dignidad en una ciudad libre y dueña de naciones, donde todos los ciuda-
5 danos son iguales en derechos. Desde que vistió la toga viril, acostumbrado a acompañar a su padre, prudentísimo general, había cultivado su inteligencia, buena y capaz de aprender correctamente, con una singular comprensión del arte militar *** hasta el punto que Sertorio aunque elogiaba más a Metelo, temía más a Pompeyo.

Pompeyo en Hispania. Espártaco

30 Entonces Marco Perpenna[393], uno de los proscritos, que había sido pretor, más ilustre por su familia que por sus intenciones, mató a Sertorio[394] que asistía a un banquete en Osca[395], y consiguió una victoria segura para los romanos, la ruina de su propio partido,
2 y una muerte muy deshonrosa por su execrable crimen. Metelo y Pompeyo recibieron el triunfo por sus victorias sobre los hispanos; pero Pompeyo, que no era más que un caballero romano todavía, la víspera del comienzo de su consulado, entró en la ciudad subido en un carro con oca-
3 sión de su triunfo. ¿Quién no se sorprendería de que este

[393] Marco Perpenna, pretor en 82 a. C.

[394] Había nacido en Nursia. Combatió a los cimbrios junto a Mario. Perdió un ojo en un episodio de la guerra contra los aliados itálicos (según cuentan PLUTARCO, *Sert.* XXIII 3 y APIANO, *Guerra Civil* I 112). Fue cuestor en 90 a. C. Y en 83 participó en la ofensiva de Mario contra Sila (cf. II 25, 3). Fue derrotado por los ejércitos de Sila en África. PLUTARCO (*Sert.* 6-11) refiere que se alió con Mitridates y con los piratas del Mediterráneo para mantenerse en el poder.

[395] Cf. LIVIO, *Per.* XCVI; PLUTARCO, *Sert.* XXVI; *Pomp.* XX 3; APIANO, *Guerra Civil* I 113.

hombre, que ascendió a lo más alto por haberle sido conferidos poderes extraordinarios, tolerara muy difícilmente que el senado y el pueblo romano accedieran a la petición de un nuevo consulado por parte de César ausente de Roma? A tal punto es común entre los hombres permitirse todo a sí mismos y no conceder nada a los demás, y dirigir la inquina por la situación no a la causa verdadera sino a la voluntad y a las personas. En este consulado Pompeyo 4
restableció la magistratura tribunicia[396], de la que Sila había conservado †en el derecho† sólo la forma. En tanto que se libraba en Hispania la guerra contra Sertorio, sesenta y cuatro[397] fugitivos que habían escapado de la escuela de gladiadores de Capua, guiados por Espártaco[398], con las armas que habían sacado de allí se dirigieron en primer lugar hacia el monte Vesubio, y más tarde, al irse uniendo con ellos una gran muchedumbre de día en día, causaron grandes desgracias en Italia. El número de ellos creció hasta el punto que en la última batalla se enfrentaron †cuarenta mil ochocientos† hombres al ejército romano. La gloria de este episodio recayó en Marco Craso[399], que después sería

[396] En su primer consulado, el año 70, restableció la magistratura tribunicia en su integridad (*intercessio* y *auxilium*, prácticamente abolidos por Sila) con la *lex Pompeia Licinia*.

[397] El número era setenta y cuatro según TITO LIVIO (*Per.* XCV), FRONTINO (*Estrat.* I 5, 21), EUTROPIO (VI 7, 2) y OROSIO (V 24, 1), pero para CICERÓN (*Cartas a Ático* VI 2, 8) eran cincuenta, setenta según APIANO (*Guerra Civil* I 116) y treinta según FLORO (II 8, 3).

[398] En el año 73 a. C., este gladiador originario de Tracia escapó de Capua, donde Gneo Léntulo Baliato dirigía su entrenamiento. El grupo de rebeldes venció sucesivamente al propretor Gayo Claudio Glabro, al pretor Publio Varinio y a los cónsules del año 72 Lucio Gelio Publícola y Gneo Cornelio Léntulo Clodiano.

[399] Marco Licinio Craso era pretor el año 72, y después de la derrota de los cónsules, reclutó un ejército a su costa y logró vencer a Espártaco

el primer ciudadano en la república ⟨por consenso⟩ de todos.

Pompeyo contra los piratas

31 La personalidad de Gneo Pompeyo había atraído hacia sí la atención de todo el orbe de la tierra y se le consideraba en todo de mayor rango que un simple ciudadano. En su consulado hizo el juramento muy estimable de no aceptar el gobierno de una provincia
2 al ser relevado de esa magistratura y lo mantuvo. Dos años más tarde el tribuno Aulo Gabinio[400] propuso una ley con motivo de que los piratas, como si se tratara de una guerra, atemorizaban al mundo no sólo con saqueos, sino que por disponer ya de escuadras, con verdaderas expediciones de bandidaje, e incluso habían asaltado ciertas ciudades de Italia. Se encomendaba a Gneo Pompeyo una misión de castigo contra ellos, con la condición de tener una autoridad semejante a la de los procónsules en todas las provincias hasta
3 cincuenta millas desde la costa tierra adentro[401]. Esta ley confiaba prácticamente toda la autoridad sobre el mundo entero a un solo hombre; aunque también esto mismo se había decretado siete años antes en la pretura de
4 Marco Antonio[402]. Pero a veces la actuación de un hombre suscita o aplaca envidias en la medida en que resulta perjudicial con su ejemplo. Respecto de Antonio, los ciudadanos lo soportaron de buen grado, pues poco se le envidiaba por unas magistraturas, cuya violencia no era de

a finales de marzo del año 71. Cf. Plinio el Viejo, *Hist. Nat.* XXXIII 134, Plutarco, *Cras.* II 9, Dión Casio, XL 27, 3.

400 En enero del año 67 a. C.

401 La distancia, equivalente a 75 km., incluía también Roma. Cf. Plutarco, *Pomp.* XXV 4.

402 Marco Antonio Crético, hijo del que fue orador prestigioso y padre del triúnviro. Cf. Cicerón, *Verr.* II 2, 8.

temer. Por el contrario, los hombres recelan de unos poderes extraordinarios en aquellos que parece que van a cederlos o a mantenerlos a su arbitrio y cuya moderación depende de su voluntad. El partido aristocrático[403] mostraba su desacuerdo, pero sus razones fueron doblegadas por el entusiasmo general.

Pompeyo aumenta su poder

Quinto Cátulo[404] merece ser recordado por su prestigio y su actitud respetuosa. Como había dicho en contra de esa ley en una asamblea, que Gneo Pompeyo era sin duda un hombre notable, pero poco adecuado para un estado libre, y que no había que confiar todo en manos de un solo hombre, y habiendo añadido: «Si algo le ocurriera, a quién pondréis en su lugar?», toda la asamblea exclamó unánime «A ti, Quinto Cátulo». Entonces él, vencido por el acuerdo de todos y por una muestra de estimación tan honrosa por parte de la ciudadanía, se ausentó de la reunión. Se puede admirar aquí el respeto 2
de este hombre, y la justicia del pueblo; de él porque no porfió ya más, de la plebe, porque con su sincero testimonio no quiso defraudar a quien abogaba por la opinión contraria y se oponía a su voluntad. Por aquella época Cota[405] confió 3

32

403 Los representantes del senado Quinto Cátulo y Hortensio se opusieron a la *Lex Gabinia*. Cf. Cicerón, *Imp. Pomp.* LI-LVIII, Plutarco, *Pomp.* XXV 7-13, Dión Casio, XXXVI 24, 1-3.

404 Quinto Lutacio Cátulo, cónsul en 78 a. C. había nacido en 121 a. C. Era hijo del cónsul que había combatido en los Campos Raudos (II 12, 5). Cf. Cicerón, *Ley Man.* 59, Salustio, *Hist.* V 24, Valerio Máximo, VIII 15, 9 y Plutarco, *Pomp.* XXV 10-11.

405 Lucio Aurelio Cota propuso una ley por la que los juicios de *quaestiones perpetuae* tuvieran un tribunal formado por senadores, caballeros y tribunos del erario.

por igual al orden ecuestre y al senado la facultad de juzgar que Gayo Graco había sustraído a éste en favor de los caballeros, y Sila había devuelto al senado. Otón Roscio[406] por medio de la ley que lleva su nombre restituyó a los caba-
4 lleros sus localidades en el teatro. Pero Gneo Pompeyo, después de elegir muchos hombres de gran valía para esa guerra, y una vez repartidos navíos de guerra para defensa en casi todos los refugios de la costa, con su rápida e infranqueable escuadra liberó al orbe de la tierra, venció y puso en fuga a los piratas, superados en muchos combates y en multitud de lugares en las proximidades de Cilicia a donde
5 acudió con su armada. Y para terminar más pronto con una guerra que se había extendido tanto, reunió a los que quedaban en unas ciudades y en una zona alejada del mar, y
6 les asignó un territorio determinado. Algunos critican esto, pero aunque en quien lo hizo hay bastante razón, esta razón haría grande a cualquiera que lo hubiera propuesto, pues al serles concedida la posibilidad de vivir sin necesidad de robar, se les apartó de la piratería.

Segunda guerra contra Mitridates

33 Cuando la guerra contra los piratas llegaba a su fin, todavía dirigía esa guerra Lucio Luculo[407], que siete años antes, por haberle correspondido la provincia de Asia al acabar su consulado, se había enfrentado a Mitridates y había realizado allí grandes y memorables hazañas; había vencido varias veces a este rey en diversos lugares, había liberado la ilustre ciudad de Cícico

[406] Propuso la *lex Roscia Theatralis* el año 67 a. C., que devolvía a los caballeros el privilegio de ocupar las catorce primeras filas del teatro detrás de los senadores y frente a la orquesta. Cf. Cicerón, *Mur.* 40.

[407] Lucio Licinio Lúculo, cónsul en 74, dirigió hasta el 67 las operaciones de la Segunda Guerra Mitridática.

en una victoria, había derrotado a Tigranes, rey muy poderoso, en Armenia[408] y más bien no había querido, aunque hubiera podido, dar el último impulso a la guerra. Luculo, que por otra parte merecía elogio en todo, casi invencible en combate, †recibía críticas† por su avaricia[409]. El tribuno de la plebe Manilio[410], siempre venal y solícito en el servicio al poder de otros, propuso una ley para que Gneo Pompeyo dirigiera la guerra contra Mitridates. Tras la aprobación de 2
ésta, se suscitó una rivalidad entre los generales con notables discusiones, reprochándole Pompeyo a Luculo el deshonor de la avaricia y Luculo a Pompeyo la ambición insaciable, y ninguno de los dos podía demostrar que el otro mentía en aquello de lo que le acusaba. Pues Gneo Pom- 3
peyo, cuando empezó su carrera política no soportó tener a nadie a su nivel y en aquellos asuntos en que debía ser el primero, deseaba serlo en solitario. Nadie deseó la gloria más que aquel hombre, y menos todo lo demás, excesivo en la ambición de magistraturas, muy moderado en el desempeño de ellas, y las que iniciaba de muy buen grado, también las llevaba a término con buena disposición, y lo que había deseado, lo asumía por decisión propia, pero lo cedía por decisión de otros. Y Luculo, un hombre excelente por lo 4
demás, fue quien introdujo en edificios, en los banquetes y en los enseres, el lujo desmedido que se ha difundido ampliamente, a quien Pompeyo Magno solía llamar no sin

[408] En 69 ocupó la capital de Armenia, Tigranocerta, donde se había refugiado Mitridates. Cf. Tito Livio, *Per.* XCV, Cicerón, *Imp. Pomp.* XX; Plutarco, *Luc.* IX 12; Apiano, *Mitr.* 72-76; Salustio, *Hist.* IV 61 y 63-65.

[409] Se le acusaba de haber intentado conquistar Artaxata para poder saquear los tesoros del palacio de Tigranes, mientras que con una disciplina muy severa impedía hacer botín a sus soldados.

[410] La *rogatio* de Manilio se propuso en 66 a. C.

gracia Jerjes togado[411] por las enormes cantidades de tierra que arrojó al mar y la penetración del mar en la tierra al socavar los montes.

La conquista de Creta. Cicerón contra Catilina

34 Por aquella época, la isla de Creta fue entregada al poder del pueblo romano por Quinto Metelo[412]. Ésta había procurado el desgaste de los ejércitos romanos durante tres años. Bajo la dirección de Pánaris y Lástenes fueron reclutados veinticuatro mil jóvenes de una agilidad terrible, acostumbrados a soportar armas y
2 dificultades, muy conocidos por su destreza con el arco. Gneo Pompeyo ⟨no⟩ se contuvo siquiera de interesarse por la gloria de esta guerra, para intentar reclamar para sí una parte de la victoria. Pero el triunfo de Lúculo y de Metelo[413], tuvo buena acogida entre los mejores ciudadanos, tanto por la valentía singular de los dos, como también por la envidia
3 de Pompeyo. Por aquellos momentos, Marco Cicerón, que consiguió toda su prosperidad con su propio esfuerzo, un hombre muy célebre a pesar de ser nuevo en política, y tan egregio en su vida como excelente en talento, que logró que aquellos cuyas armas habíamos vencido, no nos superaran en ingenio, siendo cónsul puso al descubierto con valentía, tenacidad, vigilancia y providencia sin igual la conjuración de Sergio Catilina[414], de Léntulo[415], de Cetego[416]

[411] Se hace alusión al puente construido por Jerjes en 480 a. C. para invadir Grecia por el Helesponto hasta el monte Atos; Luculo había modificado la costa de Nápoles para la construcción de casas de lujo.

[412] Los romanos impusieron la restitución de cautivos, la entrega de 300 rehenes y una multa de cuatrocientos talentos de oro (según Diodoro Sículo, XL 1 y Apiano, *Sic.* 6).

[413] En el año 62 a. C.

[414] Lucio Sergio Catilina, pretor del 68 a. C., propretor en África en 66-67, no había podido presentar una candidatura al consulado en 65 a. C.

y de otros hombres[417] pertenecientes a esos dos órdenes
sociales. Catilina fue al exilio por temor al poder del cón- 4
sul[418]; el consular Léntulo, que había sido pretor dos veces, Cetego y otros varones de nombre ilustre, con la autorización del senado, por orden del cónsul, fueron ajusticiados en la cárcel.

Muerte de los conjurados

Aquel día en que tuvieron lugar estos 35
acontecimientos, el senado †hizo brillar† el valor de Marco Catón[419], que ya había resplandecido y lucido en muchas ocasio-
nes. Descendía de Marco Catón, aquel fa- 2
moso prócer de la familia Porcia, al que se asemejaba mucho en virtudes, por su talento estaba más próximo en todo a los dioses que a los hombres; nunca obró rectamente para que pareciera que así lo hacía, sino porque no podía actuar de otra forma, y a quien le parecía que sólo tenía sentido lo que era justo, carente de vicios humanos, siempre
tuvo la fortuna en su poder. Elegido tribuno de la plebe 3
y siendo todavía bastante joven, mientras otros defendían la opinión de que Léntulo y los conjurados fueran custodiados en los municipios, cuando entre los últimos se le preguntó su parecer, se pronunció en contra de la conjuración

[415] Publio Cornelio Léntulo Sura, cónsul en el año 71, había sido excluido del senado en el 70 a. C.

[416] Gayo Cornelio Cetego era lugarteniente del anterior en la conjura revolucionaria.

[417] Lucio Estatilio, Publio Gabinio Cimbro y Marco Cepario. Cf. Salustio, *Cat.* XLVII 4.

[418] Desde que Cicerón pronunció la primera *Catilinaria*, el 8 de noviembre del año 63, Catilina salió de Roma para reunirse con Gayo Manlio.

[419] Catón el Viejo, también conocido como el Censor (234-149 a. C.), cónsul en 195 a. C., fue el antecesor ilustre que elevó el rango de la familia. Marco Catón el Joven (había nacido en 95 a. C.), figura modélica del estoicismo, se suicidaría en el asedio de Útica.

con tanta fuerza de ánimo y de carácter, que por ese ardor levantó sospechas de complicidad con la conjuración de
4 todos los que recomendaban un castigo moderado. Expuso tan bien las consecuencias que se podían derivar de la ruina y los incendios de la ciudad y los peligros por la alteración de la estabilidad política, de tal manera ensalzó la valentía del cónsul, que todo el senado se puso de su lado, estimó que había que castigar a aquellos que hemos nombrado antes y la mayor parte de los senadores acompañaron a
5 Catón a su casa[420]. Por su parte Catilina no perdió la vida con menor audacia que la mostrada al concebir los planes de la conjuración, pues luchando muy valerosamente perdió la vida que debía haber entregado en el suplicio.

El nacimiento de Augusto

36 El nacimiento del divino Augusto[421], que iba a oscurecer a todos los varones de todas las naciones con su grandeza, hace noventa y dos años, acreció la bri-
2 llantez del consulado de Cicerón. Ya puede parecer casi superfluo dejar constancia de las fechas en que vivieron los ingenios más eminentes. En efecto, ¿quién ignora que separados sólo por algunos años destacaron en este momento Cicerón, Hortensio, y anteriormente Craso, Antonio, Sulpicio y después Bruto[422], Calidio[423], Celio[424], Calvo[425] y César[426], cercano a Cicerón, y como alumnos de

[420] PLUTARCO cita un cortejo semejante para acompañar a Cicerón a casa tras la decisión de apoyo al castigo de los conjurados (*Cic.* XXII, 5).

[421] El 23 de septiembre de 63 a. C.

[422] Marco Junio Bruto 79-42 a. C., el asesino de César.

[423] Marco Calidio 94-47 a. C. era partidario de César.

[424] Marco Celio Rufo 82-48 a. C., amigo de Craso y Cicerón.

[425] Gayo Licinio Calvo 82-47 a. C., poeta del grupo de los *neóteroi*, amigo de Catulo.

ellos Corvino[427] y Asinio Polión[428], y Salustio, émulo de Tucídides[429], y poetas como Varrón[430], Lucrecio y Catulo[431], un autor no inferior por ninguno de los poemas de su obra admirable? Esta enumeración es poco útil a la vista de los 3
ingenios que les siguieron, entre los que destaca sobre todo el principal poeta de nuestra época, Virgilio, y Rabirio[432], continuador de Salustio, Livio, Tibulo[433] y Nasón, perfectísimos por la belleza de sus obras; pues como es grande la admiración por los vivos, en esa medida es difícil la crítica.

Pompeyo en Oriente

Mientras sucedían estas cosas en Roma 37
y en Italia, fue famosa una campaña que realizó Gneo Pompeyo contra Mitrídates, que después de la salida de Luculo había reforzado su nuevo ejército con muchos recursos[434]. Pero el rey vencido y puesto en fuga, despro- 2
visto de todas sus tropas, se dirigió a Armenia y a la pro-

[426] Gayo Julio César 100-44 a. C. Sobre su rivalidad de talento con Cicerón, cf. CICERÓN, *Bruto* 252-253.

[427] Valerio Mesala Corvino (64 a. C.-8 o 13 d. C.) formaba parte del círculo intelectual de Tibulo y Ovidio.

[428] Asinio Polión 75 a. C.-6 d. C., orador, historiador y político.

[429] La correspondencia entre el estilo de Salustio en la literatura latina y Tucídides en la griega fue reconocida también por QUINTILIANO (*Inst.* X 1, 101).

[430] Se refiere a Terencio Varrón Atacino 85-35 a. C. y no al erudito Varrón (Marco Terencio Varrón Reatino 116-27 a. C.). En su poema geográfico *Chorografía* se recogía la teoría de Empédocles de los cuatro elementos, lo que explica que se le mencione aquí junto con Lucrecio.

[431] El poeta nacido en 87 y muerto en 54 a. C.

[432] Se conoce de este autor un poema sobre la guerra civil por un papiro de Herculano; QUINTILIANO lo cita como autor importante (*Inst.* X 1, 90).

[433] El poeta elegíaco que vivió entre 54 y 19 a. C.

[434] Mitrídates había conseguido un ejército de treinta mil soldados de infantería y dos mil a caballo. En la huida tras ser vencido por los romanos

tección de su yerno[435] Tigranes, el rey más poderoso de esa época, si no hubiera sufrido el ataque del ejército de Luculo.
3 Por eso Pompeyo entró en Armenia en persecución de los dos. El hijo mayor de Tigranes, que no tenía buenas rela-
4 ciones con su padre, se presentó ante Pompeyo. Más tarde[436], Mitridates mismo suplicante se entregó y confió su reino a la jurisdicción de él, diciendo que no habría ningún otro, ni romano ni de otra nación, con quien fuera a asociarse sino con Pompeyo; luego, que iba a soportar toda clase de fortuna, tanto adversa como favorable, si estaba determinada por él; que no era vergonzoso dejarse vencer por aquel que era invencible, ni deshonroso someterse a aquel a quien la fortuna había ensalzado por encima de
5 todos. El honor de la autoridad regia fue respetado, pero se le castigó a pagar una elevada cantidad de dinero[437], la cual, según costumbre de Pompeyo, fue entregada enteramente a la responsabilidad del cuestor y consignada por escrito. Perdió Siria y otras provincias que había ocupado, unas se devolvieron al pueblo romano y éste obtuvo otras por vez primera, como Siria[438], que quedó sometida desde entonces a tributo. Armenia era la frontera que limitaba el poder del rey.

perdió diez mil hombres. Cf. Tito Livio, *Per.* CI, Plutarco, *Pomp.* XXXII 4-11, Apiano, *Mitr.* 100 y 117, Dión Casio, XXXVI 48-49.

[435] En el texto dice que fue al encuentro de su suegro Tigranes; los comentaristas consideran que es un error circunstancial de Veleyo Patérculo, pues realmente era su yerno.

[436] En el otoño del año 66 a. C.

[437] Seis mil talentos, según Plutarco *(Pomp.* XXXIII 5) y Apiano *(Mitr.* 104).

[438] El territorio entre el mar y el río Eufrates, dejando autonomía bajo la protección de Roma a los asmoneos de Judea. También quedaron con ese mismo régimen de autonomía y protectorado Galacia, Capadocia y Paflagonia. Los romanos unieron el reino de Mitridates con Bitinia, constituyendo una sola provincia.

Las provincias romanas

No parece fuera del objetivo que rige 38
esta obra recordar brevemente qué pueblo o nación y por medio de quién se redujo a provincia con imposición de tributos para que lo que hemos indicado en parte, se pueda ver con mayor facilidad en conjunto. El cónsul 2
Claudio[439] fue el primero en llevar el ejército a Sicilia y Marcelo Claudio hizo de ella una provincia casi cincuenta y dos años después de la toma de Siracusa[440]. Régulo fue el primero en llevarlo a África casi en el noveno año de la Primera Guerra Púnica[441], pero tras ciento nueve años después, tras la destrucción de Cartago, Publio Escipión Emiliano, hace ciento setenta y siete años, dio a África el régimen de provincia. Cerdeña recibió el yugo ineludible de la sumisión entre la primera y la Segunda Guerra Púnica, por obra del cónsul T. Manlio[442]. Una gran prueba del 3
carácter belicoso de nuestra ciudadanía es que por primera vez en la monarquía, de nuevo en el consulado de este cónsul T. Manlio, y por tercera vez en el principado de Augusto, el templo de Jano se cerró como signo de una paz segura[443]. 4

[439] Apio Claudio Cáudice, cónsul en 264 a. C., llevó al ejército romano a Sicilia en apoyo de los mamertinos de Mesina, que habían sufrido la invasión de los cartagineses al principio de la Primera Guerra Púnica.

[440] Siracusa fue tomada la primavera del 211 a. C. tras un asedio de dos años. En esta operación murió Arquímedes (cf. Tito Livio, XXV 31, 9, Valerio Máximo, VIII 7, 7, Plutarco, *Marc.* 17-19). Marco Valerio Levino consiguió el sometimiento total de Sicilia (cf. Livio, XXVI 40, 14-16, Diodoro Sículo, XXIII 4).

[441] En 256 a. C. (cf. Polibio, I 35). El relato de la muerte de Régulo (Horacio, *Od.* III 5) es considerado legendario por la historiografía actual.

[442] El cónsul Manlio Torcuato celebró su triunfo sobre los sardos en 235 a. C., pero no sometió la isla hasta 215 (cf. Tito Livio, XXIII 34, 15; Eutropio, III 3, y Orosio, IV 12, 2).

[443] El templo de Jano fue cerrado por primera vez en el reinado de Numa, por segunda vez en 253 y tres veces en el principado de Augusto.

Gneo y Publio Escipión[444] fueron los primeros en llevar el ejército a las Hispanias, al comienzo de la Segunda Guerra Púnica, hace doscientos cincuenta años; desde entonces, pasando por diferentes situaciones, y perdida varias veces en
5 parte, Augusto la hizo tributaria en su totalidad. Paulo sometió Macedonia[445], Mumio Acaya[446], Fulvio Nobilior Etolia[447], Lucio Escipión, el hermano del Africano, arrebató Asia a Antíoco[448], pero tras ser confiada por concesión del senado y del pueblo romano a los reyes Átalos, Marco Perpenna la hizo tributaria después de hacer prisionero a Aris-
6 tonico. La gloria de vencer a Chipre no se puede atribuir a nadie; pues se hizo provincia con un plebiscito, gracias a la diligencia de Catón, porque su rey[449] se dio muerte a causa de los remordimientos. Bajo el mando de Metelo, Creta fue castigada con el final de su prolongadísima libertad. Siria y el Ponto dan testimonio del valor de Gneo Pompeyo.

Aumento de las provincias romanas hasta el principado de Tiberio

39 Las Galias recibieron por primera vez un ejército romano en la campaña de Domicio[450] ⟨y⟩ Fabio, nieto de Paulo, que obtuvo el sobrenombre de Alobrógico; después, con grandes calamidades para nosotros las hemos sometido y perdido repetidamente. Pero la campaña de Gayo César[451] resulta la más brillante en ese aspecto; pues vencidas bajo su mando y auspicio, pagaron el mismo †humillante† tributo que el resto del orbe. *** Nu- 2
mídico. Isáurico sometió Cilicia[452], y Manlio Vulsón, Galogrecia[453] tras la guerra contra Antíoco. Bitinia, como hemos dicho antes, fue recibida en herencia por el testamento de Nicomedes. El divino Augusto, además de las Hispanias y otras naciones, por cuyos títulos resplandece su foro[454], al hacer a Egipto tributaria, a su vuelta ingresó casi tanto al erario como su padre trajo de las Galias. Pero Tiberio César 3
consiguió de ilirios y dálmatas una declaración segura de obediencia a la que su padre había forzado a los hispanos[455]. Por otra parte, sometió a nuestra autoridad Recia[456], a vindélicos, nóricos, Panonia y a los escordiscos como nuevas provincias. Tal como a éstas por las armas, hizo a Capadocia[457] tributaria del pueblo romano con su autoridad. Pero volvamos al orden de la narración.

444 En 218 a. C. comenzaron la campaña que se extendió hasta 211 con la toma de Sagunto.

445 En 168 a. C. cf. I 9, 4.

446 En 146 a. C. cf. I 13, 1.

447 Tras el asedio de Ambracia en 189 a. C.

448 Victoria de Magnesia en 190 a. C.

449 Con el plebiscito propuesto por el tribuno Publio Clodio, Roma pretendía anexionarse Chipre con la expulsión del rey Ptolomeo, hermano de Ptolomeo XIII Auletés, rey de Egipto. El rey se suicidó cuando le comunicaron el desembarco de Catón en 57 a. C. (cf. *infra* II 45, 4).

450 Gneo Domicio Ahenobarbo, cónsul en 122 a. C., venció a los alóbroges y a los arvernos cerca de Aviñón. Quinto Fabio Máximo, hijo de Quinto Fabio Máximo Emiliano (cónsul en 145 a. C.), consiguió una gran victoria el 8 de agosto de 121 a. C.

451 Se refiere a la famosa campaña del 58 al 52 a. C.; cf. *infra* II 44-47.

452 Publio Servilio Vatia Isáurico, cónsul en 79, gobernó Cilicia en 78, con el encargo de acabar con los refugios de los piratas en la costa.

453 Galogrecia o Galacia fue ocupada en 189 por el cónsul Gneo Manlio Vulsón, según cuentan también Polibio (XXI 37-40) y Tito Livio (XXXVIII 18-27 y XXXIX 6).

454 Se cree que junto a los trofeos tomados al enemigo figuraba el título en alguno de los nichos dispuestos en dos hileras que adornan el foro.

455 En el año 10 a. C., cuando Marco Vinicio era gobernador de Iliria.

456 Desde 16 a 9 a. C. Retia comprendía el este de Suiza y norte de Lombardía; los vindélicos y nóricos estaban entre Suiza y Baviera. Panonia ocupaba el occidente de Hungría, mientras que los escordiscos habitaban la Panonia inferior.

457 En 17 d. C. tras la muerte de su rey Arquelao.

Victorias de Pompeyo

40 La siguiente campaña de Gneo Pompeyo[458] no se sabe si le aportó mayor gloria que esfuerzo. Invadidas victoriosamente Media, Albania e Hiberia, después su ejército se dirigió a esas naciones que habitan la parte derecha y la más interior del Ponto, colcos, heníocos y aqueos, y fue vencido con los auspicios de Pompeyo, por las intrigas del hijo de Fárnaces, Mitridates, el último de todos los reyes de régimen independiente si excep-
2 tuamos a los partos. Entonces, victorioso sobre todas las naciones a las que había acudido, volvió Pompeyo a Italia con mayor prestigio de lo que él y sus conciudadanos habían esperado, superando en todo la fortuna propia de la condición humana. La fama había hecho favorable su retorno, porque antes la mayoría había asegurado que vendría a la ciudad con un ejército y que a su arbitrio pondría un límite
3 a la libertad. Pero cuanto más habían temido esto los ciudadanos, tanto más grata fue la vuelta de un general de tal categoría a la vida civil, ya que después de haber licenciado a todo su ejército en Brindis, y no manteniendo de general más que el nombre, con una escolta privada, que siempre solía acompañarle, volvió a la ciudad y celebró un triunfo[459] magnífico sobre reyes tan poderosos durante dos días; al entregar todo el dinero de la venta del botín, el erario se incrementó en mucha mayor medida que en ante-

[458] En el año 66-65 a. C. Pompeyo ocupó las regiones comprendidas entre el mar Caspio y el Cáucaso; al año siguiente (64-63) conquistó Siria, sometió a los árabes y asedió Jerusalén. Cf. Plinio el Viejo, *Hist. Nat.* VII 26; Flavio Josefo, *Ant. Jud.* XIV 29-59; *Guerra de los jud.*. I 134-140; Plutarco, *Pomp.* 35-39; Dión Casio, XXXVII 5-16; Eutropio, VI 14; Orosio, VI 6, 3).

[459] El 28 y 29 de septiembre del año 61 a. C. Cf. Plutarco, *Pomp.* 45, Plinio el Viejo, *Hist. Nat.* VII 98-99; XXXIII 151; XXXVI 41; XXXVII 13-14; Apiano, *Mitr.* 116-117; Orosio, VI 6, 4.

riores ocasiones, a excepción de Paulo. En ausencia de Gneo 4
Pompeyo, Tito Ampio y Tito Labieno, tribunos de la plebe, propusieron una ley[460] para que en los juegos circenses éste llevara una corona de oro y el atuendo de triunfo, mientras que en el teatro, toga pretexta y corona de ⟨l⟩aurel. Él no se atrevió a llevarlo más que una vez —y esto ya fue demasiado—. La fortuna de este hombre lo encumbró, de modo que triunfó primero por su victoria sobre África, una vez más sobre Europa, y una tercera vez sobre Asia y, todas cuantas son las partes del orbe, quedaron como recuerdos
de su victoria. ⟨Pero⟩ las acciones excelentes nunca esca- 5
pan a la envidia. Por eso, Luculo no olvidaba la afrenta que le había hecho y Metelo Crético se quejaba, no sin motivo, porque Pompeyo se había hecho seguir en su triunfo de los jefes militares prisioneros que debían haber realzado el suyo. Junto con ellos, una parte de los senadores se oponía a que se pagaran al arbitrio de Pompeyo las recompensas prometidas por él a las comunidades de ciudadanos y a los que lo merecieran.

Gayo Julio César

Vino a continuación el consulado[461] de 41
Gayo César, que me coge la mano[462] mientras escribo y me fuerza a detenerme en él, por mucho que yo quisiera avanzar más deprisa. Descendiente de la nobilísima familia de los Julios, según se sabe, muy antigua, un linaje que procedía de Anquises y Venus, destacó por su prestancia[463] entre todos los ciudadanos, de gran fortale-

[460] La *rogatio* fue apoyada por César y rechazada por Catón en 63 a. C. Cf. Apiano, *Mitr.* 113; Dión Casio, XXXVII 21, 4.

[461] En el año 59 a. C.

[462] Expresión empleada de manera semejante por Cicerón *(Rosc. Com.* 16) y Valerio Máximo (IV 1, 15).

[463] Algunos historiadores describen su apariencia física: Suetonio, *Jul.* 45; Plutarco, *Cés.* XVII 2; Dión Casio, XLIV 38, 5.

za de carácter, muy generoso en munificencia, de valentía sobrehumana, por encima de la naturaleza y de lo creíble; por la excelencia de sus pensamientos, la diligencia en la guerra, la capacidad de arrostrar peligros, se asemejaba a
2 aquel gran Alejandro, pero sobrio y no iracundo. Se alimentaba y dormía para mantenerse pero no por placer. Estaba estrechamente unido a Gayo Mario por parentesco[464], y era yerno de Cinna, a cuya hija ninguna presión pudo forzarle a repudiar, a diferencia del consular Marco Pisón[465], que había despedido a Ania —anteriormente esposa de Cinna— para congraciarse con Sila. Tenía casi dieciocho años cuando Sila se hizo con el control del Estado, y dado que los ministros de Sila y los simpatizantes de su partido más que él, le buscaban para hacerle morir, disfrazado y con apariencia distinta de su fortuna, se escapó de la ciudad una
3 noche. Después, todavía joven, habiendo sido capturado por unos piratas[466], de tal manera se condujo en el tiempo en que estuvo retenido por ellos que les inspiró terror y admiración, y nunca, de día o de noche —¿por qué omitir lo más destacable, porque no se pueda narrar con palabras hermosas?— se descalzó o desciñó, al objeto de no resultar sospechoso para quienes le vigilaban, por hacer un movimiento desacostumbrado.

[464] Julia, la tía por parte de padre, era esposa de Mario; el joven Mario, cónsul en el año 82, era primo de César. Su matrimonio con la hija de Cinna, Cornelia, se celebró cuando él contaba diecisiete años.

[465] Marco Pupio Pisón Frugi fue cónsul en 61 a. C., por lo que la referencia «consular» es anacrónica.

[466] Esto sucedió en el año 76, en la isla de Farmacusa al norte de Mileto, en Asia Menor, según SUETONIO (*Jul.* IV 1-2); estuvo prisionero unos cuarenta días. PLUTARCO sitúa el incidente en 81-80 tras escapar de Roma (*Cés.* I 7). Los historiadores modernos prefieren situarlo en los años 75-74 a. C.

César contra los piratas

Relatar a qué y a cuánto se atrevió, con 42
cuánta audacia frustró con su iniciativa los intentos del magistrado del pueblo romano que gobernaba la provincia de Asia lleva tiempo; relatemos aquello que sirva de testimonio sobre un hombre que resultaría después tan
importante. La noche siguiente al día en que fue rescatado 2
con dinero público de las ciudades, pero no sin forzar antes a los piratas a entregar rehenes a esas ciudades, sin orden expresa de la autoridad, habiendo reclutado una armada precipitadamente, se presentó en el lugar donde estaban los piratas; movió a la huida a parte de sus barcos, hundió otra
parte, y apresó algunas naves y a muchos hombres. Satis- 3
fecho por el triunfo de la expedición nocturna volvió con los suyos y, encarcelados los prisioneros, se dirigió a Bitinia, a presencia del procónsul Junio ⟨Jun⟩co[467] —pues habían concedido Asia y esa provincia al mismo— para pedirle que asumiera la responsabilidad de ejecutar a los cautivos. A pesar de su negativa y después que éste manifestara su intención de venderlos —ciertamente la envidia se sumaba a su falta de diligencia— César con rapidez increíble de nuevo en el mar, antes de que se recibiera el informe del procónsul, crucificó a todos los que había capturado.

Comienzos de la carrera política de César

Más tarde, tomando una nave de cua- 43
tro remos con dos amigos y diez esclavos, a fin de que, mientras cruzaba el mar apresuradamente en dirección a Italia, no le avistaran los piratas, que entonces dominaban todos los mares y le tenían tanto odio con razón, cruzó el anchísimo golfo del mar Adriático para presentarse

[467] Personaje sólo conocido por PLUTARCO, *Cés.* II 6, además de Veleyo Patérculo.

a comenzar su sacerdocio[468]. Pues, tras haber sido nombrado flamen dial[469] por Mario y Cinna cuando era casi un niño, había perdido ese sacerdocio por la victoria de Sila, que había anulado todos los actos de ellos, en ausencia de Roma le habían concedido el pontificado en el lugar de
2 Cota, el que había sido cónsul. Por cierto que, creyendo ver en esta travesía naves de los piratas, dejando su atuendo, se había atado un puñal en cada pierna, preparándose para la acción, pero después comprendió que le engañaba la vista, y que una hilera de árboles en la lejanía le había dado
3 la impresión de los palos de un barco. El resto de sus acciones en Roma: la notabilísima acusación contra Dolabela[470], y en ella, una actitud favorable de la ciudad, superior a la que se suele tener con los acusados; su rivalidad con Quinto Cátulo y otros hombres muy destacados por acceder a las magistraturas; la obtención de un pontificado máximo antes de la pretura, vencido el candidato Quinto Cátulo, príncipe
4 del senado según reconocimiento de todos[471]; la restauración durante su edilidad[472] de los monumentos a Gayo Mario a pesar de la oposición de la nobleza; al mismo tiempo, el restablecimiento de los hijos de los proscritos en sus

[468] Gayo Aurelio Cota, primo de Aurelia, la madre de César, cónsul en 75, murió en el 73, dejando vacante el cargo, para el que se designó al joven.

[469] Cf. J. H. VANGGAARD, *The flamen*... págs. 51-52.

[470] Gneo Cornelio Dolabela, destacado partidario de Sila, sufrió en 78 a. C. un proceso de concusión por su gobierno en Macedonia, pero fue absuelto. Cf. SUETONIO, *Jul.* IV 1, y PLUTARCO, *Cés.* IV 1. El discurso que César pronunció en esta ocasión fue admirable, según CICERÓN *(Brut.* 261) y TÁCITO *(Diál.* XXXIV 7).

[471] Tras la muerte del pontífice máximo Metelo Pío, en 63 a. C., los candidatos del orden senatorial eran Publio Servilio Vatia Isáurico y Quinto Lutacio Cátulo, cónsul en 78, pretor en 65 a. C.

[472] En el año 65 a. C. también llevó a los tribunales a los silanos Lucio Lusco y a Lucio Belenio, que había hecho ejecutar a Lucrecio Afela.

derechos de dignidad; la admirable valía y diligencia que mostró en el ejercicio de la pretura y de la cuestura en Hispania —había sido cuestor bajo Antistio Vétere[473], abuelo del Vétere que fue el cónsul y pontífice padre de dos cónsules y sacerdotes, un hombre bueno en la medida en que puede serlo un simple mortal— como son cosas demasiado conocidas, no es preciso escribirlas.

El primer triunvirato

Así, éste, siendo cónsul constituyó una 44
sociedad de poder entre Gneo Pompeyo, Marco Craso y él, que fue nefasta para Roma y para el mundo y les acarreó consecuencias no menos fatales a cada uno
en distintos momentos. Al secundar este proyecto, Pompeyo 2
había tenido la intención de que su conducta en las provincias del otro lado del mar, que muchos, según hemos dicho, criticaban, fuera finalmente aprobada por medio del cónsul César; por su parte, César se daba cuenta de que cediendo ante la gloria de Pompeyo aumentaría la suya, y que al desviarse hacia éste los odios por el poder compartido, él iba a reforzar sus posibilidades; Craso, como no había podido conseguir él solo el principado, intentaba alcanzarlo por la autoridad de Pompeyo y los recursos de
César. También se estableció un parentesco por matrimonio 3
entre César y Pompeyo; pues Gneo Magno se casó con la
hija de Gayo César[474]. En este consulado César propuso 4
una ley para el reparto de las tierras de Campania a la ple-

[473] Gayo Antistio Vétere era el antepasado de personajes de la época de Tiberio, contemporáneos del autor. Llevó el mismo nombre el cónsul del año 6 a. C., después procónsul en Asia (años 3-4 d. C.). Su hijo Gayo fue pretor urbano en 20 d. C., cónsul en 23; su hermano Lucio fue cónsul sufecto en 26. Cf. PLINIO, *Hist. Nat.* XXXIII 32; TÁCITO, *An.* IV 1, 1.

[474] A comienzos de mayo del 59 a. C.

be[475], asumiendo Pompeyo la defensa de la ley; de este modo cerca de veinte ⟨mil⟩ ciudadanos se fueron allí y se restituyó el derecho de constituir una ciudad aproximadamente ciento cincuenta y dos años después de que en la Guerra Púnica los romanos hubieran establecido en Capua
5 una prefectura[476]. Bíbulo, colega de César, con mayor deseo que capacidad para dificultar las iniciativas de éste, estuvo sin salir de casa casi el año entero; con esa actitud, buscando acrecentar la inquina contra su colega, le aumentó el poder. Entonces se concedió a César la Galia por cinco años.

Clodio contra Cicerón y Catón

45 Por aquella época Publio Clodio[477], un hombre noble, instruido, audaz, que no conocía otro límite para hablar y actuar que el que él quería, y agente inmisericorde de perversos manejos —tenía incluso la mala fama de relaciones incestuosas con su hermana, y se le acusaba de sacrilegio por el adulterio cometido en las fiestas religiosas[478] más sagradas del pueblo romano— puesto que manifestaba de continuo su radical enfrentamiento con Marco Cicerón— ¿cómo podía haber amistad entre hombres de cualidades tan distintas?— habiendo dejado el estamento senatorial para pasar a la plebe, propuso

[475] La *Lex Iulia Agraria* que encontró resistencia por parte de Catón y de Bíbulo. Cf. Suetonio, *Jul.* XX 3; Apiano, *Guerra Civil* II 11-12.

[476] En el año 211 a. C.

[477] Pertenecía a la *gens Claudia,* pero fue adoptado por el plebeyo Fonteyo, por lo que modificó su nombre, pronunciándolo a la manera en que el pueblo lo hacía. Había nacido el año 90 y moriría el año 52 a. C. Su hermana Clodia era la amiga de Catulo, mencionada en sus poemas con el nombre de Lesbia.

[478] En las fiestas de *Damia* en honor de *Bona Dea,* el año en que se celebraban en casa de César por ser pontífice máximo (62 a. C.) se introdujo entre las mujeres disfrazado, pero fue descubierto.

una ley en su tribunado ⟨para que⟩ se condenara al destierro a quien hubiera ejecutado a un ciudadano romano sin haberlo sometido a juicio; en sus palabras, aunque no se nombraba a Cicerón, se le incriminaba a él únicamente. 2
De esta manera un hombre de gran mérito para el estado, pagó el precio de haber salvado a su patria con la desgracia del exilio[479]. César y Pompeyo no quedaron libres de sospecha por la condena de Cicerón. Parecía que Cicerón se lo había buscado por no haber querido estar entre la comisión de veinte hombres para el reparto del terreno público de Campania. Dos años después, Cicerón fue restablecido en su 3
dignidad y volvió a su patria, por el interés de Gneo Pompeyo, tardío pero, cuando comenzó, decisivo, de acuerdo con los deseos de Italia y los decretos del senado, por obra y mediación del tribuno de la plebe Anio Milón. Y desde el exilio y el retorno del Numídico, nadie fue desterrado con mayor animosidad ni recibido con mayor alegría al volver; su casa fue reedificada por el senado con esplendor comparable a la inquina con que la había destruido Clodio. 4
El mismo Publio Clodio en su tribunado, bajo el pretexto muy honorable de asignarle una misión, apartó a Marco Catón de los asuntos públicos, ya que propuso una ley para que el que había sido cuestor fuera, con derecho pretorio y la asistencia de otro cuestor, a la isla de Chipre para destronar a Ptolomeo, que había merecido esa reprobación por todos los defectos de su conducta. Pero él, ante la llegada 5
de Catón, se suicidó[480]. Por lo que Catón envió a Roma mayor cantidad de dinero que la esperada; no se puede alabar su integridad, se le puede acusar casi de insolencia, por-

[479] Cicerón salió para el exilio el 20 de marzo del 58 a. C. y llegó el 23 a Tesalónica. La votación para levantarle la condena se realizó el 4 de agosto del 57 a propuesta de los cónsules Publio Léntulo Espínter y Quinto Metelo Nepote. Volvió a Roma el 4 de septiembre de ese año.

[480] Cf. *supra* II 38, 6.

que cuando subía por el Tíber, acudiendo la ciudadanía juntamente con los cónsules y el senado a su encuentro, no salió de su navío hasta llegar al lugar en que debía depositar el dinero.

César en la Galia. Craso contra los partos

46 César realizó después en la Galia hazañas asombrosas que difícilmente podrían ser explicadas en muchos volúmenes, y no satisfecho con las muchas y muy felices victorias, en las que cayeron y fueron hechos prisioneros miles de enemigos en número incalculable, trasladó su ejército a Bretaña, buscando por así decir otro mundo, para nuestro poder y el suyo. La antigua pareja de cónsules, Gneo Pompeyo y Marco Craso, comenzaron un nuevo consulado[481] que no solicitaron según las normas y
2 tampoco lo ejercieron de manera honorable ***. Por una ley[482] que Pompeyo propuso ante el pueblo, se le prorrogaron a César las provincias por otros tantos años; se le concedió[483] a Craso Siria, pues pretendía la guerra contra los partos. Este hombre, por lo demás intachable e inmune a los placeres, no conocía medida ni aceptaba límite en la
3 ambición de riqueza ni de gloria. Los tribunos de la plebe[484]

[481] Habían sido cónsules en 70 a. C. Y el nuevo consulado del 55 era consecuencia de los acuerdos de Luca, para la renovación del primer triunvirato.

[482] Por la *lex Pompeia Licinia* se prorrogaba el mando de César en la Galia.

[483] El tribuno Trebonio propuso una ley que concedía Siria a Craso y las dos Hispanias, en una sola provincia, a Pompeyo.

[484] Gayo Ateyo Capitón y Publio Aquilio Galo le expresaron sus temores por una expedición que se emprendía contra un pueblo que no había causado problemas a los romanos, rompiendo acuerdos precedentes. Cf. Plutarco, *Cras.* XVI 6; Cicerón, *Adiv.* I 29; Apiano, *Guerra Civil* II 18; Dión Casio, XXXIX 39, 6.

intentaron en vano detenerle cuando iba a partir hacia Siria por los terribles prodigios; si esas maldiciones no hubieran tenido efecto más que sobre él, la pérdida del general habría sido beneficiosa para la república, quedando a salvo el ejército. El rey Orodes con el despliegue de un enorme con- 4
tingente de caballería mató a Craso[485], que había cruzado el Eufrates y se dirigía a Seleucia, y destruyó con él la mayor parte del ejército romano. Gayo Casio, que sería después el autor de un crimen terrible, entonces cuestor, recuperó lo que quedaba de las legiones y mantuvo Siria en poder del pueblo romano al punto de poner en fuga y derrotar con feliz resultado a los partos[486] que pretendían una invasión.

César en la Galia

Durante estos años, los siguientes y 47
aquellos a los que hemos hecho referencia antes, cayeron en las campañas de Gayo César cuatrocientos mil enemigos, y fue mayor el número de prisioneros. Se luchó muchas veces en orden de batalla regular, muchas veces en columna de avance, muchas veces haciendo incursiones. Hubo dos campañas contra Bretaña. Durante un total de nueve veranos apenas hubo uno sin un triunfo muy justamente merecido. Pero en la batalla de Alesia tantas fueron las hazañas, cuantas difícilmente un hombre ha podido afrontar, realizar casi nadie, a no ser un dios. César llevaba 2

[485] Craso había salido de Roma en noviembre del 55; el 9 de junio del 53 se combatió en Carras contra Orodes, pero Craso no murió en esta batalla, sino en un renovado asalto contra la capital de los partos, defendida por Surena. Cf. Plutarco, *Cras.* XXIII-XXXIII; Dión Casio, XL 16-29.

[486] Casio obtuvo una victoria cerca de Antigonea sobre Pacoro, hijo de Orodes, en 51 a. C.

ya casi cuatro años en las Galias cuando murió Julia, esposa del Magno, prenda de la concordia entre Gneo Pompeyo y Gayo César, lazo de unión de un poder que tenía poca cohesión ya por la envidia. Y también el hijo pequeño de Pompeyo, el que había tenido Julia, murió poco después[487], rompiendo la fortuna toda unión entre dos militares abo-
3 cados a un combate tan decisivo. Entonces, en una contienda electoral que se había desbordado hasta el uso de armas y la muerte de ciudadanos, a la que no se encontraba ni fin ni límite, un tercer consulado le fue concedido a Gneo Pompeyo en solitario, incluso con el voto favorable de los que se oponían antes al reconocimiento de su dignidad. La gloria de este honor, aparejada a la reconciliación con la clase senatorial, le separó sobre todo de Gayo César, pero en este consulado reprimió con toda violencia la corrupción
4 electoral. En este momento, Publio Clodio fue degollado por Milón[488], candidato al consulado, en una pelea que surgió cuando se encontraron cerca de Bovilas, una acción inútil, pero saludable para el Estado. No fue la repulsa de su acción, sino más bien la voluntad de Pompeyo determinante
5 de la condena del reo Milón. Ciertamente Marco Catón[489] lo absolvió con claridad al conocerse la sentencia. Si hubiera dado a conocer su parecer más a tiempo, no habría faltado quiénes siguieran su ejemplo y demostraran que se había dado muerte al ciudadano más funesto para el Estado y el peor enemigo de la gente buena.

[487] En 54 a. C. Cf. Plutarco, *Cés.* XXIII 5; *Pomp.* LIII 5. Pero la ruptura entre Pompeyo y César se produjo realmente en 52 a. C.

[488] El 20 de enero del 52 a. C.

[489] El proceso se desarrolló entre el 4 y el 8 de abril del 52. Defendían a Milón Hortensio, Marco Claudio Marcelo, Catón y Cicerón.

Curión

En poco tiempo comenzaron a arder 48
los primeros fuegos de la guerra civil cuando los más moderados[490] deseaban que César y Pompeyo licenciaran a sus ejércitos; porque Pompeyo en el segundo consulado había querido que se le asignaran las Hispanias y durante tres años las administraba a través de sus legados Afranio y Petreyo[491], que habían sido cónsul y pretor respectivamente, mientras él se ocupaba de los asuntos de Roma, en tanto que apoyaba a los que pretendían que César licenciara a sus ejércitos, mientras se oponía a los que querían que lo hiciera él. Si dos años antes de que se acudiera 2
a las armas, terminadas las obras del teatro[492] y otras construcciones que lo rodeaban, hubiera muerto en Campania por una enfermedad grave que tuvo —momento en que toda Italia hacía votos por el restablecimiento del primero de todos sus ciudadanos— se habría hurtado a la fortuna la ocasión de acabar con él, y se habría llevado intacta al mundo subterráneo aquella grandeza que había tenido sobre la tierra. Sin embargo, a la guerra civil y a tantos males 3
que la siguieron durante veinte años, nadie prendió una tea mayor ni más encendida que el tribuno de la plebe Gayo Curión[493], un noble elocuente, audaz, pródigo con su fortuna y la de los demás, y desvergonzado, un hombre de una perversidad ingeniosísima y locuacidad dañina para la ciudadanía, no había riquezas ni †deleites† que pudieran saciar

[490] Gayo Curión había hecho esa propuesta en el año 50, con la aprobación de César.

[491] Lucio Afranio, cónsul en 60, murió después de la batalla de Tapso en 46, y Marco Petreyo, pretor en 63, se suicidó.

[492] Las obras del teatro comenzaron en el año 55. En 52 fue inaugurado por Pompeyo.

[493] Gayo Escribonio Curión (84-48 a. C.) había sido cuestor en Asia en el año 53, y era tribuno de la plebe en el año 50.

4 su espíritu *** en caprichos y placeres. Éste al principio estaba a favor del partido de Pompeyo, esto es, tal como era la situación entonces, a favor de la república; más tarde, simulando enfrentarse a Pompeyo y a César, apoyaba a César realmente. Si lo hizo de modo gratuito o, según se dice, a cambio de diez millones de sestercios[494], dejémoslo
5 en duda. Al final, combatió e hizo fracasar las condiciones de paz que César con toda justicia pretendía, y Pompeyo admitía favorablemente, frente a Cicerón que en solitario defendía la concordia en el Estado. La sucesión de los hechos acontecidos, aunque se relate en las obras especializadas de otros, también se explicará, según espero, en la
6 nuestra. Ahora, devolvamos su forma a la obra que hemos comenzado, después de felicitar a Quinto Cátulo[495], a los dos Lúculos[496], y a Metelo[497] y Hortensio[498], que por haber desarrollado su actividad pública sin suscitar rivalidades, y haber destacado sin riesgos, encontraron una muerte tranquila o ciertamente determinada por el destino [no precipitada] antes del comienzo de las guerras civiles.

[494] Cf. VALERIO MÁXIMO, IX 1, 6, que sirvió de apoyo a Lipsio para sugerir una enmienda de la cifra (⟨ses⟩centies).

[495] Quinto Lutacio Cátulo, cónsul en 74 y censor en 65, murió en el año 61 a. C.

[496] Lucio Licinio Lúculo, que dirigió la guerra contra Mitrídates antes que Pompeyo, murió en 56 a. C. (cf. *supra* II 33, 1). Su hermano Marco fue lugarteniente de Sila en la guerra contra los aliados itálicos (cf. *supra* II 28, 1).

[497] Quinto Cecilio Metelo Céler, que había sido gobernador de la Galia Cisalpina en el año 62 y cónsul en 60, murió el año 59. Según CICERÓN (*Cel.* 59-60), fue envenenado por su esposa Clodia.

[498] Quinto Hortensio Hórtalo fue cónsul en 69 y murió el año 50 a. C.

La guerra civil entre César y Pompeyo

En el consulado de Léntulo y Marcelo[499], setecientos tres años después de la fundación de la ciudad y setenta y ocho años ⟨antes⟩ de que tú, Marco Vinicio, iniciaras tu consulado, se encendió la gue- 49
rra civil. La causa de un general parecía mejor, pero la 2
del otro tenía más fuerza. Aquí todo tenía buena apariencia, allí había poder. El senado armó a Pompeyo con su autoridad, la confianza del ejército dio fuerza a César. Los cónsules y el senado entregaron *** todo el poder †no† a Pompeyo sino a su causa. César no dejó de intentar cualquier 3
recurso que pudiera mantener la paz; los pompeyanos no aceptaron ningún acuerdo, ya que un cónsul mostraba una beligerancia superior a la conveniente, mientras que Léntulo no podía salvarse si se mantenía incólume la república. Por su parte, Marco Catón pretendía que era preciso morir antes de aceptar ninguna condición impuesta al Estado por un ciudadano. Un hombre a la antigua, severo, alabaría más al partido de Pompeyo, un hombre prudente seguiría el de César, y consideraría gloriosas aquellas hazañas, y éstas, más temibles. Más adelante, después de rechazadas desdeño- 4
samente todas las peticiones que César había hecho[500], contentándose con la titularidad de la provincia, y con una sola legión, *** como se le había ordenado que viniera a la ciudad como ciudadano particular, y se sometiera a los sufragios del pueblo romano para la candidatura al consulado, pensando César que debía combatir, pasó el Rubicón junto con su ejército. Gneo Pompeyo, los cónsules y la mayor par-

[499] Los cónsules del año 49 fueron Gayo Claudio Marcelo y Lucio Cornelio Léntulo Crure.

[500] Sabemos que en las negociaciones de diciembre del año 50, César había propuesto reservarse la Galia Cisalpina y el Ilírico con dos legiones; es probable que la provincia a la que se refiere esta última petición fuera el Ilírico (cf. SUETONIO, *Jul.* XXIX 2).

te del senado, abandonando la ciudad y después Italia, se trasladaron a Dirraquio.

César en Roma

50 A su vez, César, en cuyo poder habían caído Domicio[501] y las legiones que habían estado con él en Corfinio, tras despedir sin dilación a su jefe militar y a los que habían querido sumarse a Pompeyo, los siguió hasta Brindis[502], de modo que se viera que prefería terminar la guerra sin pérdidas y con una negociación antes que atacar a los que huían. Al enterarse de que los cónsules
2 habían cruzado el mar, volvió a Roma. Y después de explicar en el senado y en una asamblea los motivos de sus decisiones, y de su situación de angustiosa necesidad, al haberse visto forzado a las armas porque otros ya las habían
3 tomado, determinó dirigirse a las Hispanias. Por algún tiempo Marsella retrasó el apresurado tránsito de su viaje[503], plaza mejor en cuanto a fidelidad que prudente en las decisiones, al intentar mediar inoportunamente entre los ejércitos de los generales principales, a los que se deben enfrentar quienes pueden forzar a obedecer al que se resis-
4 ta. Más tarde, el ejército que había estado a las órdenes del consular Petreyo y de Afranio, el que fue pretor, deslumbrado por la enérgica rapidez de su llegada, se entregó a César. Los dos legados y todos los que de cualquier orden habían querido seguirlos, se pasaron a Pompeyo.

[501] Lucio Domicio Ahenobarbo, cónsul en 54 a. C., había recibido el gobierno de la Galia transalpina que César debía ceder.

[502] César llegó a Brindis el 9 de marzo. Cf. Cicerón, *Cartas a Ático* IX 14a.

[503] César se detuvo en Marsella un mes, pero el sitio de Marsella se prolongó hasta el 10 de octubre. Gayo Trebonio y D. Bruto dirigieron la estrategia del asedio.

Dirraquio y Farsalia

Al año siguiente, Dirraquio y la región 51
próxima a esta ciudad era ocupada por el campamento de Pompeyo[504], que al reunir las legiones procedentes de las provincias transmarinas, y las unidades auxiliares de caballería e infantería, había completado un ejército enorme con las tropas cedidas por los reyes ⟨y⟩ los tetrarcas, junto con las de los dinastas; en el mar, con la protección de la armada, según se calculaba, había formado un cerco que impediría que César pudiera llevar allí sus legiones. 2
Pero César, con la rapidez y fortuna que le caracterizaban, no encontró impedimento ninguno para trasladarse él mismo y su ejército con la flota cuando quiso[505], y en primer lugar situó su campamento casi al lado del de Pompeyo y después lo rodeó con los medios de asedio. Pero la falta de recursos de los que asediaban era más grave que la de los asediados. Entonces Cornelio Balbo[506], con temeridad 3
increíble, se introdujo en el campamento de los enemigos y en sucesivas conversaciones con el cónsul Léntulo, que dudaba por cuánto estaría dispuesto a venderse, fue abriéndose camino con esas gestiones con que un hombre que no sólo era de procedencia hispana, sino hispano, accedería al triunfo y al pontificado, y dejando de ser un ciudadano privado, se haría consular. La suerte de los combates fue

[504] A mediados de diciembre (mediados de noviembre según el calendario juliano) del 49 Pompeyo acampó en Dirraquio.

[505] César cruzó el mar con gran fortuna, dadas las condiciones atmosféricas que dificultaban la travesía, y desembarcó el 4 de enero del 48.

[506] Lucio Cornelio Balbo (el Mayor, en relación con su sobrino, que llevó el mismo nombre) nació en Cádiz aproximadamente el año 100 a. C. y se distinguió por su fidelidad a Roma en la guerra de Sertorio, por lo que le concedieron la ciudadanía en el año 72 a. C. Fue defendido por Cicerón de la acusación de usurpar la ciudadanía. Tomó partido por César, y después de la muerte de éste, por Octavio; le recompensaron con la magistratura de cónsul *suffectus* en el año 40 a. C.

oscilando después, pero hubo uno mucho más provechoso para los pompeyanos, en el que fueron rechazados masivamente los soldados de César.

La clemencia de César

52 Entonces César se dirigió con su ejército a Tesalia, destinada ya para su victoria.
2 Pompeyo, aunque otros le aconsejaban de manera muy diferente, la mayoría le exhortaban a trasladarse a Italia —y ¡por Hércules no habría habido nada más saludable para aquella facción!— otros, a sostener la guerra, que con el prestigio de sus partidarios mostraba de día en día mejores perspectivas, y él con su presteza habitual, fue en perse-
3 cución del enemigo. La forma en que se compone nuestro relato no permite narrar la batalla de Farsalia[507] y aquel cruentísimo día para los romanos, la cantidad tan grande de sangre derramada en los dos ejércitos, la colisión de dos príncipes del Estado y la sumisión de una de las lumbreras del poder romano, tantos y tales hombres del partido pom-
4 peyano muertos. Hay que destacar lo siguiente: en cuanto César vio que el ejército de los pompeyanos iba perdiendo, no se le ocurrió ninguna orden más inmediata primero que, ⟨por⟩ emplear la palabra corriente en el lenguaje militar,
5 *** la desmovilización en los dos frentes. ¡Dioses inmortales, un hombre tan compasivo qué premio recibió después por esta benevolencia suya hacia Bruto! No ha habido nada más asombroso, magnífico y glorioso que aquella victoria, porque la patria no quedó privada de ningún ciudadano más que de los caídos en combate. Pero la contumacia echó a perder el regalo de la misericordia, puesto que los vencidos aceptaron mal el perdón que generosamente les concedía el vencedor.

[507] El 9 de agosto del año 48 (28 de junio del calendario juliano).

La muerte de Pompeyo

Pompeyo partió[508] de allí junto con los 53
dos Léntulos[509], antiguos cónsules, con su hijo Sexto, y Favonio[510], antes pretor, compañeros que la fortuna le había deparado. Aunque unos le aconsejaban que buscara asilo entre los partos o que se dirigiera a África, donde tenía al rey Juba, muy fiel a su partido, se decidió por ir a Egipto, porque recordaba los favores que había tenido con el padre de aquel Ptolomeo que siendo un niño todavía, no un joven,
reinaba en Alejandría. Pero, ¿quién recuerda los favores 2
cuando sobreviene la adversidad? O ¿quién piensa que debe reconocimiento a unos infortunados? ¿o es que la fortuna no determina un cambio de lealtades? Así, por consejo de Teódoto[511] y Aquilas[512], los enviados por el rey para recibir a Gneo Pompeyo que llegaba —en Mitilene había recogido en la embarcación a su esposa Cornelia[513], para que le

[508] En su huida pasó por Larisa, Anfípolis, Rodas, Atalia y Siedri en Cilicia antes de dirigirse a Egipto. Cf. Floro, II 13, 51.

[509] Lucio Cornelio Léntulo Crure, cónsul en 49, y Cornelio Léntulo Espínter, cónsul en 57. A este último debía Cicerón su vuelta a Roma por suspensión de la condena al exilio.

[510] Marco Favonio, que había nacido el año 90 a. C., fue pretor el año 49. Representante de la oposición anticesariana, fiel a Catón, fue ejecutado por orden de Octavio. Cf. César, *Guerra Civil* III 57, 5; Cicerón, *Cartas a Ático* VII 15, 2; Plutarco, *Pomp.* LX 7; LXVII 5; *Cés.* XXXIII 5; XLI 3; Salustio, *Ep. Cés.* II 9, 4.

[511] Teódoto de Quíos, maestro de retórica de Ptolomeo, que aconsejó el asesinato de Pompeyo y después mostró su cabeza a César; Bruto lo ejecutó. Cf. Plutarco, *Pomp.* LXXVII 6-7 y *Cés.* XLVIII 2; Apiano, *Guerra Civil* II 84.

[512] Aquilas era el general del ejército de Ptolomeo. Teódoto, Aquilas y el eunuco Potino formaban el consejo de regencia. Cf. Plutarco, *Pomp.* LXXVII 3 y *Cés.* XLVIII 2; César, *Guerra Civil* III 108, 1.

[513] Después de la muerte de Julia, Pompeyo se había casado con Cornelia, hija de Quinto Metelo Escipión, su colega en el consulado del año 52 a. C.

acompañara al exilio— le exhortaron a pasar de su nave
de carga a la que había acudido a su encuentro. Después de
hacerlo, el hombre más destacado de la nación romana fue
degollado por orden y decisión de un esclavo egipcio, en
3 el consulado de Gayo César y Publio Servilio. Éste fue, des-
pués de tres consulados[514] y, otros tantos triunfos, y del
sometimiento de la tierra entera, el fin de la vida de un
hombre muy recto y excelente, que se había elevado a un
nivel insuperable, la víspera de cumplir cincuenta y ocho
años. La fortuna le desamparó en tal medida que a quien
le faltaba tierra para vencer, le faltó también para la sepul-
4 tura. De qué otra manera podría explicar más que por dis-
tracción el error[515] de los que equivocaron en cinco años
la edad de un hombre tan ilustre y casi contemporáneo
nuestro, cuando es tan fácil el cálculo desde el consulado
de Gayo Atilio y Quinto Servilio? Hago esta observación
no para discutirlo, sino para que no me lo discutan.

La Guerra de Alejandría

54 La fidelidad del rey y de los que entonces estaban bajo su autoridad no fue mayor para César de lo que lo había sido para Pompeyo. Porque le tendieron emboscadas cuando arribaba, y se atrevieron después a hostigarle con las armas, pero pagaron con la vida
su merecido a los dos generales supremos, al uno ‹después
2 de muerto, al otro› que seguía vivo. Aunque Pompeyo había
dejado de existir, aún le sobrevivía el renombre. Porque un

[514] En los años 70, 55 y 52 a. C. Cf. *supra* II 40, 4.

[515] Veleyo está de acuerdo con Apiano *(Guerra Civil* II 86) en que Pompeyo debió nacer en el año 106 a. C. Los historiadores consideran el 29 de septiembre del 106 fecha de nacimiento del rival de César, pero Valerio Máximo (V 9, 2) y Tácito *(An.* XIII 6, 3) lo sitúan con el desfase que Veleyo critica.

gran apoyo de su partido había favorecido la guerra de Áfri-
ca, que promovían el rey Juba[516] y Escipión, a quien habien-
do sido cónsul, Pompeyo había elegido como suegro dos
años antes de su muerte. Marco Catón[517] había incremen- 3
tado sus tropas, con el envío de legiones a pesar de los peli-
gros del viaje y las dificultades en los abastecimientos; aun-
que los soldados le confiaban el mando supremo, este hom-
bre prefirió obedecer a uno más cualificado[518].

Gneo Pompeyo el Joven

La salvaguarda de la prometida breve- 55
dad determina en qué medida se debe explicar todo en su desarrollo. César llegó siguiendo su fortuna a África, que ocupaban los ejércitos pompeyanos tras la muerte de Curión, jefe del partido de los julianos. Allí al principio fue diversa la suerte en los combates, después actuó su fortuna, vencidas las tropas de los enemigos; la clemencia de César con los vencidos no fue distinta de la que tuvo con
los anteriores. Contribuyó al prestigio de Gayo César, ven- 2
cedor de la guerra de África, más que la de Hispania —pues
la victoria sobre Fárnaces, apenas aumentó algo su gloria—
la campaña complicada y terrible que Gneo Pompeyo, hijo
del Magno, un joven muy belicoso, había encendido con
tropas enviadas de todas partes del orbe por los que todavía
admiraban la personalidad de su padre. La fortuna que 3

[516] Juba I de Numidia combatió al ejército cesariano que dirigía Curión el 20 de agosto del 49. Se suicidó después de la batalla de Tapso.

[517] Después de la derrota de Farsalia, Catón se dirigió a Corcira, de allí a Patras, a Citera, y finalmente a Berenice en África, desde donde atravesó el desierto con sus soldados buscando Leptis Magna. Cf. Estrabón, XVII 3, 20, 836 C; Lucano, 9; Plutarco, *Cat. Jov.* LVI 3.

[518] Ofreció el mando a Cicerón que había sido cónsul, y al procónsul Escipión, porque él tenía sólo categoría de propretor.

solía acompañar a César no le faltó en Hispania, pero en el combate más violento y peligroso que nunca hubiera entablado, llegó al punto de bajar del caballo en un momento más que crítico, y situándose delante del escuadrón de los suyos, que iba cediendo, imprecar a la fortuna por haberle reservado para tal fin en ese combate, y dejar claro a sus soldados que él no cedería ni un paso; que luego vieran a qué general y en qué circunstancias iban a abandonar.
4 Por pundonor más que por valentía se recompuso el frente, con mayor entereza por parte del general que de los soldados. Se dio muerte a Gneo Pompeyo[519], al que se encontró gravemente herido y extraviado en un paraje desierto; cayeron luchando Labieno y Varo.

La conjuración de Bruto y Casio

56 César, a su vuelta a Roma después de vencer a todos[520], perdonó a cuantos habían tomado las armas contra él —esta actitud es increíble— y para celebrarlo colmó la ciudad de juegos magníficos de gladiadores, espectáculos de naumaquia, de caballería, infantería así como un concurso de elefantes y banquetes durante
2 muchos días. Tuvo cinco triunfos: en el de la Galia los ornamentos eran de madera de cidro[521], en el del Ponto, de acanto[522], en el de Alejandría, con incrustaciones de concha

[519] Gneo Pompeyo fue sorprendido en una caverna cerca de la ciudad de Lauro. Cf. *Guerra Hisp.* XXXII 6-8; 37-39; Floro, II 13, 86; Apiano, *Guerra Civil* II 105; Dión Casio, XLIII 40, 2.

[520] Se refiere al retorno después de Munda, en el otoño de 45 a. C. César se hizo erigir una estatua con la inscripción *Deo Inuicto,* según cuentan Cicerón *(Cartas a Át.* XII 45, 2; XIII 28, 3), Dión Casio (XLIII 45, 3).

[521] Parece referirse al alerce europeo, de madera aromática, de la que se obtiene la trementina.

[522] Se identifica con la acacia egipcia o con la mimosa.

de tortuga, en el de África[523], de marfil, en el de Hispania, de plata lisa. El dinero conseguido con la venta del botín ascendió a poco más de seiscientos millones de sestercios[524].
Pero a un hombre de tal categoría y clemencia en todas 3
sus victorias no le duró la tranquilidad del principado más de cinco meses. En efecto, había vuelto en el mes de octubre y fue asesinado en las idus de marzo, siendo los promotores de la conjuración Bruto y Casio. No se había ganado a aquél con la promesa del consulado, había ofendido a Casio retrasándoselo. Y a ese designio de muerte se habían sumado sus colaboradores más íntimos, Décimo Bruto, Gayo Trebonio[525] y otros de nombre ilustre, después de que ascendieran por la fortuna de su partido, a la posición más
relevante. Había conciliado un gran odio contra César su colega 4
en el consulado, Marco Antonio, un hombre capaz de cualquier audacia, al imponerle cuando presenciaba las fiestas Lupercales delante de la tribuna rostral, un distintivo regio que él rechazó como pudo para que no se interpretara como una ofensa.

César desatiende las advertencias

Según prueba la experiencia, merece 57
elogio la opinión de Pansa e Hircio[526], que siempre habían dicho a César que un principado obtenido por las armas sólo con ellas se podía mantener, a lo que él con-

[523] Estos cuatro triunfos se celebraron entre agosto y septiembre de 46 a. C. El triunfo sobre Hispania se retrasó hasta el mes de octubre. Cf. Tito Livio, *Per.* 115-116; Suetonio, *Jul.* 37; Floro, II 13, 88-89.

[524] Cf. Apiano, *Guerra Civil* II 102.

[525] Décimo Bruto y Gayo Trebonio estuvieron al frente del asedio a Marsella. Bruto fue nombrado pretor urbano del año 44 y debía ser cónsul tres años después.

[526] Gayo Vibio Pansa fue gobernador de la Galia Cisalpina en 45 y cónsul en 43 con Aulo Hircio, que habiendo combatido junto a César,

testaba siempre que prefería morir antes que vivir temeroso. Esperando clemencia porque él la había mostrado, desprevenido le sorprendieron unos ingratos, a pesar de que los dioses le habían ofrecido muchos presagios e indicios del
2 peligro que le amenazaba. Pues los arúspices[527] le habían advertido que tuviera precaución de las idus de marzo, y también su esposa Calpurnia[528], aterrorizada por una visión noctura, le rogaba que se quedara aquel día en casa; unos panfletos que le habían remitido anunciaban la conjuración,
3 pero él no los había leído inmediatamente. Seguramente la fuerza inapelable de los hados confundió a aquel cuya fortuna habían decidido cambiar.

Decisiones y gestiones tras la muerte de César

58 El año en que perpetraron ese crimen ⟨Marco⟩ Bruto y Gayo Casio eran pretores y Décimo Bruto había sido elegido
2 cónsul. De consuno con el grupo de la conjuración, escoltados por un tropel de gladiadores de Décimo Bruto, ocuparon el Capitolio. Casio había decidido que se diera muerte al cónsul Antonio, así como que se anulara el testamento de César, a lo que se había opuesto Bruto diciendo que los ciudadanos no tenían que reclamar la sangre de nadie más que la del tirano (pues era adecuado llamar a César de este modo por el gesto que

escribió el libro VIII de la *Guerra de las Galias*, llegó a ser propretor de la Galia en el año 45 a. C. La sentencia que se les atribuye debía formar parte de la fraseología común, reflejada en la historiografía, como lo muestra una expresión de SALUSTIO (*Jug.* 21, 1). A. J. WOODMAN (en su comentario al pasaje) considera probable que César recibiera un aviso semejante cuando se negó a tener una guardia personal, según PLUTARCO (*Cés.* LVII 4).

[527] Se añadía la predicción de Espurinna que recoge VALERIO MÁXIMO, VIII 11, 2.

[528] *Cf.* SUETONIO, *Jul.* LXXXI 3.

había tenido). Convocada una reunión del senado, Dolabela, a quien César había designado para sucederle en el consulado, tomó las fasces y las enseñas consulares. Antonio, como negociador de paz, envió a sus hijos[529] como rehenes al Capitolio y ofreció garantías de seguridad a los asesinos de César para que bajaran de allí. Y por aquel ejemplo del decreto famoso de los atenienses[530], a propuesta de Cicerón, fue ratificada una amnistía[531] por decisión de los senadores.

3 (al margen de la primera línea); 4 (al margen de «sinos de César…»)

Octavio

Después se abrió el testamento de César en el que adoptaba a Gayo Octavio, nieto de su hermana Julia, de cuyos antecedentes si bien †se ha hecho antes† hay que dar algunas explicaciones. Su ⟨padre⟩ Gayo Octavio, descendía de una familia aunque no patricia[532], sí muy ilustre dentro de la clase de los caballeros, un hombre severo, irreprochable, honrado y rico. Obtuvo en primer lugar la pretura junto con varones muy notables, después de que su dignidad le hubiera hecho merecedor del matrimonio con Atia[533], la hija de Julia, al terminar esa magistratura se le encomendó Macedonia y fue nombrado

[529] Según CICERÓN (*Fil.* I 31), Antonio había enviado como rehén al único hijo que tenía en ese momento, fruto de su matrimonio con Fulvia, de dos años de edad. Moriría después por orden de Octavio. No había nacido Julio Antonio todavía.

[530] El decreto propuesto por Trasíbulo en 403 a. C. después de la expulsión de los Treinta Tiranos.

[531] El 17 de marzo del año 44 a. C.

[532] Suetonio afirma que los Octavios fueron patricios en tiempo de Servio Tulio, pero después descendieron a la plebe (*Aug.* II 1).

[533] Se casó con Atia en el año 63 a. C. Su suegro, Marco Atio Balbo, alcanzó la pretura en 60, un año después que él. Otros pretores del año 61 fueron Lucio Calpurnio Pisón Cesonio, Lucio Cornelio Léntulo Níger y Aulo Gabinio.

general en ella, pero a su vuelta a Roma para presentar candidatura al consulado, murió dejando un hijo de corta
3 edad[534]. Su tío abuelo, Gayo César, quiso a éste, que se había educado en casa de su padrastro Filipo[535], como si fuera hijo suyo, y desde que a los dieciocho años le siguiera a la campaña de Hispania[536], lo tuvo en adelante por compañero, alojándose en el mismo lugar que él, y compartiendo su carro; lo honró con el pontificado[537] y el sacerdocio
4 cuando no era más que un muchacho. Al término de la guerra civil, lo envió a Apolonia para que el espíritu de este joven singular se instruyera en las disciplinas liberales, si bien iba a llevarlo de compañero de armas a las campañas
5 contra los getas y después contra los partos. En cuanto le comunicaron el asesinato de su tío, cuando los centuriones de las legiones más cercanas le prometían su auxilio y el de sus soldados, y Salvidieno[538] y Agripa[539] le aconsejaban que no despreciara el ofrecimiento, de camino a Roma, a donde se dirigía apresuradamente, se enteró de los detalles del cri-
6 men y del testamento en Brindis. Un gran número de amigos acudieron a recibirle a su llegada a Roma y, en el momento de entrar en ella, se vio dibujado sobre su cabeza un arco †de colores† a manera de corona que orlara las

[534] Murió en el año 58 a. C., cuando Octavio, el que sería llamado Augusto, contaba sólo cuatro o cinco años.

[535] Lucio Marcio Filipo, pretor en 62, procónsul en Siria en el 61-60, cónsul en 56, se casó con la viuda, madre de Octavio.

[536] César desarrolló las operaciones militares en Hispania desde noviembre del 46, y Octavio le siguió casi un año después (verano-otoño del 45).

[537] Le concedieron el pontificado tras la muerte de Domicio Ahenobarbo (año 47 a. C.).

[538] Quinto Salvidieno Rufo, honrado con la confianza de Octavio por ser amigo de juventud, terminó procesado por complicidad con Antonio y se suicidó (cf. *infra* II 76, 4).

[539] Marco Vipsanio Agripa, que luego sería yerno de Octavio.

sienes de un hombre que más tarde iba a ser tan importante[540].

Octavio contra Antonio

A su madre Atia y a su padrastro Filipo 60
no les agradaba que heredara el nombre de César, ⟨cuya⟩ fortuna suscitaba odios, pero los hados salvíficos para la república y para la tierra entera lo reclamaban como fundamento y protección del nombre de Roma. Por eso, 2
su elevado espíritu despreció los consejos humanos, y se propuso aspirar a lo más alto sin temor al riesgo, antes que limitar su ambición por preservar su seguridad. Prefirió confiar en su tío y en el nombre de César más que en el de su padrastro, diciendo repetidas veces que no se podía permitir considerarse indigno de un nombre del que el propio César le había considerado digno. El cónsul Antonio lo acep- 3
tó de inmediato, pero con arrogancia —no era rechazo sino temor— y al recibirle en los jardines de Pompeyo, apenas se tomó un tiempo para hablar con él, y después empezó a acusarle maliciosamente de haber atentado contra él, y en esto quedó en evidencia vergonzosamente su falsedad. 4
Más tarde se desveló de forma patente la loca aspiración de los cónsules Antonio y Dolabela[541] a un abuso de poder abominable. Antonio tomó los setecientos millones de sestercios[542], depositados en el templo de Ope por César, alterando el registro que había hecho él ⟨sobre privilegios⟩ para las ciudades; todo se tasaba en un precio, siendo el cónsul

[540] El simbolismo solar es muy característico de los militares. Cf. Virgilio, *En.* VIII 680-681.

[541] Publio Cornelio Dolabela, fue cónsul junto con Antonio el año 44, después del asesinato de César y la decisión de amnistía.

[542] Cf. Cicerón, *Fil.* II 93. El templo de Ope Opífera, al que hace referencia Tito Livio, 39, 22, 4, estaba en el Capitolio. Cf. E. M. Steinby, *Lexicon topographicum urbis Romae,* vol. III H-O, Roma, 1996, págs.

5 quien ponía la república en venta. Decidió ocupar la provincia de Galia que había sido concedida a Décimo Bruto, al que habían designado cónsul; Dolabela se reservó las provincias de ultramar. El odio se acrecentaba entre dos personas por naturaleza tan distintas y con intereses diferentes, y por eso el joven Gayo César sufría a diario las asechanzas de Antonio.

La batalla de Módena

61 La ciudad se asfixiaba por la opresión de Antonio. Todos sentían indignación y dolor, pero nadie tenía fuerza para hacerle frente, cuando Gayo César, que comenzaba el decimonoveno año de su vida, con audacia para acciones admirables y a la búsqueda de objetivos importantes por propia iniciativa, mostró mejor pro-
2 videncia que el senado en la protección de la república, convocó a los veteranos de su padre, primero a los de Calacia y después a los de Casilino; otros siguieron su ejemplo y en breve reunieron un ejército que se asemejaba a uno regular. Más tarde, cuando Antonio se puso al frente de ese ejército que había mandado venir a Brindis desde las provincias de ultramar, las legiones Marcia y cuarta, al conocer la voluntad del senado y las cualidades de un joven de tal valía, cam-
3 biando las enseñas, se entregaron a César. El senado le honró con una estatua ecuestre[543] situada todavía hoy delante de la tribuna rostral que lleva una inscripción en que consta su edad. Este honor no lo había alcanzado en trescientos

362-363; L. Richardson Jr., *A New Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Baltimore-Londres, 1992, pág. 277.

543 Según Cicerón *(Fil.* IX 4) y Apiano *(Guerra Civil* III 51), la estatua era de oro. Antes de Sila recibió esa distinción Quinto Marcio Trémulo, en 306 a. C. (cf. Tito Livio, IX 43, 22; Plinio el Viejo, *Hist. Nat.* XXXIV 23), por lo que debemos pensar que Veleyo ofrece un cálculo aproximado.

años nadie más que Lucio Sila, Gneo Pompeyo y Gayo César. El senado mandó al joven con el rango de propretor junto con Hircio y Pansa que habían sido nombrados cónsules, a la campaña contra Antonio. Con apenas veinte 4
años libró una batalla muy encarnizada en Módena[544]. Décimo Bruto quedó libre del asedio. Antonio se vio forzado a dejar Italia en una huida vergonzosa y escasa de recursos. Uno de los cónsules murió en combate, el otro, fue herido y falleció pocos días después[545].

El senado decide apoyar a Bruto y Casio

Antes de que Antonio se viera forzado 62
a huir, el senado dio curso a toda clase de decretos honoríficos a favor de César y de su ejército, siendo Cicerón el principal promotor; pero cuando el miedo fue cediendo, se reafirmaron las voluntades e inmediatamente el partido Pompeyano recobró el ánimo. Se asignaron a Bru- 2
to y Casio las provincias que habían ocupado sin senadoconsulto y se elogió a los que se habían sumado a su ejército; toda autoridad sobre las provincias de ultramar fue puesta a sus órdenes[546]. Porque Marco Bruto y Gayo Casio, que 3
tan pronto temían las armas de Antonio como, para encender odios contra él, decían temerle, aseguraban en sus proclamas que se retirarían definitivamente al exilio de buen

544 El 14 de abril del 43 a. C.

545 Hircio cayó en el asalto al campamento de Antonio; Pansa murió en Bolonia. Cf. Tito Livio, *Per.* 119; Plutarco, *Cic.* XLV 3; *Ant.* XVII 2; Apiano, *Guerra Civil* III 69-70; Dión Casio, XLVI 33, 5. Pero Tácito recoge la sospecha de que Octavio estuviera relacionado con la muerte de los cónsules *(An.* I 10, 2); Suetonio es de la misma opinión *(Aug.* XI 1).

546 En una fecha comprendida entre el 10 y el 15 de febrero del 43 Vibio Pansa convocó el senado para conceder oficialmente el *imperium* a Bruto. Cicerón apoyó el decreto para Casio con la *Filípica* décima.

grado, con tal que prevaleciera la concordia en el estado, que ellos no darían motivo para una guerra civil, que era para ellos un gran honor la conciencia de haber actuado bien. Después que dejando Roma e Italia, †de común†-acuerdo habían tomado provincias y ejércitos prescindiendo de la autoridad pública y pretextando que donde estaban ellos, estaba la república, habían recibido de los cuestores voluntariamente[547] el dinero recaudado y destinado a Roma,
4 que procedía de las provincias de ultramar. Todo esto estaba recogido y aprobado en decretos del senado y se concedió a Décimo Bruto un triunfo, en tanto que los cuerpos de Pansa y de Hircio recibían el honor de funerales oficiales.
5 Para César no había mención, hasta el punto de que los legados que habían sido enviados a su ejército, tenían orden de dirigirse a los soldados buscando ocasiones en que él estuviese alejado. El ejército no fue tan ingrato como lo había sido el senado, pues aunque César soportaba ese agravio sin hacerlo notar, los soldados se negaban a atender ningún mensaje del que no se diera cuenta a su general. Éste
6 es el momento en que Cicerón, llevado de su arraigado entusiasmo por el partido pompeyano, decía que César era digno de elogio y merecía ser elevado a lo alto, mientras que, una cosa era lo que decía, y otra lo que quería que se entendiera[548].

[547] Gayo Antistio Vétere, propretor de Siria, y Marco Apuleyo, procuestor de Asia, entregaron dinero público a Bruto, en tanto que Publio Cornelio Léntulo Espínter, procuestor de Asia, lo entregó a Casio (cf. Cicerón, *Fam.* XII 14, 6).

[548] Cf. Cicerón, *Fam.* XI 20, 1 y Suetonio, *Aug.* 12. El sentido ambiguo del verbo *tollere* permite entender antes que «elevarlo», «quitarlo del medio» o «dehacerse de él».

Antonio enemigo público

Entre tanto Antonio, que había cruzado los Alpes fugitivo, al principio no fue admitido en una negociación por Marco Lépido, que había sido nombrado ilegítimamente pontífice máximo en lugar de Gayo César, y que teniendo asignada Hispania, se demoraba todavía en la Galia. Pero después, al venir Antonio con mayor frecuencia a presentarse a los soldados —en tanto que Lépido era el peor de todos los generales, Antonio era mejor que muchos, cuando estaba sobrio—, éstos echaron abajo la empalizada por la trasera del campamento para recibirle. Antonio cedió el título de general a Lépido, pero mantenía en su poder todos los recursos. Desde la entrada 2
de Antonio en el campamento, Juvencio Laterense[549], un hombre congruente consigo mismo en su vida y a la hora de morir, habiendo intentado persuadir a Lépido de que no se uniera a Antonio, que había sido declarado enemigo público, por no haber logrado su propósito se suicidó clavándose una espada. Planco[550] más tarde, por ser su fide- 3
lidad poco clara —esto es, propia de su naturaleza— después de haberse debatido durante largo tiempo en la duda sobre qué partido tomar, sin adoptar una conducta coherente, tan pronto colaboraba con Décimo Bruto, que había sido elegido cónsul, colega suyo, haciéndose valer en cartas al senado, como después lo traicionaba. Por el contrario, Asinio Polión[551], per-

63 (al margen del comienzo del párrafo)

[549] Marco Juvencio Lateranense, edil curul en 55, había acusado a Gneo Planco de fraude electoral. Cicerón le defendió en el proceso.

[550] Munacio Planco (nacido *c.* 85) fue legado de César en la Galia en el 54. Al terminar la guerra de África, desempeñó una prefectura en Roma, y en el 45 alcanzó la pretura. Gobernó en 44-43 la *Gallia Comata* y junto con Bruto el cónsul del año 42 a. C. Cf. *infra* II 83, 4.

[551] Asinio Polión combatió con César en Farsalia, Tapso y Munda. Fue propretor en Hispania en el 44 y cónsul en el año 40 a. C. Virgilio le dedicó la *Bucólica* IV y Horacio la *Oda* II 1.

maneció firme en sus convicciones y fiel al partido juliano, contrario a los pompeyanos. Los dos ejércitos se entregaron a Antonio.

La muerte de Bruto

64 Décimo Bruto, sufrió al principio la deserción del ejército de Planco, más tarde fue objeto de las emboscadas de éste; al ir abandonándole su ejército poco a poco, refugiado en casa de uno de sus huéspedes, cierto hombre notable, llamado Camelio[552], fue degollado por los sicarios que había enviado Antonio. Fue castigado muy justamente respecto a Gayo César, que había
2 hecho tanto por él. Fue el más allegado de sus amigos, y su asesino; guardaba resentimiento por la fortuna, de la cual él había sido beneficiado, y consideraba justo conservar lo que había recibido de César, y que César, que se lo había
3 proporcionado, muriese. Éstos son los momentos en que Marco Tulio en una serie de discursos grabó a fuego una condena inmortal de la memoria de Antonio. Tanto éste, con su brillante y divino discurso como por su parte el tri-
4 buno Canucio[553] con insistente cólera atacaban a Antonio. La defensa de la libertad acabó para los dos con la muerte; pero la sangre del tribuno marcó el comienzo de la proscripción, mientras que la de Cicerón casi le puso fin como si Antonio ya estuviera satisfecho[554]. Después Lépido fue

[552] La tradición no coincide en el nombre del esclavo. Cf. Tito Livio, *Per.* CXX, Valerio Máximo, IV 7, 6 y IX 13, 3, Apiano, *Guerra Civil* III 98.

[553] Los tribunos de la plebe del año 44, Tiberio Canucio y Lucio Casio Longino, hermano del asesino de César, hicieron frente común con Cicerón en contra de Antonio.

[554] El efectismo que pretende constantemente Veleyo no concuerda muy bien con la realidad histórica. Canucio fue ejecutado en el año 40 al tiempo que otros trescientos caballeros y muchos senadores (cf. Apiano,

declarado enemigo público, como antes lo había sido Antonio.

Octavio establece un triunvirato

Entonces César y Antonio y él se cruzaron cartas, con mención de las condiciones de un acuerdo. Antonio advertía a César, cuán enemigo suyo era el partido pompeyano y que ya habían alcanzado un gran poder y que con cuánto entusiasmo había exaltado Cicerón a Bruto y Casio, y le anunciaba que él estaba de parte de Bruto y Casio, que ya se habían apoderado de diecisiete legiones, y que uniría sus fuerzas si César tenía reparos en hacer un acuerdo con él, y decía que César debía 65
vengar más a su padre que él a su amigo. Entonces nació 2
la sociedad de poder[555] y, por presión y a petición de los ejércitos, la relación familiar entre Antonio y César, por el matrimonio de César con la hijastra de Antonio[556]. César dio comienzo a su consulado la víspera de cumplir veinte años, el veintidós de septiembre[557], teniendo como colega a Quinto Pedio, setecientos nueve años después de la fundación de la ciudad, setenta y dos años antes de que tú,
Marco Vinicio, comenzaras tu consulado. Este año vio a 3
Ventidio[558], en la misma ciudad que había recorrido en triunfo entre los prisioneros de los picenos, uniendo la toga

Guerra Civil V 49 y Dión Casio, XLVIII 14, 4). Cicerón fue asesinado en Formias el 7 de diciembre del 43.

[555] La *Lex Titia* formalizaba el triunvirato, que se había constituido el 27 de noviembre del año 43 a. C.

[556] Claudia era hija del tribuno de la plebe Clodio y de Fulvia, que después se casó con Antonio. Suetonio (*Aug.* LXII 1), Dión Casio (XLVI 56, 3) y Plutarco (*Ant.* XX 1) añaden que este matrimonio no duró mucho.

[557] En realidad fue el 19 de agosto, tal como señalan Tácito (*An.* I 9, 1) y Dión Casio (LVI 30, 5).

[558] Publio Ventidio Baso fue pretor en 43 a. C.

de candidato al consulado con la pretoria; él mismo triunfó
aquí después.

Elogio de Cicerón

66 Fue grande el furor de Antonio al igual
que de Lépido cuando, según hemos dicho,
los dos fueron declarados enemigos públi-
cos, puesto que tanto uno como el otro
preferían oír hablar de qué les había ocu-
rrido más que de cómo lo habían merecido; a pesar de que
César intentó evitarlo en vano contra la opinión de los dos,
se instauró el mal del que Sila había dado ejemplo: la pros-
2 cripción[559]. No hubo nada tan lamentable en aquel mo-
mento como el hecho de que César se viera forzado a pros-
cribir a alguien, o ver a Cicerón proscrito por alguien. Una
voz de resonancia pública fue acallada por el crimen de
Antonio, puesto que nadie había protegido la vida de quien
durante tantos años había buscado la salvación de la ciu-
3 dadanía en general y de los ciudadanos en particular. Sin
embargo, nada has conseguido, Marco Antonio —pues la
indignación que estalla en mi ánimo y en mi corazón me
impulsa a rebasar el plan compositivo de la obra— nada,
repito, pagando un sueldo por la extinción de la voz más
excelsa y por el golpe asestado a la cabeza más noble, pro-
vocando con soldada fúnebre la muerte del que en otro
tiempo fue defensor de la república y un cónsul tan impor-
4 tante. Tú le has arrebatado a Marco Cicerón días de inquie-
tud, la vejez y una vida más desgraciada contigo como prín-
cipe de lo que fue morir siendo tú triúnviro, pero más que
privarle de la fama y la gloria de sus acciones y sus discursos,
5 se la has aumentado. Ha vivido y vivirá en el recuerdo de
los siglos, y mientras se mantenga este mundo constituido

[559] Comenzó en noviembre del año 43 a. C.

por azar, por providencia o de cualquier modo que sea
—que él fue casi el único de los romanos que comprendió
con la inteligencia, abarcó con su talento, e ilustró con su
elocuencia— llevará por el tiempo el elogio de Cicerón, y
toda la posteridad admirará sus escritos contra ti, reprobará
tu crimen contra él, y antes se extinguirá la raza humana
en el mundo que ⟨se olvide⟩ ***.

Proscripciones

Nadie ha podido llorar siquiera la des- 67
gracia de toda esta época suficientemente,
cuánto más difícil puede ser expresarlo
con palabras. No obstante, hay que adver- 2
tir que fue grande la fidelidad de las espo-
sas de los proscritos, mediana la de sus libertos, escasa la
de los esclavos, faltó absolutamente la de los hijos; de tal
modo se les resiste a los hombres la esperanza concebida
del modo que sea. Para que no quedara nada sagrado, †co- 3
mo una recompensa† y una invitación al crimen, Antonio
había proscrito a su tío Lucio César[560], y Lépido a su herma-
no Paulo; tampoco se privó Planco de pedir que su hermano
Planco Plocio fuera proscrito. Y por eso, entre las bromas 4
de los soldados, que habían seguido el carro de Lépido y
de Planco, y los insultos de los ciudadanos repetían este
verso: «Los cónsules celebran el triunfo sobre los germa-
nos[561], no sobre los galos.»

[560] Cf. Livio, *Per.* 120, Plutarco, *Cic.* XLVI 2 y *Ant.* XIX 2, Floro, II 16, 4, Apiano, *Guerra Civil* IV 31.

[561] Juega con la homonimia de *germani* («germanos» frente a «galos», o bien «hermanos»).

Muerte de Milón

68 Recordemos un episodio del pasado que fue omitido en su lugar propio: pues no se puede mantener en la sombra la personalidad de su protagonista. Mientras que César libraba en la batalla de Farsalia [y de África] una lucha por el poder, Marco Celio[562], un hombre muy semejante en elocuencia y carácter a Curión, pero más completo en uno y otro aspecto y no menos hábilmente perverso, puesto que ni siquiera se podía mantener con una reducida cantidad de dinero —porque el estado
2 de su hacienda era peor que su mente— en su pretura mandó confeccionar unas nuevas tablas ⟨de deudas⟩ y no se volvió atrás ni por la autoridad del senado ni por la de los cónsules. Incluso llamó a Roma a Anio Milón, que por no haber conseguido el retorno del exilio[563] era hostil al partido juliano, provocó revueltas en Roma y †no más† clandestinamente violentas contiendas; en primer lugar se le retiró de la vida pública, después, por orden del senado, cayó aba-
3 tido por los ejércitos consulares cerca de Turios. La fortuna de Milón, un hombre exaltado y temerario más que valiente, fue semejante en una acción parecida: herido por una piedra en el asalto a Consa[564] de los hirpinos pagó su castigo a
4 Publio Clodio y a la patria contra la que él luchaba. Sin embargo, refiriendo algo de lo que he dejado de relatar, obsérvese de qué inmoderada e inoportuna libertad abusaron en contra de Gayo César los tribunos de la plebe Marulo Epidio y Flavo Cesecio[565], que le acusaban de inten-

[562] Marco Celio Rufo, estuvo cautivo por el amor de Clodia, la Lesbia de Catulo. En su desengaño fue defendido por CICERÓN en la manera que recuerda el discurso *En favor de Celio*.

[563] Exiliado en Masilia tras ser condenado en el proceso en el que la defensa de Cicerón fracasó.

[564] Cf. CÉSAR, *Guerra Civil* III 22, 2.

[565] Los tribunos de la plebe del año 44, Epidio Marulo y Lucio Cesecio Flavo, persiguieron a quienes habían aclamado a César como rey.

to de ejercer la monarquía, a pesar de no haber sufrido bajo su autoridad la violencia de un tirano. La cólera de 5
un ciudadano principal a quien ellos criticaban con frecuencia se desveló al apartarlos de la actividad pública por las listas del censo más que por una reprobación dictatorial, y dejar constancia de que era para él muy lamentable tener que actuar en contra de su naturaleza o rebajar su autoridad. Pero hay que volver a la exposición ordenada.

Guerra contra los asesinos de César

Ya Dolabela en Asia había matado a 69
su antecesor, el consular Gayo Trebonio, a quien había tendido una trampa en Esmirna, un hombre muy ingrato con lo que César había hecho por él y que había participado en el asesinato de aquel que le había elevado a la dignidad consular. Por su parte, Gayo Casio, habiendo 2
recibido en Siria de Estacio Murco[566] y de Crispo Marcio[567], generales y antiguos pretores, unas legiones muy bien entrenadas, encerró en Laodicea a Dolabela —que después de la ocupación de Asia había llegado a Siria— una vez tomada la ciudad ⟨acabó⟩ con él —de manera que Dolabela no rehusó ofrecer su cuello al golpe de su esclavo— por lo que había sometido a su mando diez legiones en esa operación. A su vez, Marco Bruto en Macedonia había arre- 3
batado a Gayo Antonio[568], hermano de Marco Antonio, unas legiones dispuestas a apoyarle, y otras a Vatinio, en Dirraquio —pero había presentado batalla a Antonio y había hundido a Vatinio con su prestigio, puesto que Bruto parecía preferible a cualquiera de los jefes militares y no

[566] Lucio Estayo Murco fue pretor en el año 45 a. C.

[567] Quinto Crispo Marcio fue pretor en 46 a. C.

[568] Gayo Antonio había recibido el cargo de procónsul de Macedonia para el año 43, pero le revocaron el nombramiento.

4 había quien contara con menos simpatías que Vatinio[569]. Éste se caracterizaba por una deformidad física a la que se unía la vileza moral, por lo que parecía que su alma se había establecido en una sede muy adecuada. Marco Bruto
5 tenía el mando de siete legiones. Por la ley Pedia, que había propuesto el cónsul Pedio[570], colega de César, los que habían asesinado a César, el padre, quedaban condenados al destierro. En esa época mi tío paterno, Capitón, un hombre de la clase senatorial, apoyó la acusación de Agripa contra
6 Gayo Casio. Mientras estas cosas sucedían en Italia, Casio había tomado Rodas, una posición de enorme importancia, en una campaña violenta pero de excelente resultado, Bruto había vencido a los licios, y desde allí habían trasladado los ejércitos a Macedonia. Casio, haciendo una excepción a su conducta natural, sobrepasó incluso la clemencia de Bruto. No podrías encontrar a ningún otro que a Bruto y Casio, con una fortuna más favorable que les abandonó tan pronto, al parecer, agotada.

La batalla de Filipos

70 Entonces César[571] y Antonio trasladaron sus ejércitos a Macedonia y trabaron combate con Marco Bruto y Gayo Casio en la ciudad de Filipos. El ala del batallón que mandaba Bruto haciendo retroceder a sus enemigos tomó el campamento de César —pues el mismo César, aunque se encontraba muy enfermo, desempeñaba las funciones de general, porque su médico Artorio,

[569] Cf. Cicerón, *Vat.* 39, *Cartas a Ático* II 9, 2, y Catulo, 52. Séneca, *Sobre la firmeza del sabio* 17, 3.

[570] Pedio fue nombrado *consul suffectus* con Octavio en el año 43 a. C., tras la muerte de Pansa e Hircio.

[571] Sobre la participación de Octavio, al que llama César, en la batalla, cf. Valerio Máximo, I 7, 1; Plutarco, *Bruto* XLI 3 y Dión Casio, XLVII, 41.

alarmado por una clara admonición nocturna, le había rogado también que no se quedase en el campamento— mientras que Casio se había retirado a un cerro, porque le habían forzado a la huida y había quedado malparado. En 2
ese momento, calculando por su fortuna la derrota de su colega, habiendo enviado a un emisario con la orden de que le comunicara quiénes formaban la muchedumbre y el grupo de hombres que se dirigía hacia su posición, como él tardaba mucho en traerle la información, viendo ya próximo un grupo numeroso y desordenado que corría hacia él, y como con el polvo no podían distinguirse las caras[572] o las enseñas, creyendo que eran enemigos quienes se le acercaban, se cubrió la cabeza con un capuchón y presentó valiente su cuello desnudo a su liberto. La cabeza de Casio 3
había caído cuando llegó un emisario anunciando que Bruto era el vencedor. Al ver al general en el suelo dijo: «seguiré a quien mi tardanza ha ocasionado la muerte» y se suicidó arrojándose sobre su espada. Pocos días más tarde Bruto 4
se enfrentó en combate a sus enemigos y salió vencido; de noche se había retirado fugitivo a un montículo y consiguió de Estratón de Egea, amigo suyo, que aceptara ayudarle a darse muerte. Poniendo su brazo izquierdo sobre la cabe- 5
za, sosteniendo con su diestra la punta de su espada, la encajó en su pecho en la parte izquierda, donde palpita el corazón; traspasado de un golpe al hacer fuerza para ahondar en la herida, expiró inmediatamente.

[572] Plutarco nos cuenta que Casio tenía problemas con la vista y Veleyo se sirve probablemente de esta noticia, que se debía conocer en su tiempo, para acentuar el dramatismo de la escena. Cf. Plutarco, *Bruto* XLIII 2.

Mesala Corvino

71 Mesala[573] ⟨Corvino⟩, un joven muy brillante, que tenía una autoridad comparable a la de Bruto y Casio en aquellos campamentos, aunque hubo quienes le pidieron que fuera su general, prefirió salvar su vida por la clemencia de César que poner de nuevo a prueba una esperanza dudosa de vencerle. De todas sus victorias César no tuvo una satisfacción más grande que la de haber perdonado la vida a Corvino, ni hubo un ejemplo más claro de hombre agradecido y piadoso que el de Corvino con César. No hubo guerra más cruenta que ésta por la muerte de hombres tan notables. Cayó en combate el hijo
2 de Catón[574]. Corrieron la misma suerte Luculo[575] y Horten-
3 sio[576], hijos de hombres muy ilustres. En cuanto a Varrón[577], cuando iba a morir, para irrisión de Antonio pronosticó con gran libertad lo que él merecía y la verdad sobre el final que iba a tener. Druso Livio[578], padre de Julia Augusta, y Varo Quintilio[579], sin pretender siquiera misericordia de

[573] Marco Mesala Corvino (64 o 59 a. C.-8 ó 13 d. C.), el protector del poeta Tibulo y de Ovidio, tío de la poetisa Sulpicia.

[574] Cf. PLUTARCO, *Cat. Min.* LXXIII 2, *Brut.* XLIX 4; APIANO, *B. C.* IV 135.

[575] Marco Licinio Lúculo, hijo del general que dirigió la guerra contra Mitridates (cf. *supra* II 33) y de su esposa Servilia, murió probablemente en la batalla de Filipos o poco después.

[576] El hijo del orador Hortensio, que había sido pretor en 45 y procónsul en Macedonia en el 44 antes que Bruto, por voluntad de éste mandó asesinar a Gayo, el hermano de Antonio, y lo pagó con su vida.

[577] Probablemente Marco Terencio Varrón Giba, cuestor en 46 y tribuno de la plebe en el 43. También podría ser el hermano de Marco Licinio Lúculo, llamado Marco Terencio Varrón Lúculo.

[578] Marco Livio Druso Claudiano, hijo del tribuno del año 91 y padre de Livia Drusila (58 a. C.-29 d. C.) por el testamento de Augusto llamada Julia Augusta.

[579] Sexto Quintilio Varo, cuestor en 49, fue liberado por César en la toma de Corfinio. Cf. CÉSAR, *Guerra Civil* I 23, 2.

los enemigos, murieron, el primero suicidándose en su tienda, en tanto que Varo fue degollado, por mano de un liberto a quien había obligado a hacerlo, tras cubrirse con los distintivos de sus magistraturas.

La resistencia de los partidarios de Bruto y Casio

La fortuna procuró ese final a los par- 72
tidarios de Marco Bruto[580], que tenía †treinta y siete† años. Había mantenido una conducta irreprochable hasta el día en que la temeridad de un solo acto acabó
con todas sus virtudes. Ahora bien, Casio fue mejor general 2
mientras que Bruto era mejor como hombre, se prefería tener por amigo a Bruto y se temía más a Casio como enemigo; en uno era mayor la fuerza, en el otro, la virtud. Si hubieran vencido, en la misma medida que benefició a la república tener a César mejor que a Antonio como ciudadano de máxima autoridad, en esa medida habría aprove-
chado tener mejor a Bruto que a Casio. Gneo Domicio —el 3
padre de Lucio Domicio, a quien hemos visto hace poco, un hombre de excelsa y notabilísima rectitud, abuelo de este Gneo Domicio[581], joven egregio— al ser apresadas las naves, con un numeroso grupo de seguidores de su iniciativa, se dio a la fuga y se confió a la fortuna, sin otro jefe de sus
partidarios que él mismo. Estacio Murco[582], que había 4
estado al frente de la armada y como responsable de la defensa costera, se dirigió con el ejército y los barcos a él

[580] Había nacido en el año 85 y murió probablemente el 23 de octubre del 42, cuando tenía 42-43 años (cf. CICERÓN, *Brut.* 324, y LIVIO, *Per.* CXXIV).

[581] Gneo Domicio Ahenobarbo, fue oficial de Bruto, después colaboró con Antonio y con Octavio. En el año 32 alcanzó el consulado y murió al año siguiente. Su hijo Lucio, cónsul en 16 d. C., murió en el año 25.

[582] Cf. *supra* II 69, 2.

confiados al encuentro de Sexto Pompeyo[583], hijo de Gneo Magno, que había ocupado Sicilia a su vuelta de Hispania.
5 Llegaban a él proscritos que huían del campamento de Bruto, de Italia y de todas partes de la tierra a quienes la fortuna había conducido a aquella situación desesperada —porque cualquier jefe militar era bueno para quienes no tenían nada que perder, ya que la fortuna no daba elección, sino mostraba una retirada, y a los que huían de una tempestad mortífera, aquel asilo les parecía un puerto—.

Sexto Pompeyo

73 Este joven tenía escasa educación, hablaba mal pero era valiente en el ataque, decidido y rápido estratega, muy distinto a su padre en cuanto a lealtad, liberto de sus libertos y esclavo de sus esclavos, odia-
2 ba a los ricos y hacía caso a los más humildes. El senado casi en su totalidad, puesto que todavía contaba con pompeyanos entre sus miembros después de la huida de Antonio tras la batalla de Módena, al mismo tiempo que había asignado a Bruto y Casio las provincias de ultramar[584], le hizo venir de Hispania, donde Asinio Polión, jefe militar como antiguo pretor, había realizado una gloriosa campaña contra él, para restituirle los bienes de su padre y hacerle respon-
3 sable de la defensa costera. Entonces él, según hemos dicho, después de tomar Sicilia, acogiendo en su ejército siervos y fugitivos, había completado un buen número de legiones y

[583] Cf. Cicerón, *Fil.* V 39; XIII 8-9; *Cartas a Ático* XIV 13, 2; XIV 22, 2; XV 20, 3. Apiano, *Guerra Civil* IV 83-84.

[584] Después de la batalla de Módena del 21 de abril del 43, el día 27 ratificó el senado los poderes de Bruto sobre Macedonia y de Casio sobre Siria. Probablemente en la misma sesión se concedía a Sexto Pompeyo el título de *praefectus classis et orae maritimae*. Cf. Cicerón, *Cartas a Bruto* I 5, 1.

contaba con la ayuda de Mena[585] y Menécrates, libertos de su padre, como prefectos de la armada. Practicaba el saqueo para mantenerse y mantener a su ejército, llenando el mar con los peligros de asaltos y robos, pues no tenía reparo en contaminar con crímenes de piratería un mar que había sido ganado por las armas bajo el mando de su padre.

Octavio contra Antonio

Con la derrota de los partidarios de 74
Bruto y Casio, Antonio esperó algún tiempo antes de dirigirse a las provincias de ultramar. César se retiró a Italia, donde encontró muchos más problemas de los que esperaba. Porque el cónsul Lucio Antonio[586], que com- 2
partía los defectos con su hermano pero carecía de las virtudes que a veces había en él, ya recriminando a César ante los veteranos, ya incitando a tomar las armas a aquellos que habían perdido sus propiedades por las decisiones de reparto de tierras y la instalación de colonos, había reunido un gran ejército. Por otra parte, la esposa de Antonio, Fulvia, 3
que no tenía de mujer más que el cuerpo, promovía en todo la violencia alentando el descontento. Ésta había tomado Preneste como asentamiento principal de su actividad revolucionaria. Antonio, obligado a retroceder en todos los frentes ante las fuerzas de César, se retiró a Perusia. Planco, que apoyaba a los partidarios de Antonio, sólo le había dado esperanza de refuerzos, en vez de ayudarle. César tomó al 4
asalto Perusia con su valentía y fortuna. Permitió que Antonio se retirara indemne. Pero si hubo ensañamiento contra

[585] Conocido también por el nombre de Menodoro. Cf. Plutarco, *Ant.* XXXII 1; Suetonio, *Aug.* LXXIV 2; Apiano, *Guerra Civil* V 56; Dión Casio, XLVIII 30; XLIX 1.

[586] Cónsul junto con Publio Servilio Isáurico en el año 41 a. C., año en que comenzó esta guerra.

los habitantes de la ciudad, se debió más a la ferocidad de los soldados que a la voluntad de su general. La ciudad fue incendiada; el causante del fuego fue Macedónico, el primer ciudadano de ese lugar, que se arrojó traspasado por una espada a las llamas que habían arrebatado ya sus pertenencias y su vivienda.

Tiberio Claudio Nerón

75 Por esos mismos días se había desatado una revuelta en Campania que promovía como defensor de quienes habían perdido sus tierras Tiberio Claudio Nerón[587], que había sido pretor y era pontífice, padre de Tiberio César, un hombre de espíritu generoso y muy cultivado. Con la llegada de César el levantamiento se acalló
2 y desapareció. ¿Quién podría sorprenderse de los cambios de fortuna y de las incertidumbres de la condición humana? ¿Quién no esperaría o temería un futuro distinto del pre-
3 sente y contrario a lo predecible? Livia, hija del nobilísimo y valiente Druso Claudiano, que destacaba entre las romanas por su linaje, virtudes y hermosura —a quien después hemos visto como esposa de Augusto, y más tarde como sacerdotisa e hija de aquél una vez que ascendió a la morada de los dioses— entonces huía de las tropas de quien iba a ser su esposo, llevando en su regazo al niño de dos años Tiberio César —después protector de la autoridad de Roma y futuro hijo de César— por caminos que evitaran el encuentro con soldados armados, llevando un solo acompañante para que su huida pasara desapercibida, llegó al mar y junto con su marido Nerón se trasladó a Sicilia.

[587] Tiberio Claudio Nerón, cuestor en el 48, estuvo al frente de la flota durante la campaña de Alejandría *(Guerra Alej.* XXV 3). Veleyo menciona su pontificado del año 46 y su pretura del 42 a. C.

La paz de Brindis. La conjuración de Salvidieno contra Octavio

Del recuerdo que no negaría a un ex- 76
traño, no privaré a mi abuelo. Porque en Campania Gayo Veleyo —elegido por Pompeyo en un lugar muy honorable entre aquellos trescientos sesenta jueces, capataz militar con él, con Marco Bruto y con Tiberio Nerón, un hombre incomparable— cuando dejó Nápoles Nerón, de cuyo grupo había sido simpatizante por una amistad singular con él, como no podía acompañarle porque se encontraba envejecido y físicamente torpe,
se suicidó traspasándose con una espada. César permitió 2
que Fulvia saliera indemne de Italia y que Planco la acompañara. Por su parte Asinio Polión, dirigiéndose al encuentro de Antonio con siete legiones después de haber mantenido Venecia en poder de Antonio y de realizar hazañas importantes y gloriosas en Altino y en otras ciudades de la región, ganó para la causa de Antonio a Domicio, que todavía dudaba a dónde dirigirse —habíamos dicho que abandonó el campamento de Bruto tras la muerte de éste y se hizo almirante de su propia escuadra— convencién-
dole *** y dándole garantías. Por ese hecho, quien quiera 3
ser imparcial sepa que no era menor la necesidad que tenía Antonio de Polión que la que Polión tenía de Antonio. Más tarde llegó a Italia y como estaba de parte de Antonio, temió una confrontación con César, pero se consiguió un acuerdo
de paz en Brindis[588]. En aquella época, se descubrió la 4

[588] En octubre del año 40 a. C. Polión acudió a Brindis como representante de Antonio, y Mecenas defendió allí los intereses de Octavio, para el que consiguió el gobierno de las provincias occidentales, Antonio se hizo cargo de Oriente y Lépido obtuvo el gobierno de África. El acuerdo quedó sellado con el matrimonio de Antonio con la hermana de Octavio, pues Fulvia había muerto en Sición. Se acordó también combatir a Sexto Pompeyo.

conjuración criminal de Rufo Salvidieno[589]. Hijo de una familia de origen muy humilde, consideraba poco haber ascendido a lo más alto y ser nombrado cónsul por Gneo Pompeyo y por el propio César siendo de la clase de los caballeros, por no haber llegado a una altura desde la que mirara por encima a César y a la república.

La paz de Miseno

77 Entonces por petición unánime del pueblo, que sufría escasez por la inseguridad del transporte marítimo, cerca de Miseno[590] comenzaron unas negociaciones de paz con Pompeyo, que con ocasión de invitar a César y a Antonio a cenar en su navío, dijo con toda intención que él les daba una cena en sus Carinas, queriendo aludir con esta expresión al lugar donde se encontraba su casa paterna de la que Antonio se
2 había apoderado. En este tratado de paz se decidió conceder a Pompeyo Sicilia y Acaya[591]; sin embargo, su ánimo inquieto no quedó satisfecho. Solamente consiguió con su vuelta a la patria un beneficio, porque pactó el regreso y la inmunidad de todos los proscritos y de aquellos que se
3 le habían unido por distintos motivos. Este acuerdo tuvo por efecto la reincorporación a la república de otros hombres muy notables, de Claudio Nerón[592], de Marco Sila-

[589] Quinto Rufio Salvidieno (cf. *supra* II 59, 5) fue consejero y colaborador militar de Octavio. Entre Agripa y él dirigieron la ofensiva que obligó a Antonio a refugiarse en Perusia. Le concedieron el gobierno de la Galia y fue designado cónsul del año 40 a. C. sin haber seguido el *cursus honorum* preceptivo. Pero Antonio le acusó de alentar una sublevación en la Galia, fue procesado por alta traición y condenado a muerte. Cf. Tito Livio, *Per.* 127; Suetonio, *Aug.* LXVI 2; Apiano, *Guerra Civil* V 66; Dión Casio, XLVIII 33, 3.

[590] En los primeros meses del año 39 a. C.

[591] También Cerceña y Córcega.

[592] Cf. *supra* II 75, 1; 94, 1. Nerón había dejado a Pompeyo y se había pasado a Antonio.

no[593], de Sencio Saturnino[594], Arruncio[595] y Ticio[596]. No obstante, Pompeyo había dado muerte en Sicilia, tras sentenciarle por falsas acusaciones, a Estacio Murco[597], que con su llegada y la de su famosa armada había duplicado las fuerzas de aquél, porque Mena y Menécrates se habían sentido molestos de compartir sus atribuciones con un hombre de tal categoría.

Las consecuencias del acuerdo de Miseno. El ejemplo de Domicio Calvino

Por esa época Marco Antonio se casó 78
con Octavia, la hermana de César. Pompeyo había vuelto a Sicilia, Antonio, a las provincias de ultramar, donde había producido grandes trastornos Labieno, por haber dejado el campamento de Bruto para unirse a los partos, después que ellos trasladaran su ejército a Siria, y tras haber matado al legado de Antonio[598]. Por el valor y dirección de Ventidio[599] fue aniquilado Labieno juntamente con las tropas de los partos y con Pácoro, el
hijo del rey, eximio entre los jóvenes. Entre tanto César, 2
para evitar que el ocio, contrario a la disciplina, corrompiera a sus soldados, entrenaba a su ejército para afrontar peligros y adquirir experiencia en guerra con rápidas campañas en

[593] Apoyó primeramente a Lépido, después a Antonio, más tarde a Sexto Pompeyo y volvió de nuevo con Antonio; fue cónsul en el año 25 a. C.

[594] Gayo Sencio Saturnino fue cónsul en 19 a. C.

[595] Lucio Arruncio, cónsul en 22 a. C., dirigió el ala izquierda de la flota de Octavio en la batalla de Accio.

[596] Marco Ticio, sobrino de Munacio Planco, *consul suffectus* en el año 31 a. C., participó también en la batalla de Accio. Una ciudad de Cilicia lleva el nombre de Ticiópolis en recuerdo de él.

[597] Cf. *supra* II 72, 4.

[598] Se llamaba Lucio Decidio Sasa, según Floro (II 19, 4).

[599] Sobre Publio Ventidio Baso, *vid. supra* II 65, 3.

3 el Ilírico y en Dalmacia[600]. En esos momentos Domicio Calvino[601], como le habían asignado Hispania después de su consulado, dio un ejemplo de gran severidad, comparable a los antiguos, porque golpeó con un látigo al centurión de la primera sección, llamado Vibilio, que había abandonado la formación huyendo vergonzosamente.

La guerra de Sicilia

79 Como la armada y la fama de Pompeyo crecía de día en día, César decidió hacerse cargo de esta guerra. Marco Agripa, de notabilísimo valor, capaz de sobreponerse al esfuerzo, la falta de descanso y el riesgo, el que mejor supo obedecer órdenes —pero de uno solo— deseoso de tener a los demás bajo su autoridad, y dispuesto a todo sin dilación, ya que llevaba inmediatamente a la práctica su propósitos, se ocupó de la construcción de las naves, de conseguir soldados y remeros, del asesoramiento de maniobras navales y entrenamientos. Supervisó
2 el aprendizaje del arte militar y de la técnica naval de los soldados y remeros de la magnífica armada que había construido en los ejercicios que practicaban a diario en los lagos Averno y Lucrino. Después de su matrimonio, de buenos augurios para la república, con Livia[602] —en el que consintió Nerón, que había sido su marido—, César declaró
3 la guerra a Pompeyo y a Sicilia. Pero la fortuna golpeó gravemente en ese momento a un hombre, que no había sido vencido por fuerzas humanas, porque una tormenta de ábrego que se levantó en Velia y junto al promontorio de Palinuro destrozó y dejó inservible la mayor parte, con mucho, de la flota. Esto determinó un retraso en el comienzo de las hostilidades, de una campaña que se realizó después con fortuna diversa y variable. Pues la flota fue dañada por una 4
tempestad en el mismo lugar, y mientras que en la primera batalla naval en Milas se luchó a las órdenes de Agripa con buenos resultados así, con una llegada inesperada de la armada a Tauromenio, fue gravemente derrotado ante los mismos ojos de César y él mismo estuvo en peligro. Las legiones que estaban acantonadas en tierra con el legado de César, Cornificio[603], fueron casi aniquiladas por Pompeyo. Pero la fortuna variable se enderezó con el valor nece- 5
sario. Porque desplegadas las flotas de uno y otro bando, Pompeyo, que había perdido casi todas sus naves, buscó refugio en Asia y por orden de Marco Antonio, cuya ayuda había solicitado, después de un forcejeo entre el general y su suplicante, que mantenía su dignidad pero rogaba por su vida, fue decapitado por Ticio[604]. Este crimen suscitó 6
contra él un odio tan duradero que más tarde, cuando celebraba unos juegos en el teatro de Pompeyo, tuvo que dejar la presidencia del espectáculo que había organizado, por los insultos del pueblo.

Octavio rivaliza con Lépido

César en guerra contra Pompeyo había 80
hecho venir de África a Lépido con doce legiones medianamente completas. Este hombre, el más vano de todos, que no mereció una indulgencia tan prolongada de

[600] Campañas de los años 35-33, en que resultó herido dos veces, según Suetonio (*Aug.* XX 1) y Apiano (*Il.* 20).

[601] Gneo Domicio Calvino, cónsul en 53 y en el 40, era gobernador de Hispania hacia 39-36 a. C. Este episodio es recogido también por Dión Casio (XLVIII 42, 2).

[602] El 17 de enero del 38 a. C.

[603] Lucio Cornificio, cónsul en 35 a. C., se había decidido por el partido de Bruto tras la muerte de César, mientras que Agripa apoyaba a Casio. Después los dos fueron colaboradores muy valiosos de Octavio.

[604] Marco Ticio era pompeyano que se había pasado de bando después de Miseno. Entonces era legado de Antonio en Siria.

la fortuna, por estar más cerca se había apropiado del ejér-
cito de Pompeyo, que seguía la autoridad y la fidelidad no
2 de éste sino de César. Hinchado de vanidad, había llega-
do en su locura a reunir más de veinte legiones y sirviendo
de comparsa inútil de la victoria ajena —cuánto tiempo
había perdido mostrando su desacuerdo con los propósitos
de César y diciendo siempre algo distinto de lo que otros
decidían— interpretaba toda victoria como si fuera suya,
3 y se atrevía a recomendar a César que abandonara Sicilia.
Desde los Escipiones y otros generales antiguos de los roma-
nos, nadie había hecho un acto de audacia ni lo había rea-
lizado con tanta valentía como César entonces. Porque iner-
me, cubierta la cabeza con una capa, sin otro título que
su nombre, se introdujo en el campamento de Lépido, y
esquivando los dardos que le lanzaban por orden de un
hombre despiadado, y con una lanza clavada en el capuchón
4 de la capa, se atrevió a arrebatarles el águila de una legión.
Podrías ver, lector, qué diferencia había entre los dos
generales: soldados armados siguieron a ese hombre iner-
me mientras que Lépido, diez años después de haber lle-
gado a tener un poder que no merecía en absoluto por
su conducta, abandonado por sus soldados y por la for-
tuna, con la cabeza cubierta con un manto de mal paño,
escondido entre una muchedumbre que rodeaba a César,
fue a caer a sus pies. Le respetaron la vida y sus propie-
dades, pero perdió la dignidad que no había podido de-
fender[605].

[605] Parece referirse al poder de triunviro. Mantuvo el pontificado hasta su muerte en el año 12 a. C.

Colonias en Campania

Más tarde se produjo una rebelión 81
repentina del ejército —que consciente de
su gran número se resiste a la disciplina
y no soporta suplicar por aquello a lo que
cree que él puede forzar— a la que puso
fin el general supremo en parte con severidad, en parte con
medidas de gracia. En ese momento preciso se envió un 2
nuevo grupo a la colonia campana *** ⟨cuyos campos⟩ eran
de propiedad pública. Recibieron a cambio unas tierras
mucho más fértiles en la isla de Creta que rentaban un millón
doscientos mil sestercios, y con un agua que hoy tiene apli-
caciones tanto higiénicas como ornamentales. Agripa se hizo 3
merecedor de una corona de la armada que nunca había
recibido ningún romano, por su singular valentía en com-
bate. Más tarde César volvió victorioso a Roma y, con-
seguidas muchas casas en compras gestionadas por pro-
curadores para ensanchar su propia residencia, declaró
que las iba a destinar a la administración pública y pro-
metió hacer junto a unos pórticos un templo de Apolo
que fue mandado construir por él con especial magnifi-
cencia.

Antonio en Oriente

Aquel verano, César tuvo buenos re- 82
sultados en campañas de †Libia, en Sicilia,
pues la fortuna luchó a favor de César† en
Oriente[606]. Porque Antonio, que partía de
Armenia con trece legiones y después se
dirigía a Media buscando por esas regiones combatir a los

[606] El texto presenta dificultades para las que se han sugerido lecturas muy dispares; ofrecemos una traducción que intenta expresar el sentido general de estas propuestas.

2 partos, se enfrentó directamente con su rey[607]. En primer lugar perdió dos legiones con todos los bagajes y máquinas de guerra, así como a su legado Estaciano[608]; después en repetidas ocasiones con máximo riesgo para todo el ejército emprendió operaciones peligrosas de las que sabía que no podía salir incólume, perdida ya no menos de la cuarta parte de los soldados, se dejó guiar por el consejo y garantía de un cautivo que era romano, pues había sido hecho prisionero en la derrota del ejército de Craso y había mantenido su lealtad a pesar de su infortunio, que se acercó de noche al campamento romano y les sugirió que cambiaran de ruta
3 y atravesaran por un terreno irregular y boscoso. Esto salvó a Marco Antonio y a todas aquellas legiones. Pero perdió, según hemos dicho, no menos de la cuarta parte de los soldados, y se echó en falta la tercera parte de los mozos de carga y de la servidumbre; apenas quedó una parte de los bagajes. Antonio llamaba victoria a esta huida, porque había salido vivo. Tres veranos después al volver a Armenia encadenó —pero con cadenas de oro, para no faltar a su dignidad— al rey Artavasdes al que había cogido prisionero
4 a traición. Más tarde, al enardecerse su pasión por Cleopatra y como efecto de su enorme envilecimiento moral, que siempre aumenta al encontrar posibilidades, facilidad y aduladores, decidió declarar la guerra a su patria. Se había hecho llamar anteriormente nuevo padre Líber, cuando se paseó en carro por Alejandría ornado de hiedra, ceñido con

[607] En la primavera del 36, Antonio comenzó su campaña contra los partos. Su rey era Fraates IV, pero las batallas estuvieron en realidad dirigidas por su general Monoases, según Plutarco, *Ant.* XLIV 2.

[608] La muerte de Opio Estaciano, probablemente emparentado con el general de Antonio, Marco Opio Capitón, fue consecuencia de la deserción de Artavasdes, rey de Armenia.

una corona de oro, llevando en la mano un tirso y calzado con coturnos, representando al padre Líber[609].

Planco en la corte egipcia de Antonio

Planco, mientras se preparaba la guerra, 83
se pasó a César, no por el criterio de elegir lo mejor, ni por devoción al estado o a César —porque siempre luchaba contra esto—, sino por ser traidor por naturaleza, cuando había sido el más humilde servidor de la reina, cliente de menor categoría que sus siervos, bibliotecario de Antonio, organizador y ministro de las peores obscenidades, venal para todo y en todo. Después que desnudo y pintado 2
de azul, había bailado con una corona de cañas y arrastrando una cola entre las piernas, fingiendo ser Glauco, se pasó al bando de César al enfriarse el trato de Antonio por indicios claros de que le robaba. Y él luego atribuía a sus merecimientos la clemencia del vencedor, e iba diciendo que César había aprobado lo que en realidad le había perdonado; pero más tarde Ticio imitó a este tío suyo. Coponio[610], un hombre muy serio de la guardia pretoriana, sue- 3
gro de Publio Silio, cuando poco tiempo después de pasarse de bando, Planco vertía muchas y terribles acusaciones contra Antonio, que no estaba presente, dijo no sin razón: «¡Por Hércules, Antonio hizo muchas cosas la víspera de que tú le abandonaras!»

[609] Se podía interpretar como un sincretismo religioso Antonio-Dioniso-Osiris, pareja de Cleopatra-Isis para legitimar una nueva monarquía helenística del Oriente.

[610] Gayo Coponio había sido pompeyano.

284.-7

La batalla de Accio

84 Más tarde, en el consulado de César y Mesala Corvino[611], se libró una batalla en Accio[612], en la que la victoria del partido juliano estaba clara mucho antes de que se dirimiera la contienda. A los soldados y el general de este bando no les faltaba fuerza, en el otro todo estaba marchito; por esta parte los remeros eran muy resistentes, por la otra, enflaquecidos por la indigencia. En esta armada no era muy grande el tamaño de los navíos y no tenía dificultades para alcanzar velocidad; el aspecto de aquélla era más amenazador. De este bando no desertaba nadie al de Antonio, del otro al de César no había día que no se pasara alguien. Finalmente, Léucade fue tomada al asalto por Marco Agripa, ganada Patras, ocupada Corinto, ante la presencia y la mirada de la flota de Antonio; la escuadra de los enemigos fue vencida dos veces
2 antes de la batalla definitiva. El rey Amintas[613] tomó partido por lo mejor y lo más útil, pues Delio[614], tenaz a ejemplo de él, como por Dolabela *** a César. Gneo Domicio[615], un hombre muy ilustre, el único del partido antoniano que nunca saludó a la reina más que por el nombre, desertó en el momento de máximo y acuciante peligro.

---

[611] Cf. *supra* II 71, 1.

[612] El 2 de septiembre del año 31 a. C.

[613] Amintas había sido proclamado rey de Galacia y Licaonia por Antonio el año 36 a. C., pero eligió el partido de Octavio.

[614] Quinto Delio fue lugarteniente de Antonio en la expedición contra los partos del año 36 a. C. y después consejero de Antonio en la corte alejandrina.

[615] Gneo Domicio Ahenobarbo, cónsul en el año 32 a. C. Cf. *supra* II 72, 3; 76, 2.

El desarrollo de la batalla naval

Luego llegó el día más decisivo, en que 85
César y Antonio combatieron con las escuadras frente a frente, el uno por la salvación, el otro por la ruina del orbe. El 2
flanco derecho de la armada juliana estaba confiado a Marco Lurio, el izquierdo a Arruncio; toda la táctica[616] de la batalla naval correspondía a Agripa[617]. César tenía destinado el puesto allí donde le llamara la fortuna, y se hacía presente en todas partes. La escuadra de Antonio estaba gobernada por Publícola[618] y Sosio[619]. Por otro lado estaban los ejércitos de tierra, que dirigían Tauro[620] el de César y Canidio[621] el de Antonio. Cuando comen- 3
zó la contienda, en un bando hubo jefes militares, remeros y soldados, en el otro nada más que soldados. Cleopatra fue la primera en emprender la huida[622]; Antonio prefirió

---

[616] Cf. Dión Casio, L 31, 5. Cuando participó en la batalla estaba enfermo y murió poco después.

[617] Según Plutarco (*Ant.* LXV 1), Agripa mandaba el ala izquierda y Octavio la derecha; los comentaristas consideran más verosímil la versión de Veleyo, y creen que este autor toma como fuente las memorias de Augusto.

[618] Lucio Gelio Publícola, cónsul en el año 36 a. C., era el hermanastro de Marco Valerio Mesala Corvino, y, como él, se había confiado a Antonio tras la muerte de Bruto. Cf. Tito Livio, *Per.* CXXII y Dión Casio, XLVII 24, 5.

[619] Gayo Sosio, cónsul en 32 a. C. junto con Ahenobarbo, fue legado en Siria y en Cilicia (años 38-34). Restableció a Herodes en el trono de Jerusalén.

[620] Tiberio Estatilio Tauro, *consul suffectus* en el año 40 a. C., fue designado para la magistratura consular en el año 26; combatió contra Sexto Pompeyo en Sicilia.

[621] Publio Canidio Craso, el otro cónsul sufecto del año 40 a. C. Dirigió una expedición en Armenia, que sometió en nombre de Antonio. Cf. Dión Casio, XLIX 24, 1; Plutarco, *Ant.* 34.

[622] Lo afirman Floro (II 21, 8) y Plutarco (*Ant.* LXVI 2). Hoy se cree que fue Antonio quien inició la retirada.

acompañar a la reina fugitiva que a sus soldados en combate, y el general que debía haber sido duro con los deser-
4 tores, desertó de su propio ejército. Después de perder a su general tuvieron constancia para continuar luchando con gran valentía, y se luchaba hasta la muerte habiendo perdido la esperanza de la victoria. César, queriendo rendir con la palabra a los que podía vencer con su espada, gritando e indicando que Antonio les había abandonado, les pregun-
5 taba a favor de quién y contra quién luchaban. Sin embargo ellos, como habían luchado largo tiempo a favor de un general desaparecido, cedieron la victoria abandonando las armas a duras penas y César les prometió clemencia y respetar sus vidas antes de que ellos estuvieran decididos a pedírselo. Y quedó patente que los soldados habían cumplido como el mejor de los generales, mientras que su gene-
6 ral se había comportado como un soldado desertor. De modo que se podría dudar si iba a moderar la victoria según su criterio o el de Cleopatra, quien emprendió la huida siguiendo el criterio de ésta. El ejército situado en tierra firme hizo lo mismo, ya que Canidio había salido huyendo precipitadamente al encuentro de Antonio.

La clemencia de Octavio

86 ¿Quién podría expresar en este recorrido de una obra tan breve qué beneficio trajo al mundo entero aquel día, de qué estado a cuál cambió la fortuna públi-
2 ca? La victoria fue realmente muy clemente, no fueron condenados a muerte ‹más que› *** unos pocos y aquellos que [no] soportaban siquiera rogar por su vida. De la generosidad del general se puede deducir, qué ‹medida› habría empleado para su victoria bien al comienzo de su triunvirato o bien en los campos de Filipos, si se le hubiera permitido así. Por su parte, a Sosio lo mantuvieron indemne la fidelidad del famosísimo Lucio Arruncio,

con su inveterada severidad, y después César, a pesar de haber rechazado durante mucho tiempo la clemencia de éste. No se debería pasar por alto la acción y la expresión memo- 3
rable de Asinio Polión[623], pues aunque había permanecido en Italia después de la paz de Brindis y nunca había visto a la reina ni se habría unido al partido de Antonio en época posterior al nacimiento de la pasión de éste por ella, cuando César le rogaba que le acompañase a la batalla de Accio, le repondió: «Mis méritos con Antonio son mayores, sus beneficios hacia mí más notables; por tanto, voy a sutraerme a vuestra contienda y seré botín del vencedor.»

El fin de Antonio y de Cleopatra

Al año siguiente, dio el último impulso 87
a las guerras civiles con la persecución de Antonio y de la reina a Alejandría[624]. Antonio no tardó en suicidarse, hasta el punto de que con su muerte expió los numerosos crímenes ‹consecuencia› de su desidia. Por su parte Cleopatra, tras burlar a sus guardias, sirviéndose de un áspid, sin sentir el temor propio de una mujer, expiró por la mordedura. Y fue digno exponente de la fortuna y de 2
la clemencia de César el hecho de que nadie de los que habían tomado las armas contra él, fuera muerto por él o por orden de él. La crueldad de Antonio fue causa de la muerte de Décimo Bruto. El mismo Antonio decidió la muerte de Sexto Pompeyo, al que había vencido, aunque le había dado palabra de respetar incluso su dignidad. Bruto y Casio se 3
suicidaron voluntariamente, antes de poder poner a prueba las intenciones de los vencedores. Ya hemos relatado cuál

623 Se debe considerar la posibilidad de que VELEYO muestre menor entusiasmo por Asinio Polión porque el hijo de éste, Asinio Galo, había caído en desgracia de Tiberio en el año 30 d. C.

624 Octavio entró en Alejandría el 1 de agosto del año 30 a. C. después del asedio y muerte de Antonio.

fue el final de Antonio y de Cleopatra. Canidio desapareció con mayor timidez de la que correspondía a las proclamas que siempre solía hacer. El último en pagar con su vida el asesinato de César fue Casio el Parmense[625], en tanto que Trebonio[626] había sido ⟨el primero⟩.

Lépido el joven. Mecenas

88 Mientras César concluía las batallas de Accio y de Alejandría, Marco Lépido, un joven de mayor belleza que inteligencia, hijo de aquel Lépido que había sido triúnviro para el gobierno de la república y de Junia, la hermana de Bruto, había trazado un plan para ase-
2 sinar a César en cuanto estuviera de vuelta en Roma. En ese momento la responsabilidad de las patrullas urbanas se había confiado a Gayo Mecenas, de la clase de los caballeros pero de ilustre linaje. Cuando la situación exigía vigilancia nocturna, sabía soportar el sueño, y actuar con prudencia, pero en cuanto podía verse libre, se dedicaba al ocio y a los placeres casi más que una mujer; no era menos querido que Agripa para César, pero recibió menos honores —porque vivió †bastante† satisfecho sin cargos públicos— y no es que pudiera conseguir más, sino más bien que tenía menos ambi-
3 ción. Éste con gran serenidad y disimulo se adelantó a los planes del joven impetuoso, y con asombrosa rapidez, al sorprender a Lépido sin alteración ninguna de la paz ni de las personas, extinguiendo un gigantesco foco de una guerra civil nueva y que iba a resurgir. Y el autor de la conjura

[625] Casio el Parmense, cuestor del año 43, había tomado partido primero por Bruto, después por Sexto Pompeyo, y tras la batalla de Náuloco, se decidió por Antonio. Cf. APIANO, *Guerra Civil* V 2.

[626] Cf. *supra* II 69, 1.

recibió su castigo. Servilia[627], la esposa de Lépido, queda igualada a la de Antistio a la que nos hemos referido antes, pues al ser devorado por el fuego el cuerpo de su marido pagó una muerte prematura a cambio de un recuerdo inmortal de su nombre.

Llega la paz de Julio César Octaviano

Por otra parte, con qué afluencia y con 89
⟨qué⟩ actitud favorable de todos los ciudadanos, de todas las edades y clases sociales fue recibido César a su vuelta a Roma, qué magnificencia tuvo su triunfo, cuáles fueron las recompensas, no se puede expresar de manera suficiente entre los contenidos de una narración regular, con mayor razón en la nuestra tan limitada. Nada 2
pueden pedir los hombres a los dioses y nada pueden los dioses conceder a los hombres, ningún deseo concebir ni realizar felizmente que César después de su vuelta a Roma no presentara al estado, al pueblo romano y al mundo. Se 3
puso fin a las guerras civiles después de veinte años, se dio fin a las campañas exteriores, volvió la paz y se adormeció por doquier la locura de las armas; se restablecieron las leyes en su antiguo vigor, los jueces volvieron a recobrar su autoridad, y el senado su dignidad suprema. Las atribuciones militares de las magistraturas retomaron su definición antigua; sólo se añadieron dos pretores a los ocho que había. Aquella inveterada y antigua constitución del 4
estado fue recuperada. Los campos volvieron a cultivarse, se devolvió su solemnidad al culto religioso, los hombres se

[627] Hija de Publio Servilio Vatia Isáurico, era la segunda mujer de Lépido (la primera fue Antonia, la hija de Marco Antonio). El suicidio de Servilia tiene por modelo literario el de Porcia, hija de Catón, mujer de Bruto (cf. VALERIO MÁXIMO, IV 6, 5; MARCIAL, I 42; DIÓN CASIO, XLVII 49, 3; APIANO, *Guerra Civil* V 93).

encontraban de nuevo seguros y cada cual tenía otra vez asegurada la propiedad de sus bienes. Se presentaban enmiendas útiles a las leyes, éstas se promulgaban saludablemente, el senado se seleccionaba sin rigor ni severidad. Los hombres más notables que recibían triunfos y grandes honores costearon obras de magnificencia para la ciudad a ins-
5 tancias del príncipe[628]. César pudo conseguir continuar en el consulado hasta once años[629], aunque lo había rechazado, resistiéndose muchas veces, pues decididamente no quiso aceptar la dictadura que insistentemente le proponía el pue-
6 blo. Las guerras realizadas bajo el mando del general, el orbe pacificado por sus victorias y tantos méritos conseguidos tanto en Italia como fuera de ella, pueden abrumar a un escritor que dedicara todo el tiempo de su vida a esa sola obra. Nosotros, recordando lo que hemos dicho, hemos presentado ante los ojos y la mente de nuestros lectores una imagen general del principado.

La administración de las provincias

90 Con la conclusión de las guerras civiles, según hemos señalado antes, y con el reforzamiento de los distintos sectores del estado, se había restaurado el daño producido por una larga serie de contiendas.

[628] Agripa hizo construir las termas, el Panteón y la *Saepta Iulia*, el acueducto *Aqua Virgo*, un puente sobre el Tíber, un pórtico en el Campo de Marte, algunos baños y fuentes. Estatilio Tauro mandó edificar el primer anfiteatro de piedra; Gneo Domicio Calvino, restauró la Regia; Lucio Cornificio reconstruyó el templo de Diana; Lucio Marcio Filipo restauró el de Hércules y el de Saturno; Lucio Cornelio Balbo costeó el tercer teatro de piedra de Roma.

[629] Octavio tuvo su primer consulado en el año 43, el segundo en el 33 y después lo ejerció continuamente entre el 31 y el 23 a. C. En el año 22 le ofrecieron el consulado vitalicio, que rechazó; en los años 21 y 19 se sucedieron los ofrecimientos, pero no accedió a ellos.

Dalmacia, en rebeldía desde doscientos veinte ⟨años⟩ antes, fue pacificada con un reconocimiento definitivo del dominio romano. Los Alpes, conocido asentamiento de pueblos fieros e incultos, fueron sometidos. Las Hispanias, tanto con la presencia del príncipe, como de Agripa, a quien la amistad del príncipe había llevado tres veces al consulado y después al desempeño colegiado de la magistratura tribunicia, fueron pacificadas llegando a su fin sus muchos combates de variada fortuna. Desde que en el consulado de Escipión 2
y Sempronio Longo, en el primer año de la segunda ⟨Guerra⟩ Púnica, hace doscientos cincuenta años, los ejércitos romanos fueron enviados a estas provincias bajo el mando de Gneo Escipión, tío paterno del Africano, de tal manera se combatió en ellas con gran derramamiento de sangre por ambas partes, que se hacía frecuente la lamentación por la pérdida de generales y ejércitos del pueblo romano, e incluso alguna vez pusieron en peligro la estabilidad del dominio romano. Pues aquellas provincias se llevaron a los Es- 3
cipiones, aquéllas atormentaron a nuestros mayores con una afrentosa guerra de quince años[630] contra el caudillo Viriato, aquéllas hicieron estremecerse al pueblo romano con el terror de la guerra de Numancia. En ellas el senado rompió el vergonzoso tratado de paz de Quinto Pompeyo y la afrenta aún más vergonzosa del general Mancino entregado en condiciones indignas. Aquella ⟨tierra⟩ se llevó a tantos hombres que habían sido cónsules o que habían sido pretores, y en la época de nuestros padres ensalzó tanto a Sertorio por sus campañas militares que durante cinco años no pudo decidirse si era más potente el ejército hispano o el romano y qué pueblo iba a obedecer al otro. Así 4
es que César Augusto hace casi cincuenta años consiguió pacificar a estas provincias tan extensas, tan pobladas, tan

[630] Entre 154 y 139 a. C.

fieras de manera que las que nunca habían descansado de grandes contiendas, quedaron incluso libres de banderías con el legado Gayo Antistio[631] y después con Publio Silio[632] y los que vinieron después.

Conjuración de Rufo Egnacio

91 Mientras la parte occidental estaba
en paz, desde Oriente fueron enviadas a
Augusto por el rey de los partos las ense-
ñas romanas que Orodes había conquis-
tado en el desastre de Craso y las que ha-
bía tomado su hijo Fraates cuando derrotó a Antonio; por
eso, por iniciativa de Planco y por asentimiento del senado
entero y del pueblo romano se le concedió el sobrenombre
2 de Pártico. Sin embargo, había quienes odiaban este estado
tan satisfactorio. Así, Lucio Murena[633] y Fannio Cepión, dos
hombres de distinta categoría moral —pues Murena pudo
parecer bueno sin este delito, Cepión también era malo
antes—, planearon el asesinato de César, pero sorprendidos
por la autoridad pública sufrieron en justicia lo que habían
3 querido hacer violentamente. Y no mucho después Rufo
Egnacio[634], en todo más parecido a un gladiador que a un
senador, tras conseguir en su edilidad el favor del pueblo,
que había acrecentado de día en día haciendo que sus pro-
pios esclavos apagaran incendios, a tal punto que le con-
cediera la pretura, después incluso se atrevió a solicitar el
consulado, a pesar de que participaba en toda clase de deli-

[631] Gayo Antistio Vétere, cuestor en Hispania ulterior en 61, tribuno de la plebe en 56, cónsul sufecto en 30 a. C., participó en la pacificación de los cántabros en colaboración con Augusto en la campaña de 25 a. C.

[632] Publio Silio Nerva, cónsul en el año 20 a. C., sucedió a Vétere como legado de la Hispania Citerior.

[633] Aulo Terencio (Varrón) Licinio Murena venció a los salasos en el año 25 y fue cónsul en 23 a. C.

[634] Marco Egnacio Rufo, edil en 21 a. C., fue pretor en el año 20 a. C.

tos y crímenes, y su patrimonio no era mejor que sus inten-
ciones. Asociándose con otros de su misma condición se
propuso matar a César, de modo que si no podía ser salvo
salvándose César, una vez eliminado éste, moriría. Porque 4
las costumbres se encuentran en tal estado ‹que› cada cual
prefiere morir provocando la ruina del estado antes que per-
der lo suyo y destacar menos cuando se va a sufrir lo mismo.
Pero no consiguió ocultarlo mejor que los anteriores, y
encerrado en la cárcel junto con los socios de su conjuración
afrontó una muerte que su vida había merecido justamente.

Saturnino

No dejemos en el olvido la actuación 92
del excelente Gayo Sencio Saturnino, cón-
sul por aquella época. César estaba ausen- 2
te de Roma para ocuparse de unos asun-
tos de Asia y del Oriente, llevando con
su presencia al orbe de la tierra los bienes de su paz. Enton-
ces Sencio, ocasionalmente cónsul en solitario y en ausencia
de César, con antigua severidad y firmísima constancia, ha-
biendo actuado según los usos [y severidad] de los cónsules
antiguos y tras haber descubierto un fraude de los publi-
canos, y haber castigado su avaricia, después de haber
devuelto al erario la gestión de los dineros del estado, tam-
bién en los comicios procedió como un cónsul eminente. 3
En efecto, prohibió hacer el acto de presentación de can-
didatura a aquellos que consideró indignos de aspirar a la
cuestura y puesto que perseveraban en hacerlo, amenazó
con su poder consular si descendían al Campo ‹de Marte›. 4
Y prohibió presentarse a Egnacio, que estaba en su mejor
momento de popularidad y que tenía esperanza de ir unien-
do la pretura a la edilidad y el consulado a la pretura; al no
haber conseguido ‹que desistiese›, juró que aunque hubiera
sido elegido cónsul con los sufragios del pueblo, él no lo
proclamaría. Considero que esta actitud podría ser compa- 5

rada con cualquiera de los cónsules antiguos, si no fuera porque tenemos mayor tendencia a alabar lo que nos han contado que lo que hemos visto, secundamos lo presente con envidia y lo anterior con veneración y nos creemos amenazados por lo actual e instruidos por lo pasado.

Muerte de Marcelo

93 Cerca de tres años antes de que se descubriera el delito de Egnacio, por el tiempo de la conjuración de Murena y Cepión —han pasado desde entonces cincuenta años—, el hijo de Octavia, la hermana de Augusto, Marco Marcelo[635], quien consideraban que iba a ser el heredero del poder de César si le ocurría algo —si bien no creían que le ocurriera nada por el cuidado que ponía Agripa en su custodia— habiendo dado magníficos espectáculos en su edilidad, murió muy joven. Estaba dotado de excelentes virtudes innatas, de espíritu e inteligencia despierta y en consonancia con la fortuna a la que
2 se le destinaba. Tras la muerte de éste, Agripa[636], que había partido hacia Asia con el pretexto de realizar funciones encargadas por el príncipe, pero según cuenta la fama, se había ausentado por secretas diferencias con Marcelo, de vuelta en Roma se casó con Julia[637], la hija

[635] En el año 23 a. C. Según PROPERCIO (III 18, 19-20), tenía veinte años. En 25 se había casado con Julia, hija de Octavio y Escribonia (SUETONIO, *Aug*. LXIII 1).

[636] Agripa se había retirado a Mitilene. Cf. SUETONIO, *Aug*. LXVI 6, *Tib*. X 1; DIÓN CASIO, LIII 32, 1; PLINIO EL VIEJO, *Nat*. VII 149.

[637] Era el tercer matrimonio de Agripa. Su primera esposa fue Pomponia Cecilia Ática, hija de Ático; Marcela, la hermana de Marcelo, fue la segunda. Con Julia tuvo cinco hijos: Julia, nacida en el año 19-18 a. C. que fue condenada al destierro en el año 8 d. C.; Agripina la Mayor, nacida el año 14 a. C., desterrada en el año 29 d. C.; los príncipes del imperio Gayo y Lucio César; y Agripa Póstumo, que nació el año 12 a. C.,

de César, que había estado casada con Marcelo. Esta mujer no obtuvo de su fecundidad buenos frutos para sí ni para el estado.

Tiberio colaborador en la administración imperial

En esos momentos Tiberio Claudio 94
Nerón —que, según hemos dicho antes, tenía tres años cuando su madre Livia [hija de Druso Claudiano, accediendo a ello Tiberio Nerón, que había sido su marido,]
se casó con César—, que había recibido educación de los 2
maestros más destacados, era un joven muy agraciado, tanto por sus antecedentes familiares, por la forma y excelencia de su cuerpo, como por su gran preparación cultural[638] y notable inteligencia; cuanto este hombres es, podía esperarse entonces, y parecía un príncipe. Cuando iba a cumplir 3
diecinueve años, ejerciendo la cuestura[639], comenzó a ocuparse de los asuntos del estado. Moderó la situación extrema de las reservas de grano y la falta de trigo tanto en Ostia como en Roma por encargo de su padrastro, de modo que por lo que hacía, se calculaba de qué valía iba a resultar. 4
Y no mucho más tarde, enviado por su mismo padrastro con un ejército para revisar y ordenar las provincias que hay en Oriente, en esta misión dio muestras muy claras de todas sus cualidades. Entrando con las legiones en Armenia[640], consiguió someterla de nuevo al dominio del pueblo

que fue también condenado al destierro en el año 7 d. C. y fue ejecutado en el 14 por Gayo Salustio Crispo, un descendiente del historiador.

[638] Sus maestros fueron Néstor de Tarso y Teodoro de Gádara. Cf. QUINTILIANO, *Inst*. III 1, 17.

[639] Fue elegido cuestor en el año 24 (cf. DIÓN CASIO, LIII 28, 3-4) y no tenía aún los diecinueve años, pues los cumplía el 16 de noviembre del año 23 a. C.

[640] En el año 20 a. C. se ocupó de la sucesión al trono de Armenia. Veleyo se equivoca en el nombre del rey: era Tigranes II y no Artavasdes II.

romano y entregó el reino de este a †Artavasdes†, cuyo *** rey también, atemorizado por lo que se contaba de los partos, envió a César a sus hijos como rehenes.

Tiberio contra los retos y vindélicos

95 César, a la vuelta de Nerón, decidió encargarle una campaña de gran importancia con la ayuda de su hermano Druso Claudio, al que había dado a luz Livia des-
2 pués de casarse con César. Así pues, atacando por distintos flancos a los retos[641] y vindélicos[642], con numerosos asaltos a ciudades y campamentos, y obteniendo también buenos resultados en batallas, consiguieron dominar a unos pueblos que se encontraban muy seguros en sus lugares, por ser de difícil acceso, en grupos de población muy numerosos y eran de una cruel fiereza, con mayor peligro que pérdidas en el ejército romano, con gran efusión
3 de sangre de los enemigos. Antes de estos acontecimientos, la actividad censoria de Planco[643] y Paulo[644], realizada sin acuerdo entre los dos, había sido poco honrosa y nada provechosa para el estado, puesto que a uno le faltó autoridad

Los dos eran hijos de Artavasdes I. El envío de rehenes se produjo a consecuencia de una nueva campaña, diez años más tarde, y no tuvo Tiberio participación en ello. Veleyo reúne los dos episodios en uno para hacer destacar a Tiberio.

[641] Ocupaban el este de la actual Suiza.

[642] Situados al sur de Baviera. Cf. Horacio, *Od.* IV 4, 17-18; Suetonio, *Aug.* XXI 1; *Tib.* IX 3; Dión Casio, LIV 22.

[643] Lucio Munacio Planco; cf. *supra* II 63, 3; II 67, 3; II 83, 2-5. La interpretación que hace Veleyo de Planco puede estar influida por la opinión extendida en su tiempo de que Plancina, su descendiente había envenenado a Germánico. Cf. Tácito, *An.* III 9.

[644] En 22 a. C. Paulo Emilio Lépido, que fue cónsul en el año 34, se casó con Cornelia, hija de Escribonia, la segunda mujer de Octavio. Un hijo de este matrimonio fue Lucio Emilio Paulo (cónsul en el año 1 de nuestra era), que se casó con Julia, la nieta de Octavio.

censorial y al otro la conducta propia de un censor. Paulo difícilmente podría cumplir como censor, Planco debía sentirse temeroso, y no podría reprocharles a los jóvenes o escuchar que se les reprochaba nada que él no hubiera hecho a pesar de ser él un hombre maduro.

Muerte de Agripa

Más tarde, la muerte de Agripa —que 96
había ennoblecido con muchos méritos su carencia de antepasados que hubieran ocupado cargos públicos, que había llegado a ser suegro de Nerón, y que había tenido unos hijos cuyo abuelo, el divino Augusto, había adoptado con los nombres de Gayo y Lucio— acercó un poco más a Nerón a Augusto, pues la hija de éste, Julia, que estuvo casada con Agripa, se casó de nuevo con Nerón[645]. Además
la guerra de Panonia[646], grande y terrible, que casi llegó 2
a amenazar a Italia, comenzada por Agripa y Marco Vinicio, tu abuelo, que había sido cónsul, fue dirigida por Nerón.
Describiremos en otro lugar los pueblos panonios y las na- 3
ciones dálmatas, la localización de sus regiones y de sus ríos, el número y características de sus recursos militares y las brillantísimas y repetidas victorias de un general tan importante en esa guerra, que esta obra mantenga su forma. Nerón obtuvo por esta victoria una ovación honorífica.

[645] Tiberio Claudio Nerón, el emperador Tiberio, había estado casado antes con Vipsania Agripina, hija de Agripa y Pomponia. Cf. Tácito, *An.* I 12, 4; Suetonio, *Tib.* VII 3.

[646] Campaña del 13-12 a. C.

97 *Druso Claudio en la guerra de Germania*

Pero mientras que en esta parte del imperio todo se llevaba a cabo con muy buenos resultados, se produjo una derrota en Germania de la que fue responsable el legado Marco Lolio[647], un hombre que en todo buscaba su enriquecimiento, más que obrar correctamente, y aunque estaba lleno de defectos, pretendía ocultarlos, después de perder el águila de la quinta legión, recla-
2 mó la presencia de César en las Galias. Más tarde, Druso Claudio[648], hermano de Nerón, asumió la dirección y el peso de la guerra de Germania. Este joven tenía tantas y tan importantes virtudes cuantas una naturaleza mortal puede recibir y perfeccionar con su esfuerzo. Se duda si su ingenio tenía más capacidad para las actividades militares o para
3 las artes civiles. Se dice que ciertamente la dulzura y suavidad de su trato y la estimación respecto de sus amigos, equilibrada e igual a la de sí mismo, fue inimitable. Por otra parte, la hermosura de su cuerpo fue similar a la de su hermano. Pero el destino injusto se lo llevó a los treinta años, después de haber conquistado gran parte de Germania, y haber producido el derramamiento de mucha sangre
4 germana en diversas batallas, en funciones de cónsul. La pesada carga de esta guerra recayó entonces en Nerón. Él la dirigió conforme a su virtud y fortuna, y recorriendo todas

[647] Los sicambros, usipetes y tencteros habían hecho incursiones en la Galia en el año 16 a. C. Marco Lolio, que había sido cónsul en el año 21 a. C., era consejero de Gayo César y hostil a Tiberio.

[648] Druso sometió a los frisones, los batavos y la región del Weser y mereció por todo ello que se le concediera una ovación en el año 10 a. C. Cf. Tácito, *An.* II 8, 1; Suetonio, *Claud.* I 2; Dión Casio, LV 1, 2. Murió en el año 9 a. C. a consecuencia de la caída de un caballo. Tiberio llevó su cadáver a Roma, donde fue enterrado en el Mausoleo de Augusto. Cf. Tito Livio, *Per.* CXLII; Plinio el Viejo, *Hist. Nat.* VII 84; Dión Casio, LV 2, 1-3.

las regiones de Germania como vencedor, sin ninguna mengua del ejército que le había sido confiado, de lo que siempre se preocupó, conquistó este territorio para reducirlo casi a la categoría administrativa de provincia estipendiaria. Entonces se le concedió un triunfo[649] junto con otro consulado.

Lucio Pisón

Mientras se realizaban esas operacio- 98
nes militares que hemos referido en Panonia y Germania, estalló en Tracia una guerra terrible, que alzó en armas a todas las naciones de ese pueblo. El valor de Lucio Pisón[650], a quien tenemos todavía hoy como diligentísimo, y muy benévolo guardián de la seguridad ciudadana, acabó con ella. En efecto, como legado de César luchó durante 2
tres años contra éstos, y restableció en su antigua situación de paz a unos pueblos muy belicosos causándoles grandes descalabros tanto en los combates como en asaltos a sus asentamientos. Con su actuación devolvió la seguridad a Asia y la paz a Macedonia. La opinión que todos han de 3
tener y expresar sobre este hombre es que en su conducta se combina la fuerza con la suavidad, y difícilmente se podría encontrar alguien que ame el ocio provechoso más que él o rinda más en el trabajo, o que se preocupe más de lo que ha de hacer sin ninguna ostentación de lo que hace.

[649] En el año 7 a. C. obtuvo su primer triunfo.

[650] Lucio Calpurnio Pisón, cónsul en 15 a. C., era gobernador de Galacia y Panfilia, posiblemente legado de Augusto en Tracia.

Tiberio se retira a Rodas

99 En breve plazo, Tiberio Nerón, que ya había desempeñado dos consulados y había conseguido el mismo número de triunfos, asimilado a Augusto en la función de la magistratura tribunicia[651], el más ilustre de todos los ciudadanos, sólo después de uno —y eso porque él lo quería así— siendo el jefe militar de mayor rango y el más excelso en fama y fortuna, verdaderamente una de
2 las dos luces y cabezas del estado, con una admirable e inenarrable piedad [cuyos motivos se descubrieron después] sirviéndose de un pretexto para ocultar su verdadero propósito, solicitó un permiso a su suegro y padrastro para descansar de sus ininterrumpidas ocupaciones. Como Gayo César había recibido la toga viril y Lucio también llegó a la edad adulta, temía que su resplandor ensombreciera los primeros pasos de los jóvenes que iban destacando. Deje-
3 mos para una obra adecuada cuál fue en ese momento el aspecto de Roma, cuáles los ánimos de cada uno, las lágrimas de todos por verse privados de un hombre de tal valía,
4 casi como el reconocimiento de su patria. De todo ello debemos decir que estuvo siete años en Rodas[652], de manera que todos los que iban como procónsules y legados a las provincias de ultramar, acudían a visitarle *** siempre en privado —si su majestad se limitó alguna vez al ámbito privado— inclinaban sus insignias ante él en sumisión y reconocían que su retiro tenía un grado de honor mayor que la autoridad de ellos.

[651] En el año 6 a. C. recibió por cinco años el tribunado, que equivalía a la codirección del imperio.

[652] Siguiendo el ejemplo de Agripa cuando se retiró a Mitilene (cf. *supra* II 93, 2). Cf. SUETONIO, *Tib.* 11-13; DIÓN CASIO, LV 9, 5.

Insurrecciones en Germania y Oriente

La tierra entera fue afectada por la 100
decisión de Nerón de dejar de velar por Roma, porque los partos, rompiendo su alianza con los romanos, hicieron de Armenia[653] su objetivo y Germania se rebeló
al desviarse la vigilancia de su dominador. Y por otra parte 2
en la ciudad, en aquel mismo año en que el divino Augusto deslumbraba los ojos y la mente del pueblo romano con magníficos espectáculos de gladiadores y con una naumaquia por la dedicación del templo de Marte[654], en el consulado que compartía con Galo Caninio —hace ahora treinta años— estalló en su propia casa una tormenta desagra-
dable de referir y terrible de recordar por causa de su hija 3
Julia, que olvidándose en todo de un padre y un marido tan ilustres, no dejó de entregarse a cuanto de lujuria o placer una mujer pudiera hacer o experimentar en detrimento de su fama. Medía su afortunada posición social por una licencia de libertinaje, defendiendo que era lícita cual-
quier cosa que le apeteciera. Entonces Julo Antonio[655], sin- 4
gular ejemplo de la clemencia de César, porque había mancillado su casa, se castigó a sí mismo por el crimen que había cometido. Después de la derrota del padre de éste, César no sólo le había concedido inmunidad, sino que había recibido los honores del sacerdocio, la pretura, el consulado

[653] En el año 6 a. C., los romanos impusieron a Artavasdes en el trono de Armenia, que había sido ocupado por Tigranes III y su hermana Erato. Fraates V de los partos expulsó a Artavasdes en el año 2 a. C., pero la intervención romana consiguió la entronización de Ariobarzanes. Cf. TÁCITO, *An.* II 3, 2 y 4, 1.

[654] Según DIÓN CASIO (LX 5, 3), el primer día de agosto del año 2 a. C., Octavio celebró la consagración del templo de *Mars Vltor* (Marte Vengador) en su foro.

[655] Julo Antonio, el segundo hijo de Marco Antonio y Fulvia, fue pretor en el año 13 y cónsul en el 10 a. C., gobernador provincial en Asia hacia el año 6 a. C. Fue condenado a muerte y se suicidó.

y el gobierno provincial, incluso le había aceptado entre sus parientes cercanos por el matrimonio con la hija de su her-
5 mana. Y Quincio Crispino[656], que escondía su singular perversión so capa de severidad adusta, Apio Claudio[657], Sempronio Graco[658] y Escipión[659], y otros de nombre menos conocido, de las dos principales clases sociales, pagaron el castigo que habrían tenido por deshonrar a una esposa, cuando habían deshonrado a la hija de César y esposa de Nerón. Julia fue desterrada a una isla[660] sin ver su patria y lejos de la vista de sus padres, si bien su madre Escribonia, que la había acompañado voluntariamente al exilio, se quedó con ella.

Gayo César y Tiberio en Oriente

101 Poco tiempo había pasado cuando Gayo César[661], como antes había acudido a otras provincias para tranquilizar los ánimos, fue a Siria. Se reunió antes con él Tiberio Nerón, por quien mostraba el respeto adecuado a un superior. Su actuación allí fue tan desigual que no falta mucha materia si se quiere alabarlo, abundante si se quiere denostarlo. Tuvo una entrevista con el rey de los partos *** en una isla del Eufrates, acudiendo
2 igual número de hombres de las dos naciones. Tuve la suerte

[656] Quincio Crispino Sulpiciano, había sido cónsul en el año 9 a. C.

[657] Apio Claudio fue triunviro monetal en el año 21-20 a. C.

[658] De Tiberio Sempronio Graco nos ha llegado la noticia de que fue un poeta trágico (OVIDIO, *Pont.* IV 16, 31), que era tribuno en el año 2 a. C. y fue desterrado a la isla de Cercina junto a la Sirte. Murió por orden de Tiberio en el año 14 d. C.

[659] Puede tratarse de Publio Cornelio Escipión, cónsul en el año 16 a. C. y procónsul en Asia entre el año 10 y el 3 a. C.

[660] Julia fue desterrada a la isla Pandataria, en el archipiélago de las Pontinas. Cinco años después se le permitió trasladarse a Reggio di Calabria, donde Tiberio la dejó morir de hambre en el año 14 d. C.

[661] Se cree que en el año 8 a. C. Octavio presentó a Gayo César ante las tropas del Rin.

de ver este espectáculo, hermosísimo y memorable de los ejércitos, por un lado el de los romanos, por otro, el de los partos frente a frente, cuando fueron a encontrarse los dos jefes que más destacaban por el dominio de imperios y de hombres, en los primeros tiempos de mi servicio como
tribuno militar. Antes, Marco Vinicio[662], había comenzado 3
en ese grado militar bajo la autoridad de tu padre y de Publio Silio[663] en Tracia y Macedonia, más tarde en Acaya y Asia, después de pasar por todas las provincias de Oriente y de un lado a otro del Ponto; guardo un recuerdo nada amargo de tantos sucesos, lugares, gentes, ciudades. En primer lugar el parto, invitado por Gayo, asistió a un banquete en nuestra orilla, en segundo lugar, Gayo, invitado por el rey fue a la ribera enemiga.

Lolio y Censorino

En esos momentos, la fama divulgó las 102
intrigas de Marco Lolio[664] —a quien Augusto había deseado tener por preceptor de juventud para su hijo— perversas, oscuras y propias de una mente tortuosa, que el parto había denunciado a César. Desconozco si su muerte, pocos días más tarde fue fortuita o se suicidó. Pero casi se alegró la ciudadanía por la muerte de éste, como sintió en cambio poco después la muerte, en esas mismas provincias,

[662] Marco Vinicio, a quien va dedicada la obra, era en ese momento legado de Octavio *pro praetore*; se considera que debió tener el mando en Tracia en el año 1 a. C.

[663] Publio Silio debía tener en aquel momento rango de pretor. Sería cónsul en el año 3 d. C.

[664] Marco Lolio, según PLINIO EL VIEJO *(Hist. Nat.* IX 118), había aceptado regalos de los soberanos orientales. Murió o se suicidó en el año 2 d. C.

de Censorino[665], un hombre nacido para merecer el afecto
2 de la gente. Cuando a continuación ⟨Gayo⟩ pasó a Armenia, al principio le fueron bien las cosas; pero luego en una entrevista a la que temerariamente había acudido cerca de Artagera, fue herido gravemente por un tal Aduo[666], y a partir de entonces, a la par que su cuerpo se iba entorpeciendo, su mente perdía capacidad para los deberes de estado. Y no
3 faltó un cambio de costumbres inducido por hombres que fomentaban sus vicios —pues siempre la adulación acompaña a las grandes fortunas—. Esto le había afectado hasta el punto de que antes prefería morir de viejo en aquel extremo remotísimo del orbe de la tierra que volver a Roma. Pero cuando volvía —a pesar de su resistencia— a Italia contrariado, murió por enfermedad en una ciudad de Licia que llaman Límira[667], en tanto que su hermano había muerto un año antes en Marsella cuando se dirigía a las Hispanias[668].

Tiberio vuelve a Roma

103 Pero la fortuna, que les había arrebatado la esperanza de un gran nombre, ya entonces había devuelto su protección al estado, porque antes de la muerte de los dos hermanos, el retorno de Tiberio Nerón de Rodas, en el consulado de tu padre Publio Vinicio[669],

[665] Censorino fue triunviro monetal en 12-11 a. C., cónsul en el año 8 y procónsul de Asia en 2-3 d. C. Dos odas de HORACIO están dedicadas a Lolio y a Censorino *(Od.* IV 8 y 9).

[666] DIÓN CASIO lo llama Addón (LV 10, 6), en tanto que ESTRABÓN prefiere dar el nombre de Ados (XI 14, 6) y FLORO lo denomina Addes (II 32, 44).

[667] El 21 de febrero del año 4 d. C. La sospecha de que Livia había tenido parte en este desenlace nos ha llegado a través de la obra de TÁCITO *(Ann.* I 3, 3).

[668] El 20 de agosto del año 2 d. C. También las sospechas recayeron en Livia.

[669] Publio Vinicio fue cónsul hasta el 1 de julio del año 2 d. C., por lo que el retorno de Tiberio precedió a la muerte de Lucio César.

había colmado de felicidad a su patria. César Augusto no 2
dudó ya más, pues no tenía que buscar a quién elegir, sino elegir al que más sobresalía. Por tanto, lo que había querido 3
hacer después de la muerte de Lucio, en vida de Gayo todavía, pero que había descartado porque se oponía Nerón decididamente, se obstinó en hacerlo al morir los dos jóvenes: asociar a Nerón en la magistratura tribunicia, a pesar de la resistencia manifiesta de éste tanto en privado como en el senado, y adoptarle[670] en el consulado de Elio Cato y ⟨Gayo⟩ Sencio, el veintisiete de junio del año setecientos cincuenta y cuatro[671] desde la fundación de la ciudad, hace veintisiete años. Difícilmente podremos recoger por extenso 4
en aquella obra de dimensiones adecuadas la alegría de aquel día, y las felicitaciones de la gente, los buenos deseos expresados alzando las manos hacia el cielo, la esperanza que surgió en una estabilidad permanente y perduración eterna del imperio romano, pero intentemos reflejarlo aquí, limitándonos *** a decir solamente, *** qué favorable fue para todos. Resplandeció entonces la esperanza de los hijos en los padres, 5
de los hombres en el matrimonio, de los propietarios respecto a su patrimonio, de todos los hombres en la salud, la tranquilidad, la paz, la estabilidad, de modo que ni se pudo esperar nada más ni mejor responder a la esperanza.

[670] Según la documentación oficial de los *Fasti Amiterni* el día 26 de junio del año 4 d. C., fue adoptado por Octavio a condición de que Tiberio adoptara a su vez a Germánico. Cf. SUETONIO, *Tib.* XV 2.

[671] En realidad, setecientos cincuenta y siete. Cf. TÁCITO, *An.* I 3, 3; IV, 57, 3. SUETONIO, *Aug.* LXV 3; *Tib.* XV 2; DIÓN CASIO, LV 13, 2.

La popularidad de Tiberio entre los soldados

104 Ese mismo día fue adoptado también Marco Agripa[672], al que había dado a luz Julia después de la muerte de Agripa, pero en la adopción de Nerón se añadió en palabras del propio César lo siguiente:
2 «Hago esto mirando por el interés del estado». La patria, sin retener mucho tiempo en Roma al defensor y guardián de su imperio, lo envió inmediatamente a Germania, donde había estallado una gran guerra tres años antes, cuando estaba al mando Marco Vinicio[673], tu abuelo, un hombre muy ilustre. Como había tenido éxito en algunos lugares y en otros había actuado de manera acertada, se le concedieron el sobrenombre correspondiente y los ornamentos triunfales con una hermosa inscripción que relataba la cam-
3 paña. En esta época, después de haber desempeñado las funciones de tribuno militar, hice mi servicio en el campamento de Tiberio César, porque fui enviado con él inmediatamente después de la adopción, a Germania como prefecto de caballería, sucediendo en el cargo a mi padre; así, fui espectador, y en lo que alcanza mi mediocridad, colaborador, en calidad de prefecto y de legado, de sus hazañas insuperables durante nueve años seguidos. Y no me parece que la condición mortal llegue a alcanzar algo comparable a lo que yo vi, cuando por la más poblada parte de Italia ⟨y⟩ por todas las rutas de las provincias de la Galia se felicitaban a sí mismos más que a él por volver a ver a su antiguo general, que había llegado a ser César por sus
4 méritos y vir⟨tu⟩des antes de haber recibido el nombre.

[672] Había nacido en el año 12 a. C., poco después de la muerte de su padre.

[673] Cónsul sufecto del año 19 a. C. El año 1 d. C. sucedió a Lucio Domicio Ahenobarbo como general del ejército de Germania, donde estuvo hasta el año 4.

Pero es que lágrimas de gozo se les saltaban a los soldados al verle, una alegría extraordinaria, un júbilo crecido al saludarle, y un ansia por estrecharle la mano, que no se contenían de decirle: ¿Te vamos a ver, general? ¿Vuelves con nosotros a salvo? Y después: «Yo estuve contigo, general, en Armenia, yo en Recia, yo fui recompensado por ti en Vindelicia, yo en Panonia, yo en Germania». Esto no puede expresarse con palabras y quizá puede resultar difícil de creer.

Avances en la campaña de Germania

Después de penetrar al interior de Germania, sometidos los caninefates[674], los atuarios[675], los brúcteros[676], aceptados en rendición los queruscos[677] —¡ojalá estas gentes fueran menos conocidas después por nuestra derrota!— pasando el Visurgis, internándose más allá, como César reclamaba para sí toda la labor de una guerra durísima y peligrosísima, había puesto al frente de operaciones menos decisivas a Sencio Saturnino, que era[678] legado de su padre en Germania. Era un hombre muy completo por sus virtudes, diligente, ágil, prudente, capaz para soportar los deberes militares y al mismo tiempo experimentado, pero cuando tenía tiempo libre, lo disfrutaba con grandes gastos y lujos, aunque se diría que era más espléndido y risueño que inmoderado o perezoso. Ya 105 / 2

[674] Habitantes de la costa del mar del Norte.

[675] Llamados también catuarios o casuarios, poblaban la región entre el Rin y el Mosa, aproximadamente en el Ruhr actual.

[676] Pobladores de la llanura situada entre el Ems y el Lippe hasta la zona montañosa del norte de Bohemia.

[677] Los queruscos ocupaban el sur del Harz, entre los ríos Weser y Leine.

[678] Los comentaristas observan la necesidad de traducir el pluscuamperfecto por imperfecto, pues Sencio Saturnino no podía haber desempeñado esa función con anterioridad.

hemos mencionado antes su despejada inteligencia y su célebre
3 bre consulado. La campaña de ese año, llevada a cabo desde el verano hasta el mes de diciembre, consiguió la recompensa de una victoria extraordinaria. César volvió a Roma movido por su piedad, pues los Alpes estaban impracticables por la nieve, pero la preocupación por el imperio le hizo volver al comienzo de la primavera a Germania, en medio de cuyo territorio, en la cabecera del río †Julia†había situado el príncipe al marcharse el campamento de invierno.

Sometimiento de diversos pueblos germánicos

106 ¡Dioses, qué gran volumen precisarían las acciones que llevamos a cabo el verano siguiente bajo el mando de Tiberio César! Recorrimos toda Germania[679] guerreando, vencimos a gentes casi desconocidas por el nombre, aceptamos la rendición de las naciones de los caucos[680]. La juventud de estos pueblos, infinita en número, de gran estatura, muy defendida por la protección natural de sus asentamientos, tras entregar las armas, juntamente con sus caudillos, rodeada por el ejército de los nuestros resplandeciente y armado, se prostró ante el estrado
2 do del general. Fueron vencidos los longobardos, una raza también germana, pero mucho más fiera. Por fin —lo que nunca antes se había esperado, ni se había pretendido— el ejército romano llegó con sus enseñas a cuatrocientas millas[681], desde el Rin hasta el río Albis, que corre más
3 allá del territorio de los semnones y de los hermúnduros.

[679] Sobre las campañas del año 5 d. C. Veleyo es la única fuente literaria.

[680] Pueblo que habitaba las regiones costeras del mar del Norte, entre el Ems y el Elba.

[681] 590 km. No es una distancia aproximada en línea recta, por lo que en todo caso puede reflejar la totalidad del recorrido de los ejércitos romanos en su exploración de la zona.

Y allí mismo, por la asombrosa fortuna y previsión del general y observación de las condiciones, la armada, que había rodeado el golfo del Océano, se remontó desde un mar del que no conocíamos ni el nombre, por el río Albis, y se unió al ejército y a César con abundantísimas ganancias de todo género, ‹tras› la victoria sobre muchas gentes.

Tiberio vuelve a Roma como general victorioso

No me resisto a relatar lo siguiente, 107
por poco importante que sea en medio de acontecimientos tan extraordinarios. Habiendo ocupado con nuestro campamento la orilla próxima del río mencionado, mientras que en la otra refulgía la juventud armada de los enemigos, que se ponían a cubierto inmediatamente, a la vista de toda *** la maniobra de nuestros barcos, uno de los bárbaros, de edad más madura, que sobresalía por su corpulencia, y dignidad a lo que parecía por su atuendo, destacándose del grupo bajó a una barquilla hecha de un tronco ahuecado, de las que suelen usar, y en solitario avanzó hasta el centro del río, y solicitó que se le permitiera sin riesgo saltar a la orilla que ocupábamos con las armas
y ver a César. Se le concedió el permiso. Entonces, impul- 2
sando su barca y después de examinar a César largo tiempo con la vista en silencio dijo: «Nuestra juventud está ciertamente desorientada, porque aunque veneran en ausencia vuestra divinidad, teme vuestras armas cuando os acercáis y no se confía. Pero yo, por el favor y el permiso que me has concedido, César, he visto hoy a los dioses de los que antes había oído hablar, y no he deseado ni tenido un día más feliz en mi vida.» Se accedió a que le estrechara la mano y regresando a su bote, sin dejar de mirar a César mientras
se alejaba, ganó la orilla de los suyos. Vencedor de todas 3
las gentes y en todos los lugares a los que había ido, César sin bajas ni heridos en el ejército, y habiendo sufrido sólo

una emboscada con resultado de enorme derrota para los enemigos, retiró las legiones a los cuarteles de invierno y emprendió viaje a Roma con la misma urgencia que el año anterior.

Maroboduo

108 En Germania no quedaba ningún otro pueblo al que poder vencer que los marcomanos[682], que con su caudillo Maroboduo[683] dejando sus asentamientos y huyendo hacia el interior cultivaba los campos
2 rodeados por los bosques de Hercinia. A pesar del rápido avance de nuestra narración, no debemos dejar de mencionar a este hombre. Maroboduo, de linaje noble, fuerte en su cuerpo, feroz en su espíritu, bárbaro más por su nación que por su inteligencia, había mantenido una autoridad firme, no fiada al azar, ni cambiante, ni dependiente de la voluntad de los que le obedecían, sino con la estabilidad y la fuerza propia de un rey, decidió alejarse de los romanos con su gente hacia donde, huyendo de armas bastante poderosas, hiciera potentísimas las suyas. Por eso, después de ocupar los lugares que antes indicamos, conquistó a todos los pueblos de los alrededores o los sometió a su derecho en virtud de unas condiciones.

Tiberio contra Maroboduo

109 El grupo de los guardianes de su imperio, entrenado con ejercicios continuos de manera semejante a la disciplina romana, en poco tiempo llegó a alcanzar un nivel destacado que iba ser temible incluso para nuestro imperio. Se conducía frente a los romanos de tal manera que no nos ‹atacaba›, y ‹si era atacado›, mostraba que tenía fuerza y voluntad de resistir. Los legados que 2
enviaba a los Césares, a veces lo presentaban humilde, otras veces hablaban, como si estuviese a su nivel[684]. Las gentes y los hombres que dejaban el bando romano encontraban en él un refugio, y se conducía en todo como un rival ‹manifiesto› porque lo disimulaba mal. Había formado un ejército de setenta mil soldados de infantería y cuatro mil de caballería, y lo entrenaba en repetidas contiendas contra sus vecinos, preparándolos para una campaña mayor de la que mantenía. También era temible en razón de que se encon- 3
traba con Germania a la parte izquierda y de frente, Panonia a la derecha, y a la espalda de sus asentamientos tenía a los nóricos, y como si siempre fuera a atacar a todos, todos le temían. Y no soportaba que Italia estuviese a salvo de su 4
expansión, puesto que desde las cimas más elevadas de los Alpes, que definen la frontera de Italia, hasta el comienzo de su territorio no hay mucho más de doscientos mil pasos. Tiberio César decidió atacar a esta región al año siguiente 5
desde partes diferentes. Sencio Saturnino tenía orden de ir a Bohemia —ése es el nombre de la región que habitaba Maroboduo— atravesando el país de los catos, cortando los bosques de Hercinia que cerraban el paso a las legiones *** él desde Carnunto[685], que era el lugar más próximo al reino nórico desde esta parte, empezó a dirigir contra los marcomanos un ejército que prestaba servicio en el Ilírico.

[682] Pueblo germano que ocupaba la región del Main y que fue desplazado por la campaña de Druso (cf. *supra* II 97, 3) hacia Bohemia.

[683] Sobre este rey cf. ESTRABÓN, VII 1, 3, 290 C; TÁCITO, *Germ*. XLII.

[684] Cf. TÁCITO, *An*. II 63, 3.

[685] La actual Petronell, en Austria.

Rebelión en Panonia y Dalmacia

110 La fortuna desbarata, a veces retrasa los
proyectos de los hombres. César ya se
había preparado los cuarteles de invierno
junto al Danubio, y el ejército estaba a no
más de cinco días de distancia de la pri-
2 mera línea de los enemigos ***. ⟨Él⟩ había decidido que Sa-
turnino se aproximara casi a la misma distancia del enemigo.
Se iban a encontrar en pocos días en el lugar convenido
con César cuando toda Panonia[686], desacostumbrada a los
beneficios de una paz prolongada, y habiendo cobrado fuer-
za, después de asociar a Dalmacia y a todas las gentes de
3 su entorno a la rebelión, se alzó en armas. Entonces se an-
tepuso la necesidad a la gloria, y no pareció seguro que
internarse con el ejército en el territorio dejando Italia des-
protegida ante un enemigo tan próximo. Entre las gentes
y naciones el número total que se había rebelado ascendía
a más de ochocientos mil; entre los que tenían capacidad
militar reunían casi doscientos mil de infantería, nueve mil
4 de caballería. Una parte de esta inmensa multitud que obe-
decía a unos jefes militares muy fieros y expertos, había
decidido dirigirse a Italia, próxima a ellos por Nauporto[687]
y el extremo de Tergeste[688], otra parte había invadido Mace-
donia; otra parte se había destinado a servir de defensa para
el territorio que habitaban. La autoridad máxima eran los
5 dos Batones y Pinnete[689]. Sin embargo, para todos los pano-
nios era común el conocimiento no sólo de la disciplina sino
también de la lengua de Roma, muchos tenían cultura lite-

[686] La rebelión de Panonia se extendió entre los años 6-9 d. C. Cf. SUETONIO, *Tib.* XVI 2-3; DIÓN CASIO, LV 29, 1-2 y ESTRABÓN, VII 5, 3.

[687] La actual Vrhnika u Oberlaibach, a 18 km. al suroeste de Lubliana.

[688] La moderna Trieste.

[689] Batón era jefe de la región del Bosna. El otro Batón era el jefe de la región del Save. Cf. DIÓN CASIO, LV 29, 2-3; LVI 11-16. Pinnete era un caudillo panonio, citado por DIÓN CASIO, LV 34, 4.

raria y el ejercicio intelectual les era familiar. Por eso, ¡por
Hércules!, no hubo nación que con tanta oportunidad unie-
ra la realización de la guerra a su designio de emprenderla
y ejecutara su decisión. Asaltaron a ciudadanos romanos, 6
mataron cruelmente a comerciantes, combatieron hasta ani-
quilar a un gran número de vexiliarios[690] en aquella región
en que se encontraban lejos de su general. Macedonia fue
ocupada por las armas, todo fue destruido en todas partes
a sangre y fuego. Es más, la amenaza de esta guerra fue
tan grande que el ánimo de César Augusto estable y con-
formado por la experiencia de tantas campañas se veía con-
movido y sobrecogido de terror.

Italia se prepara para resistir

Por eso se procedió al reclutamiento[691], 111
se pidió a todos los veteranos allí donde
estuvieran que se reincorporasen al servi-
cio, hombres y mujeres fueron obligados
a entregar lo necesario para el equipa-
miento de los soldados según el censo. La voz del príncipe
se escuchó en el senado avisando que en diez días, si no se
ponía remedio, el enemigo podía tener Roma a la vista.
Se habían requerido las aportaciones de los senadores y de
los caballeros romanos para esta guerra y ellos las prome-
tieron. Pero en vano habríamos preparado todo esto, si no 2
hubiera habido quién lo dirigiera; entonces, el estado soli-
citó a Augusto que, como garantía para los soldados, Tibe-
rio fuera el general para la guerra. En esta guerra también 3
nuestra mediocridad tuvo ocasión de prestar un buen ser-
vicio. Tras finalizar mi servicio militar propio de caballero,

[690] Los vexiliarios constituían un cuerpo especial de veteranos, con un estandarte *(uexillum)* propio.

[691] En 6 d. C. Las tropas fueron enviadas con Germánico en el año 7 d. C. Cf. DIÓN CASIO, LV 31, 1.

fui designado cuestor y sin ser todavía senador fui elevado al nivel de los senadores, incluso de los que habían sido designados tribunos de la plebe; fui desde Roma a entregar a su hijo una parte del ejército que me había confiado
4 Augusto. Después, durante la cuestura, declinando yo la suerte de una magistratura provincial, Augusto me envió de nuevo a servir como legado en el ejército de Tiberio. ¡Qué ejércitos enemigos vimos el primer año! ¡En cuántas ocasiones por la prudencia del general escapamos a sus iras ***! ¡Con cuánta moderación al mismo tiempo que ***vimos que la situación se salvaba por la autoridad del general! ¡Con cuánto cuidado se establecieron los cuarteles de invierno! ¡Con qué gran obra de fortificación quedó encerrado el enemigo por los puestos de defensa de nuestro ejército, para que no pudiera romper el cerco por ninguna parte, necesitado de †refuerzos y revolviéndose en sí, languideciera!†

Mención de algunos militares destacados

112 Merece recordarse por su feliz resultado la campaña de Mesalino[692], que comenzó por casualidad en el primer verano.
2 Este hombre, más notable incluso por sus cualidades morales que por su linaje, muy digno hijo de Corvino, y de dejar a su hermano Cota el apelativo que él había conseguido muy merecidamente, estando al frente del ejército ilírico, en una repentina rebelión se encontró rodeado por un ejército enemigo cuando no tenía completa la legión vigésima; venció y puso en fuga

[692] Marco Valerio Mesala Mesalino, cónsul en el año 3 a. C., gobernador del Ilírico en 6 d. C., hijo de Marco Valerio Mesala Corvino, protector de Tibulo. La mención está motivada probablemente por la oportunidad de adular a Marco Aurelio Cota Máximo Mesalino, cónsul del año 20 d. C., amigo de Tiberio y de Ovidio. Cf. Tácito, *An.* II 32, 1; IV 20, 4; V 3, 2; VI 5, 1; 7, 5.

a más de veinte mil enemigos y por eso recibió los honores del triunfo. Estaban tan complacidos los enemigos con su 3
número, tenían tal confianza en sus fuerzas, que, donde estuviera César, perdían toda seguridad en sí mismos. Una parte de su ejército, la que estaba situada frente al mismo general, fue consumida y forzada a un hambre mortal, quedando a nuestro arbitrio y para provecho nuestro, pues no se atrevía a sostener nuestros ataques ni a enfrentarse cuando hacíamos preparativos para un combate o alineábamos nuestros escuadrones para atacar; tras ocupar el monte Claudio[693], se atrincheró. Por el contrario, la parte que 4
se había desplegado delante del ejército que traían de las provincias de ultramar los consulares Aulo Cécina[694] y Silvano Plaucio[695], rodeada por cinco legiones nuestras, por las tropas auxiliares y la caballería del rey —porque el rey de Tracia, Remetalces[696], llevaba consigo un gran contingente militar junto con los generales citados, para colaborar en esa campaña— produjo un enorme desastre que acabó con casi todos. La unidad de caballería de los reyes quedó 5
fuera de combate, los flancos se dieron a la fuga, las cohortes se replegaron y cundió el nerviosismo incluso junto a las enseñas de las legiones. Pero el valor del soldado romano reclamó en ese momento más gloria de la que dejó a sus jefes, que conduciéndose de manera distinta a la que su general acostumbraba, ordenaron el ataque antes de tener

[693] Puede ser el Papuk, en Eslavonia o bien otro monte en la orilla derecha del Drave.

[694] Aulo Cécina Severo, cónsul sufecto en 1 d. C., gobernador de Mesia.

[695] Marco Plaucio Silvano, cónsul del año 2 a. C. del gobernador de Galacia.

[696] Remetalces tomó partido por Octavio antes de la batalla de Accio. En el año 13 a. C. había sido destronado por una revuelta, y reintronizado en el año 11 a. C. Cf. Dión Casio, LV 30, 6.

certeza por los exploradores sobre dónde se encontraba el
6 enemigo. Por tanto, las legiones arengándose a sí mismas en una situación desesperada, al ver algunos tribunos militares degollados por el enemigo, muerto al prefecto del campamento y a los prefectos de las cohortes, heridos a algunos centuriones, entre los cuales los de primer orden habían caído, atacaron a los enemigos, y no satisfechos con haber resistido, rompiendo la formación enemiga, buscaron
7 la victoria con un empuje a la desesperada. En esos momentos Agripa, que había sido adoptado por su abuelo el mismo día que Tiberio y ya había comenzado a demostrar cómo era dos años antes, degenerado por una sorprendente perversidad de su mente y su espíritu, deprisa alejó de sí las cualidades morales de su padre que era al tiempo su abuelo, y más tarde al ir creciendo de día en día sus vicios, tuvo un fin consecuente con su desvarío[697].

La prudencia de Tiberio

113 Escucha hablar ahora, Marco Vinicio, de un gran hombre tanto en la guerra como en tiempos de paz. Unidos los ejércitos, los que estaban al mando de César y los que habían acudido a él, se reunieron en un solo campamento diez legiones, más de setenta cohortes †catorce pero† más de diez mil veteranos y además un gran número de voluntarios y bastantes caballeros del rey, en definitiva, el ejército más grande que se había reunido en un sitio después de las guerras civiles; por eso todos estaban contentos y fundaban en el número su confianza en la vic-
2 toria. Por su parte, el general, que era el mejor juez de todo lo que se proyectaba, prefiriendo la eficacia a la gloria y —tal como le he visto hacer siempre en todas las guerras—

[697] Había sido relegado a Sorrento en el año 6 d. C. y en el 7 a Planasia. Según TÁCITO (*An.* I 6, 1-2), Tiberio dio orden de que le mataran en el año 14 d. C.

siguiendo lo que le parecía que debía aprobarse y no lo que merecía una aprobación general, reteniendo unos días el ejército que había llegado para que recuperara la fuerza perdida en el viaje, como veía que éste tenía mayor tamaño del que podía moderar y le complicaba la dirección, decidió
despedirlo. Y prosiguiendo un camino largo y muy fatigoso, 3
cuyas dificultades no se pueden narrar fácilmente en detalle, para que nadie se atreviera a atacarlos a todos, ni al grupo de los que se marchaban, y todos los enemigos no podían atacar poque cada uno temía por su territorio, los hizo volver al punto de partida. Él mismo antes de volver a Siscia, al comienzo de un invierno muy duro, al frente de los acuartelamientos dejó legados, entre los que me encontraba yo.

El tercer año de la guerra de Panonia

¡Qué actitud irrelevante de relatar, pero 114
máxima expresión de sólida y auténtica virtud y beneficio, muy agradable por experiencia e incomparable en humanidad! Durante todo el tiempo de la guerra germánica y panónica no hubo entre los de nuestro rango, al igual que los superiores y de los inferiores nadie que sufriera enfermedad, cuya salud y estado físico no fuera objeto de cuidado por parte de César, como si exento del enorme peso de tantas obligaciones dedicara toda su atención sólo a esto.
Para los que lo precisaban había siempre un transporte pre- 2
visto, sus literas eran de uso público y como yo, otros las aprovecharon. Ni los médicos ni el cuidado en la alimentación, ni el material de baño que se llevaba para eso solo, faltaron a ninguno en la enfermedad. Cada uno echaba en falta su casa y a los suyos, pero nada de lo que se pueda
de ellos recibir o echar de menos. Añadiré aquel rasgo que 3
cualquiera que estuvo allí en aquellos tiempos, como otros detalles que he referido, reconocerá enseguida: siempre era el único que iba a caballo, y junto a sus invitados, el único

que cenaba sentado en la mayor parte de las expediciones estivales. A los que no seguían la disciplina, les perdonaba siempre que no creara un mal precedente; se amonestaba con frecuencia, también había correctivos, muy raramente castigos, y en general actuaba con moderación, fingiendo
4 no ver muchas cosas, reprendiendo algunas. El invierno trajo el beneficio del fin de la guerra, pero el verano siguiente toda Panonia pidió la paz, aunque quedaban aún en Dalmacia focos inextintos de guerra. Según espero, en los volúmenes que sean necesarios describiré aquella feroz juventud de tantos miles, que poco antes amenazaba a Italia con la esclavitud, reuniendo junto al río llamado Batino las armas que había utilizado, arrodillándose a los pies del general, a los excelentes caudillos, Batón y Pinnete, de los que uno fue hecho prisionero y el otro se entregó. A ⟨comienzos⟩
5 del otoño un ejército vencedor se retira a los cuarteles de invierno; Marco Lépido[698], un hombre próximo por su renombre y fortuna a los Césares, fue el prefecto nombrado por César para todas sus tropas; en la medida en que cada cual pudo conocer o comprender a este hombre, en esa medida lo admira y aprecia y lo considera una gran gloria para el linaje de tantos antepasados ilustres.

La guerra de Dalmacia

115 César atendió y combatió otro problema, el de la guerra de Dalmacia. Quedó probado qué gran colaborador y legado fue para él mi hermano Magio Céler Veleyano, porque lo declararon así él mismo y su padre, y destaca el recuerdo de los grandes honores
2 que César le concedió en su triunfo. Al comienzo del verano

[698] Marco Emilio Lépido, cónsul en 6 d. C. entre los años 8 y 10, fue gobernador de Panonia. Su hija, Emilia Lépida se casó con Druso César, el hijo mayor de Germánico.

Lépido, conduciendo al ejército que había salido de los cuarteles de invierno entre pueblos que no habían sufrido daño ni descalabro alguno por la guerra, y por ello fieros y belicosos, al encuentro del general Tiberio; después de probar la dificultad de tránsito y la violencia de los enemigos, llegó ante César contento por la victoria y cargado de botín, después de causar graves pérdidas a los que se resistían, después de arruinar sus campos, quemar los edificios, matar a los hombres. Y por lo que, si hubiera actuado 3
con responsabilidad propia, habría debido obtener el triunfo, se le ⟨concedieron⟩ las insignias triunfales al coincidir la voluntad del senado con el juicio de los ciudadanos principales. Aquel verano se culminaron las operaciones de una 4
gran guerra; en efecto, los perustas[699] y desiciates dálmatas, casi inexpugnables por las condiciones del lugar y de los montes, por su carácter fiero, por su admirable sabiduría para el combate, y sobre todo por las angosturas de los desfiladeros, fueron pacificados entonces bajo el mando del propio César, con su ejército y su armamento, después de aniquilarlos casi por completo. No he podido en una guerra 5
tan importante ver o admirar nada más grande que esto: no hubo ocasión de victoria que el general juzgara oportuna sin sopesar la pérdida de sus soldados y siempre le pareció que la máxima gloria estaba en la máxima seguridad; se dejaba aconsejar más por su clara conciencia que por la fama, y nunca se rigieron las decisiones del general al arbitrio de su ejército, sino el ejército según la prudencia de su general.

[699] Tribu dálmata mencionada por Livio (XLV 26, 13) que habitaba al sur de la actual Kotor, entre Yugoslavia y Albania.

116 *Militares romanos que se distinguieron en esa guerra*

Germánico, al que se le habían encomendado muchas y difíciles misiones, dio grandes muestras de valor en la guerra de
2 Dalmacia. Por una labor notable y diligente, también Vibio Póstumo[700], consular puesto al frente de Dalmacia, consiguió los honores del triunfo; también habían merecido este honor en África pocos años antes Pasieno[701] y Coso[702], hombres célebres por sus virtudes, *** aunque diferían en algunas. Pero Coso dejó a su hijo, un joven educado en los ejemplos de todas las virtudes, el testimonio de su victoria incluso en el nombre.
3 Por su parte, Lucio Apronio[703], compañero de Póstumo, en aquella campaña mereció también por su excelente valor los honores triunfales, que después consiguió. ¡Ojalá no hubiera probado con experiencias más graves cuánto puede la fortuna en toda circunstancia! Pero también en este género se puede reconocer sobradamente su fuerza. Pues Elio Lamia[704], un hombre en costumbres semejante a los antiguos, que moderaba siempre con humanidad su talante severo a la antigua, por el eximio cumplimiento de sus funciones en Germania y el Ilírico, más tarde en África, no

[700] Cónsul sufecto en 5 d. C., cuya familia no había tenido cargos ni distinciones. Tuvo la dirección del ejército de Dalmacia entre el año 9 y el 12 d. C. En el 13 fue enviado a Asia como procónsul.

[701] Lucio Pasieno Rufo, hijo de un orador elogiado por SÉNECA EL RÉTOR *(Contr.* II 5, 17) y padre de Gayo Salustio Crispo Pasieno, descendiente del historiador, cónsul en el año 4 d. C.

[702] Gneo Cornelio Léntulo Coso, cónsul en 1 a. C., sucesor de Pasieno como procónsul de África.

[703] Lucio Apronio cónsul sufecto en 8 d. C., mereció los ornamentos triunfales en el año 15 d. C. Era suegro de Cornelio Léntulo Getúlico. Cf. TÁCITO, *An.* VI 30, 3.

[704] Lucio Elio Lamia, cónsul en el 3 d. C., gobernador de Germania entre el 10 y el 12, y de Panonia y Dalmacia entre el 12 y el 14, gobernó en África en 15-16 d. C. Cf. TÁCITO, *An.* IV 13, 6.

alcanzó los honores, no porque no los mereciera, sino porque le faltó una ocasión para recibirlos. Y Aulo Licinio 4
Nerva Siliano[705], el hijo de Publio Silio, un hombre a quien no llegan a admirar tanto como se merece ni siquiera los que lo conocieron, que †habría muerto† destacando †no sólo como ciudadano ejemplar, sino como jefe militar de gran sencillez† se vio privado por su ⟨muerte⟩ prematura del fruto de su gran amistad con el príncipe y de la posibilidad de llevar su prestigio hasta la más alta dignidad que alcanzó su padre. Si alguien dice que yo he buscado un lugar 5
para mencionar a estos hombres, me reconoceré culpable de la acusación, pues una brillantez merecida y sincera no está mal considerada entre la buena gente.

El desastre de Varo

Tan sólo había puesto fin César a las 117
guerras de Panonia y Dalmacia, cuando cinco días después de terminar una campaña tan importante, llegaron de Germania una carta terrible en las que se contaba la muerte de Varo en combate[706], la pérdida de tres legiones, de otras tantas alas y de seis cohortes ***, como si en eso al menos hubiera sido indulgente con nosotros la fortuna, después de la caída del general ***. El tema ⟨y⟩ la persona merecen detenimiento. Varo Quintilio[707], 2
descendiente de una familia más ilustre que noble, un hombre de carácter amable, moderado en su conducta, bastante

[705] Cónsul en 7 d. C., era miembro de la familia Licinia por adopción.

[706] El desastre militar del bosque de Teutoburgo en septiembre del año 9 d. C.

[707] Descendiente de una familia originaria de Alba Longa, fue cuestor en 22 a. C., cónsul con Tiberio en el año 13 y tuvo una jefatura militar en África entre el año 7 y el 5 y entre el 5 y el 3 en Siria; tomó después el relevo de Saturnino en Germania. Su padre, Sexto Quintilio, se suicidó tras la batalla de Filipos.

reposado en cuerpo y espíritu, más acostumbrado al ocio en el campamento que al ejercicio militar, pero que no despreciaba ocasiones de hacer dinero, como se vio en Siria, donde estuvo como gobernador, pues entró pobre siendo
3 ella rica y salió rico dejándola pobre. Cuando estaba al frente del ejército destacado en Germania, se creyó que unos hombres que no tenían de personas más que el lenguaje y la condición física, que no podían ser dominados por la
4 fuerza, podían ser aplacados por el derecho. Con esta premisa se internó en Germania, como si estuviera entre gentes que apreciaran la dulzura de la paz y se pasó el tiempo de campaña del verano impartiendo justicia desde un tribunal.

Arminio

118 Sin embargo, ellos —difícilmente se puede creer si no se ha tenido la experiencia—, un pueblo muy astuto en su profunda crueldad y nacido para el engaño, fingiendo falsas series de pleitos, unas veces se querellaban unos con otros, otras se retiraban agradecidos porque aquella justicia romana decidiera sus diferencias, porque su fiereza se dulcificara con la novedad de una doctrina desconocida hasta entonces y con el derecho acabara lo que solía dirimirse con las armas, llevaron a Quintilio a un convencimiento totalmente absurdo, hasta el punto de creer que impartía justicia en el foro como un pretor urbano, como si no estuviera al frente de un ejército en
2 el corazón de Germania. Entonces un joven de familia noble, valiente en la lucha, rápido en comprender, más listo que los demás bárbaros, llamado Arminio[708], hijo de Sigimero, el jefe de aquellas gentes, que dejaba adivinar en su

[708] Había nacido en el año 19 a. C. y murió en el año 19 d. C. Según Tácito, había aprendido latín y conocía el derecho romano (*An.* II 10, 3; 83, 3).

rostro y en sus ojos el ardor de su inteligencia, que por habernos acompañado a menudo en nuestra campaña anterior, había accedido al derecho de ciudadanía romana, luego al grado de caballero, se aprovechó de la pasividad del general para su traición, calculando astutamente que a ningún enemigo se le vence con mayor rapidez que al que nada teme, y que la seguridad es el comienzo más frecuente de
un gran desastre. Por tanto, en primer lugar empezó a sumar 3
a sus planes a unos pocos, después a muchos; les dice que se puede vencer a los romanos, y les convence de ello, lleva a la práctica sus planes y decide el momento de la embos-
cada. A Varo le llega noticia de esto por Segestes[709], un 4
hombre de ese pueblo, fiel y de nombre ilustre. Reclamaba también *** los hados habían favorecido sus planes y habían movilizado todos los recursos de su mente. Porque la realidad es así: muchas veces un dios estorba los planes de aquel cuya fortuna va a cambiar y —lo que es más lamentable— hace que lo que sucede, parezca que le ocurre porque se lo ha merecido, y la casualidad se vuelva culpabilidad. En consecuencia, Varo dice que no cree a Segestes y declara que tiene esperanza de que tengan benevolencia hacia él por sus méritos. Y tras un primer aviso no quedó mucho tiempo para un segundo.

Detalles de la derrota de Varo

Intentaremos relatar por su orden la 119
terrible derrota, la más grave sufrida por los romanos en lucha con pueblos extranjeros después de la de Craso en Partia, con una extensión adecuada, como lo hacen otros; ahora vamos a comentar con dolor lo más destacable.
El ejército más potente de todos, el primero por su dis- 2
ciplina, número, experiencia militar entre los soldados

[709] Era hermano de Sigimero y suegro de Arminio.

romanos, por la insensatez de su general, la perversidad del enemigo, y la injusticia de la fortuna, sin que ni siquiera se les diera a los soldados la oportunidad de salir o luchar como habían querido, siendo incluso castigados gravemente algunos por haber utilizado sus armas y también sus espíritus de romanos, apresado entre bosques, lagunas, y emboscadas, fue masacrado hasta la aniquilación por un enemigo a quien siempre había sacrificado como al ganado, decidiendo respetar su vida o darle muerte al dictado del odio o
3 de la clemencia. El general tuvo mayor coraje para morir que para luchar, porque siguiendo el ejemplo de su padre
4 y de su abuelo, se suicidó traspasándose con una espada. Por su parte, de los dos prefectos del campamento Lucio Egio dio un ejemplo tan notable, como vergonzoso el de Cejonio, quien cuando ya la batalla había devorado con mucho a la mayor parte de los suyos, pidiendo la rendición prefirió morir en el suplicio que en combate. A su vez, Vala Numonio, legado de Varo, que en lo demás fue sereno y honrado, dio un ejemplo de crueldad: dejando a pie a los caballeros que habían perdido su montura se dio a la fuga junto con otros buscando el Rin; la fortuna vengó esta acción, pues no sobrevivió a los que había dejado abandonados, sino que quien los había abandonado también murió.

Tiberio refuerza la seguridad de la frontera germánica. Juicio sobre Arminio

20 (3) Recojo[710] el testimonio veraz de Lucio Asprenate[711], que como legado servía a las órdenes de su tío Varo, y con esfuerzo diligente y valeroso salvó a su parte del ejército, formada por las dos legiones que mandaba, de tan gran calamidad y descendiendo oportunamente a los cuarteles de invierno inferiores, reforzó la fidelidad de los pueblos que habitaban a este lado del Rin, que ya comenzaba a debilitarse. Sin embargo, hay quienes creen que del mismo modo que salvó a los vivos, se apropió del patrimonio de los que habían sido degollados en el desastre de Varo, y que recibió como quiso la herencia
del ejército que allí cayó. También merece elogio el valor 2 (4)
del prefecto Lucio Cedicio, y de los que sitiados juntamente con él en Alisón[712], sufrían el asedio de innumerables tropas de los germanos; éstos, después de superadas todas las dificultades, que la indigencia de medios hacía insoportables, y la violencia de los enemigos no permitía resolver, sin dejarse llevar por una decisión temeraria ni por una prudencia atenazante, esperando la oportunidad, se abrieron paso con
las armas para volver con los suyos. En consecuencia, parece 3 (5)
que Varo, un hombre serio y de buena voluntad, más bien porque le faltaba la decisión propia de un general que porque a sus soldados les faltara valor, determinó su perdición
y la de su magnífico ejército. Como los germanos se ensa- 4 (6)
ñaban con los prisioneros, Caldo Celio, ⟨un joven⟩ muy digno descendiente de una familia de gran antigüedad, realizó una acción gloriosa: agarrando las cadenas con las que estaba atado, las estrelló contra su cabeza, de modo que al brotar inmediatamente sangre a la par que masa cerebral, expi-
ró. La fiereza de los enemigos se había cebado en el cuerpo 5
semiquemado de Varo; le cortaron la cabeza y se la llevaron (119, 5)
a Maroboduo, que se la envió a César; sin embargo, recibió
el honor de la sepultura en el túmulo de su familia. Al ente- 6
rarse de tales noticias, César se apresura a volver junto a (120, 1)
su padre; el guardián perpetuo del Imperio Romano acepta la misión de defensa que habitualmente le corresponde. Le

[710] La edición de WATT presenta un orden propio en la secuencia de los pasajes: el capítulo 120 comienza por el 120, 3 hasta el 6, después introduce el 119, 5 y a continuación el 120, 1-2.

[711] Lucio Nonio Asprenate, hijo de Quintilia, hermana de Varo.

[712] Fortaleza establecida por Druso en la confluencia entre el Lippe y el Lise, probablemente en la zona de la actual Elsen, cerca de Paderborn.

envían a Germania, afianza la seguridad de las Galias, distribuye los ejércitos, fortifica posiciones de defensa y, calculando según su propia grandeza y no por la confianza de los enemigos, que amenazaban Italia con las tropas de los
7 (2) cimbrios y teutones, cruza el Rin junto con su ejército. Emprende el ataque contra un enemigo, que su padre y su patria podían estar contentos con haber contenido. Se interna más, abre sendas, devasta los campos, quema casas, derrota a cuantos se le enfrentan y con la máxima gloria, íntegro el número de todos los que había llevado, vuelve a los cuarteles de invierno.

Reconocimiento en Roma de las victorias de Tiberio

121 Igual valor y fortuna que en sus comienzos tuvo Tiberio como general en su intervención en Germania en la temporada siguiente. Fueron aniquiladas radicalmente las fuerzas de los enemigos, con expediciones navales y de infantería. Moderó la situación de máxima tensión en las Galias y las disensiones de los vieneses, cuya plebe estaba inquieta, mediante disposiciones rigurosas y sin castigos. El senado y el pueblo romano le comunicaron por un decreto, a petición de su padre, el derecho que él mismo tenía sobre todas las provincias y sobre todos los ejércitos —pues era absurdo que no tuviera bajo su mando aquello
2 que él defendía y que puesto que era el primero en prestar ayuda, no se considerara que debía merecer igual categoría—. De vuelta en Roma, celebró el triunfo que se le debía ya anteriormente desde las campañas de Panonia y Dalmacia, pero que se había ido posponiendo por la sucesión de
3 las guerras. ¿Quién podría sorprenderse de la magnificencia de este triunfo tratándose de César? Pero, ¿quién no se sorprendería de la indulgencia de la fortuna? Porque la fama dijo que no se había dado muerte a todos los caudillos más notables de los enemigos, pero el triunfo los exhibió

presos; mi hermano y yo tuvimos la suerte de acompañar el desfile entre los hombres principales y agraciados con las mejores recompensas.

Tiberio príncipe prudente

¿Quién, entre otros detalles en los que 122
resplandece y brilla la singular moderación de Tiberio César, no se sorprendería además de éste, que aunque sin ninguna duda mereció siete triunfos, se contentó con tres? En efecto, ¿quién puede dudar que debió triunfar por la recuperación de Armenia, y por haberle impuesto un rey, a quien había coronado con los distintivos regios por su mano, y después de dejar en orden los asuntos de Oriente, merecer una ovación, y entrar en Roma en carro
triunfal como vencedor de los vindélicos y los retos? Algún 2
tiempo después de la adopción, quebrantadas las fuerzas de Germania por una campaña continuada durante tres años, ¿no se le debía y no merecía recibir ese honor? Y tras la derrota sufrida bajo el mando de Varo, ¿no se debió adornar más pronto el tercer triunfo del general supremo por la destrucción de la misma Germania y por el excelente resultado de las operaciones militares? Pero no se sabe si admirar más en este hombre que se excediera siempre en sufrir fatigas y peligros o que fuera tan moderado en los honores.

Muerte de Augusto

Estamos llegando al momento en que 123
se sintió más temor, porque César Augusto habiendo enviado a su nieto Germánico a Germania para que pusiera fin a la guerra, iba a enviar por otra parte a su hijo Tiberio al Ilírico para reafirmar en la paz lo que había impuesto por medio de una guerra; siguiendo a éste y al mismo tiempo, por asistir a un certamen atlético que

los napolitanos habían dispuesto en su honor, se fue a Cam-
pania[713]. Aunque ya había sentido indicios de debilidad y
avisos de que su salud se iba deteriorando, resistiendo por
su fortaleza de ánimo, acompañó a su hijo despidiéndolo
en Benevento, y se dirigió a Nola. Sin embargo, al agravarse
su salud de día en día, sabiendo a quién debían llamar para
que todo permaneciera a salvo después de su muerte, a toda
prisa hizo llamar a su hijo. Él apareció ante el padre [de
2 la patria] más pronto de lo que se le esperaba. Augusto,
declaró que entonces se encontraba seguro, rodeado por el
abrazo de su hijo Tiberio, y encomendándole la obra común
de los dos, no presentó ya ninguna resistencia a la muerte,
si lo querían los hados. Tras un primer restablecimiento,
en cuanto pudo ver y hablar con una persona que le era
tan querida, más tarde, puesto que los hados prevalecieron
sobre todos los cuidados, disgregándose en sus elementos
primordiales, devolvió al cielo su espíritu celestial, a los
setenta y seis años, en el consulado de Pompeyo y Apuleyo.

124

Tiberio sucesor de Augusto

Ni yo, por ir tan deprisa, tengo espacio
para ello, ni quien lo tuviera podría expre-
sar cuánto temor hubo entre los hombres
en aquel momento, cuánta inquietud en
el senado, cuánta confusión entre el pue-
blo, cuánto temor en la ciudad, en qué frágil equilibrio estu-
vimos entre la salvación y el desastre. Considero ‹suficien-
te› lo que dijo la gente: no sentimos siquiera un temblor
del orbe cuya ruina habíamos temido, tanta fue la majestad
de un solo hombre que ni con los buenos *** ni contra
2 los malos hubo necesidad de armas. No obstante, hubo cier-

[713] Cf. la narración de SUETONIO sobre la muerte de Augusto (*Div. Aug.* 97 ss.).

ta pugna en la ciudad, un forcejeo del senado y del pueblo
romano con César para que ocupara el puesto de su padre,
pese a que él prefería que se le permitiera ser un ciudadano
como los otros antes que un eminente ciudadano principal.
Finalmente, venció la razón más que el honor, al darse cuen-
ta de que cualquier cosa que él no hubiera aceptado pro-
teger, se perdería. Sólo él tuvo la oportunidad de rehuir
durante algún tiempo el principado cuando otros habían
luchado por conseguirlo con las armas. Después que su 3
padre volviera al cielo, su cuerpo recibiera los hono-
res humanos, y su nombre los honores divinos, se ocupó
en primer lugar de una reorganización de los comicios,
que el divino Augusto había dejado escrita por su mano. 4
En ese momento, a mi hermano y a mí como candidatos
de César, nos correspondió ser elegidos para pretores, en
proximidad con varones muy ilustres y de rango sacerdo-
tal; el divino Augusto no recomendó a nadie después de
nosotros y el César Tiberio tampoco a nadie antes que
a nosotros.

Momentos de incertidumbre

La república recibió inmediatamente los 125
beneficios por su elección y decisión, y no
se ocultó mucho tiempo qué habríamos
tenido que sufrir si no hubiéramos con-
seguido [que aceptara Tiberio] y qué
hemos ganado consiguiéndolo, porque el ejército que mili-
taba en Germania y se regía por el mando de Germánico
que estaba allí, y al mismo tiempo las legiones que estaban
en el Ilírico, movidos por cierta ambición y por un deseo
de crear confusión, reclamaban un nuevo general, un nuevo
régimen, una república nueva. Es más, incluso se atrevieron 2
a amenazar con imponer leyes al senado y al príncipe; pre-
tendieron fijar la cuantía de la soldada y decidir el momento
de licenciarse. Se acudió también a las armas y se desen-

vainaron las espadas; la impunidad de las armas casi llegó al extremo, pero les faltó quien les dirigiera en la lucha con-
3 tra la república, aunque no seguidores. Pero la larga experiencia de general, que reprimía muchos desmanes y hacía algunas promesas sin perder severidad, con un duro castigo de los culpables y una reprensión más leve de otros, ador-
4 meció y sofocó la revuelta. También en esos momentos, de modo semejante a como Germánico perdonó la mayor parte de los motines, Druso, a quien su padre había enviado al foco mismo de la revuelta militar resplandeciente en medio de la hoguera, aplicando su antigua e inveterada severidad, [rechazando] ambigüedades *** peligrosas como precedente, forzó a los que le cercaban con las mismas armas de
5 los soldados que le asediaban, tuvo en esta situación la singular ayuda de Junio Bleso[714], un hombre no se sabe si más eficiente en el campamento que en la vida civil, que pocos años después como procónsul en África mereció las insignias del triunfo junto con el título de general. Por otra parte, obteniendo con autoridad de general las Hispanias y el ejército *** por sus virtudes —hemos anticipado que realizó una campaña muy gloriosa en el Ilírico— lo mantuvo en gran paz ⟨y⟩ tranquilidad, porque había conservado la inteligencia para distinguir lo que era más justo y la autoridad para realizar lo que pensaba. Dolabela, un hombre de sencillez muy noble, imitó también su diligencia y fidelidad en toda ocasión en la costa del Ilírico.

[714] Tío materno de Sejano. Fue cónsul en el año 10 d. C., legado en el año 14. En el momento de la revuelta tenía el mando sobre las legiones VIII Augusta, IX Hispana y XV Apolinar. Cf. Tácito, *An.* I 16, 2; III 74, 4.

Beneficios del gobierno de Tiberio

¿Quién puede relatar detalladamente 126
los méritos de estos dieciséis años[715], pues su imagen general ⟨sigue presente⟩ en los ojos y en el ánimo de todos? César consagró a su padre, no por imposición, sino por el culto religioso; no lo llamó dios, pero hizo que lo
fuera[716]. La confianza volvió al foro, después de sofocada 2
allí toda sedición y superada la ambición en el Campo de Marte, la discordia en la curia, y se devolvieron a la ciudadanía la justicia, la equidad y la laboriosidad, antes sepultadas y enterradas a fondo. Los magistrados se sintieron investidos de autoridad, la majestad hizo entrada en el senado, la gravedad, en los juicios. Se sometió a estrecha vigilancia cualquier brote de rebeldía teatral. Se inculcó a todos la voluntad, o bien se les impuso la obligación, de hacer
las cosas bien. Las acciones rectas recibían alabanza, las tor- 3
pes, castigo. El humilde veía al poderoso con respeto, no con temor; el poderoso estaba por encima, pero no despreciaba al que era más humilde que él. ¿Cuándo hubo un precio de abastecimiento más moderado? ¿Cuándo fue más fecunda la paz? Difundida por las rutas de Oriente y Occidente y desde el sur al norte la paz augusta libera ⟨a los hombres⟩ en todos los rincones de la tierra del temor a
los malhechores. La munificencia del príncipe restaura los 4
daños accidentales no sólo en los ciudadanos, sino en las ciudades: se reconstruyeron las ciudades de Asia, las provincias se recuperaron de los abusos de los magistrados.

[715] Esto es, entre el año 14 y el 30 en que escribe Veleyo Patérculo.

[716] Sobre la institución del culto a Augusto, cf. Tácito, *An.* I 54, y Dión Casio, LVI 46.

Tenían honores a su disposición rápidamente, los que los merecían, y los castigos, aunque más lentos, alcanzaban a los malvados. El favoritismo fue superado con la equidad, la ambición con las virtudes, pues el mejor príncipe con su conducta enseña a sus ciudadanos a conducirse con rectitud, cuanta más autoridad tiene, más influyente es con su ejemplo.

Sejano

127 Rara vez los hombres eminentes no se han buscado quiénes pudieran ayudarles a administrar los deberes de su posición, como los dos Escipiones con los dos Lelios, a quienes pusieron a su nivel, como el divino Augusto con Marco Agripa y casi lo mismo con Estatilio Tauro; esto, a pesar de que no eran de familia senatorial, multiplicaron sus consulados y triunfos, y desempeñaron
2 muchas veces funciones sacerdotales. En efecto, los grandes asuntos precisan grandes colaboradores [y no le falta mezquindad para los oficios modestos] y es bueno para el estado que lo necesario para su servicio tenga un nivel superior de dignidad, y que la eficacia se revista de
3 autoridad. Siguiendo estos ejemplos, Tiberio César tuvo y sigue teniendo como colaborador singular de sus principales obligaciones a Elio Sejano, hijo de un hombre principal de familia ecuestre, que por línea materna reunía familias muy ilustres, antiguas e insignes por los honores conseguidos, y que tenía hermanos, primos y un tío que ya habían sido cónsules, por su gran capacidad de trabajo y su gran fidelidad, porque la energía de su carácter se correspondía con
4 la fortaleza de su cuerpo, hombre de severidad a la antigua, hilaridad muy festiva, equilibrado en el trabajo como en el ocio, que siempre se considera por debajo de la estimación que le muestran los demás; hay tranquilidad en su rostro y en su vida, pero su mente siempre está en vela.

Hombres célebres al servicio del estado comparables a Sejano

En la valoración de las virtudes de éste 128
rivalizan las estimaciones que ya antes hacía la ciudadanía con las del príncipe; y no es nuevo que el senado y el pueblo romano consideren que lo que más destaca sea lo mejor. Pues también aquellos antiguos que vivieron antes de la Primera Guerra Púnica, hace trescientos años, elevaron a una posición destacada, con todos los honores además del pontificado máximo, a Tiberio Coruncanio[717], un hombre cuya familia no tenía distinciones. Y a Espurio Carvilio[718], del orden ecuestre, y más 2
tarde a Marco Catón[719], que tampoco tenía antepasados que hubieran desempeñado cargos públicos, que venía de Túsculo y era forastero en la ciudad, y promovieron a consulados, censuras y triunfos a Mumio Acaico[720]. Llegaron a con- 3
siderar ciudadano principal de la nación romana a Gayo Mario[721], de origen desconocido, hasta el punto de hacerlo seis veces cónsul. Y concedieron a Marco Tulio[722] tanto, que fácilmente otorgaba los principados a quienes él quería. No negaron a Asinio Polión[723] nada que a los más notables les costaría trabajo conseguir. Seguro que advirtieron que había que dar más a aquel que tuviera virtud. Esta imitación 4
natural del ejemplo impulsó a César a poner a prueba a Sejano, y a éste, a aliviar al príncipe en sus obligaciones, e indujo al senado y al pueblo romano a reclamar voluntariamente lo que entendió que era lo mejor en rendimiento, para proteger su seguridad.

---

717 Cónsul en 280 a. C., dictador en 246, fue el primer plebeyo que alcanzó el pontificado máximo en 254 a. C.

718 Cónsul en 293 y en 272 a. C.

719 Cf. *supra,* II 35, 2.

720 Cf. *supra,* I 12, 1.

721 Cf. *supra,* II 11, 1.

722 Cf. *supra,* II 34, 3 y II 66, 3.

723 Cf. *supra,* II 36, 2, y II 63, 3.

129 Pero después de haber presentado los méritos por así decir generales del principado de Tiberio César, descendamos a lo particular. ¡Con qué prudencia hizo venir a Roma a Rascupólide[724], autor de la muerte del hijo de su hermano Cotis, con quien compartía el poder! Para este asunto contó con la ayuda del consular Pomponio Flaco, un hombre nacido para todo lo que se debe hacer bien, de virtudes sencillas, que merecía siempre

Los méritos de Tiberio como gobernante

2 más que conseguía la gloria. ¡Con cuánta seriedad, como senador y juez, no como príncipe y *** siguió las cuestiones jurídicas más intrincadas! ¡Con qué rapidez atacó al ingrato *** y a quien tramaba revueltas! ¡Con qué preceptos habría formado, y con qué rudimentos de la milicia, que había practicado con él, habría instruido a su hijo Germá-
3 nico, al que él recibió como vencedor de Germania! ¡Con qué honores resplandeció en su juventud, correspondiendo el lujo de su triunfo a la grandeza de las hazañas que había realizado! ¡Cuántas veces honró al pueblo con un reparto de bienes! ¡Con qué buena voluntad restableció el censo de ciertos senadores, cuando se lo permitía el senado, limitando el lujo y no permitiendo que por pobreza honesta se le privara a alguien de la dignidad senatorial! ¡Con cuánto honor envió a su hijo Germánico a las provincias de ultramar! ¡Con qué eficacia en sus decisiones, con la ayuda y la asistencia de su hijo Druso, obligó a salir del territorio

[724] Cf. TÁCITO, *An.* II 64-67. Tras la muerte de Remetalces, rey de Tracia, Augusto repartió el reino entre su hermano Rascupólide (o Rascupóride) y su hijo Cotis. Pero éste sufrió el ataque de Rascúpolis, que en un simulacro de conciliación, durante un banquete, ordenó que lo mataran. Lucio Pomponio Flaco lo hizo prisionero. Rascupólide murió en Alejandría en una tentativa de evasión y el reino fue repartido entre su hijo, Remetalces II y los hijos de Cotis.

de su reino ocupado a Maroboduo —lo diré sin ofensa para su majestad— como si se tratara de una serpiente oscura de la tierra *** con los salutíferos remedios de sus determinaciones! ¡Cómo lo mantiene con tanto honor como seguridad! ¡Qué guerra de tan gran magnitud, promovida por el príncipe de las Galias, Sacróviro[725], y Floro Julio[726], con admirable presteza y valentía sofocó, para que el pueblo romano supiera que él había vencido antes de saber que había guerra, y el mensajero de la victoria precediera a los que anunciaban el peligro! Una guerra en África bastante 4
terrible y que empeoraba de día en día, fue sepultada en breve bajo sus auspicios y con sus decisiones.

Otros hechos señalados de los años del gobierno de Tiberio

¡Cuántas obras construyó a su nombre 130
o al de los suyos! ¡Con qué piadosa munificencia, que llega hasta un extremo increíble, construye un templo a su padre! ¡Con qué ánimo tan generoso restituyó también los monumentos que hizo Gneo Pompeyo y habían sido destruidos por el fuego! Lo que en otro tiempo resplandeció con gloria, piensa que merece protección como si fuera pariente suyo. ¡Con cuánta generosidad socorrió con su patrimonio las pérdidas de hombres de todo orden social tanto en el anterior como en el más reciente incendio del monte Celio! ¡Con cuánta tranquilidad 2
mira por la hacienda de los ciudadanos, motivo de temor constante y principal, sin que tengan que preocuparse por las elecciones! Si la naturaleza lo permite o lo admite la 3
mediocridad de los hombres, me atrevo a quejarme con los dioses ¿por qué mereció éste, en primer lugar que Druso

[725] Julio Sacróviro, jefe de los eduos.

[726] Julio Floro, jefe de los tréviros.

Libón[727] emprendiera una conjuración criminal contra él, después que a Silio y a Pisón tan[728] *** confirió a uno la dignidad, a otro lo elevó de rango? Pasando a asuntos más graves, aunque él consideró éstos de máxima importancia, ¿por qué mereció perder a sus hijos jóvenes? ¿por qué mereció perder a su nieto, hijo de Druso? Hemos mencio-
4 nado sucesos dolorosos, pero hemos de llegar a las afrentas. ¡Cuántos dolores ha sufrido su espíritu en los tres últimos años, Marco Vinicio! ¡Durante cuánto tiempo su pecho ha estado ardiendo con un fuego escondido —lo cual es más lamentable— porque se ve forzado a indignarse por su nuera[729], a enrojecer de vergüenza por su nieto![730]. La amargura de estos años ha aumentado al perder a su madre[731], una mujer excelsa y más parecida en todo a los dioses que a los hombres, cuyo poder nadie sintió, salvo cuando aliviaba un peligro o aumentaba la dignidad.

Plegaria final a los dioses por el futuro de Roma

131 El volumen debería terminar con esta plegaria. Júpiter Capitolino y Marte Gradivo, fundador y protector de los romanos, y Vesta, guardiana de los fuegos perpetuos, y todas las divinidades protectoras que habéis elevado a lo más alto del orbe de la tierra esta

[727] Druso Escribonio Libón, descendiente de Pompeyo y nieto de Escribonia, esposa de Augusto, emprendió una conjuración contra Tiberio en el año 16 d. C. Fue denunciado y procesado. Se suicidó, según Tácito, *An.* II 27-32.

[728] Hellegouarc'h adoptó una conjetura de Burman para dar sentido a esta frase («tan desafectos, de los cuales a uno confirió...»).

[729] Agripina I, viuda de Germánico, atribuía a Tiberio la muerte de su marido, y no cesó de crearle problemas; fue desterrada en el año 29 a la isla Pandateria y se dejó morir de hambre en el 33 d. C.

[730] El hijo de Germánico, Nerón César, fue acusado de inmoralidad y desterrado; murió en el año 31 d. C.

[731] Livia murió en el año 29 d. C., a los 87 años.

gran obra del Imperio Romano, os invoco y ruego encarecidamente: guardad, mantened, proteged esta estabilidad, esta paz, ⟨a este príncipe⟩ y después de agotada una pro- 2
longadísima residencia mortal, destinadle sucesores lo más tarde posible, y que sean capaces de sostener sobre sus hombros valientemente el imperio de todas las tierras como sabemos que lo han hecho los de éste, y los proyectos de todos los ciudadanos o piadosos ***

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

284.–9

ÍNDICE GENERAL